

El Ciudadano

Periódico de los martes - 30

Editor: Emilio Weinschelbaum - Director: Ramiro Casasbellas

Edición de 32 págs. en 3 cuerpos

Año I, N° 7 - Buenos Aires, 7 de diciembre de 1988

LA DEMOCRACIA NO SE RINDE

El Cambio Cualitativo

Es indudable que se están produciendo cambios cualitativos en la relación del Poder Civil con las Fuerzas Armadas. Cinco años de democracia no han pasado en vano. Es la primera vez en la historia argentina en que la ciudadanía en pleno sólo apostó al triunfo y a la consolidación del sistema.

Todo esto permitió producir el cambio cualitativo. Todo esto, pero, además, un Presidente que supo buscar y pudo conseguir ese respaldo y supo, en fin, valerse de él para acrecentar su firmeza. Nadie ignora que no piensan igual los hombres de las Fuerzas Armadas y el grueso de la ciudadanía argentina. Efectivamente, en las Fuerzas Armadas existe una idea generalizada de que la civilidad no las comprende, que merecen un respeto que no reciben y que es indispensable lograr una ley de amnistía que cierre una etapa.

La democracia no necesita la unanimidad ni la uniformidad de pensamiento. La democracia es justamente el sistema que permite que las diferencias de opinión y de intereses se expresen sin sangre, sin violencia. Que se discutan, se busquen acuerdos y se acepte que sobre algunos temas no puede haberlos.

El cambio cualitativo se produce cuando el gobierno de la democracia ordena sofocar el chantaje y el patoterismo de un grupo armado que se autoatribuye la representación auténtica del Ejército Argentino. Pero esto es sólo la primera parte del cambio cualitativo. La segunda parte, la que configura el verdadero cambio, es que el resto de las Fuerzas Armadas, que esencialmente puede compartir las aspiraciones enunciadas por los subversivos, decide obedecer la orden de la democracia, representada por su Comandante en Jefe y Presidente, y sofocar la rebelión.

Y hay una tercera parte de este cambio cualitativo: esas Fuerzas Armadas tal vez intentaron convencer al Presidente de que, para evitar este patoterismo, era necesario acceder a reclamos considerados justos por ellas. Y es aquí donde reside el nudo crucial del cambio: el gobierno de la democracia no tiene nada que conversar ni con los subversivos ni con quienes están encargados de cumplir la orden de represión. Y la orden se cumple, y se cumple de la manera más efectiva posible: por medio de la disuasión.

Hoy, las Fuerzas Armadas argentinas tienen perfectamente en claro que podrán disentir muchos o pocos de sus miembros con muchas o pocas de las políticas del Gobierno, pero es el Gobierno el único que tiene capacidad de decisión.

Hoy, los hombres que obedecieron al Presidente saben que ni él está dispuesto ni existe consenso para una ley de amnistía y que, por ello, no habrá ley de amnistía en democracia.

No hay uniformidad de opiniones. Pero ha triunfado la legalidad. A lo mejor, todavía hay quienes pueden seguir intentando torcer decisiones constitucionales en base a presiones inconstitucionales. Las Fuerzas Armadas argentinas sabrán disuadirlos, porque también quieren vivir en democracia

EL EDITOR

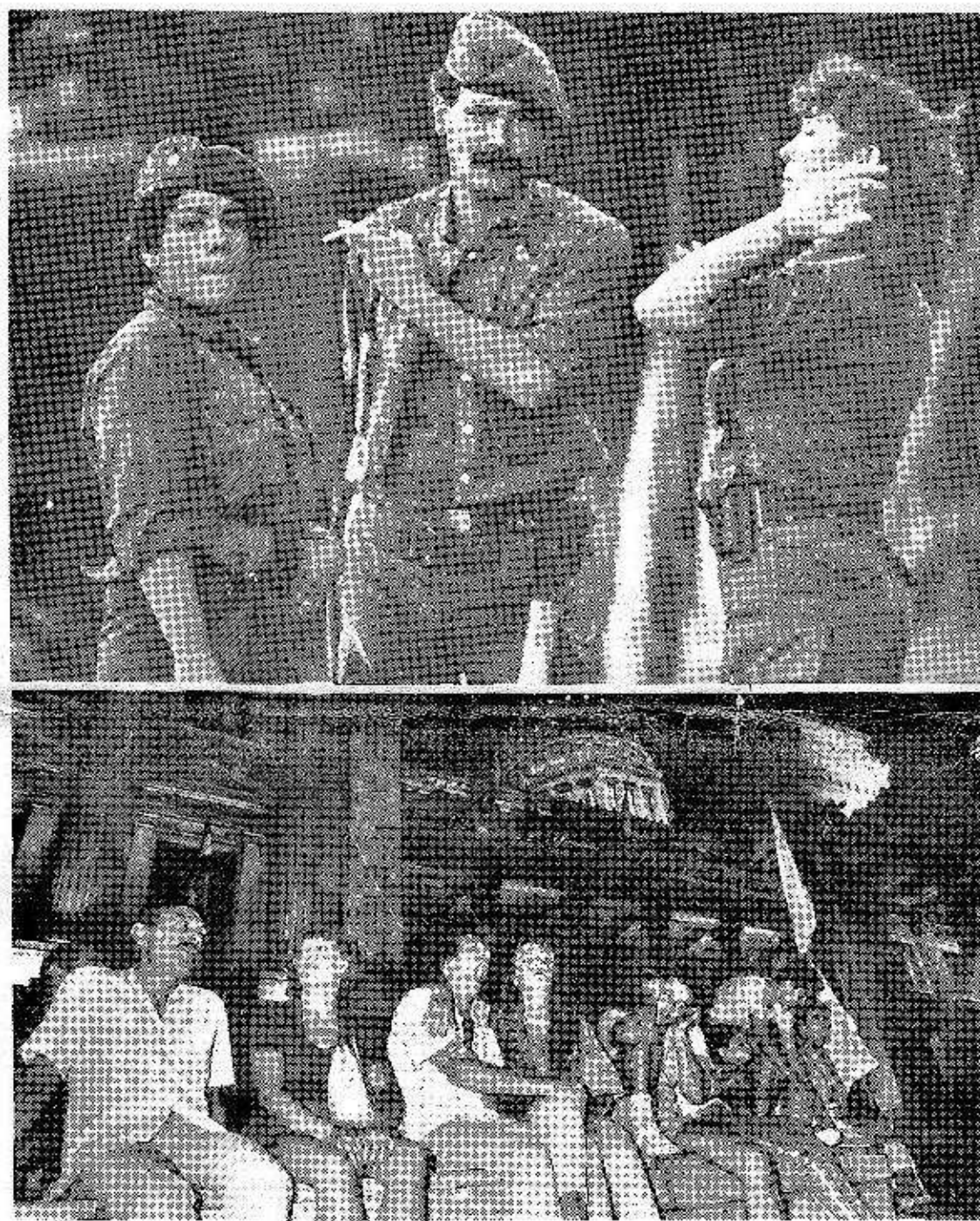


Foto: Víctor Dineggi / Proceso

Foto: Víctor Dineggi / Proceso

Las Armas del Diablo

Al amanecer del martes 6, la Argentina, después de su tercer enfrentamiento con los recuerdos de la muerte, tenía algunas certezas. A las 20.56 del día anterior —lunes 5—, el Ministerio de Defensa había informado que el jefe del Estado Mayor General del Ejército, teniente general José Segundo Dante Caridi, había ordenado el traslado del coronel Mohamed Alí Seineldín para efectivizar su arresto. Aproximadamente a las ocho de la noche del lunes 5 se cumplió en los cuarteles de Villa Martelli, madriguera final de los sediciosos, la ceremonia formal de la rendición.

El general Isidro Cáceres, paralelamente, relevaba y detenía al mayor Hugo Avete, que lideraba hasta la madrugada del martes 6 un foco rebelde —aparentemente, el último— en el Regimiento de Infantería 6, con guarnición en Mercedes, Buenos Aires. Por lo demás, en Córdoba, el general Adolfo Etcheum, comandante de la Brigada de Infantería Aero-transportada IV, hacía saber que se mantenía subordinado a sus mandos.

Más allá de las especulaciones, si se quiere razonables, en torno de una crisis tan compleja y su resolución, el lunes 5 se vivió en Buenos Aires, especialmente, pero también en el resto del país, una fenomenal acción psico-

lógica encaminada a sembrar dudas en cuanto a la naturaleza de las condiciones en que el Sr. Seineldín depusiera su actitud de rebeldía. Tal fue su magnitud, que el propio Ministerio de Defensa emitió un nuevo comunicado en el cual se solicitó a la población "no dejarse confundir por versiones carentes de fundamento alguno, lanzadas tanto por los que debieron someterse al imperio de la ley como por aquellos que pretenden obtener réditos de los lamentables sucesos ocurridos".

Al margen del necesariamente cauto mensaje oficial, la realidad indicó que estas versiones fueron difundidas desde los propios bastiones sediciosos, con la obvia intención de confundir y desinformar a la opinión pública. Naturalmente, esto no quiere decir que en los mayores niveles gubernamentales se descartara la hipótesis de nuevos embates contra el orden constitucional, habida cuenta de que no se había cedido a ninguna exigencia de los rebeldes, quienes, además de una amnistía, fantasearon con el presunto relevo del Sr. Caridi, a través de los medios de comunicación que les son adictos. De todas maneras, el ministro de Defensa tiene previsto informar al Senado, el miércoles 7.

La crisis, como se sabe, se desató

en la madrugada del jueves 1° con un golpe de mano concretado en su cuartel de Olivos por un grupo del Batallón Albatros, una fuerza de élite multipropósito de la Prefectura Naval. En la madrugada del viernes 2, el Sr. Seineldín —quien había regresado clandestinamente desde Panamá— se hizo fuerte en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Por la tarde, por orden del Vicepresidente, Víctor Hipólito Martínez, se reprimió con fuego de morteros a los rebeldes. El teniente primero Carlos Pita fue herido de gravedad en un confuso episodio ocurrido dentro de los cuarteles. Hubo otros tres heridos, pero leves.

Cuando retomó el mando el sábado 3, a su regreso de México y los Estados Unidos, el Presidente Raúl Alfonsín descartó de plano la posibilidad de una tregua condicionada —hipótesis que se había manejado la noche anterior, en su ausencia— y ordenó la represión. Casi paralelamente, al atardecer de ese día, comunicó al país su decisión por la cadena nacional. El gesto presidencial fue acompañado sin fisuras por las fuerzas políticas y sociales. El domingo 4, el Sr. Seineldín capituló. El final tuvo su telón de tragedia en Villa Martelli: dos civiles y un policía muertos y cuarenta heridos en el marco de una inaudita represión.

Los dos rostros de la crisis. En Villa Martelli, un carapintada monta guardia flanqueado por personal militar femenino. Como contrapartida, en el Congreso, miles de hombres y mujeres pasaron en vela la noche del sábado 3 para resguardar su derecho a la vida en paz y libertad. El masivo respaldo del pueblo y todos los sectores sociales y la inflexibilidad del Gobierno sobre la amnistía obligaron a los rebeldes a capitular

Los Seres Pequeños

SIN duda, no hay piedad para el Gobierno. En la tarde del domingo 4, era sofocado el alzamiento del coronel Mohamed Alí Seineldín, restituida la disciplina militar y deshecho el cerco que los sediciosos tendieron alrededor de las libertades y los derechos de todos y cada uno de los argentinos.

Por tercera vez en menos de dos años —en casi veinte meses—, el Gobierno había encabezado los bríos del pueblo entero y la acción de las Fuerzas Armadas para derrotar una intenciona de golpe de Estado (porque, si bien los rebeldes han dicho, en los tres casos, que no buscaban romper el sistema político, la aceptación de sus demandas hubiera implicado, más tarde o más temprano, el descaecimiento de los Poderes).

Tres conatos vencidos sin infringir la Constitución, sin violar las leyes, sin suspender las garantías que aquella y estas otorgan a los ciudadanos y los habitantes, sin clausurar periódicos ni censurar emisiones radiales, sin perseguir opositores, sin allanar una sola autonomía provincial. Esto es, desde luego, lo que debe hacer el Gobierno, pero la historia contemporánea de la Argentina obliga a destacar, más allá de los credos políticos, más allá de otras banderías, que este Gobierno ha hecho lo que debe. Que no es poco, en una sociedad azotada por los autoritarios durante medio siglo, en un país que apenas cinco años atrás empezó a salir de cincuenta años de demolición de la democracia y de construcción del despotismo (salvo unos fugaces momentos de libertad y de cordura).

Sin embargo, para ciertos argentinos es poco. Ya en la mañana del lunes 5 brotaron las críticas mezquinas y los ataques gratuitos. No bastaba con haber evitado un baño de sangre. No bastaba con haber garantido el funcionamiento del sistema (a seis meses de una elección presidencial, la primera en su género desde 1928). No bastaba con haber logrado el apoyo popular y el respaldo de las organizaciones sociales, sin cuyo concurso habría sido más ardua —o, tal vez, inviable—, la empresa.

Que los reparos y las sospechas emanen de alguna prensa y algunos políticos, no sorprende. Pero que hombres como el doctor Carlos Menem, aspirante a la Presidencia, se coloquen en la misma posición, es inaudito. Inaudito para las Fuerzas Armadas (de cuyo seno y por decreto naciera el peronismo). Inaudito para aquellas organizaciones sociales que proclamaron su fidelidad a la ley. Inaudito para los argentinos que en calles y plazas reiteraron su decisión de vivir en democracia.

"Seguiremos discutiendo los argentinos", se alborozaba el Presidente Raúl Alfonsín, la noche del domingo 4. Y eso es, en definitiva, lo que cuenta, el mejor fruto aportado por un Gobierno que aventó tres ensayos de golpe de Estado, sin mengua para las libertades y los derechos del pueblo.

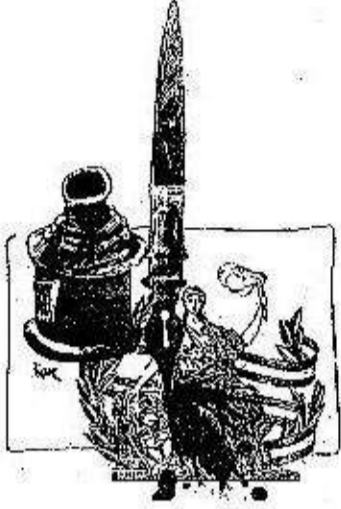
EL DIRECTOR

Índice

La Argentina / 3



La Cultura / 17



La Sociedad / 25



El Ciudadano

EDITOR: EMILIO WEINSCHELBAUM
DIRECTOR: RAMIRO CASASBELLAS

Asesor de la Dirección: Juan Carlos Toer

Secretario de Redacción: Jorge E. Sánchez

Prosecretarios de Redacción: Ricardo Arcucci, Jorge Aulicino, Pablo Giussani, Ricardo Ibarluola, Edgardo Silberkasten. Jefe de Sección: Néstor Straimel.

Redacción: José Alemán, Gustavo Capdevila, Walter Domínguez, Javier Franzé, Alberto González Toro, Ricardo Fevrier, Viviana Gorbato, Sonia Greco, Daniel Juri, Alejandro Lomuto, Ana María López, Pablo Mendelovich, Silvia Naishat, Julio Orione, Eduardo Parise, William Puente, Ricardo Ríos.

Columnistas: Julio Ardiles Gray, José Aricó, Mario Diamant, Pablo Kandel, Santiago Kovadloff, Rodolfo Pandolfi, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Schóo.

Corresponsales: Alicia Dujovne Ortiz (París), Alfredo Rojas (Santiago de Chile).

Colaboran en este número: Daniel Acosta, Javier Andrade, Pablo Avelluto, Gerardo Fernández, Ana Goldstein, Liliana Isod, Roxana Kreimer, Daniel Leyba, Federico Monjeau, Carlos Nino, Martín Prieto, Andrés Rosler, Graciela Safranich, Pablo Scholtz.

Servicios noticiosos: EFE, Inter Press Service, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información. Servicios fotográficos: Noticias Argentinas, The Associated Press, Post Imagen.

Jefe de Arte: Carlos Montanari

Diagramación: Horacio Fernández, Juan Bautista Pérez, Daniel Caamaño (asistente). Ilustradores: Kane, Villanueva. Archivo: Mario Mattarucco, Susana Sánchez. Traducciones: Carlos M. Graves. Coordinador: Eduardo Flores Maini.

Gerente General: Juan Carlos Malagoli

Gerente de Publicidad: Horacio Lombardero. Gerente Administrativo: Luis García Rosa. Jefe de Contaduría: Oscar Segade. Jefe de Tesorería: Héctor Scovotti. Jefes de Circulación: Marcelo Molina, Julio Presas. Jefe de Producción: Juan Luis Ribero.

El Ciudadano es una publicación de la Fundación Argentina para la Libre Información, con domicilio en Aguirre 817, 1414 Buenos Aires, Tel. 773-9077, 774-1893, 772-5427/7756/7919. Télex 18257 TAURO AR, Fax 772-2955.

Impreso en Talleres Gráficos IMPREBA S.A., Int. Beguiristain 182, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires. Fotocomposición y armado: Computype S.R.L., Esmeralda 779, Buenos Aires. Distribución en Capital Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226, Buenos Aires; en Interior: Ryela S.A., Beirano 1580, Buenos Aires.

Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. APARECE LOS MARTES. Impreso en la Argentina.

ACCIÓN PSICOLÓGICA

Los Comunicadores de la Patria

Escriben Viviana Gorbato y Julio Orione

Mientras algunos medios apoyaron francamente la democracia, otros se definieron a favor de los rebeldes



Frente a la entrada de los cuarteles de Villa Martelli, Oscar Maffud, presunto fotógrafo, dirigió su cámara hacia los civiles. Cuestionado, enfundó la cámara y sacó el revólver

aspecto de gurkha. Crónica, por su parte, mantuvo un tono sostenido en la tapa y los títulos interiores de adhesión a la democracia y rechazo a la sedición, mientras que *El Heraldo de Buenos Aires* (que no es la versión castellana del *Buenos Aires Herald*, pese a pertenecer a la misma empresa) conservó marcadas distancias en el titulado y el tratamiento de la información, centrando sobre todo la atención en las negociaciones entre militares.

El titular de *Ámbito Financiero* del lunes 5 expresa el sentido de toda su cobertura: "Desenlace similar al de Semana Santa". En una nota no firmada, se sostiene que "Mohamed Seineldín se erigió en un sublevado de más mesura, de más decisión, de más jerarquía militar, de mayor penetración en todos los estratos castrenses que el teniente coronel Aldo Rico". Esta línea es reafirmada en una extensa crónica —reportaje al coronel Seineldín, realizada por Carlos Tórtora (ex directivo del semanario *Usted*, ligado a la organización peronista Guardia de Hierro).

Los dos matutinos de mayor tirada expresaron en el respectivo panorama político dominical su cuadro de situación, en notas firmadas por los señores Joaquín Morales Solá (*Clarín*) y Atilio Cadorín (*La Nación*). El primero hizo hincapié en los siguientes puntos: divergencias en el

seno del Gobierno frente a la ley de amnistía, posición de la Iglesia Católica, firmeza del doctor Eduardo Angeloz en contra de la amnistía, falta de respaldo internacional a los insurrectos y carencia de información del Gobierno. Como diría el Sr. Neustadt, se investiga a la víctima y no al victimario. El Sr. Morales Solá no esboza ninguna palabra de condena hacia los sublevados.

Menos eufemístico, el Sr. Cadorín cuestiona duramente la acción del Gobierno, con el texto reforzado por un dibujo que muestra al Presidente Raúl Alfonsín enfascado en su discurso ante las Naciones Unidas mientras el ministro del Interior reclama infructuosamente su atención.

Página 12 realizó una cobertura completa de los hechos dando protagonismo a las manifestaciones populares, como la realizada en el Congreso, que fue totalmente minimizada por *Clarín* en una nota firmada por Roberto Guareschi. En notas de Osvaldo Soriano y Horacio Verbitsky se realizaron profundos análisis de la situación, con una clara defensa de la democracia más allá de las diferencias con el Gobierno. También a *Página 12* le correspondió dar la noticia exclusiva de una relación entre Seineldín y los montoneros a través de personajes como Ernesto Barreiro y Mario Montoto.

La mayoría de los argentinos se entera-

ron de las noticias por la radio. Si bien hubo pluralidad informativa, la diversidad contribuyó en algunos casos, a la desinformación. Las coberturas variaron de acuerdo con los conductores. Por ejemplo, en la charla mantenida por la señora Magdalena Ruiz Guiñazú con el teniente coronel Eduardo Olivera, que anunció la presencia del Sr. Seineldín en la Escuela de Infantería, la periodista expresó claramente su posición democrática. En la misma radio (*Mitre*), sin embargo, la noche del sábado se dijo que en la manifestación frente al Congreso había nada más que 5000 personas. El señor Luis Garasino, continuando la línea especializada de sus notas en *Clarín*, transmitió por radio *Continental* la supuesta renuncia del Sr. Caridi como parte de un trato con el Sr. Seineldín por el cual éste se entregaría en cuanto único responsable. También fue por distintas radios que se transmitió la toma del Penal de Magdalena, aunque ésta no había ocurrido. Radio *América* fue todo menos neutral, realizando una conmovedora semblanza sobre la personalidad militar del señor Aldo Rico.

Hasta la transmisión en cadena recién comenzada en la tarde del sábado, la televisión optó nada más por brindar a la audiencia flashes informativos. Una vez establecida la transmisión en cadena, fue importante la labor de los señores Carlos Campolongo, Sergio Villarroel y Santo Biasatti y la Sra. Ruiz Guiñazú, cuya actitud en defensa de la democracia fue decidida y reflexiva.

A pesar de integrar la cadena en forma voluntaria, *Canal 9* no dejó de promover sus propios programas, transmitir tandas publicitarias y películas o series. El *Canal 2* atendió menos a sus intereses y dedicó la mayor parte de sus espacios a integrar la transmisión conjunta encabezada por *ATC*. Fue un cronista de este canal, el señor Guillermo Cánepa, quien sobresalió por su cuestionamiento a los sublevados de Villa Martelli. De una manera respetuosa pero firme y no exenta de humor marcó la indignación de la ciudadanía frente a la prepotencia.

El domingo a la noche, poco después del discurso del Sr. Alfonsín, *Canal 9* puso en pantalla un nuevo capítulo de la serie *Brigada A*. Esta vez, los miembros del grupo parapolicial respaldaban al Presidente democrático de una ignota república latinoamericana amenazado por sediciosos. En *Cablevisión*, el pastor Giménez seguía transmitiendo sus ondas de amor y paz. □

© El Ciudadano

En su novela *Los siete locos*, el escritor Roberto Arlt predice con más de un año de anticipación el golpe de Estado protagonizado por el general José F. Uriburu. Ni gurú ni profeta, Arlt era, fundamentalmente, un buen periodista que sabía captar lo que pasaba a su alrededor. Sobre todo, cuando es una tradición en la Argentina dejar huellas escritas de lo que se va a hacer.

El episodio protagonizado por el coronel Mohamed Ali Seineldín tiene su buena colección de "recuerdos del futuro". Una de las primeras en ejercer este periodismo de anticipación fue la revista ultranacionalista *Cabildo* de noviembre. En la página 9 del citado mensuario, se lee una expresiva convocatoria titulada *La Hora de la Patria* (frase que, obviamente, alude a la famosa "hora de la espada" lanzada por Leopoldo Lugones, también antecesora del golpe de Uriburu). En un lenguaje críptico, se refiere a la "instauración de un estado consagrado a sus funciones indelegables y al servicio del Bien Común", se pide "la restauración del prestigio de las Fuerzas Armadas" y se termina diciendo que "sirva esta convocatoria como advertencia para un régimen al que continuaremos combatiendo al amparo de la legitimidad que nos confiere nuestra condición de argentinos".

Las firmas de esta proclama fechada el 18 de octubre de 1988 son encabezadas por la del señor Carlos Manuel Acuña, columnista del diario *La Prensa* y posterior autor de notas sumamente elogiosas sobre el accionar de los carapintadas durante el reciente episodio. Entre los otros firmantes se puede destacar a miembros

Recuerdos del Futuro

del staff de *Cabildo*, como los señores Ricardo Curuchet y Patricio H. Randle y el conocido ex juez Lucio César Somoza, figura estelar en el episodio del country *Los Fresnos*, que iba a terminar en la rebelión de Rico en Monte Caseros. Otro dato interesante es que la revista volvió a adoptar un tono abiertamente antisemita con titulares que hablaban de "esos insaciables judíos". Si bien esto no es novedad, en los últimos números sus responsables hacían gala de mayor prudencia en ese sentido.

En la revista *Somos* (23 de noviembre de 1988), el periodista Héctor Simeoni, autor de un libro biográfico de los comandos de Rico, con el título de *Asignatura pendiente* se refiere en una nota al descontento de los militares y la esperanza de Seineldín al país.

Menem espera la denuncia de un complot cívico-militar contra el gobierno es el título de tapa de *El Informador Público* fechada el viernes 2 de diciembre de 1988. El medio, que cierra con anticipación, sin embargo ya habla de la llegada de Seineldín al país y en diversas notas vincula a asesores de Menem con los próximos pasos del militar. También en *El Informador*, el señor Guillermo Cherasny se refiere a traslados en la escuela de infantería de Campo de Mayo, el señor Manfred Schönfeld cuestiona la estabilidad interna argentina y el señor Eugenio Méndez se explaya sobre la relación Seineldín-Montoneros.

Todo esto coronado con un editorial titulado *Otra vez el lobo*, del señor Jesús Iglesias Rouco, donde se acusa al Gobierno, por poco, de asustar con fantasmas.

El diario *La Prensa*, durante todo el episodio, no ocultó sus simpatías hacia los reclamos militares, a través de los artículos del señor Horacio Rodríguez (alias Daniel Lupa) y el Sr. Acuña, que como narradores omniscientes se internaban en los más recónditos vericuetos del alma del Sr. Seineldín. Dentro de esta concepción, la única valla que se oponía a la amnistía pedida era el "ideologismo gubernamental".

El Sr. Lupa, directamente, niega un "golpe militar clásico" y se refiere, textualmente, al peligro de "una confrontación armada interior". El panegírico de un Sr. Seineldín que "vino a restaurar el honor del Ejército" corrió, principalmente, a cargo del Sr. Acuña, quien parecía actuar de corresponsal de guerra en Villa Martelli anticipando epílogos nada tranquilizadores.

Los lectores de la edición sabatina de *La Prensa*, además, pudieron disfrutar de una columna del general Ramón Camps, quien cuestionaba la actual ley de discriminación sancionada por la democracia. Para el ex jefe de policía de la dictadura militar los únicos "discriminadores" eran los representantes elegidos por el pueblo.

Pero *La Prensa* logró el clímax con su edición del lunes 5 de diciembre, donde mientras en el titular hablaba de la rendición de Seineldín, una nota destacada del Sr. Lupa en su primera plana recalca las "condiciones secretas" de un presunto acuerdo entre el general José Caridi y el Sr. Seineldín, a espaldas del Presidente Raúl Alfonsín. Dentro de este esquema, todo iba a avanzar entre los acordes de una marcha triunfal de Aída hacia una ley de pacificación que liberara a los comandantes presos.

El editorial del señor Máximo Gainza Paz es otra joyita. Trata un tema remanido, como es la relación entre el doctor Carlos Menem y los montoneros, con un expresivo título: *Peronismo y terrorismo*. Allí, el director del diario expresa que "el peronismo jamás fue plenamente democrático ni aceptó los cauces institucionales establecidos". Toda una ironía al preocuparse por la esencia democrática del peronismo en quien da cabida a columnistas tan celosos de la libertad y el estado de derecho. Obviamente, el sentido del humor del Sr. Gainza Paz excede todo comentario. En la página 9 de esa misma edición incluye una curiosa y extensa nota donde el señor Alfonso Nájera Malnero da una extensa filípica acerca de la forma de lograr un "periodismo independiente".

Es muy difícil calificar a los Sres. Acuña, Lupa o Camps de periodistas independientes. Pero nadie les puede negar que junto a los Sres. Schönfeld, Cherasny o Méndez practican un original "periodismo de anticipación". □



El teniente general José Segundo Dante Caridi con el general Isidro Bonifacio Cáceres en el teatro de operaciones que no fue

Cuadro de Situación: El Desenlace

Escribe Jorge Ezequiel Sánchez

La duda, en la noche del domingo 4, se instaló en la sociedad. ¿Qué había pasado? ¿Sobre qué bases un fanático fundamentalista como el coronel Mohamed Ali Seineldín se había allanado a deponer su actitud subversiva frente a fuerzas que teóricamente debían reprimirlo pero no mostraban casi ninguna determinación para hacerlo?

Había un gusto amargo en los comentarios, como si flotara la noción de un pacto, en semejantes condiciones, necesariamente espúreo, que involucraba malamente al Gobierno como hipotético firmante. Era, en fin, la sospecha, indicativa de un estado de ciclotimia colectiva patente.

En efecto, poco antes de conocerse la noticia del cese de las hostilidades, las reflexiones eran más bien tremendistas, con esta síntesis: peligraba realmente la democracia, dado que como en realidad todos los militares querían la amnistía, nadie iba a reprimir. Es decir, el lamentable era porque el Gobierno no tenía poder bélico adicto. Subyacente, subliminalmente, rondaba la idea de un escarmiento a la soberbia y prepotencia de los alzados, y si fuese violento, mejor, ya que al fin de cuentas, esto representaría a la justicia. Después, como no hubo pólvora, la relación de fuerzas se olvidó. En lugar de aquel razonamiento original, se instaló el desencanto. Pero ¿es razonable que así sea? Veamos.

El Sr. Seineldín se considera a sí mismo un *bravo*, pero no probablemente porque se iguale a los cherokees o los seminolas de las películas norteamericanas sino más bien porque se mimetiza con un temerario (el que no mide las consecuencias), que no es lo mismo que un valiente (aquel que es capaz de superar el miedo). Cualquiera podría pensar, para no convertir esto en un galimatías, que el Sr. Seineldín es en realidad un malevo pero triste, en la línea de *Boogie El Aceitoso*, aquel personaje de historieta estacionado en los arrabales de la locura.

Desde el punto de vista ideológico, el Sr. Seineldín esparce con habilidad su cortina de humo. A sus alumnos, para terminar las clases, les repetía invariablemente esta letanía: *No olviden jamás que nunca verán un caballo verde ni un judío decente*. Sin embargo, rechaza la condición de antisemita por ser él mismo de origen semita (árabe), y en diálogo con *El Informador Público* hasta elogia a un judío, el señor Manfred Schönfeld, por considerarlo un patriota. No es necesario abundar aquí sobre las condiciones del Sr. Schönfeld como alfonsínfobo.

El Sr. Seineldín tiene probados contactos en el entorno menemista: el coronel Simón Argüello, el teniente coronel

Eduardo D'Amico —ambos en retiro—, el agente periodístico Carlos Tórtora, columnista de *Ambito Financiero*. El Sr. Tórtora, quien ahora integra el staff del doctor Carlos Menem, fue quien anticipó un par de meses atrás que el Sr. Seineldín sería jefe del Estado Mayor en la hipótesis de un triunfo del candidato justicialista. El Sr. Argüello abogó por su ascenso a general ante el Ministerio de Defensa. El Sr. D'Amico se entrevistó con el Sr. Seineldín ni bien se desató la tercera ola en la Escuela de Infantería, y virtualmente respaldó su posición. El Sr. Menem aclaró que la gestión del Sr. Argüello fue a título personal; el doctor Antonio Cafiero desautorizó directamente al Sr. D'Amico. Nadie se ocupó del Sr. Tórtora, autor meses atrás de una entrevista al diputado Miguel Ángel Toma, en la cual el referente en el área de Defensa del peronismo renovador se exhibía sobre las supuestamente impecables condiciones militares del Sr. Seineldín.

Era la época en que se había instaurado una vacua —por lo superficial— polémica en torno de si correspondía apoyar a los liberales (el Sr. Caridi) o los nacionales (el Sr. Seineldín). Fue el diputado José Luis Manzano, en esta última crisis, quien desde el peronismo supo distinguir la paja del trigo y lo dijo sin pelos en la lengua: "Si gana Seineldín, perdemos todos", sin por eso quedarse pegado con el Gobierno, que era el temor y la especulación permanente del menemismo.

Admirador de los señores Muamar Gadafi y Ruhollah Komeini, el Sr. Seineldín goza de la probada simpatía del grupo ultraderechista Alerta Nacional, y en esta etapa se han denunciado contactos suyos con los saldos del montonerismo. En Villa Martelli, sin embargo, emitió un extraño comunicado en el que advertía a los montoneros que no debían usar armas ni portarlas, con aparente carácter de amenaza. Las conclusiones se tornan arduas, confusas, acaso porque es esencialmente difusa la ideología del Sr. Seineldín, que dice que todos los argentinos son sus *hermanos* —usa el término hasta coloquialmente—, participó en la represión activa pero critica a "los torturadores" y aunque fue de los primeros en llegar a Malvinas se desliga de toda responsabilidad en el intento, fustiga sin piedad a sus camaradas no *comandos* y se autoconsidera un héroe de ese episodio bélico.

Todo esto lo matiza con un vago antiperonismo que parece antinorteamericano pero tiene su miga: juzga que el Departamento de Estado está "lleno de comunistas", en la línea de los generales de la tercera guerra mundial que se consideraban ellos mismos, y ya no Washington, los custodios últimos del Occidente

crisiano. Es mejor no abundar aquí sobre la secta Crislam, que propugna una extravagante fusión del cristianismo y el islamismo (la predicaba Alerta Nacional, a cuyo jefe, el señor Alejandro Biondini, que dice ser amigo personal de Sr. Seineldín, se le prohibió ingresar al cuartel rebelde).

Una semana antes del intento golpista, la esposa del Sr. Seineldín declaró que votaría por el Sr. Menem. No se puede creer que lo haya hecho con inocencia, sino más bien con ánimo involucratorio hacia el peronismo, en vísperas de la gesta supuestamente heroica de su marido. El planteo del jefe sedicioso era la amnistía; después venían la reivindicación de la represión y la cuestión salarial, un evidente caballito de batalla. Ahora bien: dejando de lado los escarceos, ¿cómo es que, después de proclamar que jamás se rendiría, el Sr. Seineldín llega al desenlace del domingo 4?

Una síntesis de fuente oficial fidedigna indica lo siguiente. Nadie puede reconstruir fehacientemente el diálogo del Sr. Seineldín con el Sr. Caridi. Lo concreto es que el Sr. Caridi corrobora al Presidente Raúl Alfonsín la noticia de que los amotinados —ese, para él, es el término justo, y no sediciosos— acordaron deponer las armas. En esa misma conversación, introduce —reitera, en realidad— su idea de que es imprescindible una amnistía. El Sr. Alfonsín le replica que, como ya se lo ha comunicado, no está dispuesto a concederla. El Sr. Caridi advierte entonces que quizá, en poco tiempo, puedan presentarse otros conflictos. El augurio no modifica el criterio del Sr. Alfonsín, inflexible en cuanto a la amnistía. De todas maneras, ratificó su confianza en el jefe del Estado Mayor.

Esto, seguramente, lo supo el Sr. Seineldín. No parece casual que el lunes 5 un vocero suyo le haya confiado a la agencia de noticias *Reuter* que "la cuestión de la amnistía ha quedado pospuesta; sabemos que en eso el Gobierno es inflexible y que exigirla podría quebrar el sistema constitucional, y no queremos que pase eso".

De todas maneras no sólo la firmeza del Sr. Alfonsín promovió este desenlace parcial; también influyeron, y mucho, la actitud sin doble mensaje del peronismo renovador, el paro que decretó la CGT, la actitud empresaria, el repudio internacional, la firme actitud del Regimiento de Granaderos a Caballo —que se trasladó hasta Villa Martelli, para engrosar a las fuerzas de represión— y la Gendarmería (vital en Magdalena), la postura antigolpista de la Fuerza Aérea y la Armada. Pero acaso sea ingenuo pensar que el Sr. Seineldín está solo: no está solo y espera.

© El Ciudadano

La Credibilidad de una Versión que Parecía Increíble

Escribe Pablo Giussani

La versión oficial sobre el fin de la crisis generó desconfianza. Pero ¿era realmente tan poco verosímil? De cómo se pasó de la tensión a la melancolía, casi sin ningún espacio para el júbilo. El fenómeno y su contexto

La Argentina confirmó una vez más el domingo 4 de diciembre, ante intriguados observadores extranjeros, su condición de país raro. Como en la turbulenta Semana Santa del año pasado, centenares de millares de personas habían salido a la calle en todas las ciudades del país para defender el orden constitucional, nuevamente amenazado por un alzamiento militar. Pero cuando el Gobierno anunció la superación de la crisis mediante una impecable fórmula de solución —la deposición de las armas por parte del jefe rebelde sin que mediaran negociaciones ni concesión oficial alguna para alcanzar este resultado— un curioso clima de desasosiego se extendió por todo el cuerpo nacional.

Lo previsible en cualquier sociedad normal es que un desenlace semejante, tras dos jornadas de agónica tensión como las vividas el último fin de semana en la Argentina, desate un estallido de júbilo popular. Pero aquí, la muchedumbre que llevaba horas corriendo frente al Congreso consignas hostiles a la rebelión, reaccionó ante el anuncio oficial enrollando melancólicamente sus carteles y dispersándose en un silencioso retorno a casa.

¿Cómo explicar este comportamiento? Hay por lo menos un par de interpretaciones que resultan accesibles sin recurrir a psicólogos sociales. Ante todo, cualquiera que en medio de la crisis recogiera impresiones de su vecindario sobre los acontecimientos en curso advertía que la gente estaba enojada, casi podría decirse peligrosamente enojada, con un nivel de irritación, indignación y hartazgo que excedía los estados de ánimo similares generados por la revuelta de Semana Santa.

Y a partir de esta actitud, se deseaba íntima y quizás inconscientemente una solución dura, un escarmiento. La idea de que el coronel Mohamed Ali Seineldín sobreviviera a su propia aventura sin un rasguño no resultaba estimulante.

En segundo término, la aparente facilidad del desenlace alentó el escepticismo. Seineldín había entrado en escena como un león cebado, decidido a ganar o a vender cara su piel. Una de las primeras declaraciones que se le atribuyeron al iniciarse la crisis fue "¡Yo no soy [Aldo] Rico!", en clara referencia a la rendición sin sangre que rematará las dos rebeliones anteriores. Era difícil creer que este bramante adalid sarraceno terminara por deponer mansamente las armas sin combatir, o sin arrancar concesiones que hicieran de su pública derrota una secreta victoria.

A todo esto se agregaron las proverbiales deficiencias de la comunicatividad radical. Las usinas de acción psicológica, algo menos activas para Seineldín que para Rico, sólo operaron con plena eficacia esta vez en los momentos finales de la crisis. La culminación de esta siguió a tres horas de versiones enfáticamente propaladas por algunos medios, según las cuales el general José Dante Caridi pasaba a retiro por exigencia del coronel alzado, un general propuesto por los rebeldes se aprestaba a reemplazarlo en la jefatura del Estado Mayor General del Ejército y al Gobierno asumía el compromiso de promover una amnistía.

No es extraño que la solución final anunciada oficialmente en la tarde del domingo 4, ya de suyo poco convincente, lo resultara menos aun sobre este sombrío trasfondo informativo, que no tropezó con demasiados esfuerzos gubernamen-

tales por contrarrestarlo.

¿Pero era creíble aquella versión oficial?

Conviene empezar por tener en claro la naturaleza de la operación puesta en marcha por el coronel Seineldín el jueves 1º de diciembre. En el lenguaje oficial se la calificó con insistencia de golpista y es muy probable que lo fuera, pero sólo como momento de una escalada encaminada a tomar el poder en un futuro no demasiado cercano.

Una acción rebelde encaminada a lograr la inmediata toma del poder se ve normalmente precedida por un largo, complejo y siempre olfateable período de concertación cívico-militar que involucra a grupos políticos, económicos o corporativos y del que emergen tanto el programa como los equipos del gobierno que se proyecta constituir.

Los signos que habitualmente delatan el desarrollo de semejante proceso faltan del todo en el cuadro de la conspiración seineldiniana. Parece claro, por lo tanto, que el grupo rebelde concentrado en Villa Martelli no estaba preparado para tomar el poder ni tenía previsto dar ese paso como objetivo inmediato. Se trataba, por ahora, de extorsionar a un Gobierno en procura de determinadas concesiones, pero no de reemplazarlo.

Durante todo el tiempo que duró la crisis, las especulaciones sobre su posible desenlace se centraron en el tema de la relación de fuerzas entre rebeldes y leales, incluyendo consideraciones sobre el grado de disponibilidad que podía haber en los segundos para reprimir a los primeros.

Pero las posibilidades que tenía el Gobierno de resistir la acción rebelde dependían en realidad menos de tales contabilidades que de la naturaleza misma de la operación emprendida por Seineldín. Siendo esta una acción que no podía culminar con la toma del poder, parece claro que si el grupo rebelde se veía colocado ante la disyuntiva entre dar un golpe o deponer su actitud, su única opción posible era la segunda.

Esta fue aparentemente la apuesta del Presidente Raúl Alfonsín. Su fuerza para responder negativamente a las demandas de los insubordinados no dependía tanto del aparato militar que se les podía oponer cuanto de la intrínseca inhibición del grupo rebelde para llevar su acción mucho más allá de la mera demanda. En esto reside fundamentalmente la credibilidad de la versión dada por el Gobierno sobre el desarrollo final de los hechos.

La fuerza del Presidente y la correlativa debilidad del grupo rebelde tienen su clave en la renovada cohesión democrática de la sociedad civil. Esta, como en las jornadas de Semana Santa y quizá más que entonces, se mostró unida en un sólido bloque de apoyo al orden constitucional y no ofreció base de sustentación alguna para recorrer aquella etapa de concertación cívico-militar que ha sido siempre insoslayable en la gestación de un golpe.

Mientras este cuadro civil se mantenga, la democracia puede considerarse a salvo en la Argentina. Un golpe de Estado que se intentara en este contexto sería el primero de carácter puramente militar en la historia del país y no es casual que un fenómeno de este tipo nunca se haya verificado hasta ahora. No hay razones para temer que vaya a contar con posibilidades en el futuro. □

© El Ciudadano

CRÓNICA

Rebelión III

En Campo de Mayo y Martelli se jugaron las escenas principales de la nueva versión de rebelión militar de los comandos fundamentalistas. Los cronistas de *El Ciudadano* recogieron allí testimonios directos, hasta el momento (ver página 8) en que se desató una cruenta represión contra los civiles



Con tranquilidad, como si nada extraño sucediera a su alrededor, dos soldados rebeldes juegan a pintarse la cara

La fuga de medio centenar de hombres del escuadrón de Prefectura Albatros con tres camiones de guerra, inició, el jueves 1º, la sublevación que horas después acaudillaría el coronel Mohamed Ali Seineldín. Efectivamente, en la madrugada del día siguiente, el jefe máximo de los carapintados copó la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, la misma que el año pasado había elegido el ex teniente coronel Aldo Rico para sus planes golpistas. La historia se repetía.

Alrededor del mediodía —la temperatura ya pasaba los 35 grados e iba en aumento— más de un centenar de medios habían apostado a sus crónicas sobre la puerta 2 bis de Campo de Mayo, ubicada a pocos metros del puesto de comando del Sr. Seineldín. Sólo unos pocos cronistas consiguieron entrar. El resto, más de doscientos, esperaba.

A las 15,30, con la ruta 8 prácticamente vacía —la Policía bonaerense y Defensa Civil estaban evacuando la zona—, se vio avanzar a velocidad llamativa a tres grandes camiones, cargados de comandos, fusiles y ametralladoras. También había una cocina de campaña. Eran los Albatros. Al llegar a la puerta 2 bis, se lanzaron sobre el puesto de guardia. Una barrera metálica les impedía el paso. Durante algo menos de tres minutos el conductor del primer vehículo intentaba convencer a los guardias de que los dejaran pasar. La respuesta afirmativa no llegaba. El albatro (con la cara pintada, como la mayoría de sus compañeros) decidió cortar por lo sano: puso primera y arremetió contra la barrera. Los hombres del Ejército no reaccionaron. Uno de ellos, ante la pregunta de un cronista, alzó sus hombros y dijo: "¿Y qué íbamos a hacer?".

Pronto pasó el alboroto. El sol seguía radiante. Había calma. Pero no duró mucho tiempo. A las 17,30, los militares apostados alrededor de la puerta 2 bis, comenzaron a correr, a refugiarse tras los árboles y a adoptar posiciones de combate. Segundos después, se escuchaban fuertes estruendos. Provenían de armas cortas y de armas largas. Paralelamente, la sirena de las ambulancias, que corrían por el lugar, ayudaban a que el ambiente fuera más dramático.

Una hora más tarde, desde el interior del Comando, se acercó a la puerta 2 bis un capellán, vestido de combate, quien no quiso dar su nombre. Explicó —aunque ya se sabía que no era cierto— que los tiros habían sido al aire y que no había ningún herido. Cuando algunos cronistas le pidieron datos más concretos, el religioso hizo una recomendación: "Lo mejor es que recen el rosario". Dio media vuelta y desapareció camino de la Escuela de Infantería. La acción seguiría al día siguiente, en Villa Martelli. La temperatura no parecía bajar. *José Alemán*

Algo que no Sirvió

La voz, anónima y distante, no dejó dudas en cuanto al contenido de su escueto mensaje: la Municipalidad de Magdalena iba a ser copada por un grupo comando, aseguró antes de cortar la comunicación. Sin tiempo para mayores vacilaciones, el intendente de esa pequeña comuna, Luis Colabianchi, realizó dos llamadas urgentes: la primera, para imponer de la supuesta novedad al ministro de Gobierno bonaerense, Luis Brunatti; el otro destinatario sería el jefe del Penal Militar de Magdalena, teniente coronel Osvaldo Bernachi, quien se comprometió a enviar, de inmediato, algunos refuerzos de gendarmería —afectados a la seguridad del penal— al centro de la ciudad. Así, la primera parte del plan carapintado —cuyo objetivo central era conseguir la liberación forzada del ex teniente coronel Aldo Rico— lograba su propósito de funcionar como señuelo distractivo. Faltaban unos pocos minutos para las tres de la tarde del viernes último.

Mientras la mayoría de las miradas se centraban sobre lo que pudiera ocurrir en el centro de esa localidad sureña y en la confusa situación que se presentaba en el Regimiento 8 de Tanques Cazadores de General Necochea con relación al alzamiento de algunos blindados, los efectivos rebeldes arribaban a destino: el hasta entonces domicilio del Sr. Rico frente a la desértica ruta provincial número 11.

Comandados por el mayor Marcelo Vercelotti (actualmente en situación de disponibilidad por sus vinculaciones con el Sr. Rico), la banda compuesta por unos treinta hombres —enfundados en uniformes militares, con caras pintadas y luciendo boinas rojas—, distribuidos en



Villa Martelli fue escenario de reiteradas corridas por el accionar de manifestantes y rebeldes amotinados

siete automóviles particulares, desde donde exhibían armas de grueso calibre y una indisimulable euforia, no tuvieron mayores dificultades para superar el primer puesto de guardia del penal.

Conscientes de que no sería tan sencillo superar el próximo escollo —y en vista de que la parte del plan que le tocaba al Sr. Rico, sublevar al resto de los internos, no había funcionado—, los hombres de Vercelotti optaron por aguardar la llegada del responsable de la seguridad del penal, comandante de Gendarmería José Luis Fettinotti.

"Vengo a liberar a Rico", exclamó casi gritando Vercelotti, aturdido por el ulular incesante de la sirena del penal. "Mire —replicó el gendarme—, las llaves de la celda de Rico y de los otros presos las tengo yo. Si las quiere me las va a tener que sacar por la fuerza. Y si lo intenta, atégase a las consecuencias, así que ya sabe..." —aseguró Fettinotti eludiendo

Caridi en la Calle

Un oficial le acercó una reposera, la abrió bajo la sombra de un árbol frente al 4327 de la calle Valdenegro y se la ofreció al hombre de uniforme. Este miró hacia la vereda de enfrente, donde varios fotógrafos le apuntaban con sus objetivos y se negó a sentarse. "Me van a sacar fotos", dijo, y prefirió descansar en el asiento delantero de un Ford Falcon color gris.

A esa hora, las 15,20 del domingo 4, los radios teorizaban sobre un inminente ataque de las tropas leales a los rebeldes acuartelados en Villa Martelli. Según aseguraban, el teniente general José Segundo Dante Caridi se hallaba en el interior del Parque Sarmiento —asiento transitorio de las tropas leales— ultimando, junto a su plana mayor, los detalles del operativo represor. Un vecino del barrio que escuchaba la radio comentó: "o ese no es Caridi, o yo estoy en el Parque Sarmiento". "Estamos todos locos", concluyó.

Es que el hombre de la reposera era el señor Caridi, los que lo rodeaban los oficiales bajo su mando y la cuadra de Valdenegro al 4300 se había constituido en su cuartel de campaña. Allí, frente al 4323, la familia Lentini le había servido un vaso de gaseosa y unos metros más allá, en la entrada del garage ubicado en el 4315, había mantenido una reunión de diez minutos con los generales Alberto Isidro Cáceres y Francisco Gassino.

Hubo llamados por la radio —tendieron una antena provisoria entre dos automóviles—, el Sr. Caridi comió algunas galletitas, fumó un par de cigarrillos, examinó un mapa junto a otros altos oficiales y a las 15,50 se retiró en un Ford Falcon color verde, patente C 1.124.604, acompañado por varios vehículos más. Dos horas después, el Sr. Gassino pidió permiso a un vecino en el 4417 de Valdenegro para hacer una llamada telefónica. Tuvo suerte, pudo comunicarse. *R.F.*



Los gases lacrimógenos inundaron durante tres días la entrada al Batallón de Arsenales 101

cualquier tono protocolar. "Está bien, correcto. Ahora nos vamos, pero le aseguro que volveremos a insistir", dejó a modo de respuesta, advertencia y despedida el personero de Rico antes de dar la orden de retirada.

Indignados por el fracaso de la intentona —que duró escasos veinte minutos—, los rebeldes (quienes previamente habían cortado los accesos a la ruta 11), al grito de "Viva la Patria", hicieron sentir su rigor con algunos hombres de prensa, que hasta ese momento habían podido presenciar buena parte de los hechos ocurridos casi desde la puerta de ingreso al penal. "Dame los rollos —dijo uno de los rebeldes con barba tupida apuntando con su ametralladora sobre la cabeza del fotógrafo de Editorial Atlántida—, de lo contrario te saco las dos F3 con el 300 (lente)". Ya con los rollos en su poder, el rebelde aficionado a la fotografía se justificó: "Con estas fotos voy a hacer una

buena diferencia vendiéndoselas a la agencia Magnun", aseguró antes de partir con la caravana carapintada, rumbo a la espesura del monte.

"No vinieron a copar el penal, sino a dialogar...", trataba de convencer horas después el comandante Fettinotti a la nutrida rueda de prensa que requería precisiones. Aturdido por la artillería de preguntas, el conferenciante eludió todas y cada una de ellas para luego brindar un concepto final: "No es tan sencillo la resolución en un caso como éste... Ahora váyanse, estamos tratando de que las cosas se canalicen como tienen que ser. Pero por favor, esto no sirve de nada, esto no sirve de nada", repitió mecánicamente —sin especificar qué— antes de internarse nuevamente en el interior del Penal.

Minutos después llegarían dos helicópteros de Ejército —transportando soldados fuertemente pertrechados— que llevarían a Aldo Rico a un lugar más seguro: la Agrupación de Artillería de Defensa Antiaérea 601, con asiento en Camet, Mar del Plata.

Ricardo Ríos

Los Tenemos Rodeados

A las 17,50 del viernes 2, el sol derretía la brea de la Ruta Nacional número 8 cuando varios policías de la Provincia de Buenos Aires atravesaron un patrullero frente a la Puerta Dos bis de Campo de Mayo y cortaron el tránsito. Cinco minutos después una columna de carapintadas, con el coronel Mohamed Ali Seineldín a la cabeza, salía a esa ruta unos doscientos metros más adelante por la Puerta Dos. La columna estaba integrada por nueve tanques de guerra, varios camiones y una tanqueta que se rompió apenas pisó territorio civil, atravesada sobre la doble mano que lleva hacia la Capital Federal.

A las 18,10, mientras las tropas rebeldes trasponían el puesto de peaje en el Camino del Buen Aire, dos automóviles (un Fiat 128 patente B 1.916.497 y un Dodge 1500, C 927.653) llegaban desde el interior de Campo de Mayo hasta el puesto de guardia de la Puerta Dos bis y sus nuevos tripulantes, todos uniformados, se abrazaban alborozados con los militares allí apostados.

Poco más de una hora después, frente a la entrada principal del Batallón Logístico 10 de Villa Martelli, diez oficiales y suboficiales con las caras pintadas montaban guardia frente a unas cincuenta personas que los observaban en silencio. A esa hora arriban al lugar los nueve tanques provenientes de Campo de Mayo acompañados por dos camiones cisterna, uno de YPF y el otro del Ejército, y dos automóviles particulares. Los tanquistas se equivocan de entrada, pretenden ingresar por una secundaria, situada a unos cincuenta metros de la principal. Advertidos del error, encaran por el pasto, directamente hacia la gente, que comienza a correr. A medida que van entrando son recibidos con vitores por los carapintados de la puerta y con insultos por la gente. Vuelan algunas piedras y un oficial, asomado a la torreta de uno de los tanques dispara su FAL al aire. Cuando entran saludan a los de la guardia con los brazos levantados como festejando un gol. Gritan "viva la Patria" y "viva el Ejército".

Al rato un automóvil Fiat Spazio (C 1.168.147) intenta entrar. La gente golpea el coche al grito de "son milicos". Pasa el cerco policial y se detiene. Un oficial del Ejército se baja del coche y encara a los manifestantes a quienes grita "comunistas" y "judíos". Un carapintado de la guardia lo disuade de entrar nuevamente al coche. A las 19,35 dos mujeres uniformadas se acercan al portón —provenían del interior del Regimiento— y son saludadas con silbidos por la gente. Un hombre de cuarenta años postrado en una silla de ruedas —dijo ser "ex combatiente"— comienza a vivir a los carapintados. Grita varias veces "viva la Patria" y "la Patria son ustedes", logra que uno de los guardias le reciba un papel manuscrito y se hace retirar del lugar.

A medida que la noche se acerca, el ánimo de la gente se va caldeando. Verdaderas andanadas de insultos —dichos casi en la cara de los guardias— son constantemente renovados por los manifestantes, entre los que hay algunas criaturas con sus padres. Entre las 20,30 y las 21 se producen dos incidentes. El primero con un motociclista que recibe varios golpes al ingresar al Regimiento, y el segundo —más prolongado— con el con-

La Plaza, Protagonista

ductor de un automóvil Volvo color celeste que, al entrar por un portón secundario, recibe una lluvia de piedras. Hay un par de disparos al aire.

Enseguida se canta el Himno Nacional enarbolando una bandera, la policía provincial refuerza el cerco de custodia con tropas de infantería y otro patrullero. En eso llega corriendo un hombre de unos 30 años. Mira todo con atención y —en un momento de silencio— grita: "no se preocupen, muchachos, ya los tenemos rodeados". Pese a todo, hay risas.

Ricardo Fevrier

Noche y Día

LOS mosquitos, los cronistas dormidos sobre los mojoneros de cemento que los rebeldes habían atravesado sobre el camino de entrada al Batallón Logístico 10, los coloridos insultos de los manifestantes acampados tras el cordón policial y las especulaciones acerca de la hora en que llegarían las tropas "leales", se habían convertido en un folclore desgastado a las tres de la mañana del domingo 4 en Villa Martelli.

También ingresó a ese territorio de hastío el viejito parkinsoniano de Pacheco que llegó hasta la puerta del cuartel para decirle personalmente al coronel Seineldín que depusiera su actitud, pensando en el bienestar de los argentinos. Solicitud atendida por los cronistas, el anciano fue uno de los pocos que no intentó dormir, pero terminó por desaparecer en algún momento en la noche fantasmal de verano, más absurda que la luna en cuarto menguante que se elevó detrás de los árboles del Parque Sarmiento. Las detonaciones dispersas de fusil molestaban ya menos que las picaduras.

El relevo de la guardia policial ordenada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, después que dos cronistas gráficos —Roberto Ruiz de Clarín y Jorge Sánchez de Téram— fueron agredidos cuando se produjo el incendio de un Fiat 600 frente al cuartel—, no alteró demasiado la calma pese a que significó ruido de motores y entrecruzamiento de haces de luces que alteraron la modorra general. Un oficial explicó que el cambio de los grupos antimotines por agentes de comisarías implicaba mengua de la seguridad de los periodistas —"nosotros se los podemos parar (a los manifestantes, obvio), ellos no se"—; tampoco inquietó los ánimos.

Cuando salieron las luces, y los manifestantes arrojaron en insultos directos a los policías, los carapintados convocaron su primera "conferencia de prensa" dentro del cuartel. Sin cámaras fotográficas ni de televisión. Un caballero de boina roja descendió de una rural estacionada en medio de un camino flanqueado de pinos, se acercó con la mano adelantada, como si quisiera mantener a distancia a un hato de locos y leyó un comunicado. No quiso agregar una sola declaración más y recomendó una pronta desaparición de la prensa "porque vamos a entrar en combate en instantes más". Fuera del cuartel, un jefe policial dijo a su vez que a las 7.20 comenzarían a efectuarse tiros de mortero desde detrás del gasómetro de Saavedra, ubicado a casi un kilómetro, lo que provocó perplejidad y algún escepticismo. "Rebeldes y leales son la misma cosa", cantaban ferozmente los manifestantes. "Ni votos ni bofas, fusiles y pelotas", arremetían. "Turco ladrón, salí". A las 7.20 no hubo ataque de mortero alguno. Pero antes de las ocho, un jefe de la policía comunicó de viva voz a los centinelas rebeldes: "Nosotros nos vamos". La guardia se retiró y los manifestantes avanzaron tirando todo lo que encontraron a mano —piedras, troncos de las fogatas extinguidas— contra el tanque que atravesaba la puerta del batallón.

Ese era el combate que acababa de comenzar. Los carapintados apostados sobre el arco de entrada al cuartel, hicieron varios disparos que apenas amedrentaron a los manifestantes. Segundos después, el campo fue barrido con una descarga de gases lacrimógenos. Esta situación se repitió continuamente. En ese clima recalentado, hubo algunos altercados con los periodistas, a quienes los manifestantes reprocharon no haber filmado el momento en que los rebeldes "tiraron contra el pueblo". Los avances de los apedreadores y los disparos de bombas de gas constituían un espectáculo desde el terraplén de la avenida General Paz, donde se habían instalado muchos vecinos de Saavedra, en shorts y zapatillas. A las diez de la mañana, los manifestantes

TENÍAN ganas de gritar. Ya antes estuvieron en ese lugar, por un motivo parecido. Ahora, habían cambiado algunos nombres, pero los protagonistas eran básicamente los mismos. Unos, con sus caras pintadas, amenazaban desde los cuarteles; otros a cara descubierta y de frente, empezaban a juntarse en la Plaza de los Dos Congresos, para demostrar que las amenazas ya no tienen sentido. Eran las ocho y media de la noche del sábado y cualquier gesto, cualquier señal se convertía en una buena excusa para aplaudir, para gritar, para demostrar que había miles de leales desarmados y dispuestos a combatir con sus aplausos, con sus cantos, con su presencia. Demostrando que no tenían miedo de ir con chicos, ni con ancianos a manifestarse en una plaza de su país.

"Por la vida y por la paz", decían unas pancartas que llevaba un grupo de militantes radicales a la vez de advertir a la gente que no los rozara, porque la pintura todavía estaba fresca.

Todos buscaban información, y cualquier comentario que se apartara de lo que ya se sabía, originaba en pocos minutos grandes reuniones. Siempre, un canto nuevo rescataba adhesiones que se multiplicaban de manera geométrica: "Sólo le pido a Dios que se mueran todos los milicos/ que se mueran para siempre/ para toda la alegría de la gente" cantaba un grupo que, a manera de comparsa, se desplazaba por entre la muche-

dumbre. "¿Tendremos que pasar la noche aquí?" se preguntaban muchos. Y la pregunta se respondió sola a medida que avanzaba la noche. Ya sobre las 23, la concentración aumentaba, a pesar de que se renovaba la gente que iba y venía de un bar a otro. Cada tanto, los tumultos indicaban la presencia de "algo interesante". Por lo general, dirigentes políticos o legisladores que se acercaban para dialogar con la gente y dar explicaciones que ni siquiera ellos tenían a esa altura de la jornada. Uno de los primeros en aparecer fue el diputado Jesús Rodríguez, quien se acercó para advertirle a la Juventud Radical que estaban por llegar las columnas justicialistas, por lo que les pedía que trataran de aplacar los ánimos. Cerca de las 2 de la mañana, unos cuantos curiosos se apostaron sobre los laterales del Congreso, suponiendo que allí obtendrían "información segura". Marcelo y Adolfo Stubrin, nuevamente Rodríguez, Carlos Grosso ("¡Vamos...! ¡Vamos...!") gritaban para darles fuerza) o el diputado Miguel Ángel Toma trataban de calmar los ánimos a medida que salían del Palacio Legislativo. El más asediado fue el Sr. Toma, especialista en temas de defensa. El diputado justicialista fue rápidamente rodeado:

—¿Por qué se tarda tanto en reprimir? —le preguntaron.

—No es tan fácil—respondió—. Tienen que llegar fuerzas desde distintos lugares...

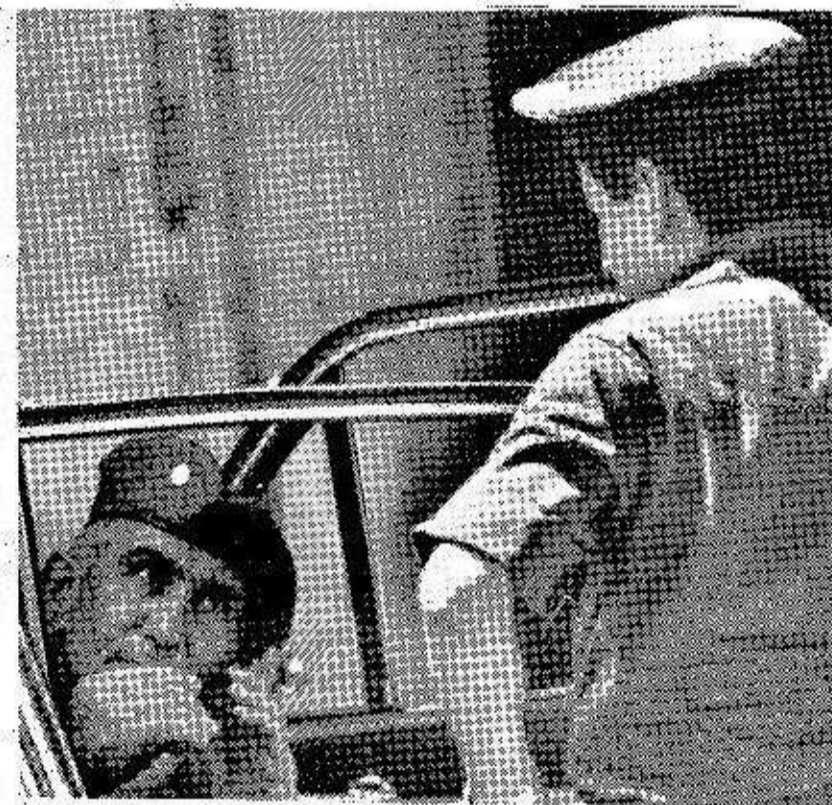
—¿Y si Caridi no cumple? —Está obligado a cumplir... —¿Y los leales dispararán contra los rebeldes? —preguntaba una mujer mayor.

—Yo no tengo el dedo en el gatillo... —dijo entonces el diputado justicialista—. No sé si van a disparar. Y si no lo hacen, habrá que preguntarles qué es lo que quieren... ¿Se quieren quedar con todo? Entonces los quiero ver... No se olviden de que las internas de ellos son peores que las nuestras, lo que es mucho decir...

Mientras tanto, a treinta metros de allí, la versión del intendente de Morón, Sr. Juan Carlos Rousset, parecía bien distinta: no paraba de cuestionar al Gobierno, ni de señalar que esto, "no era más que un juego".

Casi a las cuatro de la mañana, luego de algunos empujones y corridas, quedaron sólo las juventudes políticas. El domingo, a pesar del calor, de la impaciencia y de la necesidad de agua, —proveída para felicidad de muchos por dos camiones autobombas— volvió a llegar la gente. Después, vendría lo conocido: la noticia de la rendición, algún desconcierto y la desconcentración inmediata.

Sólo el imprevisto discurso del Presidente Raúl Alfonsín desde la Casa de Gobierno logró calmar un poco los ánimos. Entonces sí, ya era un hecho: La Plaza de los Dos Congresos, volvía a ser historia una vez más...



Caridi informa sus decisiones a las tropas leales



Seineldín inicia otro de sus desplazamientos

Los Representantes del Pueblo

AL diputado Álvaro Alsogaray parecía costarle un esfuerzo adicional este discurso. No iba a hablar del tamaño del Estado sino de la inconveniencia de un golpe de Estado. Y lo dijo: hay que terminar con la rebelión, para lo cual se necesita un comando unificado a cargo del Presidente.

Su participación en la inédita sesión legislativa del sábado 3 por la noche y la presencia en el recinto de la Cámara de Diputados de un gran número de embajadores extranjeros —entre ellos el Sr. Theodore Gilfred, de los Estados Unidos, y el Sr. Oleg Kvasov, de la Unión Soviética— fueron quizá los aspectos más sobresalientes del hecho político-institucional producido por el Congreso en uno de los momentos más tensos de la crisis castrense.

Aunque técnicamente no se trató de una asamblea legislativa —por la convocatoria, el insuficiente número de senadores y la consecuente presidencia del diputado Juan Carlos Pugliese en vez del doctor Víctor Martínez—, la originalidad del acto es, ante todo, de carácter político. Se trató de un pronunciamiento unánime de los representantes del pueblo, los representantes de las provincias y casi una veintena de diplomáticos procedentes de varios de los países más importantes del mundo contra el golpe de Estado.

La reunión sólo se concretó unas 12

horas después de que comenzara a ser planificada debido a que un sector del peronismo no compartía la idea. Era la tesis que sustentaban, por ejemplo, la senadora Liliana Gurdulich de Correa y el diputado menemista Julio Corzo, sobre la base de que el Gobierno debía enfrentar solo la crisis por haber sido quien la había creado. No obstante, esos legisladores también participaron luego de la condena. Justamente lo hicieron expresados, desde el punto de vista partidario, por el jefe del bloque justicialista de Diputados, doctor José Luis Manzano, quien en un discurso memorable dijo que "con subversivos no se negocia porque no se puede negociar frente a la boca del fusil". El doctor Manzano, además, instó a postergar las diferencias de la clase política frente al alzamiento, temperamento igualmente explicitado por el diputado César Jaroslavsky y por el senador Ricardo Lafferrere, ambos radicales. A su manera, hasta el diputado Alsogaray dijo que prefería dejar para otro momento sus críticas al Gobierno.

Los palcos estaban atestados. Mientras frente al Congreso se realizaba la concentración multitudinaria —que obligó a los legisladores Jesús Rodríguez (UCR) y Carlos Grosso (PJ) a abandonar momentáneamente el recinto para evitar fricciones con una columna de la Juventud Peronista que con escasa amabilidad llegó a ubicarse en la explanada del Pala-

cio— la sesión era seguida atentamente por el intendente de la ciudad de Buenos Aires, doctor Facundo Suárez Lastra, el gobernador bonaerense doctor Antonio Cafiero, el candidato radical a Vicepresidente, doctor Juan Manuel Casella, el secretario general de la CGT, señor Saúl Ubaldini, el presidente de la Federación Agraria Argentina, señor Humberto Volando y —entre otros dirigentes— el presidente de la DAIA, doctor David Goldberg. El ingreso del candidato presidencial justicialista, Carlos Menem, que se produjo cuando la sesión estaba avanzada, fue recibido con aplausos, incluso de la mayor parte de los legisladores oficialistas. El Sr. Menem se ubicó en el palco bandeja que está a la derecha de la Presidencia, junto al Sr. Cafiero y al Sr. Ubaldini.

Acaso el discurso más largamente aplaudido fue el del senador Lafferrere, quien habló en nombre de la bancada radical de la Cámara Alta. Es que el Sr. Lafferrere —quien, vale la pena recordarlo, preside la Comisión de Acuerdos del Senado, por donde pasan los ascensos militares— resultó conmovedor cuando relató que horas antes había dicho a su hijo de 11 años que la bandera argentina debía colgar del frente de su casa no porque ya hubiera ganado la democracia sino porque se estaba luchando para defenderla. Justo para eso sesionaron las cámaras.

Pablo Mendelevich

"de choque" lograron que muchos hasta entonces espectadores se encolumnaran tras ellos para cantar el Himno Nacional. Cuando terminaron de hacerlo, volvieron a las piedras y los gases. Ningún grupo se identificaba con banderas partidarias, sólo una, nacional, flameó en algún momento. Cuando las acometidas se hicieron más continuas, desde los cuarteles se disparó con balas de goma, produciendo los tres primeros heridos: dos hombres recibieron proyectiles en las piernas, una mujer en la espalda.

Las bajas "verdaderas" vendrían después. Un miembro de los antimotines había dicho durante la noche: "Es preferible que nosotros repartamos algún garrotazo y no que ellos (los carapintados) los caguen a tiros". Al final, pasó de todo.

Jorge Aulicino

Los tanques y la gente

EL sol de la endomingada mañana de Martelli se había puesto a tono con los sucesos: era algo exacerbado. Un desborde casi tan fanático (y así obscuro, desmetaforizado) como el que convocaba a la prensa. Pero menos habitual, es cierto. Es que esos soles perpendiculares no deprimen, apenas si fatigan, salvo, claro está, al Mersault de Camus, que de haber estado el domingo frente al Batallón Logístico 10, seguramente habría liquidado a algún árabe. Pero no sólo por el clima, aquello semejaba una república joven donde el plátano fuese el monocultivo.

Sumergidos en tal meteorología, manifestantes liderados por la barra brava de Chacarita, según algunos testimonios, hacían de la obstinación un estilo. Sistemáticamente, durante toda la mañana, se agrupaban en torno a una bandera argentina y formando una esmirriada columna, avanzaban, cual partisanos sobre el arco del Batallón cantando el Himno Nacional, para detenerse a unos 25 metros y comenzar a arrojar piedras sobre un tanque de guerra custodiado por dos carapintados. Cuando a éstos se les agotaba la paciencia logística, respondían austeros pero no sobrios con disparos de gases (lacrimógenos y vomitivos) y balas de goma, a media altura y apuntando a los civiles. Era el momento de la retirada. Enfrente del Batallón, a un costado del Parque Sarmiento, otros jugaban el picadito dominguero. Un joven se alejó por la General Paz hacia la Capital montado en su bicicleta al grito de "¡vivan los patriotas, viva Rico, viva el turco!". Los presentes, entre sonrisas, lo invitaron a reiterar su euforia, pero esta vez más cerca. No aceptó. Una bandera del Partido de la Liberación se posó en un alambrado lateral al Batallón, pero los amotinados no depusieron su actitud. Los presentes en su mayoría eran vecinos que, en pantalones cortos o malla, simplemente aguardaban. Mientras, arriesgaban hipótesis: "esto está arreglado, acá no pasa nada", decía un joven demasiado seguro. Otro recurría a polvorientos chistes para explicar la demora de las fuerzas de Caridi: "parece que un tanque pinchó en Gral. Paz y Panamericana".

El líder de la barra funebrera, en un momento de repliegue, teorizaba bajo el árbol: "si esto se lo hacen a Menem, acá viene el pueblo y a los milicos los sacamos a patadas del cuartel". Como toda respuesta un hombre de prolijo bigote musitaba: "hay que ver si te dan los huevos, ya te quiero ver", sin saber que el optimismo es el pecado del hincha. Curiosamente, la mayoría de los civiles no escuchaba la radio, por lo que ya había resuelto que Caridi no llegaría con sus fuerzas. Cuando entre la bruma del calor, sobre la mano de la General Paz que va hacia el Riachuelo, se recortó la silueta del Falcon que encabezaba la columna de tanques y jeeps abarrotados de soldados, se acabaron las teorizaciones y las suficiencias. Y todo se tiñó de confusión, de corridas ante la toma de posición de los tanques sobre el parque situado enfrente del Batallón. En ese momento se escucharon disparos, lo que aceleró el desbande. Un helicóptero sobrevolaba el lugar. El teniente general Caridi había descendido del automóvil que lo transportaba y cruzaba el terreno a pie. La gente lo rodeó y con el fervor propio de la confusión vociferaba: "¡Ca-Ca-ri-di!". El jefe del Estado Mayor, por supuesto, no agradeció. Las fuerzas de Caridi habían establecido una suerte de perímetro que delimitaba una zona de operaciones. Tal irrupción parecía anunciar lo que finalmente no sucedió.

El Ciudadano
Javier Franzé

EXTERIOR

Todos Apoyan
al Gobierno

ESPAÑA, Italia y Alemania, que recibieron con honores al Presidente Raúl Alfonsín hace apenas 10 días, acudieron sin tardanza. Y el respaldo del Gobierno de los Estados Unidos fue inmediato. El ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández, fue contundente: "Si no se respeta el orden constitucional en la Argentina, España retirará su ayuda económica (inversiones por 3.000 millones de dólares en los próximos cuatro años).

Los acuerdos con Italia, 5.000 millones de dólares, incluyen como cláusula principal que caducan si se altera el orden constitucional. El canciller Giulio Andreotti repudió el sábado 3 la sublevación militar. Lo hizo junto a sus colegas de la Comunidad Económica Europea reunidos en la isla de Rodas.

El Presidente de la República Federal Alemana, Richard von Weizsäcker, envió un telegrama: "en estas horas difíciles, de renovada puesta a prueba, quiero expresarle mi solidaridad". Alemania acaba de dar el guiño a inversiones por 1.200 millones de dólares, que también sucumbirían en caso de golpe.

El mismo viernes 2, el Presidente Ronald Reagan y el próximo Presidente George Bush manifestaron su firme e invariable apoyo a la democracia argentina. La embajada de los Estados Unidos comunicó en Buenos Aires el sábado 3: "El Gobierno de los Estados Unidos reafirma su invariable apoyo al proceso democrático de la Argentina. El domingo 4, en Washington, el secretario del Estado, George Shultz, fue categórico: "Nos oponemos absolutamente a los golpes militares. Apoyamos totalmente al Presidente Alfonsín. Creo que saldrá triunfante".

El Presidente del Brasil, José Sarney, quien estuvo la semana pasada en Buenos Aires en la rúbrica del tratado de integración, se comunicó telefónicamente con su par argentino el sábado 3. Sarney transmitió su solidaridad y luego hizo una convocatoria a los países de la región para defender la democracia.

También estuvo en Buenos Aires la semana pasada y su comunicación con el Presidente Alfonsín fue permanente, el Presidente uruguayo, Julio María Sanguinetti, quien expresó solidaridad y ofreció todo su apoyo.

Desde George Bush a Fidel Castro los mensajes de solidaridad y repudio fueron una constante. El jefe del Estado cubano habló al Presidente Alfonsín: "Cuba está a su lado en la digna decisión de rechazar el golpe". Lugar de residencia del coronel Mohamed Seineldín, Panamá, no tardó en hacer llegar su repudio a la intentona golpista. El mensaje del Presidente Manuel Solís Palma señaló: "seguimos de cerca, con intensa preocupación, estos acontecimientos". "Cuenta con nosotros", añadió.

La reacción del Presidente de Francia, François Mitterrand, fue rauda. "Estoy al lado del Presidente Alfonsín en la defensa de la libertad y de las instituciones democráticas restablecidas bajo su Gobierno con apoyo de la población argentina", indicó.

El canciller canadiense, Joe Clark, señaló que mantiene "con toda firmeza el apoyo al Presidente Raúl Alfonsín en las horas difíciles que actualmente atraviesa". El Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, telefonó al Presidente Alfonsín el sábado 3: "Como hermanos latinoamericanos reciba usted y su pueblo la solidaridad del pueblo y Gobierno de Nicaragua y el repudio hacia los que conspiran contra el pueblo de San Martín".

Tras participar en las elecciones que se realizaron en su país, el Presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, dijo el domingo 4: "El destino de nuestros pueblos solamente se resolverá por la vía del ejercicio democrático, es decir, a través del voto. El Presidente ecuatoriano, Rodrigo Borja, elogió, al expresar su solidaridad, al Presidente Raúl Alfonsín: "Es uno de los grandes líderes de este siglo". El primer peruano, Armando Villanueva, que conoce situaciones similares, rechazó en comunicación con Buenos Aires toda forma de golpismo. De igual contenido fue el mensaje del Presidente de Costa Rica, Oscar Arias, quien condenó cualquier intento de ruptura del orden institucional.

© El Ciudadano

COMO cuando se produjeron los episodios levantiscos de la Semana Santa de 1987 y de enero de este año (Monte Caseros), la democracia argentina recibió el último fin de semana el apoyo sin restricciones de la absoluta mayoría de los sectores de la vida nacional: partidos políticos, organizaciones gremiales de trabajadores y patrones, entidades profesionales, agrupaciones defensoras de los derechos humanos, movimientos vecinales y otras diversas expresiones contaron esta vez, como ingrediente novedoso y más que significativo, con la presencia del cuerpo diplomático en pleno en la Asamblea Legislativa del sábado por la noche.

La participación de los representantes de todos los países que cuentan con legación en la Argentina no tuvo excepciones. Estuvieron en el Congreso desde el embajador de los Estados Unidos hasta el de la Unión Soviética, pasando por el de Panamá, país con el cual las relaciones gubernamentales argentinas se enfriaron a partir del golpe de Estado del 26 de febrero pasado y se deterioraron especialmente el último fin de semana, al presumirse que el general Manuel Noriega, hombre fuerte de esa nación, habría prestado apoyo logístico al subrepticio retorno del coronel Mohamed Ali Seineldín al país.

La cuestión, que impresionó hasta al mismísimo ingeniero Álvaro Carlos Alsogaray, al punto de hacerlo afirmar que los sediciosos "deben saber que están solos, aquí y en el extranjero" (*Clarín*, domingo 4), no pasó inadvertida para *Ámbito Financiero* (lunes 5), que destacó "el hecho de que varios embajadores extranjeros relevantes no presionaran en diálogos de trastienda sino que se adhirieran a la democracia argentina y lucharan por salvarla a cara abierta y en el mismo Parlamento".

No es cierto, por otra parte, que el representante brasileño, señor Frank Thompson Flores, haya dado un especulativo paso al costado, como sostuvo *Página 12* (lunes 5). Al parecer con problemas de movilidad, el diplomático manifestó telefónicamente su adhesión al Gobierno y a varios medios periodísticos, entre ellos *ATC*.

Los partidos

Homogéneamente solidario con la conducción del Presidente Raúl Alfonsín, el radicalismo pilotó la movilización política y sostuvo inalterable la bandera de la no negociación con los facciosos. "No puede haber acuerdo o negociaciones. Eso sería hacerse el *harakiri*", argumentó el doctor Antonio Berhongaray, presidente de la Comisión de Defensa del Senado.

Los partidos políticos con representación parlamentaria suscribieron un documento de cinco puntos donde se condenó el "acto de rebelión", se respaldó "la plena aplicación de la ley en el juzgamiento y castigo de los actores de la intentona".

—¿CÓMO están?

—La situación es delicada.

—¿Por los sueldos?

—No se trata sólo de los sueldos.

En la intimidad del agasajo que el Presidente Raúl Alfonsín brindó a su colega brasileño José Sarney, el diálogo pasó inadvertido para la mayoría de los 60 asistentes que durante varias horas se deleitaron con *Los Chalchaleros* y el *Sexteto Tango* en la quinta de Olivos. Tres días más tarde, los señores Alberto Álvarez Gaiani, sucesor de Gilberto Montagna en la Coordinadora de Industrias Productoras de Alimentos (COPAL) y Francisco Macri, de Sevel, recordaban que entre los asistentes al encuentro se hallaba el teniente general José Dante Caridi.

Quienes tienen memoria recuerdan el comportamiento de los empresarios durante la Semana Santa de 1987. Un presuroso presidente de la Sociedad Rural Argentina, señor Guillermo Alchourrón, el por entonces presidente de la Unión Industrial Argentina, ingeniero Roberto Favelevic y el de la COPAL, Sr. Montagna, entre otros, acompañaron al Sr. Alfonsín a Campo de Mayo.

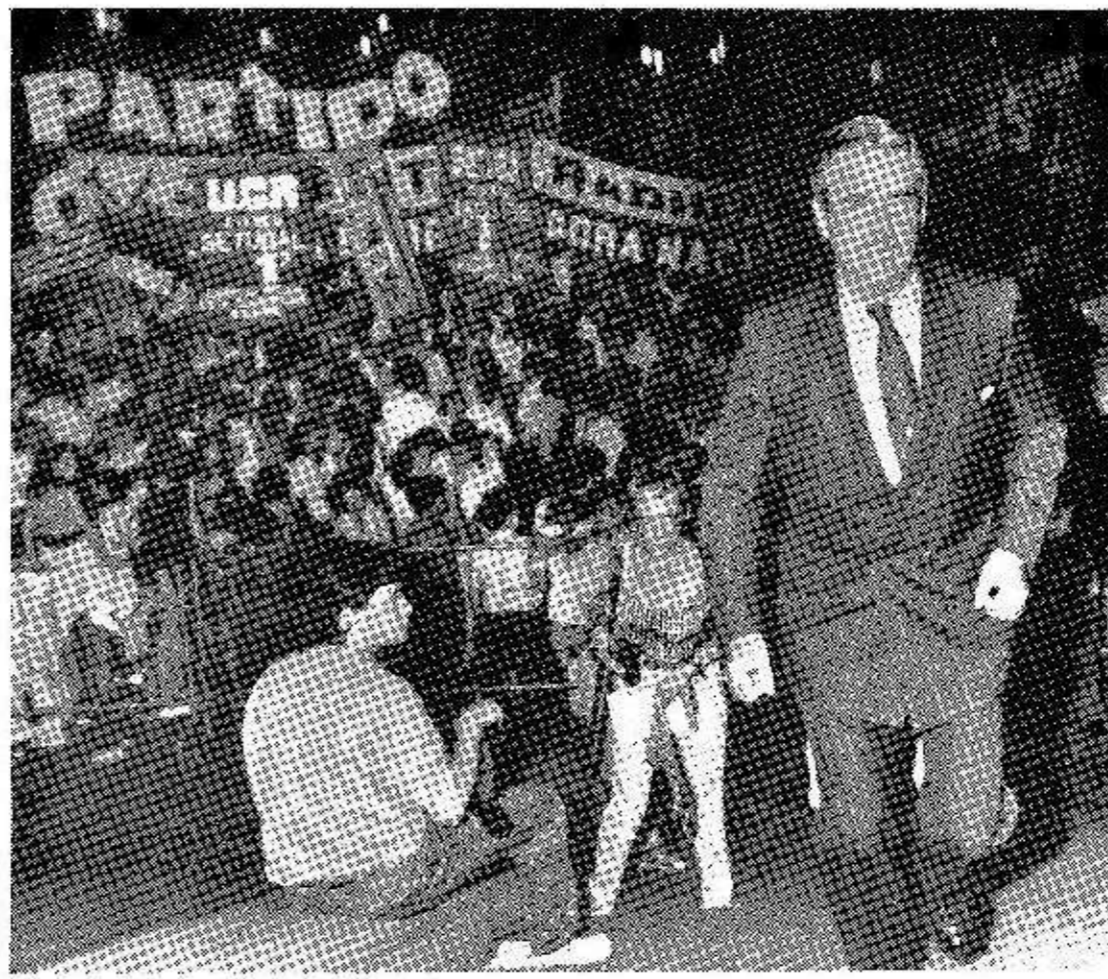
El pasado sábado 3 de diciembre, la mayoría prefirió el descanso en los countries. Las palabras del Vicepresidente, doctor Víctor Martínez, pronunciadas a últimas horas del viernes, llevaron tranquilidad a los pechos de las empresas.

Sin embargo, el domingo 4 a las 10 de la mañana, cuando la situación militar pare-

REACCIONES

Una Condena Unánime
pero También Inédita

Partidos políticos, sindicatos,
empresarios y gobiernos de todo el mundo
apoyan la democracia



Con la multitud frente al Congreso, el embajador norteamericano ingresa a la sesión conjunta

na" y se reconoció "el comportamiento disciplinado de la inmensa mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas y de seguridad que ratifican la recuperación de la unidad nacional".

Se hicieron cargo de su contenido la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, la Unión del Centro Democrático, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Movimiento Popular Jujeño, el Partido Renovador de Salta, el Partido Autonomista de Corrientes, el Partido Conservador Popular, el Partido Federal, el Partido Liberal de Corrientes, el Partido Provincial Rionegrino, el Movimiento Popular Neuquino, el Partido Socialista Democrático, el Partido Socialista Popular y la fracción de origen democristiano Solidaridad por el Cambio.

Otras agrupaciones políticas que difundieron su postura adversa al oneroso ejercicio castrense fueron el Partido Comunista, Izquierda Unida, el Partido Obrero, el Frente Amplio de Liberación, el

Partido Revolucionario para la Independencia, el Movimiento al Socialismo, el Movimiento Conservador Unido, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Acción Transformadora y el Partido Republicano Federalista.

Así como el sostenimiento de la legalidad constitucional no ofreció fisuras, la consideración de la amnistía —uno de los tres reclamos de los *comandos* desobedientes— mostró más de un matiz. Al contrapunto suscitado dentro del peronismo entre la conducción orgánica del partido y el candidato presidencial (ver pág. 7) se sumaron otras voces.

El diputado democristiano Carlos Auyero razonó que "no existe en la historia argentina un solo ejemplo de una amnistía que haya servido para la pacificación; por el contrario, todas sirvieron para provocar la reincidencia en el delito". No piensa lo mismo el estanciero socialista Guillermo Estévez Boero, para quien "una amnistía puede ser estudiada", ni el inefable Sr. Alsogaray, que la condicionó a que cesara la "presión militar", exhor-

tando a "terminar primero con esa rebeldía" pero sin rechazarla.

Las entidades gremiales

Independientemente de los pronunciamientos de las entidades regionales y sectoriales de trabajadores y patrones, las grandes cámaras empresarias (ver aparte) y la Confederación General del Trabajo (funcionó fluidamente la comunicación entre el Sr. Saúl Ubaldini y el diputado radical César Jaroslávsky) siguieron de cerca la *mise en scène* de campaña.

De ese modo, el domingo a mediodía, primero separadamente y luego en un documento conjunto, la CGT y las cámaras habían acordado un cese absoluto de las actividades productivas para el lunes, convocatoria que —como es notorio— fue anulada luego de que el Gobierno anunciara el fin de las irregularidades.

Coincidentes manifestaciones de rechazo a la aventura *carapintada* partieron del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), las Comisiones de Defensa de la Democracia, el Movimiento Todos por la Patria, el Servicio de Paz y Justicia, la Unión del Personal Civil de las Fuerzas Armadas (PECIFA), la Confederación General de Profesionales de la República Argentina y el Consejo para la Consolidación de la Democracia. También hubo un comunicado conjunto emitido por las organizaciones defensoras de los derechos humanos (Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos, Centro de Estudios Legales y Sociales y Servicio de Paz y Justicia), así como un poco feliz documento de las Madres de Plaza de Mayo convocando a la ciudadanía "a resistir y a combatir".

Las entidades religiosas

Diversas instituciones, entre ellas la Acción Católica y la Delegación de Asociaciones Israelitas en la Argentina (DAIA), por nombrar a dos de los cultos más numerosos, expresaron su rechazo al motín.

Llamó la atención la disparidad de opiniones provenientes de la jerarquía de la Iglesia Católica ante la demora de una opinión oficial que difundió el domingo por la tarde la Comisión Justicia y Paz del Episcopado. Mientras el monseñor Justo Laguna, obispo de Morón, fue categórico al expresar que "no se puede tolerar que a punta de fusil un grupo intente lograr sus objetivos", el cardenal Juan Carlos Aramburu dijo que "todo el pueblo argentino debe considerar la posibilidad de ponerse a discutir pacíficamente una ley de amnistía", posición compartida por el cardenal Raúl Primatesta, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, para quien sólo ante Dios "debemos dar cuenta de nuestros actos".

© El Ciudadano

EMPRESARIOS

Un Bloque sin Fisuras

cía complicarse, ninguno faltó a la Casa de Gobierno donde la CGT notificaba la realización de un paro por 24 horas al cual adherían las entidades empresarias.

"Lock-out patronal en defensa de la democracia", dijo uno de ellos.

El presidente de la Confederación General Económica (CGE), señor Jorge David, explicó a *El Ciudadano*: "en esta estamos todos juntos". La iniciativa de producir un documento en salvaguarda de las instituciones partió del ministro de Trabajo, doctor Ideler Tonelli. En el despacho del ministro del Interior, señor Enrique Nosiglia, y bajo la atenta mirada del de Economía, doctor Juan Sourrouille, se redactó el texto que avalaron la CGT, la CGE, la Confederación General de la Industria (CGI), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Interooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y el Grupo de los Ocho en pleno: la Asociación de Bancos Argentinos, la Asociación de Bancos de la República Argentina, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de la Construcción, la SRA, la UIA, la Cámara Argentina de Comercio y la Unión Argentina de la Construcción.

A las 8 de la mañana del viernes 2, el ministro de Economía telefonó a su ami-

go dilecto entre los empresarios, el señor Carlos de la Vega, presidente de la Cámara de Comercio. El Sr. De la Vega promovió el primer documento de repudio del Grupo de los Ocho y la entrevista que se realizó ese mismo día a las 17 horas con el Sr. Sourrouille, mientras se alertaba a los operadores para que los mercados no estallaran.

A las 16 horas de ese mismo viernes, el ministro Sourrouille se comunicó telefónicamente con el presidente de la CGI, ingeniero Rafael Kohanoff, quien presidía en Santa Fe una asamblea regional de pequeños y medianos industriales. De inmediato se conocieron pronunciamientos de numerosas cámaras y asociaciones que a diferencia de otras organizaciones llamaban a la "movilización en defensa irrestricta a la democracia", según informaron la CGE, la CGI y la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios.

Los industriales y comerciantes percibían un clima crítico en la interna militar. El Sr. Álvarez Gaiani dijo a *El Ciudadano*: "es un problema interno del Ejército que no pone en duda la estabilidad y continuidad del sistema democrático. Era una situación que se veía venir". No obstante, destacó el comportamiento de los mercados el viernes 2: dólar con ligera

alza (cerró a 15,60) y una bolsa sin variaciones. Otras veces, con leves rumores, mientras el dólar corría al cielo, las acciones viajaban sin retorno al infierno.

El lunes 5, una vez resuelta la crisis, los mercados volvieron a responder con optimismo. El dólar registró una nueva declinación —cerró a 15,56—, las tasas se mantuvieron sin oscilaciones, no subió el precio de la carne y las acciones líderes tuvieron un alza del 9 por ciento.

Al director de SIDERCA, una de las empresas del grupo *Techint*, señor José María Cafferata, la rebelión lo tomó por sorpresa: "Me parece un mamarracho. ¿Se imagina lo que deben volver a pensar de nosotros los países industrializados?".

El mismo viernes 2, cerca del mediodía, el subsecretario de precios, doctor Carlos Bonvecchi, postergó su reunión con los empresarios para analizar el tema de precios. "Me convocó el ministro Sourrouille", explicó a los representantes ante el Comité de Seguimiento de Precios.

El Sr. Álvarez Gaiani, representante de la UIA ante el organismo, comentó: "Nada puede alterar los planes trazados. En diciembre la inflación no será superior al 5 por ciento y ya estamos discutiendo las cifras de enero". Baja inflación, crecimiento lento de los salarios y ligera recuperación económica son, según la UIA, los resultados que exhibe el *Plan Primavera*.

© El Ciudadano

JUSTICIALISMO

Entre el Compromiso y la Reticencia

Mientras los renovadores asumieron una actitud de clara defensa de las instituciones, el menemismo insistió en su doble mensaje para distanciarse del Gobierno



El candidato presidencial Carlos Menem, en la Cámara de Diputados, al filo de la medianoche, el viernes 2

“Si yo fuera Presidente, esto no me pasaba.” La sentencia del gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem, señalaba una línea de diferenciación en las posiciones internas del justicialismo frente al nuevo motín de los carapintadas.

Mientras los renovadores, con el diputado José Luis Manzano a la cabeza, advertían la necesidad de promover una defensa a ultranza de las instituciones, los grupos adictos al doctor Menem trataron de no aparecer en una actitud tan drástica —la única debida, sin embargo—, por el temor de que se les creyera embarcados en el respaldo al Gobierno.

Un episodio que después quedó sepultado por la avalancha de los acontecimientos —y al cual se alude en otras partes de esta edición— ejemplifica claramente esta ambigüedad del sector menemista del partido. El viernes 2, el teniente coronel en retiro Eduardo D'Amico, miembro de la comisión de asesores de Defensa y hombre de confianza del Sr. Menem, visitó al mediodía la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, donde estaba atrincherado el jefe rebelde.

Al salir, señaló que se había reunido con el coronel Mohamed Ali Seineldín para interiorizarse de la situación y que encontró al militar sedicioso “muy firme en sus convicciones”. Se apresuró también a aclarar que éste sólo buscaba “un cambio institucional dentro del Ejército”. Afirmó, además, que si bien había concurrido “por iniciativa propia”, contaba con “el aval de la conducción del Partido Justicialista”.

Esa conducción, expresada orgánicamente en la persona del gobernador Antonio Cafiero, presidente del PJ, afirmó enseguida que no había dado autorización alguna al teniente coronel D'Amico para entrevistarse con los amotinados. Por la tarde, el Consejo Nacional del Justicialismo se vio obligado a desautorizar cualquier expresión de tipo personal con relación a la crisis.

De esa reunión del Consejo salió un comunicado refrendado por el doctor Cafiero en el que se repudiaba todo acto de insubordinación de las Fuerzas Armadas: fue la primera expresión orgánica del justicialismo frente a los acontecimientos, ya de suma importancia entonces. Este documento apareció tras una ardua nego-

ciación para conciliar las dispares —y ambiguas— opiniones que coexistían en la cima del partido acerca de la actitud final a tomar frente al Gobierno radical y a los amotinados.

Manzano, Bordón y los otros

Quien, sin duda, asumió desde el principio una conducta inequívoca de defensa de las instituciones democráticas, fue el diputado José Luis Manzano. En una de las primeras declaraciones públicas de dirigentes justicialistas, afirmó que “el acto de indisciplina es un desafío a la legalidad”.

Después de leer el texto del comunicado, el doctor Manzano dijo que “no vamos a votar ni promover alguna ley de amnistía abierta o encubierta y tampoco indultos”, algo que a esa altura de los acontecimientos expresaban a viva voz todos los dirigentes del radicalismo. El Sr. Manzano, como una forma de cancelar “para afuera” las propias contradicciones de su partido, en esa mañana del 2 de diciembre, también afirmó que “no estamos ni cerca del Gobierno ni cerca de los rebeldes”, esta última suposición en boca de no pocos, vista la actitud del candidato presidencial del justicialismo.

Es que según todos los indicios, también en la mañana del viernes 2, los senadores Eduardo Menem y Luis Rubeo y los diputados Edgardo Bauzá y Rubén Cardozo, junto al intendente de Morón, Juan Carlos Rousselot, debatieron, mientras esperaban la llegada del Sr. Cafiero al Consejo Nacional partidario, las posiciones que el justicialismo sustentaría en adelante.

Los menemistas presentes habrían recordado las actitudes de los Sres. Manzano y Cafiero durante la crisis de la Semana Santa de 1987 y se llegó a la curiosa conclusión de que la presencia de ambos dirigentes en el balcón de la Casa de Gobierno fue una de las causas de la derrota interna en los comicios del 9 de julio último. De allí se infirió que era “mejor que Carlos Menem se quedara en su provincia o viajara a Misiones, ya que su presencia era inútil [sic] por el momento, hasta que se confirme que el problema es realmente serio”.

Por ese entonces, era Manzano quien más en claro tenía la gravedad y los alcances del planteo militar. Pero la sucesión de los acontecimientos obligó al Sr. Menem a especificar, en contacto telefónico con el Consejo Nacional, que “la ley de pacificación que reclama el coronel Seineldín no tiene nada que ver con la que propone el justicialismo”. Desde su lejanía del lugar donde se desarrollaban los hechos, insistió en declaraciones radiales en que no viajaría a Buenos Aires, “a menos que las circunstancias lo hicieran imprescindible”, pues el sábado 3 debía

reunirse con el gobernador de Misiones (ver recuadro).

También, en un diálogo con el diario *Clarín*, sostuvo que “los episodios actuales se deben a que no fue suficientemente enérgica la represión de Semana Santa y de Monte Caseros”. Hay que reordenar los asentamientos militares: “Campo de Mayo no puede seguir —dijo— porque desde allí se sacan los tanques y se amenaza a los gobiernos constitucionales [sic]”. “Creo —añadió— en una inédita

explicación de las asonadas militares— que hay que trasladar esas unidades a otros puntos del país para que cumplan las funciones para las que fueron creadas [sic]”. Por otra parte, profético, aseguró que él había denunciado la intranquilidad en el seno del Ejército por los ascensos, el problema del presupuesto y “otras cosas que todo el mundo sabe”.

En las antipodas, el gobernador de Mendoza, José Octavio Bordón —un renovador inconfeso— afirmaba ante la

El Estilo Algebraico de Menem

Escribe Rodolfo Pandolfi

¿PIENSA el peronismo que triunfará en las elecciones del 14 de mayo? De pronto, las cosas ocurren como si el principal partido opositor estuviera —a pesar de las encuestas— más cerca del pesimismo que del optimismo.

Ante todo, genera una relación muy dura, francamente polarizadora, entre el Gobierno y la oposición. Es cierto que los radicales realizaron una oposición también muy dura hasta 1955, pero esa brega implacable se limitaba al plano político. En la Cámara de Diputados, la bancada radical votó casi todas las iniciativas peronistas en materia económica y social. Sin embargo, en 1973-1976, las bancadas radicales —debe recordarse que el peronismo llegó a perder el control de la Cámara de Diputados— fueron tan benevolentes que, inclusive gran parte de la UCR, se crispó por tanto espíritu de colaboración e, injustamente, llegó a llamarse *Ferdinando Tróccoli* al presidente del bloque opositor, insertando la idea de que se había mimetizado con el presidente del bloque oficialista, el chaqueño *Ferdinando Pedrini*.

Si el peronismo triunfara, deberá contar con una oposición seria pero no obstructiva del radicalismo: en otro caso, sus dificultades para gobernar serán muy graves. El radicalismo deberá ser parte comprensiva destinada a salvaguardar al sistema democrático: optar por actitudes racionales frente al presupuesto, hacer —como corresponde— quórum en las Cámaras. La vida de la democracia no solamente depende de argumentos éticos, sino también de su funcionamiento.

Y, sobre todo, el punto de inflexión será la defensa incondicional del sistema democrático, sin fisuras y sin ambigüedades. Los dos grandes partidos cometieron pecados en ese sentido, comprensibles o no de acuerdo a circunstancias históricas distintas: muchos radicales eran partidarios del derrocamiento de Perón, en 1955 (también muchos peronis-

tas y, sobre todo, muchos aliados actuales del peronismo, como el MID y el actual PJ). Muchos peronistas fueron partidarios del derrocamiento del Presidente Arturo Illia en 1966. Todos fueron culpables de golpismo en algún momento. Dentro de todo, en el pasado, casi reciente, la Europa madura, pacífica y civilizada de hoy fue la Europa de las grandes masacres, de la guerra civil española, de la coexistencia del holocausto.

En los tiempos actuales, no existe lugar para la ambigüedad. La cuestión militar es sumamente compleja, sin duda, y requiere análisis prolijos, sin maniqueísmos. Pero hay un punto clave: la amnistía. Y no tanto por la libertad de algunas personas, sino porque una amnistía instalada sobre la base de la amenaza implicaría el vaciamiento del sistema democrático, la preparación de su derrumbe. Sobre la amnistía, y muy especialmente sobre la amnistía arrancada, no puede haber opiniones contradictorias ni dobles mensajes.

Hasta el jefe de la UCeDé, Alvaro Alsogaray, fue claro frente al golpe, sin dejar de insinuar que, aplastada la sublevación y restaurada la disciplina, entiendo necesario reflexionar sobre la cuestión militar. Pero en el peronismo, el candidato Carlos Saúl Menem volvió a su estilo algebraico de que la verdad es igual a A = B sobre 2. Había que mostrar dureza, para embretar al oficialismo y obtener réditos electorales, pero la dureza tenía doble vía de circulación.

Mientras el candidato Menem decía que no debía negociarse, su asesor militar, el teniente coronel (RE) Eduardo D'Amico, conversaba con el amigo y asesor del general Manuel Noriega, o sea, con el coronel Mohamed Ali Seineldín, muchas veces considerado el eventual jefe de Estado Mayor de un Menem triunfante, y notorio simpatizante del peronismo.

Asamblea Legislativa de su provincia que se sentía “comprometido con un ciudadano argentino que decidió decir públicamente y como advertencia final a los insurrectos que había decidido defender la democracia”. “Rindo mi homenaje y expreso mi solidaridad al Presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín”, agregó.

Esta posición legalista sin retaceos de los principales referentes de la renovación peronista, también tenía el apoyo del Sr. Cafiero, quien aseguró que “si la actitud del Presidente de la Nación, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, es tratar de sofocar la sublevación, va a contar con el apoyo político del justicialismo; no creemos que estas crisis sean propicias para denunciar problemas electorales”.

“La boca de los fusiles”

Por último, en ejercicio de su amor por las contradicciones, el candidato presidencial del justicialismo vino a Buenos Aires. Fue a la Cámara de Diputados, para seguir el desarrollo de la sesión especial de senadores y diputados. Pero cuando llegó, ya había disertado el Sr. Manzano. El gobernador de La Rioja se perdió, así, la más clara definición brindada por el justicialismo respecto del alzamiento: “No se negocia frente a la boca de los fusiles, porque cuando se apunta con el fusil a la democracia, se está violando la voluntad popular, y el que negocia ante la boca del fusil también está negociando la democracia”.

Pero el lunes 5, los menemistas volvían a la carga. El diputado Julio Corzo solicitaba, por el bloque peronista, una interpelación a los ministros de Defensa y de Interior para que aclarasen el trámite y resolución de la asonada militar. La misma desconfianza mostraba el senador Eduardo Menem, quizá porque esta vez no debía rectificar a su hermano Carlos: también el lunes, mencionó “las dudas que tenemos todos sobre las condiciones en que se llegó a este acuerdo [sic] con los militares rebeldes”.

Los renovadores se vieron descolocados. Por poco tiempo: el Sr. Cafiero y el licenciado Carlos Grosso se asociaron a las sospechas menemistas, en la noche del lunes 5. □ □ □

- El candidato Menem se mostró contrario a la sanción de una ley de amnistía.
- El candidato Menem se manifestó favorable a la sanción de una ley de amnistía. “La amnistía es un hecho que debe llegar por vías naturales” (*Clarín*, 4 de diciembre).

- En resumen, “un problema institucional no se soluciona tomando una unidad del Ejército, y con mayor razón [sic] una unidad tan poderosa como Campo de Mayo [sic] y movilizándolo los tanques. Yo creo que un problema constitucional debe ser resuelto con otro tipo de medidas” (*Radio Belgrano*, 2 de diciembre).

- “No fue lo suficientemente enérgica la represión de los hechos de Semana Santa y Monte Caseros”, siempre según las declaraciones del candidato (*diarios del 3 de diciembre*).

- Según informó *Página 12*, sin ser desmentido, entre el 22 y el 25 de noviembre (una semana antes de la sedición), el ex mayor Ernesto Barreiro se reunió con el operado montonero Mario Montoto (en 1987, ambos amigos se fotografiaron juntos, como recogió el mismo matutino). El señor Montoto dijo una semana antes de la intenciona: “Hoy creemos que los dos bandos en pugna deberían reconciliarse”.

Lo cierto es que el candidato peronista no creía que el golpe estaba en condiciones de triunfar, pero suponía que iba a erosionar la autoridad presidencial y a barrer a los altos mandos del Ejército, ruentes a los compromisos con el peronismo, tanto el ortodoxo y como el pseudoexpulsado.

En el cónclave justicialista del sábado 3 a la noche, varios colaboradores del candidato Menem acusaron al Gobierno de presentar una imagen golpista del asesor del general golpista panameño Manuel Noriega, acusado internacionalmente como narcotraficante. □ □ □

El Gran Ausente

“No dudaré en llamar a la movilización popular”, prometió desde La Rioja el gobernador Carlos Saúl Menem. Pero lo que es él, no se movilizó demasiado.

Las primeras versiones anunciaban su presencia en la Capital —donde suele pasar más tiempo que en la sede de su mandato—, para el sábado 3 a la tarde. Tanto, que el *solicitado* diario *Clarín*, cuya admiración por el doctor Menem es inexpugnable, informaba el domingo 4 que el candidato justicialista había volado directamente desde La Rioja a Buenos Aires.

No era así. El Sr. Menem fue primero a Posadas, para acompañar al gobernador de Misiones, Julio Humada, en el acto de entrega de cien pensiones a otras tantas amas de casa.

El gobernador, quien había impartido urbi et orbi lecciones de política castrense a todo el mundo, empezando por el jefe del Estado y las Fuerzas Armadas —lecciones basadas, sin duda, sobre su experiencia como máximo titular de la Policía de La Rioja—, llegó a la Capital, finalmente, antes de la medianoche del sábado, e hizo su aparición en el recinto de la Cámara de Diputados, cuando faltaba poco para que terminase la asamblea.

Su oponente de 1989 había volado el sábado por la tarde a Buenos Aires; el gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, entrevistó al Presidente en la Casa Rosada, como era su deber, no, sin duda, por pertenecer al mismo partido sino por el hecho de ser uno de los candidatos a la sucesión del doctor Raúl Alfonsín. Pero el Sr. Menem, quien se encuentra en la misma situación institucional que el doctor Angeloz, no asomó las patillas por la Casa de Gobierno, donde sí estuvo, el sábado, la señora María Estela Martínez.

Tampoco se supo mucho de él durante el domingo y el lunes 5. Fue el gran ausente. □ □ □

VILLA MARTELLI

Tarde de Perros

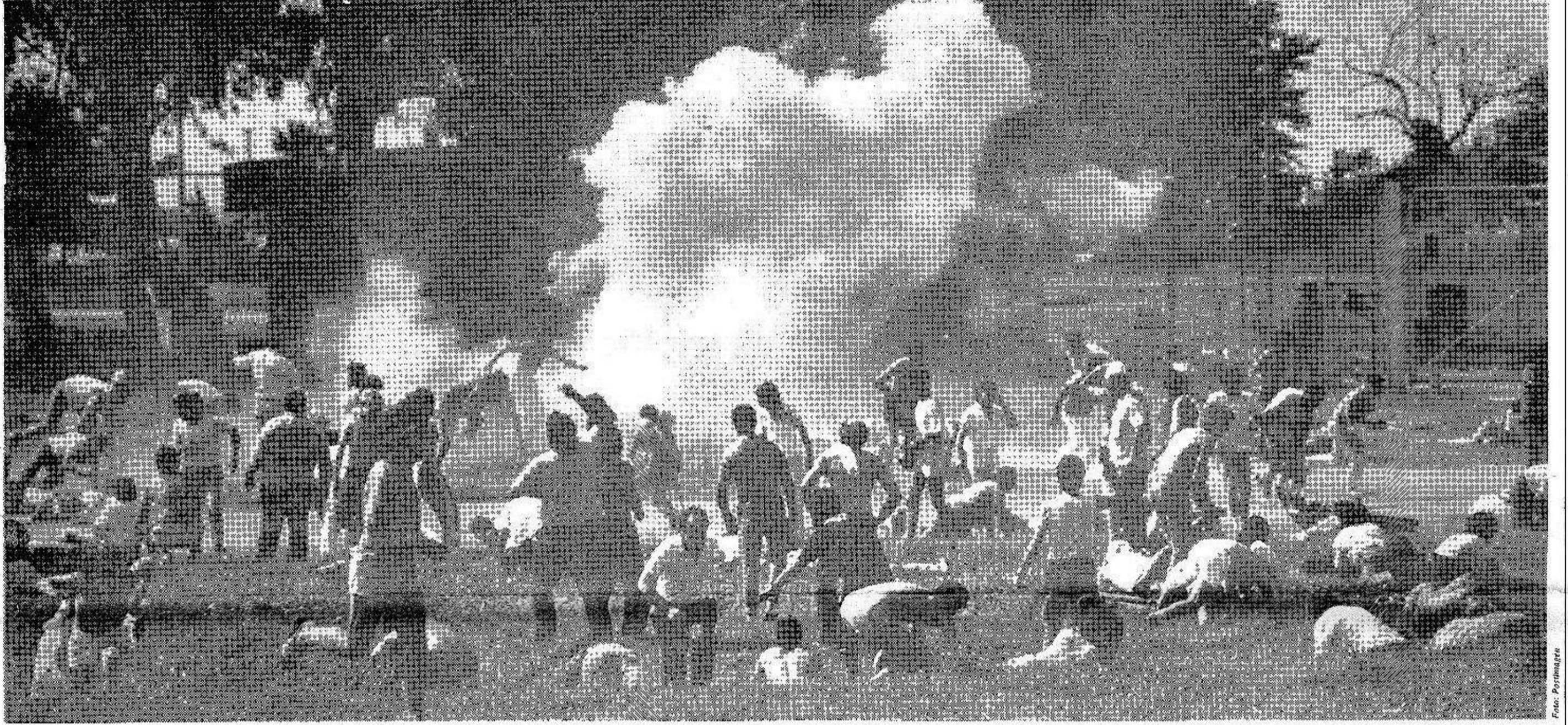
La inusitada represión frente al Batallón de Logística, que causó muertos y heridos, fue el cruento final de una jornada de tensión originada por el amotinamiento carapintada



El falso fotógrafo huye enarbolando un arma



Un policía de la provincia, herido de un balazo



La respuesta con gases a los embates de los manifestantes se convirtió finalmente en un tiroteo que causó muertos y heridos

“RAJEN cagones que vienen los ingleses.” A seis metros del arco de entrada del Batallón Logístico 10 el adolescente —pelo negro, el torso desnudo y las venas del cuello hinchadas— pegó el grito y lanzó el piedrazo que reventó una mampara de vidrio. Una bomba de gas lacrimógeno estalló un metro a su izquierda, pero eso no pareció inquietarlo. Desde atrás, alguien lo alentó: “¡aguante Chaca!”. Una lluvia de piedras acompañó a los alaridos y al sonar de los cascos, que cayeron sobre un tanque atravesado junto al portón. Después, desbande general en medio de los disparos al aire y el silbar de las balas de goma.

Desde el mismo momento en que los militares comandados por el coronel Mohamed Alf Seinfeldín se instalaron en Villa Martelli, la escena que encabeza este relato fue moneda corriente en las siguientes veinticuatro horas que tuvieron su punto culminante el domingo 4 con una tragedia todavía sin respuestas. Lo que sigue es el testimonio de distintos cronistas —entre ellos los de *El Ciudadano*— que esa tarde padecieron durante dos horas bajo el fuego cruzado de manifestantes y represores.

Cerca de las 16 del domingo, los ánimos ya estaban caldeados. Hacía dos horas que las tropas leales se habían instalado en la zona del Parque Sarmiento. “Está todo arreglado y como entre ellos no se tiran ni un tiro, tenemos que entrar nosotros a sacarlos”, era la frase que más circulaba entre el millar de personas reunidas frente al cuartel rebelde. La mayoría de estas eran gente sin encuadramiento político, aunque los más belicosos eran los grupos pertenecientes a agrupaciones de extrema izquierda. En la zona se habían visto banderas del Frente Amplio de Liberación y, según los cronistas de *La Nación*, presuntos militantes de la organización Montoneros.

Pero la ira de la gente quedó en evidencia cuando, un rato después, un fotógrafo

de una agencia noticiosa identificó entre la gente a un falso reportero gráfico (en realidad se trataba de un agente de un servicio de inteligencia) que tomaba fotos de los manifestantes. Al verse acorralado, el hombre desenfundó un revólver y encaró, pero igual recibió un fuerte apaleo. Entonces corrió hacia detrás de la línea de policías buscando protección. En el suelo quedó una cédula de un automóvil a nombre de Oscar Alfredo Maffud

(DNI 13.058.040), con domicilio en Rocha 814, Martínez.

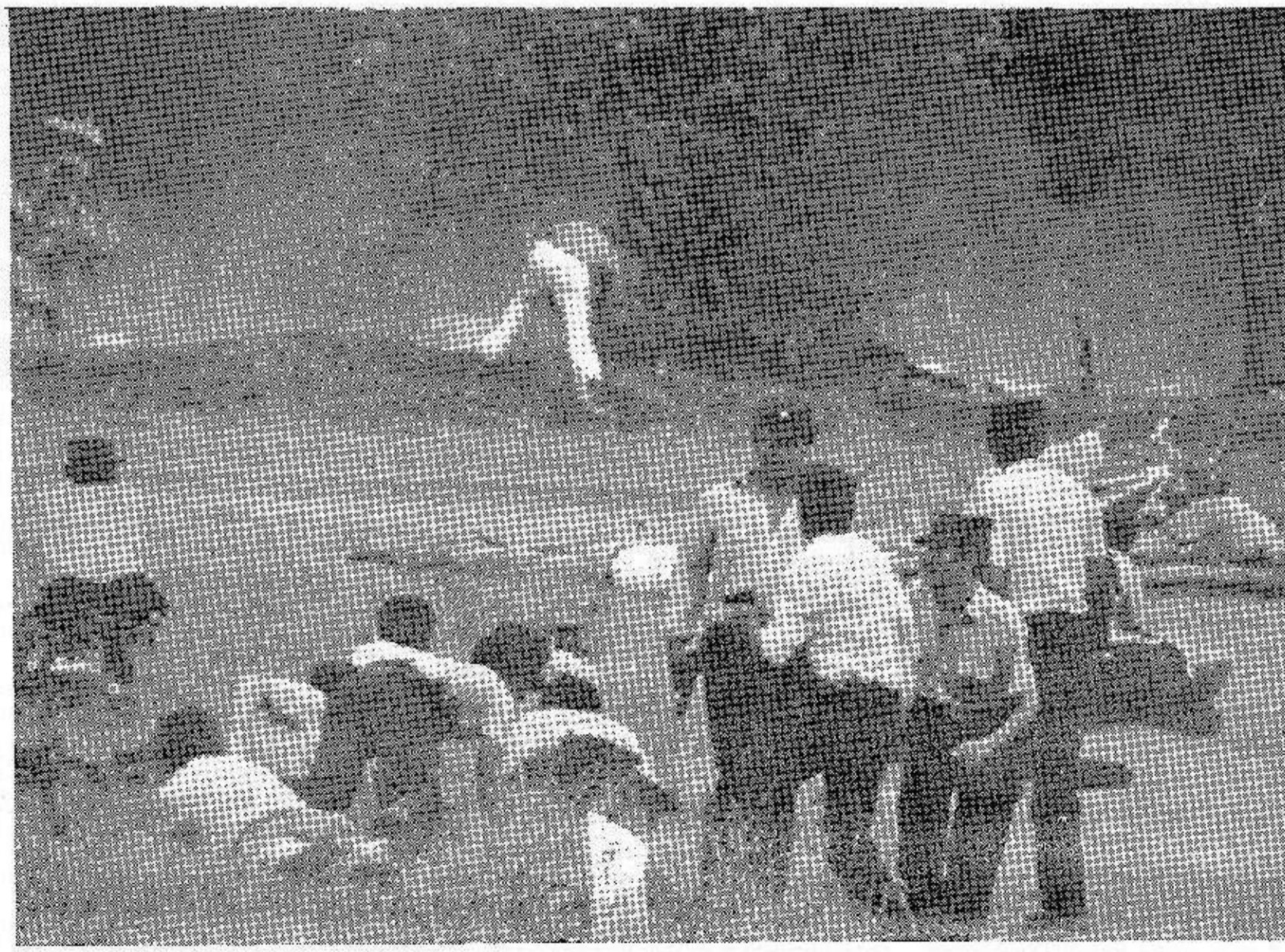
Sin embargo, los momentos más difíciles se vivieron después de las 17, apenas unos minutos más tarde de que por las radios portátiles los manifestantes escucharan la información de que los rebeldes deponían su actitud y que las fuerzas leales emprendían la retirada del lugar, en donde efectivos policiales (se calculan entre trescientos y quinientos) tomaban

ubicación frente al cuartel rebelde. “Co-bardes, son todos iguales”, gritaba la gente, lo que inmediatamente motivó a los más imaginativos: “rebeldes, leales, son todos criminales”. Fue en ese instante en que voló la primera bomba Molotov, preparada con una botella de gaseosa. El humo de los gases lacrimógenos y vomitivos invadió el lugar y los manifestantes comenzaron a encender fogatas para contrarrestarlos.

El desbande hacia los terraplenes de la avenida General Paz se convirtió en carrera alocada. Un policía, rodilla en tierra, disparaba sin cesar mientras otros compañeros trataban de alejar del lugar a uno de sus compañeros con el cuello ensangrentado. Del otro lado del terraplén, un cronista de *El Ciudadano* vio cómo una ambulancia del CIPEC cargaba a un hombre herido en la cabeza. Según versiones, se trataba de Rogelio Rodríguez (según *La Nación*, militante del Partido Comunista) quien posteriormente murió en el hospital Pirovano por el impacto de una bala de goma. También, un balazo en la cabeza fue lo que provocó la muerte de Alejandro Nicolás y del suboficial de la policía bonaerense Sergio Alderete.

Mientras corrían en busca de refugio, los periodistas pudieron observar que desde el sector de manifestantes algunos hombres empuñaban armas cortas como una manera de respuesta organizada a las ráfagas de ametralladora que los policías disparaban al aire. En los tumultos, un hombre de unos 30 años intentaba arrastrar a otro que estaba herido y en el suelo, mientras otro grupo de manifestantes se ensañaban con un móvil radial. Para ese entonces, los distintos comentarios hablaban de un centenar de heridos. Eran las 19.30 de ese domingo negro.

Durante toda la jornada del lunes, el juez federal de San Isidro, Alberto Daniel Piotti, se dedicó a la inspección del área en donde se desarrollaron los incidentes, sector que ya había sido delimitado en la misma noche del domingo. Sobre el piso de esa área comprendida por la avenida General Paz, avenida de los Constituyentes y la calle Manso se podían observar cientos de vainas servidas, consecuencia de los enfrentamientos. Los más conocedores decían que en el desarrollo de la tragedia se intercambiaron alrededor de dos millones de disparos. □



Policías provinciales que actuaron durante la represión. También ellos tuvieron bajas y muchas balas carecen aún de dueño

MOHAMED ALÍ SEINELDÍN

Un Cruzado Fundamentalista

Escribe José Antonio Alemán

El lema "Dios y Patria o Muerte", de los comandos que formó e integró, es el de su propia vida. De familia drusa, fue educado en la religión católica. Admirador de Khadafi y del cura fundamentalista Julio Menvielle, su fama en el arma es, desde luego, la de un "duro"

SU rostro es anguloso y el gesto hercúleo. No fuma, no bebe y su estado atlético, pese a los años —acaba de cumplir 54—, es impecable. Categórico en sus adhesiones y en sus rechazos, ganó fama de hombre que lleva las cosas hasta las últimas consecuencias. Viste siempre el uniforme camuflado de los comandos (con su boina terciada sobre la frente), y no es casual. El coronel Mohamed Alí Seineldín —de él se trata—, del arma de Infantería, fue el formador de las nuevas camadas de comandos en el Ejército Argentino.

Esta fuerza incorporó la especialidad en 1963, tras la crisis de los misiles soviéticos en Cuba. El primer curso se hizo al año siguiente, en el Centro de Instrucción Militar de Infantería de Córdoba, con asesoramiento personal del militar norteamericano William Cole, veterano de la guerra de Corea. El primer grupo efectivo de comandos nativos se llamó *Equipo Especial Halcón 8*. Corría 1978, la época del conflicto limítrofe con Chile. Su primer jefe fue el entonces mayor Seineldín.

Ahora bien, ¿qué es un comando en la Argentina? El nombre está tomado de las unidades de caballería ligera de los bóers (nativos blancos) que durante la guerra de Sudafrica (1899-1902) jaquearon a las fuerzas británicas. Después vinieron los *Storm Troops* y los *Leopards* en Gran Bretaña, los *paras* en Indochina y finalmente, los *rangers* norteamericanos.

La actividad básica de los comandos es infiltrarse en las filas enemigas para privarlas de recursos o eliminar personal u obstáculos. Su preparación es implacable. Se los somete a toda clase de rigores. Algo más. El curso de comandos —que desde 1968 se realiza en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo— es por presentación voluntaria y está abierto al personal de las otras fuerzas.

Una familia longeva

No es fácil, nunca, indagar en la vida de un militar. Por ello, es poco lo que se sabe sobre la infancia del Sr. Seineldín. Sí, que nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, el lunes 12 de noviembre de 1934, en una familia libanesa de religión drusa (una variante mahometana). Es absolutamente erróneo, pues, el mote de *El Turco* con que se conoce al Sr. Seineldín. Su padre, señor Mamud Mohamed Seineldín, dueño de una casa de empeños, murió a los 107 años, en el 77. Su madre, señora Emelí Hamadé, vive actualmente en Concordia, ciudad a la que la familia se trasladó en 1938. Además del comercio, se dedicaron a la citricultura, lo cual le permite a la Sra. de Seineldín vivir de rentas.

Pese a la religión de sus padres, el joven Mohamed Alí fue educado, desde los nueve años, en la fe católica, de la que hizo, según el señor Ruiz Moreno, un

culto abierto y militante. A tal punto, que el lema de los Comandos que formó e integró, "Dios y Patria o Muerte", es el de su vida. El contralmirante (R) Carlos Büsser, jefe del operativo de recuperación de las Islas Malvinas, lo recordó en su libro de memorias, como "fanáticamente católico". En el mismo sentido, el general Teófilo Goyret, hace pocos días, lo definió como portador "del fanatismo de todos los conversos".

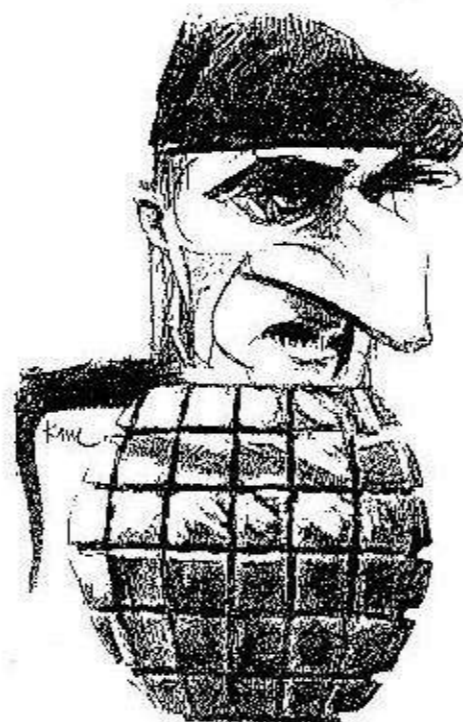
Al Sr. Seineldín, de quien también se dice que es "ferviente" devoto de la Virgen María, se le atribuyen pensamientos nazis, que él mismo ha negado en un reportaje concedido a *El Informador Público*, en 1987, y un marcado antisemitismo. En el medio señalado, se defendió: "¿Cómo puedo serlo si yo mismo soy descendiente de Sem? Como árabe, tengo la misma raíz semita que el pueblo judío".

Primero la colimba

El Sr. Seineldín empezó su carrera poco después de hacer la conscripción. En 1957 ingresó en el Colegio Militar, y era el más grandecito de su promoción: sus compañeros tenían entre 18 y 19 años y él había cumplido 22.

En su primer año de cadete, el Sr. Seineldín se casó con la señorita Marta Alicia Labiau. La pareja tuvo dos hijos: Mariano José (26) y María Marta (22). En la edición de *Página 12* del último 3 de diciembre, el periodista Horacio Verbitsky dijo que el asesor militar de Carlos Menem, coronel (R) Simón Argüello, "tiene a su cargo el cuidado de un hijo de Seineldín —en ese momento, con destino en Panamá— internado con un cáncer óseo en el Hospital Militar...".

De la carrera profesional del Sr. Seineldín se recuerda que combatió a la guerrilla en Tucumán. También por esos años, de acuerdo con el periodista, Miguel Bonasso (quien fue director del diario *Noticias* y jefe de prensa del Frente Justicialista de Liberación —Frejuli—, que en 1973 impulsó la candidatura presidencial del señor Héctor Cámpora). "Seineldín actuó como nexo entre el Ejército y la Triple A, y jugó un papel protagónico en



la represión dentro del Grupo de Tareas 1 (GT1) que comandaba el ex general Carlos Guillermo Suárez Mason".

Durante dos años, 1976 y 1977, se desempeñó como profesor de Logística y Táctica en la Escuela Superior de Guerra y como instructor de Comandos en la Escuela de Infantería del Ejército. Sobre la especialidad había hecho cursos en la Academia de West Point, en los Estados Unidos. Un año después, pasó a la Jefatura III —Operaciones— del Estado Mayor del Ejército. Pero ese año tenía una misión concreta: formar un grupo comando para la recuperación de eventuales rehenes, una posibilidad prevista para el Mundial de Fútbol, teniendo en cuenta lo ocurrido 16 años antes en los Juegos Olímpicos de Múnich. Era el grupo Halcón 8. El número correspondió al final del año de su creación. En cuanto al nombre, fue elegido por ser un ave argentina con características apropiadas, cuyas letras pueden descomponerse en las cualidades requeridas a los comandos: habilidad, ligereza, originalidad.

Un mes después del torneo, el grupo fue disuelto y sus integrantes se reintegraron a sus respectivos destinos. En setiembre de ese mismo año recibió la orden de marchar hacia la frontera con Chi-

le al mando de un grupo comando, ante el inminente riesgo de una guerra con Chile por el Canal del Beagle. A fin de ese año, ascendió a teniente coronel.

Charlas espirituales

En enero de 1979, tras regresar de la frontera, el Sr. Seineldín volvió a su puesto de la Jefatura III —Operaciones, en el Estado Mayor del Ejército (Edificio Libertador, 4º piso), cuya jefatura estaba a cargo del general Cristino Nicolaides. Es habitual que en los destinos de oficina se dejen de lado algunas formalidades. Ello, sin embargo, no ocurría con el Sr. Seineldín. Era, entre otras cosas, el único oficial que cada vez que se cruzaba con un soldado, un suboficial o uno de sus pares, saludaba pegando las manos a sus caderas, en clásica pose militar.

La Jefatura III estaba dividida en dos subjefaturas: A y B. En la primera funcionaban los departamentos de Educación, Doctrina, Planes y Organización. La segunda incluía el departamento de Comunicación Social (a cargo del coronel Jorge Aquiles Faal, un estrecho colaborador del general Nicolaides en varios destinos) que produjo campañas tales como *Los argentinos somos derechos y humanos*. Otras divisiones eran Acción Cívica, Doctrina y Estrategias Sectoriales. También funcionaba un departamento al que se conocía como Planes B, aunque su verdadero y oficial nombre era el de Estrategias de Lucha Contra la Subversión (ELCS), cuyo jefe era el entonces coronel Alberto Chanfreau, quien con el tiempo sería comandante de la Brigada de Infantería de Tucumán. En la ELCS estaban destinados el teniente coronel Seineldín y el mayor Edgardo Jesús Parellada (militar que fue denunciado por delitos contra los derechos humanos).

Por esos años, y en ese destino, el Sr.

Seineldín recibía en su despacho la visita de algunos sacerdotes, con los que mantenía prolongadísimas sesiones de asesoramiento espiritual.

Allí permaneció hasta diciembre de 1980. Entre enero del 81 y agosto del 82, el Sr. Seineldín fue jefe del Regimiento de Infantería asentado en la localidad chubutense de Sarmiento.

En ese ínterin, el 2 de abril de 1982, el militar integró el grupo de comandos que tomó las Islas Malvinas. En el *Teatro de Operaciones*, recuperó el aeropuerto de la Isla Soledad y lo mantuvo hasta la rendición. Se le atribuye a su grupo el haber derribado dos helicópteros ingleses con el disparo combinado de fusiles automáticos livianos (FAL).

Sobre su estada en las Islas, *La Nación* lanzó la suposición de que el Sr. Seineldín "sofocó en Malvinas un movimiento sedicioso interno que quería derrocar al general Mario Benjamín Menéndez —al que calificaban de blando— para ponerlo a él a la cabeza de una plaza que no se rendiría sino hasta la muerte del último de sus combatientes". Seineldín negó eso. "pero como Mac Arthur, expresé *Volveremos*, después de la rendición", según *La Nación*.

Admirador de Khadafi y del cura ultramontano Julio Menvielle, el Sr. Seineldín era, a fines del 83, el teniente coronel más antiguo del arma de Infantería. A esa edad, 49 años, muchos acceden al generalato. Amigos del Sr. Seineldín se quejaban de mala suerte en el tema ascensos del militar. Lo consideraban un profesional de primer nivel.

Disturbios en la calle

Finalmente, el Sr. Seineldín alcanzaría el grado de coronel. Pero aún no lo era cuando el miércoles 11 de enero de 1984, acusado de estar involucrado en la causa por la desaparición del físico del INTI, Alfredo Antonio Giorgi, tuvo que declarar en el Juzgado Federal de San Martín. Tanto a su llegada como a su salida de la sede judicial, se produjeron serios disturbios en la calle. El Sr. Seineldín llegó y se retiró rodeado por elementos del Grupo Voluntarios por la Patria, nacionalistas presidiados por el agente Osvaldo Destefanis, hecho que terminó con insultos, periodistas en el suelo y numerosos jóvenes de la mencionada agrupación que no cesaban de gritar: "Dale Turco".

Superado su problema judicial, el Sr. Seineldín fue designado agregado militar en la embajada argentina en Panamá (ver recuadro). Allí permaneció hasta el último mes de noviembre, cuando volvió a la Argentina para encabezar a los carapintadas en la reciente rebelión militar. Días antes había figurado en la lista de ascensos a general, pero la Junta de Calificaciones del Ejército no lo promovió. Fue demasiado para el coronel.

© El Ciudadano

Opiniones

EN el desaparecido semanario *Usted* y la información, dedicado a propagandizar al sector militar regresivo, el diputado peronista Miguel Ángel Toma, se refirió al Sr. Seineldín, en estos términos (edición del 22 de abril de 1988): "Se que el coronel Seineldín tiene un alto prestigio profesional y esto es reconocido por todos los cuadros del ejército y también es absolutamente claro que en los difíciles momentos que vivió el país en *Semana Santa* el coronel Seineldín mantuvo una actitud de absoluto respeto al orden institucional. De manera que no veo, con toda franqueza, ningún motivo especial para preocuparse de que un oficial vuelva de una misión en el extranjero, para reincorporarse al servicio aquí".

Por su parte, el señor Carlos Tórtora, director del medio señalado precedentemente, dijo en la edición del 20 de mayo, que si el Sr. Seineldín no era promovido al generalato, "podría hacer uso de su derecho como coronel en el quinto año de antigüedad y optar por permanecer un año más en el servicio activo. Ese resultaría el tiempo justo para el cambio de Gobierno, a partir del cual el turco Menem podría ungir al turco Seineldín como titular del Ejército". Conviene recordar que actualmente el Sr. Tórtora es uno de los asesores del Sr. Menem en temas Militares. □



Seineldín, con su mujer, Marta, con la condecoración que le entregó Manuel Antonio Noriega

El Amigo de Noriega

LA que sigue es una breve crónica del paso del coronel Mohamed Alí Seineldín por Panamá, lugar en el que cumplió diferentes misiones.

- Entre 1984 y 1986, el Sr. Seineldín permaneció en el país centroamericano como agregado militar en la embajada argentina.
- A fines de ese año, fue contratado por la ex Guardia Nacional de Panamá, comandada por el general Manuel Antonio Noriega, para desempeñarse en la formación de comandos de élite —entre ellos los Machos del Monte, custodios de la residencia del hombre fuerte de Panamá—.
- El Sr. Seineldín percibía por su trabajo cinco mil dólares mensuales. Asimismo, se le entregó un automóvil y vivienda.
- El pasado 24 de noviembre, el jefe del Estado panameño, general Noriega, lo condecoró con La Gran Cruz de Plata General de División Omar Torrijos Herrera, por su labor en aquel país, tarea que debía terminar el 13 de diciembre.
- El 6 de agosto de 1987, *Página 12* publicó un reportaje al Sr. Seineldín, en el que éste hacía declaraciones sobre la situación política en la Argentina, la situación del Ejército en particular y los sucesos militares de *Semana Santa*. En ese reportaje, cuya autoría se atribuyó en principio al ex dirigente peronista Juan Manuel Abal Medina, residente en México, donde se efectuó la charla, el militar recono-

ció su vinculación orgánica con los comandos del Sr. Aldo Rico y aseguró que "nuestra gente en Buenos Aires no quiso dar un golpe".

- El Sr. Seineldín comunicó poco después que jamás había hecho declaración alguna. Sobre el tema, su esposa, Marta Alice Labiau explicó: "La persona que piensa que mi marido va a hablar con un ex guerrillero, con un comunista, está equivocada".
- Hace menos de dos semanas, la señora de Seineldín volvió a hablar. Lo hizo por Radio del Plata, oportunidad en la que dijo que su marido "va a votar a Carlos Menem, porque dentro de todo, es lo más nacional". Luego, agregó: "Mi esposo sólo conoce a Menem por fotografías", y negó terminantemente que su marido haya sido tentado para desempeñarse en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, en caso de un triunfo del candidato peronista en las próximas elecciones. Finalmente, la Sra. de Seineldín se refirió a las ideas políticas de su marido. Aseguró: "El es militar y le gusta su profesión. Siempre ha dicho que si volviera a nacer, sería militar y haría lo mismo que hizo hasta ahora en el Ejército".
- El pasado dos de diciembre, el coronel Seineldín regresó a la Argentina, en forma clandestina. Permaneció muy pocas horas en silencio. □

Al revés de la suerte del atribulado pájaro de Charles Baudelaire, víctima indefensa del sadismo de primitivos marineros (*El albatros*, segunda obra del primer capítulo del libro de poemas *Las flores del mal*, 1857), una cincuentaena de comandos de la Agrupación Albatros se las compuso para incomodar a los 13.500 hombres que revistan en la Prefectura Naval Argentina.

Con la dotación más pequeña entre las instituciones armadas y de seguridad de la Nación, la Prefectura se reivindica sin embargo como la más antigua de ellas. Remonta su origen a 1756 —plena época previrreinal—, cuando la corona española dispuso para sus colonias una estructura administrativa idéntica a la que regía en la península y estableció la Capitanía de Puerto, que en 1810 se convirtió en la Capitanía del Puerto y Comandancia de Matrículas, en 1882 adoptó el nombre de Prefectura General de Puertos y en 1969, con la sanción del decreto-ley 18.398, recibió su actual denominación.

La misión de la Prefectura es ejercer la policía de seguridad de la navegación y la custodia de las fronteras marítimas, fluviales y lacustres.

Tiene además funciones de policía judicial —la etapa instructoria— y de policía auxiliar en materias aduanera, migratoria y sanitaria.

“Se trata de una fuerza policial con un alto grado de especialización técnica. Por eso nuestra formación resulta una simbiosis entre el hombre de derecho y el hombre de mar”, explicó un oficial superior retirado que actualmente es profesor de la Escuela de Prefectura Naval “General Matías de Irigoyen”, establecimiento que capacita a los futuros oficiales. La institución cuenta también con la Escuela de Suboficiales “Coronel Martín Jacobo Thompson” y con la Escuela Superior, en la que los oficiales realizan estudios de posgrado.

La Prefectura capacita además al personal subalterno de la marina mercante y se encarga del registro y la habilitación para navegar del personal superior de esa actividad. También supervisa la práctica de deportes náuticos y de la navegación de placer, a la que contribuye con un curso de pilotos de yate.

Hace dos décadas, el régimen de facto que presidía el general Juan Onganía decidió que la Prefectura debía contar con una fuerza de infantería multipropósito, capaz de desarrollar operaciones policiales especiales en zonas portuarias o de fronteras, particularmente aquellas vinculadas a la represión del contrabando y del tráfico de drogas; de actuar en casos de alteración del orden público, siniestros, inundaciones y campañas sanitarias, y de realizar operaciones conjuntas con otras fuerzas armadas y de seguridad. En síntesis, recordaba el oficial-profesor, debía ser apta para “todo hecho que requiriera un conjunto de gente disciplinada, con gran espíritu de sacrificio y un alto nivel de adiestramiento”.

Nacida como Compañía de Control de Disturbios, el 3 de abril de 1975 fue reestructurada y adoptó el nombre de Agrupación Albatros. Se trata, a juicio del veterano prefecto, de “una fuerza creada por necesidad del Estado, no por necesidad de la Prefectura: sus tareas no hacen a la esencia de la institución”.

Está integrada por unos 200 efectivos (apenas una veintena de oficiales; el resto son suboficiales) que reciben instrucción de Infantería de Marina en la Armada y luego realizan el curso de comando en la Escuela de Infantería del Ejército. Diversas fuentes militares coincidieron en señalar que quienes alcanzan esa aptitud especial de combate suelen establecer estrechas relaciones recíprocas y desarrollan un espíritu de cuerpo mucho más sólido que el que crece dentro de una fuerza. “Los comandos están más allá de las instituciones”, postulan.

Dependiente de la Dirección de Prefecturas de Zona —uno de los seis organismos en que se divide la conducción operativa y logística de la institución—, la Agrupación Albatros tiene su sede en el puerto de Olivos, junto a la Escuela Superior y a la Subprefectura de Zona. Pero no todos los albatros están destinados allí. Uno de los pocos que no lo está es precisamente quien comandó a los facciosos que en la madrugada del jueves 1º asaltaron a su unidad y se llevaron equipos y municiones en tres camiones.

El jefe de los albatros rebeldes es el subprefecto —grado de oficial subalterno equivalente al de capitán del Ejército— Raúl Horacio Ramón de Sagastizábal, de 35 años, quien prestaba servicios en una



COMANDOS EN ACCIÓN

Los Albatros Volaron y Lanzaron Picotazos

La tercera rebelión de la democracia comenzó cuando 50 hombres de la Agrupación Albatros huyeron de su unidad con armas y camiones. El jefe de los facciosos tuvo como instructor en la Escuela de Infantería al Sr. Seineldín



El juez Piotti llega a la Agrupación Albatros para iniciar la investigación

RAID DELICTIVO

Evaporación de los Riquistas

CUANDO el viernes 2 un grupo comando encabezado por el mayor Vercellotti intentó rescatar del Penal de Magdalena al ex teniente coronel Aldo Rico, no había más que poner en marcha el plan denominado por los rebeldes Evaporación, según la compilación del periodista Horacio Verbitsky, que publicó el diario Página 12.

Este organigrama fue descubierto por la Policía Federal cuando allanó, en junio último, la celda del mayor Jorge Alberto Damico, segundo de Rico en la rebelión de Monte Caseros. El jefe de la acción sería el teniente coronel Ángel Daniel León. A cargo de la Sección de Logística estaría el capitán Héctor Daniel Ferrer, quien sería jefe de la operación elaborada por el Comando de Inteligencia riquista. El ex teniente 1º (R) Osvaldo Rodolfo Antinori sería el responsable de conducir a los grupos civiles que se acopiarían a la misión y bajo su tutela estarían las tareas referidas a acción psicológica. El teniente coronel Carlos González Minardi se ocuparía de las operaciones especiales; el acopio de información en el Parlamento nacional recaería en el mayor Carrion; en los Institutos de Formación Militar, en el capitán Muñoz; y en el capitán Álvarez, en el ex Batallón de Inteligencia 601. La imprenta funcionarían en la calle González Díaz 308 de esta Capital al mando del suboficial mayor (RE) Zampallo. Otras tres secciones, destinadas a explosivos, comunicaciones y medios técnicos, se estaban organizando. De igual manera sucedía con la dotación de armas y móviles. La división del trabajo estaba planeada

de la siguiente forma: la acción psicológica constaba de dos frentes, el de acciones explícitas, que cubría todo lo relacionado a volantes, panfletos, pintadas y formación de cuadros, y el de tareas encubiertas, encargado de la impresión de materiales de difusión, su distribución y el tendido de contactos con gremialistas, militares y políticos. El Pelotón Comando, a cargo de suboficiales y civiles, tenía a su cargo confeccionar documentos, copiarlos, actualizar números de teléfono, etc. Todo lo referido al acopio de información consistía en pinchar teléfonos y en la infiltración en diversos lugares claves, entre ellos el Congreso, el Estado Mayor y los institutos de formación militar.

El grupo riquista fue descubierto en julio último, cuando el capitán Héctor Daniel Ferrer fue capturado en la puerta de la finca de la calle La Pampa 2649 recibiendo 5.000 dólares, fruto de la extorsión a un comerciante. De la documentación que los jefes eran los tenientes coroneles Luis Nicolás Polo, Enrique Venturino, Ángel Daniel León y Darío Fernández Maguer, además de los principales activistas, el teniente coronel Jorge Héctor Di Pasquale y el mayor Vercellotti. El propietario de la casa de la calle La Pampa es el ex teniente 1º (R) Osvaldo Rodolfo Antinori, quien también fue detenido, procesado por la jueza que había ordenado el allanamiento de la celda de Damico (María Servini de Cubría) y luego excarcelado a fines de setiembre por la Sala IV de la Cámara de Apelaciones. En agosto, el Estado Mayor del Ejército

aseguró que las metas del grupo de Rico iban más allá de lo estrictamente militar y que se proyectaban a la esfera política, con la consiguiente puesta en peligro del sistema republicano. Afirmaba también que había detectado las acciones referentes a las tareas psicológicas desarrolladas por el grupo, a las que comparó con las llevadas a cabo por los grupos insurreccionales de tipo subversivos, como Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T).

Luego del episodio, el teniente general José Dante Caridi decidió colocar en situación de disponibilidad a más de una veintena de militares involucrados en el grupo detectado, entre ellos, además de Vercellotti y Di Pasquale, los tenientes coroneles Armando Valiente y Carlos González Minardi, los mayores Eduardo Víctor Jordán, Enrique Eduardo Garutti, Jorge Echeverría y los capitanes Ángel Zaidi y Ricardo Beltrán Balestrino, todos sublevados en Semana Santa del 87.

En dos operaciones policiales, Perro I y II, cayeron el ex teniente Julio Ianantone y un antiguo custodio de Lorenzo Miguel, Carlos Miranda. También se secuestró una proclama elaborada por Arturo Félix González Naya, integrante del estado mayor de Rico en Semana Santa. El 2 de abril fue detenido un camarada de Seineldín en la guerra de Malvinas, el capitán del Ejército José Luis Manetti. En agosto, el comisario inspector Jesús Norberto Habib capturó a Eduardo Daniel Ducharry, Carmelo Andrés Vanelli y Alberto José Coste, entre otros riquistas.

oficina de la División Penal Administrativa (DIPA) de la Prefectura, en la localidad de Zárate. Versiones periodísticas no desmentidas señalaron el viernes 2 que había sido apartado de la Agrupación a raíz de actitudes que denotaron que sufría “algún tipo de desequilibrio emocional”.

Albatros hecho y derecho, el Sr. de Sagastizábal fue instruido en la Infantería de Marina por el capitán Pedro Edgardo Giacchino, quien fue el primer soldado argentino muerto por los ingleses el 2 de abril de 1982, apenas producido el desembarco argentino en las Islas Malvinas. En la Escuela de Infantería del Ejército, su instructor durante el curso de comando fue el coronel Mohamed Alí Seineldín.

Aunque algunos diarios y agencias noticiosas lo afirmaron, una inobjetable fuente de la Prefectura negó que los albatros hayan participado de la Guerra de las Malvinas, a la que concurren aviones y buques guardacostas tripulados por personal regular de la institución. Sí, en cambio, intervinieron en los aprestos bélicos de fines de 1978, cuando los gobiernos de la Argentina y Chile estuvieron a punto de dirimir por la fuerza sus coincidentes pretensiones de soberanía sobre el Canal de Beagle. Tampoco tomaron parte del intento de volar con minas magnéticas a la flota británica apostada en el Peñón de Gibraltar, aventura que el informante atribuyó a comandos de la Armada.

Aunque la función de los albatros tiene demasiado poco que ver con la misión de la Prefectura, como apuntó el oficial-profesor, el tiempo se encargó de armonizar la convivencia. Sin embargo, el show del Sr. de Sagastizábal y sus secaces causó un inocultable malhumor en el resto de la fuerza.

“Históricamente, la Prefectura defendió el orden constitucional, aun en épocas en que muchos de sus hombres profesaron individualmente opiniones adversas al gobierno de turno. Y esa posición no va a cambiar ahora”, aseguró una alta fuente de la institución. Por lo menos, la historia respalda ese aserto: el prefecto José Patricio Roibón, a la sazón segundo jefe del puerto de Buenos Aires, integró la legión de funcionarios que fueron apresados y confinados en Ushuaia por defender el Gobierno del Presidente Hipólito Yrigoyen después del 6 de setiembre de 1930, cuando había sonado la hora de la espada profetizada por el escritor ultranacionalista Leopoldo Lugones, según refiere el libro *Paralelo 55º*, dedicado a detallar la represión uriburista y escrito por el historiador Víctor Juan Gillot.

En la actualidad, la fuerza mantiene una relación cómoda y fluida con el ministro de Defensa, doctor Horacio Jaunarena. Esa es una de las tres razones por las cuales la plana mayor de la institución agradece al Presidente Raúl Alfonsín, después de un destino errante que la ubicó durante diversas etapas de este siglo en jurisdicción de los ministerios del Interior y de Hacienda, la Prefectura era en el pasado reciente —contra su voluntad— un apéndice de la Armada, hasta que en octubre de 1984 se ordenó su pase a la órbita de Defensa.

Los otros dos motivos son el considerable aumento de la dotación y la autorización para adquirir aviones de caza españoles a pesar de la oposición de la Armada y la Fuerza Aérea. Justamente ocupado en estas gestiones estaba en España el prefecto nacional naval, Juan Eduardo Mosqueda, cuando se produjo el picotazo de los albatros.

Acercado del futuro de los comandos facciosos, el vocero informó que la Prefectura no tiene tribunales propios, como los que existen en las Fuerzas Armadas, por lo que los hechos del jueves serán juzgados por la Justicia Civil. Si los albatros inquietos son pasibles de prisión, deberán cumplirla en cárceles comunes y no en penales militares. Sin perjuicio de ello, la institución instruye ya un sumario administrativo que, por la naturaleza del delito, concluirá seguramente con la baja de los conspiradores.

La fuente no ocultó su disgusto por el hecho de que los albatros, además, “fueron usados por los rebeldes del Ejército para enmascarar y distraer la atención sobre su actividad irregular, sin importarle, ni a ellos ni a los nuestros, el perjuicio que eso ocasionaría a la imagen de la Prefectura. Pero no les saldrá gratis: los vamos a echar [por la baja] y los vamos a mandar a Devoto”.

Sin violencia ni sadismo, terminarán como el albatros de Baudelaire: “en el suelo, entre ataques y mofas desterrado / sus alas de gigante le impiden caminar”. □

© El Ciudadano
Alejandro J. Lomuto



REBELIÓN I

Los Carapintadas Debutan en Pascua

Cronología de la primera aparición en escena de un grupo de militares maquillados. Barreiro, Rico, Ríos Ereñú, Alais, Alfonsín y el ejemplo de todo el pueblo

Lo que luego se conoció como la "rebelión de Semana Santa" estalla el 16 de abril del 87, cuando el mayor del Ejército, Ernesto Barreiro (alias *Nabo*) no concurre a prestar declaración indagatoria ante la Cámara Federal de Córdoba en la causa titulada "Luciano Benjamín Menéndez y otros supuestos autores de delitos cometidos en la represión de la subversión", y se aloja, en cambio, en una unidad del III Cuerpo. Ante esa actitud, la Cámara Federal cordobesa lo declara en rebeldía y ordena su captura, al tiempo que el ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, dispone "dar de baja" al uniformado.

El paradero del Sr. Barreiro se transforma en centro de numerosas versiones: algunos afirman que estaría en dependencias del Regimiento XIV de Infantería Aerotransportada, emplazado camino a La Calera, pues contaría con el apoyo del jefe de esa unidad, teniente coronel Luis Polo, quien por su parte expresa que "responde a los mandos naturales". También circula que ha presentado su pase a retiro el comandante de la unidad, general Antonio Fichera.

Durante la dictadura, el Sr. Barreiro revistaba como teniente primero a las órdenes del general Luciano Benjamín Menéndez, en jurisdicción del III Cuerpo. El apodado *Nabo* sostiene que el criterio de revisión judicial de los delitos cometidos durante la represión procesista para el caso de los oficiales subalternos, "es una injusticia". Conviene recordar que el Sr. Barreiro actuó durante el régimen militar en el campo de concentración denominado "La Perla", en Córdoba.

El 18, tanto el jefe del Estado Mayor del III Cuerpo, coronel Bosch, como el titular del Regimiento XIV de Infantería Aerotransportada, Sr. Polo, son convocados a declarar por el juez federal Beccerra Ferrer por posible delito de rebelión. Ambos confirman que responden a los mandos naturales y que el Sr. Barreiro ha fugado del Regimiento de Infantería Aerotransportada. En este momento aparece en acción el entonces teniente coronel Aldo Rico, al que algunas revistas de rechazada actualidad gustan denominar, no sin un dejo de admiración, *El Nato*. Este John Wayne del subdesarrollo viaja desde su unidad en Misiones hasta Campo de Mayo con el objeto, finalmente alcanzado, de sublevar a la Escuela de Infantería ubicada en esa unidad.

Por orden del Comandante en Jefe de las FF.AA., el Presidente Raúl Alfonsín, efectivos del II Cuerpo de Ejército al mando del general Ernesto Alais se dirigen a Campo de Mayo para reprimir a los amotinados. Frente a las puertas de la unidad donde permanecen los rebeldes, comienza a agolparse gran cantidad de ciudadanos que condenan a los *carapintada*. Uno de los oficiales insurrectos distribuye en la entrada de la Escuela de Infantería un volante que asegura que "la guerra contra la subversión fue política y por lo tanto se hace necesaria una solución del mismo tipo y no jurídica para cerrar el tema". También afirma que "no negociaremos con los testaferreros de la guerrilla". Golpe y amnistía comienzan a tornarse sinónimos. Por otra parte, el juez federal Alberto Daniel Piotti intima a

los rebeldes en la Escuela de Infantería a deponer su actitud. Como toda respuesta, los amotinados emiten su primer comunicado, cuestionando a la entonces jefatura del Ejército, a cargo del general Héctor Ríos Ereñú. El Sr. Rico es dado de baja y en su primera conferencia de prensa no responde a un periodista que le pregunta si los militares que cometieron delitos no deben ser enjuiciados. Un mutis que es todo un discurso. El que no guarda silencio es uno de los oficiales insurrectos, quien afirma "nosotros y Córdoba somos los únicos boludos que estamos en esto, en las demás guarniciones no pasa nada". No es difícil saber en qué acierta. Ya en el Congreso, una multitud de más de 40 mil personas convocada por todas las fuerzas democráticas y sociales, se apresta a escuchar desde la calle el discurso que el Presidente Alfonsín pronuncia ante la colmada sala de la Cámara de Diputados. La democracia argentina recibe el apoyo solidario de numerosos países.

Todos a la plaza

En las primeras horas del 19 de abril, el Gobierno califica el momento como "preocupante". La entidad Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS) se solidariza con los amotinados y califica la coyuntura como "hora gloriosa". El Sr. Manfred Schönfeld alude en su columna de *La Prensa* al Presidente Alfonsín como el culpable de los sucesos: "Es necesario buscar al sembrador de los vientos, que provocó las borrascas que ahora tuvo que recolectar".

Ese mismo día el teniente coronel Luis Polo y el coronel Riecken son relevados de sus mandos en el III Cuerpo de Ejército. Las tropas del II Cuerpo de Ejército, comandadas por Alais, se estacionan en Zárate a la espera de nuevas órdenes de reprimir. Sin embargo, comienza a ser palpable la renuencia de los oficiales medios a acometer contra los rebeldes.

En la sede de la Jefatura del Ejército se desarrolla una reunión cumbre entre el ahora ex teniente coronel Rico y el general Héctor Ríos Ereñú.

El embate de los *carapintada* contra los mandos naturales no cesa: piden la dimisión de Ríos Ereñú y solicitan en su reemplazo al general Vidal, director del Instituto de Perfeccionamiento del Ejército. En las principales plazas del país las concentraciones populares serán el signo distintivo del momento. "No se atreven, no se atreven, si se atreven, les quemamos los cuarteles" es el cántico más coreado. La Plaza de Mayo es testigo de la más numerosa concentración popular multipartidaria de todos los tiempos. En el interior de la Casa Rosada, la inmensa mayoría de los partidos firman la Declaración de Garantías del Sistema Democrático.

Final con un sello

A mediodía, y ante una plaza colmada, el Presidente Alfonsín se apresta a anunciar el fin del conflicto. Cuando se dirige hacia el balcón, le avisan que hay una llamada de su ministro de Defensa, Horacio Jaunarena. El Sr. Alfonsín rectifica su paso y atiende el teléfono. La voz del Sr. Jaunarena le transmite que los sediciosos han roto su compromiso de rendición. Luego de unos segundos (ya ha sido anunciado su discurso) y la plaza no da tregua en su expectativa) el Presidente toma la palabra y anuncia lo que acaba de decidir: irá personalmente a Campo de Mayo a terminar con el conflicto, por ello, le pide a la multitud que aguarde su retorno sin abandonar la plaza.

A esta altura, ya nadie recuerda a Barreiro.

Alfonsín, a media tarde, se dirige en helicóptero a Campo de Mayo e intima en la sede del Comando de Institutos Militares al destituido teniente coronel Rico y a sus ayudantes a que abandonen su actitud. Cuando cae la tarde, Alfonsín vuelve a casa de Gobierno y desde los balcones anuncia, en su segundo discurso, que los rebeldes se han rendido. Es la hora céntrica de la crisis, que se iniciara el miércoles 16 cuando *El Nato* decidiera esconderse.

Pero la crisis se devora a sus hijos. El general Héctor Ríos Ereñú, jefe del Estado Mayor del Ejército, pide su pase a retiro. Rico grita "¡Dios y patria!" y sus seguidores apostrofan "¡o muerte!" y Millán de Astray (aquel general franquista de ¡Viva la muerte!) siente un tardío pero afebrado reconocimiento. La CGT levanta el paro que había programado para el lunes 21. © El Ciudadano

REBELIÓN II

Monte Caseros y un Carnaval sin Tiros

La historia que comenzó en un country, siguió en un regimiento correntino y terminó en el Penal de Magdalena

ESTE año, como se sabe, el carnaval de Monte Caseros no sólo se adelantó al mes de enero sino que, además, se inició en la localidad bonaerense de Bella Vista. En efecto, el 10 de enero fue el punto de partida de la segunda rebelión militar desde que se instalara la democracia en el país. Ese día corría la versión de que el teniente coronel Aldo Rico, procesado por su insubordinación de Semana Santa del 87, habría abandonado el lugar de su arresto, el country *Los Fresnos* de Bella Vista. Paralelamente comienzan a circular rumores sobre presuntos acuartelamientos en distintas unidades del Ejército. El coronel Mohamed Alí Seinedín se encuentra desde hace días en el país. El único medio de la capital que posee información sobre el presunto abandono de Rico del lugar de arresto es el diario *La Prensa*.

Luego de varios días de versiones sobre el paradero de Rico, el 15 este hace conocer una declaración en la que desconoce al general Caridi como jefe del Ejército por "coacción moral, prevaricato e ilegitimidad de mando". Caridi, por su parte, afirma en un reportaje al diario *La Nación* que "mantendré la disciplina a sangre y fuego". Tanques del Regimiento de Magdalena se desplazan hacia Campo de Mayo, a los que se le suman los que salen del Regimiento 10 de Azul y Grupo de Artillería Blindada 1. Por su parte, Caridi ordena el relevo de los oficiales que se niegan a cumplir sus directivas. El ex mayor Ernesto Barreiro, (a) *Nabo*, afirma que Rico cuenta con más apoyo del que se cree. Los jefes policiales que custodian el country del cual huyó Rico son relevados.

El 16 Rico es declarado en rebeldía y dado de baja, por lo que ya no pertenece al Ejército. De inmediato se pide la captura del prófugo. En el country, la esposa de Rico sostiene que su esposo ha sido "trasladado" debido a un "atentado que ha sufrido", el que "le ocasionó heridas leves". La mentira de la Sra. de Rico se confirma cuando éste aparece al mando del Regimiento 4 de Infantería de Monte Caseros en Corrientes, cuyos jefes adhieren al segundo acto del operativo *riquista* autodenominado "dignidad". Desde allí, el ex teniente coronel afirma que desconoce la autoridad de Caridi. Desde el Gobierno se toma la decisión de reprimir a los rebeldes, para lo cual el ministro de Defensa ordena la movilización de tropas, operación de la que se hace cargo el general Juan Mabrugaña, comandante del

II Cuerpo de Ejército de Rosario. Como en Semana Santa del 87, se reiteran los apoyos a la democracia argentina por parte de partidos y organizaciones nacionales y extranjeras. Los sublevados proceden a minar las rutas de acceso al R.4, aprestándose al combate. Los pobladores de la zona se acercan al Regimiento levantado que ha quebrado la sies ta de provincias y, en igual tono de pago chico, preguntan a los sublevados "si se han pintado la cara anticipando el carnaval". Un fugaz levantamiento en el Regimiento 21 de Infantería de Las Lajas, en Neuquén, es controlado. Lo mismo sucede con ciertos incidentes registrados en el Regimiento 35 de Infantería Motorizada de Rospentek, en Chubut.

Por otra parte, el teniente coronel León, separado después de los sucesos de Semana Santa del comando del Regimiento 19 de Infantería de Tucumán, anuncia que desconoce al Estado Mayor del Ejército, a la vez que retoma la jefatura de dicho regimiento. En conferencia de prensa en Monte Caseros, Rico insiste en la necesidad de lo que llama una "solución política" para los delitos cometidos durante la represión. No vacila en su encubierto pedido de amnistía por que "la duda es la jactancia de los intelectuales", dice.

El segundo episodio del operativo autodenominado "dignidad" culmina como había comenzado: en una muestra. A las 17.30 del día 18, tras algunos disparos intimidatorios y el estallido de una mina rebelde que hirió a tres efectivos, Rico se rinde, y en forma incondicional, sin disparar. Paralelamente se rinden los regimientos 19 de Infantería de Tucumán, 161 de Artillería de San Luis y 35 de Infantería de Rospentek, Chubut. El grupo de cuatro oficiales de Aeronáutica, dirigidos por el comodoro Estrella y apoyado por civiles, al mando del fascista Oscar Castrogiovanni, (a) *Castrogé*, que había logrado fagazmente controlar el Aeropuerto metropolitano en horas de la mañana, es reducido por Gendarmería luego de cuatro horas. Al igual que su jefe (Rico), no disparan ni resisten.

Tras la rendición del Regimiento 19 de Tucumán, el teniente coronel León es detenido, aunque luego logra huir. Es sofocado también un intento de insurrección en el Regimiento 22 de Montaña de San Juan. A las 20.50 Alfonsín firma que la situación está controlada. © El Ciudadano

Cambios de Cúpula

EL 1º de julio de 1984, en declaraciones a una radio—que, inusualmente, son distribuidas luego por el Ejército a agencias y medios periodísticos—, el jefe del Estado Mayor del arma, general Jorge Arguindegui, alerta sobre una campaña en la que estarían implicados oficiales superiores en actividad, dirigida a "crear problemas" en el frente interno de la fuerza y desestabilizarlo a él. Tras entrevistarse con el Presidente Alfonsín, el ministro de Defensa, Raúl Borrás, niega versiones sobre intentos golpistas en la fuerza. Tras la negativa del general Pedro Mansilla, comandante del III Cuerpo, de pedir su "retiro voluntario" por solicitud del Jefe del Estado Mayor, el ministro de Defensa Borrás sugiere a Alfonsín su opinión favorable al relevo de Arguindegui. Este, frente a los hechos, presenta la solicitud de retiro por cuenta propia. El reemplazante es el general Ricardo Pianta, hasta entonces segundo jefe del Estado Mayor General.

• El 2 de marzo de 1985 se producen nue-

vos cambios en las Fuerzas Armadas: el brigadier Teodoro Waldner reemplaza al general Julio Fernández Torres como jefe del Estado Mayor Conjunto y el general Héctor Ríos Ereñú al general Pianta en la titularidad del Ejército. Las relaciones conflictivas de Fernández Torres con la Armada y la Fuerza Aérea y con los dos jefes del Ejército durante el Gobierno democrático, generales Arguindegui y Pianta, habrían motivado la decisión del relevo. En la Fuerza Aérea asume el brigadier Ernesto Crespo, que se desempeñaba como comandante de Operaciones Aéreas.

• El 20 de abril de 1987 el general Héctor Ríos Ereñú, jefe del Estado Mayor del Ejército, solicita su pase a retiro. Es reemplazado interinamente por el ministro de Defensa, Horacio Jaunarena. Al día siguiente, el Presidente Raúl Alfonsín designa al general José Segundo Dante Caridi en reemplazo del relevado. El desplazamiento de Ríos Ereñú es el saldo visible de la crisis de Semana Santa. © El Ciudadano

"Guerreros de Dios"

"ESTE joven oficial (por el capitán Breide, del grupo Rico) evidenciaba haber recibido esa formación característica de las tropas llamadas 'especiales'; es decir, una formación fundada en la necesidad de superar el instinto de conservación y que con ese fin desarrolla mecanismos de exaltación que dan gran primacía a lo sensible sobre lo racional. Algo me habían comentado sobre ciertas prácticas que se hicieron comunes en los institutos militares durante los años 70, cuando el terrorismo comenzaba sus acciones armadas. Aparentemente, se había llegado al convencimiento de que, para contrarrestar a un enemigo con firme formación ideológica de extrema izquierda, resultaba indispensable oponerle un combatiente con el mismo grado de convicción ideológica, pero de signo contrario.

Así se hilvanó una doctrina de sesgo nacionalista extremo, acompañada de prácticas religiosas continuas que daban un carácter místico a la instrucción militar. La difusión de emblemas religiosos

usados uniformemente en algunas unidades tiene cierta analogía con las cintas y llaves que los fundamentalistas iraníes colocan a los combatientes que marchan al frente iraquí [...]

"Una doctrina política totalitaria, cargada de xenofobia y sectarismo religioso, aplicada a jóvenes combatientes convencidos de su papel de 'guerreros de Dios', pone a disposición de un conductor mesiánico hombres que encontrarán razones para la lucha tanto en una agresión a la soberanía territorial como en la eventual difusión de un libro o una película que no coincida con sus fanáticas convicciones [...]. Creo que los resubicis de esa época, felizmente pasada, se exteriorizan hoy en el comportamiento de algunos miembros de las Fuerzas Armadas y explican ciertas presiones a intentos venir por la fuerza para imponer las propias ideas en temas que son de libre opción para la ciudadanía de un país democrático.

(Raúl Alfonsín en el libro *Por qué*, doctor Alfonsín, conversaciones con Pablo Giussani.) © El Ciudadano

La ruta nacional número 5 nace en la ciudad de Luján y desde allí, se dirige hacia el oeste de la provincia de Buenos Aires conectando cuatro localidades: Mercedes, Chivilcoy, Bragado y 9 de Julio. Si se trazara una línea imaginaria sobre ella, se podrían relacionar automáticamente una serie de hechos que, a esta altura de las circunstancias, no parecen demasiado casuales: fue Mercedes —ciudad en la que nació y vivió Jorge Rafael Videla— el lugar en el que se dio a conocer, por primera vez, el video filmado por los adeptos al Sr. Aldo Rico sobre los hechos —desvirtuados en el film— de Semana Santa. Se lo llamó *Operativo Dignidad*. En Bragado y 9 de Julio, los acontecimientos son más recientes: en los primeros días de noviembre, el obispo de la segunda localidad, Alejo Guillian, designó a un ex capellán de la policía Christian von Wernich, —denunciando como *vinculado* a la represión ilegal durante el proceso— cura de la parroquia Santa Rosa de Lima de Bragado, provocando el repudio popular.

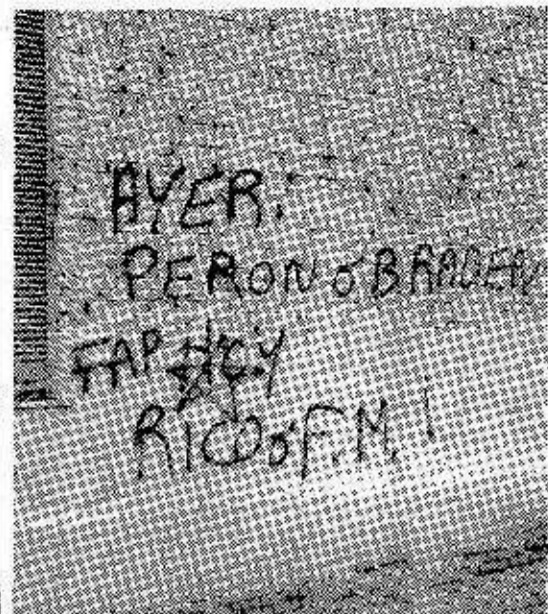
El 24 de noviembre último, una carta partió de la ciudad de Chivilcoy, con destino a la redacción de *El Ciudadano*: "Sr. Director: ¿Qué es esto? —decía—. Vivo en una ciudad muy tranquila de la provincia de Buenos Aires, pero con asombro veo en un diario local que bajo el título de 'Dignidad Nacional' viene el tristemente mayor Barreiro a dar una conferencia. Y esto no sería nada, si no fuera porque quien lo trae, es un personaje que primero, entró casi clandestinamente y después, como un próspero comerciante: el capitán Vergez, denunciado por la violación a los derechos humanos, torturas, etc. Esto no es todo —prosigue— sino que se está metiendo en los gremios locales y además participa en la campaña Menem Presidente". La carta concluye con un pedido: "Espero que este informe sea reservado por temor a venganza o represalias hacia mi familia. Gracias".

Ciento sesenta kilómetros separan a la ciudad de Chivilcoy de Buenos Aires. El camino, rodeado de campos fértiles que se alternan con plantas fabriles, tiene también otra característica: las pintadas sucesivas, a medida que se avanza hacia Chivilcoy, en favor del ex teniente coronel Aldo Rico. La más explícita se puede descubrir a poco de entrar a la ciudad: "Ayer fue Braden o Perón. Hoy es Rico o FMI".

El largo brazo de Morón

Todas estas provocaciones que pueblan las adyacencias de la ruta 5, cuentan además con un apoyo directo, al menos en materia de prensa: precisamente, por allí, circula el semanario *Democracia*, editado en la localidad de Morón por Nelson Rodríguez y Daniel Herrera. En su edición del 31 de octubre último, el semanario incluyó una separata con un "semanario informativo sintético" —como ellos mismo dicen—, llamado *Fortaleza*. Según advierte la publicación de Morón, esto lo hacen "cumpliendo con nuestro objetivo profesional periodístico [sic], que es el de informar a nuestros lectores de todo cuanto ocurre y circula impreso en todos los ámbitos del distrito de Morón", por lo cual, "reproducimos los números 37 y 38 de *Fortaleza*, editado en la Cárcel del Ejército Argentino". A juzgar por su pluma principal, el Sr. Aldo Rico, dicha cárcel sería la del penal militar de Magdalena, con lo cual los periodistas moronenses parecen dejar bastante en claro sus ambiciones de extensión territorial. O, en todo caso, su excesivo interés por difundir los editoriales del Sr. Rico, acompañado por el humor de Horatius —colaborador de *La Prensa* y *El Informador Público*—. Cabe señalar que el distrito de Morón no abarca —y ni siquiera se aproxima— a la zona de Magdalena. Así, entre diatribas contra el Presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín —curiosamente lo llama "ex defensor de terroristas"—, elogios al coronel Mohamed Ali Seineldín, y citas del periodista Bernardo Neustadt, el poeta Rabindranath Tagore y el candidato presidencial del Justicialismo, Carlos Menem, el Sr. Rico se despacha con frases del tipo: "La Operación Dignidad es un acto de amor al camarada" o "El gobierno consiguió mantener en alto la bandera de la continuidad de su política de derechos humanos, imponiéndose la tesis de Eduardo Angeloz: Juicios sí, amnistía no".

Los fervores de *Democracia* no se limitan a su separata, sino que también alcanzan su página central, donde "un capitán del Ejército de Dignidad", bajo el título



Pintadas y reuniones para exaltar a Rico. Las fotos corresponden a los videos de las conferencias de Barreiro y muestran al ex mayor en una y al señor Vergez con su familia en otra.

VERGEZ Y LA "DIGNIDAD"

Un Ex Torturador que Amasa Pan en Chivilcoy

Escribe Daniel Jury

La presencia anómala del ex capitán Héctor Pedro Vergez en la ciudad de Chivilcoy, difundiendo propaganda a favor de Aldo Rico, guarda coincidencia con otros hechos ocurridos en la línea Mercedes, Chivilcoy, Bragado y 9 de Julio

de "La única verdad es la realidad", también cita a Tagore y se despacha libremente, entre juicios del tipo: "integran un Club de Judas que se llama CEMIDA". También se refiere al Presidente de la Nación como "defensor de líderes subversivos" y ensaya exabruptos del tipo: "¡Basta del Diablo!". Además hay "poesías". Una de ellas, firmada por el "Comandante Paraná" está dedicada al "compañero Aldo Rico" ("Que no melle tu temple de guerrilla brutal injusticia que anonada a tu lado habrá siempre un compañero que difunda tu voz esperanzada").

Ceballos 60. En ese lugar, a escasas dos cuadras del centro de Chivilcoy, fun-

ciona la próspera panadería *Trigosol*, propiedad del ex capitán del Ejército Héctor Pedro Vergez. Todo parece indicar que allí no sólo se amasa pan y facturas, sino que también el lugar ha servido, por ejemplo, para retirar "sin cargo" las entradas para las dos conferencias que el ex mayor Ernesto Barreiro dictó en Chivilcoy, bajo el título: "La guerra contra la subversión, Semana Santa y Monte Caseros". La primera se realizó el 21 de noviembre de 1987; la segunda, el 25 de noviembre último.

Un vecino de Chivilcoy, don Atilio Fernández, que se confiesa "curioso por naturaleza" estuvo en la reunión. "De lo que más se habló —dijo a *El Ciudadano*—

no— fue en contra del alfonsinismo. En una sola oportunidad habló del radicalismo, el peronismo y de Alsogaray. Dijo que cualquiera de estos dos van a ser mejores que el Gobierno actual. Después habló de la cúpula militar, sobre Caridi, y dijo que estaban desmantelando el Ejército y que el Ejército Argentino hoy estaba muy por debajo del chileno." Según las estimaciones de los vecinos —el periódico local se negó, esta vez, a cubrir esa información— no había en el lugar más de 150 personas.

"Me dio la impresión —dice ahora el Sr. Fernández— que la mayoría no era gente de Chivilcoy, porque uno al pueblo más o menos lo conoce. Le digo más:

Facturas y Galletas

En realidad, nadie —o casi nadie— en Chivilcoy conocía su pasado. Sabían sí que era militar retirado —capitán, o algo así— y que había venido al pueblo a hacerse cargo de la fábrica Volcán, una empresa fideera que, hasta ahí, había sido de Cánepa —un granero chivilcoyense muy tradicional—. Volcán se había fundido y ahora, el Groupe Triangle, con el Sr. Héctor Pedro Vergez a la cabeza, se hacía cargo de la planta. Para algunos, se llamaba Triangle (triángulo, en francés) porque sus dueños pertenecían a las tres Fuerzas Armadas. Esta empresa tampoco prosperó y ya estaba al borde de la ruina. Un día, a mediados de 1984, un vecino le acercó a otro la revista *Libre*, en la que el periodista Enrique Vázquez revelaba el pasado en Córdoba del ex capitán Vergez. Allí, muchos entendieron por qué su automóvil importado de Japón ostentaba una "X" en la chapa patente, revelando así su procedencia cordobesa. El Sr. Vázquez lo denunciaba seriamente: sostenía que el Sr. Vergez era el encargado de comercializar los bienes de los desaparecidos. Según la denuncia, Vergez habría tenido, junto con el diputado nacional justicialista Juan Carlos Arzoz, un negocio que se llamaba *La Bolsa del Mueble*, en el que se vendían los muebles sustraídos durante los operativos de detenciones ilegales efectuados en Córdoba. También se lo acusaba de haber sido uno de los responsables del campo de concentración clandestino denominado "La Perla". Había dos denuncias en la CONADEP que lo vinculaban con un teniente llamado Ernesto Barreiro: tenían los números 3.674 y 4.413. Efectivamente, en esos días vino la policía a Chivilcoy y lo metió preso. Encima,



La panadería que armó la torta

una ex detenida-desaparecida, la Sra. Graciela Susana Geuna, relató sobre él atrocidades que ni vale la pena mencionar. En el pueblo, también empezó a circular otra versión: la esposa de Vergez, tan jovencita, tendría un pasado dudoso. Hay quienes dicen que la trajo de Córdoba, del lugar en donde él "trabajaba". Después de eso, la Justicia militar lo liberó y él volvió a Chivilcoy. Se fundió la fideera y poco después, compró la panadería *Trigosol*, allí, en Ceballos 60, y ya no ocultó más nada: salió públicamente a apoyar al Sr. Rico en *Semana Santa* y hasta un día que las Madres de Plaza de Mayo vinieron al pueblo, él pasaba con el auto cerca de la plaza y parece que la Sra. Hebe de Bonafini lo desafió a subir al palco. Él siguió dando vueltas sin acercarse. Dicen que ocupa un cargo directivo en la Federación de Panaderos local. También que tiene muy buena relación con la UOCRA. En Chivilcoy, de todas

formas, no tuvo muchos problemas, salvo la vez que quiso anotar a la hijita en el centro tradicionalista El Fogón y se la rechazaron.

Precisamente, a partir de todos estos relatos, *El Ciudadano* se acercó a la panadería *Trigosol*. La primera vez, la empleada dijo que el dueño no se encontraba. El Mazda estaba en la puerta, pero ella aclaró que se había ido en un ciclomotor. La segunda vez tampoco estaba. De su casa, ubicada frente a la panadería, un hombre mayor espiaba por el vidrio de la puerta y salió caminando rápidamente una vez que el auto de *El Ciudadano* se alejó del lugar. La tercera vez estaba el ciclomotor, pero no el auto. Una nena salió a recibir a los cronistas: era su hija. Minutos después, alguien que se presentó como "su amigo" advirtió que atendería a *El Ciudadano*, "pero sin cámaras fotográficas, ni grabadores". Muy serio y con una mirada dura, el Sr. Vergez invitó a pasar. Tras llevarse la cartera del cronista al comedor y cerrar la puerta, advirtió que no había mucho que decir, que en todo caso "hablaríamos en otro momento". Siempre serio, siempre con la misma mirada, agregó que sólo quería invitar con un refresco. "Es una lástima... Se vinieron a Chivilcoy... ¿Seguro que no quieren tomar algo? ¿Por qué no me deja sus datos y en todo caso nos comunicamos?" En ese momento, su joven esposa atravesó, cabizbaja, el hall de la casa. Cuando el cronista se iba, Vergez —nuevamente el mismo gesto, otra vez la misma mirada— estiró la mano, se sentó en un sillón y balbuceó en voz muy baja su despedida: "Que tengan un buen viaje, muchachos..."

estoy seguro de que los que preguntaban no eran de Chivilcoy, era gente forastera que vino con ellos."

Todo parece indicar que la próspera panadería *Trigosol* también tiene otra actividad: allí funciona el *Ateneo Dignidad Nacional*, regentado por el Sr. Vergez, que organiza rimbombantes reuniones con frecuencia. Para el viernes pasado, sin ir más lejos —curiosamente, el día de la sublevación del Sr. Seineldín— fueron reservados cincuenta platos en un conocido restaurant chivilcoyense. También fue obra del Sr. Vergez la visita a la ciudad del ex jefe del Estado Mayor del Ejército, general (RE) Jorge Arguindegui para dictar otra conferencia. En rigor de la verdad, la piedra del escándalo más precisa que el Sr. Vergez arrojó sobre Chivilcoy fue una solicitada que publicó en el diario local *La Razón* en el mes de enero, dando un apoyo tácito a la rebelión *riquisita* en Monte Caseros. La respuesta la dio la UCR chivilcoyense: "La UCR quiere expresar su más enérgico repudio, dejando en claro que de ninguna manera estamos contra la libertad de expresión, pero que tampoco está dispuesta a permitir que se haga apología del delito, abusando de esa libertad que durante tanto tiempo le fue vedada a los argentinos". Precisamente, este comunicado fue producto de una reunión en la que, por iniciativa de la Juventud Radical, se había aprobado por unanimidad que el Concejo Deliberante declarara "persona no grata" al Sr. Vergez. El clima, ya venía enrarecido desde el mes de octubre, cuando empezaron a aparecer pintadas, cartelones, amenazas telefónicas y comunicados que reflotaban los episodios de *Semana Santa*. Finalmente, el martes 12 de enero, la sesión de concejales (el Concejo cuenta con 8 ediles justicialistas, 8 radicales y 8 del partido local Unión Vecinal) se realizó sin que prosperara el pedido de los jóvenes radicales.

Según declaró el presidente del bloque de concejales de la UCR, escribano Héctor Massolo, "el esfuerzo que hizo el bloque en el Concejo para lograr la sanción del proyecto no fue posible debido a la obstinada negativa justicialista".

El último incidente con el Sr. Vergez se produjo hace muy poco tiempo, cuando el periodista Oscar Giangiacomo, de *La Campaña*, denunció la circulación del semanario *Democracia*: "Según algunos, lo venden los mismos canillitas que reparten diarios. Según otros, se reparte junto con elementos comestibles en sectores carenciados de nuestra ciudad" afirmó Giangiacomo, sin mencionar en ningún momento al Sr. Vergez. La respuesta no se hizo esperar: el ex capitán intentó publicar una solicitada en el diario *La Razón* de Chivilcoy que fue rechazada por las autoridades del periódico. Poco después, comenzó a circular un panfleto con su firma y número de documento: "Usted Sr. Giangiacomo —dice el volante, en uno de sus párrafos— parece que sólo entiende por 'Democracia' la que se vive en Cuba, Nicaragua, Rusia o Afganistán porque permanentemente ataca a los que de una u otra manera nos manifestamos a favor del teniente coronel Aldo Rico. Si pintamos una pared ponemos en peligro la democracia. Si distribuimos un periódico que tiene alguna nota sobre el teniente coronel somos golpistas o cosas por el estilo".

De esta manera, entre ataques y contraataques, transcurre la apacible vida del Sr. Vergez y su próspera panadería de Chivilcoy. En rigor de la verdad, son pocos en la ciudad los que se disponen a enfrentarlo. "Sabemos que aquí sólo miramos a Campo de Mayo en *Semana Santa* —dice indignado Marcelo Ferrari, dirigente de la Juventud Radical local—, vocifera que es afiliado peronista, que va a ser intendente de Chivilcoy, le conocemos su pasado en Córdoba y sin embargo, nos tenemos que sentar a observar impávidos la soltura con que se maneja, en medio de una ausencia de reflejo político, en un proceso de no meterse en esto, de no tomar decisiones, cuando hay principios —qué duda cabe— que a esta altura del partido son irrenunciables..."

Más certero, tal vez más escéptico, fue el diagnóstico de don Atilio Fernández, el vecino que estuvo curioseando la conferencia del Sr. Barreiro: "¿A usted le parece? Tenemos acá cerquita el caso del cura de Bragado. Allí, el pueblo decidió no ir más a la iglesia, no comprarle más la mercadería que él vende. Sin embargo, acá en Chivilcoy, todo el mundo va a comprarle a Vergez el pan y las facturas..."

ENTREVISTA/ALAIN ROUQUIÉ

"No Hay Golpe Militar Sin Respaldo Civil"

Alain Rouquié, uno de los mayores expertos mundiales en temas militares latinoamericanos, opina sobre el cuadro castrense argentino y la política del Gobierno radical en este campo. Sus declaraciones pertenecen a una entrevista concedida antes de la insubordinación de Seineldín



"Hay que saber superar la lógica pretoriana"

SUS declaraciones y escritos más recientes dan la sensación de que usted tiene una confianza cada vez mayor en la posibilidad de que la democracia se consolide realmente en la Argentina y el resto de Latinoamérica. Usted suele explicar esta confianza subrayando la creciente vocación democrática de la sociedad civil, el hecho de que esta se muestre cada vez menos dispuesta a respaldar golpes de Estado. ¿No cree que hay también una inserción militar en este proceso? ¿Es sólo la sociedad civil la que se democratiza?

—Usted sabe que estuve entre los primeros en sostener que los golpes militares los hacen los civiles. Este es un análisis que muchos comparten hoy, pero que hace un tiempo parecía una barbaridad. Creo que cuando no hay apoyo civil detrás de un levantamiento militar, este no cuaja, el golpe de Estado no tiene éxito. Por lo demás, es cierto que se nota en los medios políticos un mayor sentido de la responsabilidad, una mayor autolimitación, un mayor empeño en asegurar la preservación de las instituciones. La frustración de la democracia ha tenido un costo muy elevado tanto para las izquierdas que despreciaban las libertades formales, como para las derechas que creen que una buena dictadura es siempre favorable a sus intereses.

En cuanto a la evolución militar, las situaciones son muy distintas según los países. Tengo la impresión de que la Argentina es el país que más ha avanzado en la reestructuración de las relaciones entre el Poder Civil y las Fuerzas Armadas. Es, por lo pronto, el único país entre los que se democratizaron recientemente en el que existe una Ley de Defensa que define lo que debe ser y lo que no debe ser la misión de las Fuerzas Armadas.

En los países donde los militares desempeñaban un papel protagónico en la vida política, lo tradicional era que ellos mismos definieran sus propias misiones. Y esto contradice totalmente el funcionamiento de la democracia, en la que corresponde a los civiles definir las misiones de todas las ramas del Estado, incluida naturalmente la militar.

Por otro lado, todo lo que contribuye a fijar para los militares misiones más acordes con su naturaleza contribuye también a la desmilitarización, a la normalización de las relaciones entre militares y civiles. Y, finalmente, todo lo que va contra la "autonomización" de las Fuerzas Armadas es bueno para la democracia.

Creo que en la Argentina se ha hecho un gran esfuerzo, quizá mayor que en los demás países, por normalizar las relaciones cívico-militares. También es cierto que en este caso la tarea fue tal vez más fácil, porque las Fuerzas Armadas argentinas habían sido derrotadas en una guerra y la llegada de la democracia las sorprendió en un momento de mucha debilidad. Esto no pasó en el Brasil, donde la transición democrática fue concedida por las Fuerzas Armadas, ni en el Uruguay, donde fue pactada.

—Usted ha subrayado mucho la importancia de que las Fuerzas Armadas tengan un papel que cumplir, una misión, pues de lo contrario pueden desviarse hacia actividades reñidas con su naturaleza. Pero en la Argentina de hoy parecería difícil definir una misión para los militares, ya que todas las viejas hipótesis de guerra que podían precisar esta misión tienden a diluirse. El Brasil, tradicionalmente el enemigo potencial, está dejando de serlo ahora al confluir ambos países en un proyecto integrador. La hipótesis de conflicto con Chile quedó debilitada por vías del acuerdo sobre el Beagle. Y finalmente la hipótesis del conflicto interno ha quedado eliminada de la Ley de Defensa como materia de competencia militar. ¿Cómo asignar, pues, una función consistente a los militares argentinos?

—Supongo que la situación descrita por usted genera en las Fuerzas Armadas argentinas cierta crisis de identidad, sobre todo teniendo en cuenta que los militares de los países vecinos siguen teniendo como misión la lucha contra un enemigo interno.

Para evitar estos problemas, es imprescindible definir una misión que sea genuina y no ficticia. No se debe pensar en una misión arcaica modelada sobre las guerras del pasado. La primera misión que siempre existe es la defensa del territorio, y esto no exige que se defina la identidad del enemigo. Pero además creo que para definir una misión acorde con los lineamientos de la diplomacia, la política y el porvenir de la Argentina, se debe pensar en términos regionales. Si hay integra-

ción con el Brasil, con el Uruguay y más tarde con Chile, cuando se normalice la situación de este país, les va a tocar a las Fuerzas Armadas argentinas velar por la seguridad del Atlántico Sur, del Antártico y quizá del Pacífico en cooperación con las Fuerzas Armadas de las naciones vecinas.

No quiero comparar la situación argentina con la de Suecia, un país neutral situado geopolíticamente en un área mucho más peligrosa que América del Sur. Pero el hecho de que no haya enemigos potenciales no significa que no sea necesaria

una fuerza armada; y creo que una misión definida a nivel subregional puede ser muy importante y muy movilizadora para las Fuerzas Armadas de la Argentina y sus vecinos.

—¿A qué circunstancias atribuye usted la tan reiterada intervención de los militares latinoamericanos en el campo político? ¿Se puede hablar de falencias en los partidos?

—Creo que es más un problema de la sociedad que de los partidos. Me refiero a un tipo de sociedad en el que los intereses

particulares son considerados más importantes que los generales, cosa que lleva, por ejemplo, a pedir la intervención de los militares cuando se pierde una elección. En la Argentina, todos los partidos han utilizado esta posibilidad. Todos. Hay que decirlo claramente.

En otros términos, no es un problema de los militares. El problema radica en que los distintos grupos consideran que en el juego político se puede apelar a todos los golpes, a cualquier recurso constitucional o extraconstitucional.

Una sociedad de este tipo está com-

puesta por grupos que no consideran un bien en sí la existencia de instituciones que permitan la convivencia social. Lo válido no es el bien común sino el bien mío; de mi sindicato, mi partido, mi asociación empresaria. Si quiero entonces que mis intereses prevalezcan, puedo hacer lo que me venga en gana. Si las instituciones sufren, no importa. Esto es lo que podemos llamar una lógica pretoriana, según la cual los golpes están permitidos.

Otra cosa es el aprendizaje de las virtudes democráticas; el aprendizaje de la autolimitación. En el sindicato, este aprendizaje me lleva a decir: *Tengo una reivindicación muy importante, pero si declaro una huelga por tiempo indeterminado desestabilizo las instituciones, y no puedo hacer esto porque no puedo vivir sin instituciones democráticas.*

Tengo la impresión de que en la Argentina y en otras naciones latinoamericanas se está produciendo un cambio en dirección a esa autolimitación que es el fundamento de la democracia.

—Por lo menos dos generaciones militares latinoamericanas han sido educadas en la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que está centrada en la noción del enemigo interno, aunque este es visto siempre como agente de un enemigo externo. Es una doctrina que está muy arraigada en las Fuerzas Armadas de la región. ¿Qué suerte cree usted que puede correr la DSN frente a los enormes cambios culturales que se están operando en el mundo socialista y que en cierto modo diluyen la imagen del enemigo invocado por esa doctrina?

—Ante todo, hay un elemento histórico que deseo subrayar. Mucho antes de que hablara de la DSN, varias Fuerzas Armadas de América latina consideraron, en épocas distintas, que el enemigo principal era el comunismo. Esto empieza con la Semana Trágica en la Argentina [1919], continúa con el levantamiento de 1935 en Brasil. Todavía no se hablaba de seguridad nacional pero ya estaba presente la imagen del enemigo interno que opera como representante de otro externo.

Cuando en los años 60 se impone esta orientación continental bajo la influencia del Pentágono estadounidense, las Fuerzas Armadas de la región ya están preparadas para acogerla por todas aquellas experiencias previas. La DSN no cae del cielo, no viene del Pentágono; ya se estaba cocinando mucho antes de que se materializara esa reorientación hacia el enemigo interno propuesta por los norteamericanos.

En segundo lugar quiero decir que esa DSN ya no existe en países que han impuesto una Ley de Defensa que excluye de la misión del Ejército la lucha contra un enemigo interno. No digo que no haya entre los militares de la región resabios, nostalgias y hasta cierta coordinación internacional orientada a mantener en vigencia aquella doctrina. Pero la progresiva subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil contribuirá a remover la DSN, cosa que puede verse facilitada además por una coyuntura como la actual, en la que los conflictos periféricos están en vías de solución gracias a una apertura mayor y un activismo menor de la Unión Soviética.

Con todo, debemos cuidarnos del excesivo optimismo. ¿Por qué? Porque desde el Pentágono no ven las cosas así. No digo que el Pentágono manipula a las Fuerzas Armadas latinoamericanas, pero es un hecho que trata de influir sobre ellas.

Usted sabe mejor que yo lo que pasó en la reunión de Comandantes en Jefe de Mar del Plata, en diciembre último. El Pentágono sigue pensando en las Fuerzas Armadas latinoamericanas como fuerzas de policía, fuerzas de mantenimiento del orden cuya misión es luchar contra un enemigo interno, tratarse de terroristas, narcotraficantes o cualquier otra cosa. Esto tiende un poco a contrarrestar la posibilidad de que este enfoque interno de la misión militar se desvanezca.

Tengamos en cuenta además que todavía existen acciones terroristas y guerrilleras en distintas partes de América latina, incluyendo un punto tan cercano como el Perú, y tampoco esto facilita la desaparición del papel previsto para los militares en la DSN.

Un tercer elemento que debe ser tenido en cuenta, a mi juicio, es que en casi todos los países latinoamericanos las fuerzas de policía son insuficientes, lo que alienta el hábito de recurrir a los militares para mantener el orden interno. □

© El Ciudadano

Algo que Nunca se Había Hecho

—UNO de los puntos más atacados de la gestión cumplida por el actual Gobierno argentino es la política del Presidente Alfonsín en relación con los militares. Se lo acusó de ser demasiado débil con ellos. Ha sido muy criticado por las llamadas leyes de punto final y de obediencia debida. ¿Qué opina usted al respecto?

—Bueno, le diré que cuando se habla con militares de países vecinos sobre lo que hizo Alfonsín, ellos se muestran horrorizados por la dureza de las condenas aplicadas a los principales responsables de la pasada dictadura argentina y por la firmeza demostrada por el Gobierno argentino en la reestructuración y la normalización de las Fuerzas Armadas. Y cuando se habla del mismo tema con políticos de izquierda de esos países, expresan envidia por lo que se hizo en la Argentina.

Y es efectivamente inédito que los jefes de una dictadura militar se encuentren en la cárcel. No se los ha mandado a la

cárcel en ningún otro país de América latina. Nunca se ha hecho una cosa semejante en otros países.

También es inédito que se haya aprobado en la Argentina una Ley de Defensa que excluye de las tareas militares la lucha contra un enemigo interno. El caso argentino es el único en la región.

Comprendo que necesidades inherentes a la lucha política interna lleven a decir que se podía hacer más. Pero la verdad es que, como dijo alguna vez el Presidente Alfonsín, "se puede hacer un Nuremberg cuando se gana una guerra; no cuando se ganan elecciones".

No quiero entrar en polémicas internas porque no soy argentino. Encaro el tema desde fuera, desde un punto de vista ético. Y a partir de este enfoque puedo decir que son dos las consideraciones que cabe hacer al respecto después de los episodios vividos en la Argentina.

En primer lugar, no hay que olvidar lo pasado. El "Nunca más" es válido. No se puede decir que vamos a tomar una

esponja para lavar todo esto. Pero tampoco hay que vivir en pugna permanente con los militares. Hay que vivir con las Fuerzas Armadas, hacer lo necesario para reestructurarlas y transformarlas, con vistas a posibilitar una reconciliación con Fuerzas Armadas renovadas y provistas de una nueva misión dentro del marco de la democracia. No es posible seguir viviendo en un clima de "guerra fría" con las Fuerzas Armadas.

Creo que las medidas adoptadas por el Presidente Alfonsín, muy criticadas por algunos sectores internos y también del exterior, se ajustan a esas dos necesidades: la de no olvidar —lo que explica el castigo selectivo, por ejemplo— y la de vivir con un nuevo Ejército, con nuevas Fuerzas Armadas, amoldadas a los requerimientos de un país que quiere vivir en democracia.

Y en esto creo que no ha habido muchas diferencias entre los dos grandes partidos. Creo que la Ley de Defensa fue votada por peronistas y radicales. □

CANADÁ-ESTADOS UNIDOS

Nacidos para Ganar

Canadá aceptó, a pesar de todos los riesgos, sumarse a una asociación que puede permitir a los Estados Unidos sobrellevar con dignidad su actual declinación económica y pertrecharse para la guerra comercial que se avecina en el mundo



Por ahora todo es festejo para Mulroney y los suyos

A diferencia de 20 años atrás, cuando el fin de la era colonialista engendraba jóvenes naciones independientes, con las nuevas relaciones internacionales el mundo asiste hoy al nacimiento de bloques económicos. En este sentido, el advenimiento más esperado debe producirse el 1º de enero cuando comiencen a caer las barreras aduaneras que separaban a las dos naciones más desarrolladas del continente americano: los Estados Unidos y Canadá.

La unión será posible porque el electorado canadiense dio un veredicto de aprobación al Tratado de Libre Comercio que decidieron impulsar en 1985 el Presidente norteamericano, Ronald Reagan, y el Primer Ministro canadiense, Brian Mulroney.

El Partido Conservador Progresista del Sr. Mulroney amplió su control sobre el Parlamento en la consulta electoral del 21 de noviembre y de esta forma salió victorioso del tático referendo que los comicios significaban.

Toda la campaña del Sr. Mulroney se basó en la aprobación del acuerdo comercial con los Estados Unidos. En cambio, la oposición del Partido Liberal y del Partido Nuevo Demócrata había anticipado que rechazaría el acuerdo en el Parlamento. Los conservadores progresistas tendrán 170 representantes en el Parlamento de 295 asientos que iniciará su nuevo período de sesiones el 12 de diciembre. El Partido Liberal, centrista, contará con 82 puestos y los neodemocráticos, socialistas, con 43.

Con esta relación queda asegurada la aprobación del Acuerdo de Libre Comercio, que ya ha sido aprobado por el Congreso de los Estados Unidos y por la Cámara de los Comunes de Canadá. En cambio, el Senado canadiense reclamó al Primer Ministro una elección para que la ciudadanía decidiese.

Razones a favor y en contra

El sistema electoral canadiense no asegura una completa proporcionalidad entre la distribución de los votos y la de los escaños.

Aunque el Sr. Mulroney resultó triunfador, la mayoría de los votos emitidos en los comicios fueron para partidos que rechazan la unión comercial con los Estados Unidos. Los liberales y los neodemocráticos obtuvieron, en conjunto, el 52,3 por ciento de los votos. Los conservado-

res progresistas recibieron el 43 por ciento y otros partidos, el 4,7.

Los vencedores sostienen que la eliminación de las barreras en la frontera con los Estados Unidos estimulará el comercio libre y aumentará los puestos de trabajo bajo el impulso de la economía norteamericana. La oposición liberal, en cambio, entiende que el acuerdo creará un protectorado norteamericano en el territorio canadiense y amenazará las garantías previsionales y la seguridad laboral de que gozan los canadienses. Pero las apelaciones al sentimiento nacionalista

lanzadas por liberales y neodemócratas fracasaron estruendosamente. Después del triunfo electoral de 1984 que los llevó al poder, los conservadores progresistas demostraron que ha quedado sepultada la era de gobiernos liberales que encabezó el popular Primer Ministro Pierre Trudeau.

El derrotado líder liberal John Turner había acusado a los conservadores progresistas de "vender nuestro país a los Estados Unidos y transformarlo en el quincuagésimo primer estado norteamer-

icano con Mulroney como gobernador". El revés minó el prestigio del Sr. Turner, ya menguado por el resultado de 1984, al extremo de que corre el riesgo de perder el liderazgo del partido. La misma suerte amenaza a Edward Broadbent, líder del Partido Nuevo Demócrata, la agrupación adherida a la Internacional Socialista.

Una relación desigual

El gran vencedor, el Sr. Mulroney, se apresta a obtener la aprobación del acuerdo con los Estados Unidos en el Senado,

a pesar de que después de las elecciones se alzaron voces de crítica por las consecuencias negativas de la asociación. Una decisión de la compañía norteamericana Gillette Canadá de cerrar sus plantas de las ciudades de Montreal y Toronto, donde ocupaba a 600 empleados, causó alarma en medios políticos y fue presentada como un anticipo de los efectos que tendrá la unión aduanera con el país vecino. Los liberales advirtieron que los cierres de empresas continuarán en cuanto las empresas norteamericanas radicadas en Canadá decidan abastecer al mercado canadiense con los productos fabricados en sus plantas de los Estados Unidos.

Ese es uno de los riesgos que afronta Canadá en la relación desigual que se apresta a comenzar con el gigantesco vecino.

La población norteamericana, 243 millones de habitantes, casi decuplica a la canadiense, de 25,9 millones. El producto bruto canadiense se eleva a 707 mil millones de dólares mientras el de los Estados Unidos supera los 4 billones y medio. Pero a pesar de las diferencias abismales, los beneficios para Canadá pueden ser significativos con el acceso a un mercado 10 veces más grande. Una estimación de expertos aseguró que una vez eliminadas todas las barreras aduaneras, en un plazo de 10 años, la economía canadiense crecerá 5% más de la expansión que hubiera alcanzado de continuar limitada a sus fronteras. A su vez, la economía norteamericana aumentará sus bienes y servicios en uno por ciento como consecuencia de la asociación.

En los dos países, la unión aduanera permitirá crear cientos de miles de nuevos puestos de trabajo, aumentará la productividad y la competencia y reducirá el costo de los negocios.

Para llegar al acuerdo, los canadienses debieron renunciar a una enorme desconfianza que arrastraban prácticamente desde 1776, cuando 13 de las colonias británicas siguieron el camino de la independencia y sólo dos quedaron bajo la tutela de Londres.

También hubo cambios en los Estados Unidos, que abandonó las políticas aislacionistas de décadas acuciado por la declinación de su papel hegemónico en el mundo y por el debilitamiento de su economía. Con esta alianza, los Estados Unidos se preparan para afrontar el gran desafío de la unificación europea a partir de 1992. □

© El Ciudadano

A PENAS los Presidentes del Brasil, José Sarney, y de la Argentina, Raúl Alfonsín, echaron las bases, en diciembre de 1985, para los acuerdos de integración económica entre los dos países, la diplomacia mexicana se movilizó apresuradamente para gestionar que la nación azteca no quedara excluida de la experiencia.

Sin embargo, Itamaraty sabía que negociar con México era entrar en colisión con los Estados Unidos, que tenía otros planes para su vecino. La Cancillería brasileña desalentó las expectativas mexicanas de incorporarse a los acuerdos con la Argentina y el Uruguay en una decisión diplomática que tres años después los hechos darían por certera. Entusiasmados sin freno por la ratificación del Tratado de Libre Comercio con Canadá, funcionarios norteamericanos de alto rango revelaron sus intenciones de extender la gran alianza económica hasta Yucatán, el intrincado territorio maya que pone un límite entre América del Norte y el resto del continente.

Es que la idea de un mercado de esas dimensiones, el gran sueño de 350 millones de consumidores, dobla la medida de cualquier funcionario. Con los resultados de las elecciones canadienses en la mano, que dieron la victoria a los partidarios de la asociación con los Estados Unidos, el secretario de Comercio norteamericano, C. William Verity, comió el deslice de describir el gran supermercado que se extendería desde el Mar Ártico hasta Yucatán. "México y los Estados Unidos desean un acuerdo similar" al firmado con Canadá, aseguró el Sr. Verity.

El funcionario aceptó que un acuerdo de esa naturaleza con México demandaría una negociación más prolongada que

el Tratado con Canadá. Sin embargo, sus palabras insinuaron la acendrada convicción norteamericana de que el destino de México está ligado indeliblemente al de los Estados Unidos.

Un entendimiento difícil

Las relaciones económicas entre los dos países son estrechas y México ha llegado en algunos rubros a convertirse prácticamente en un mercado cautivo de los Estados Unidos. Más de dos tercios de las importaciones mexicanas parten de los Estados Unidos y alrededor del 62 por ciento de las exportaciones de México tienen por destino el mercado norteamericano. También provienen de los Estados Unidos el 60 por ciento de las inversiones extranjeras que llegan a México.

Pero la idea de materializar esos vínculos económicos tan cercanos en un acuerdo jurídico tropieza con facetas más complejas de esas relaciones. La libertad comercial implicaría la eliminación de todas las trabas al comercio y a las inversiones, pero también al desplazamiento de la fuerza de trabajo. Y en este punto, las

legislaciones norteamericana y canadiense difícilmente se adaptan para acoger sin discriminaciones la oferta laboral multitudinaria del campesinado mexicano.

El flamante Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, aclaró a mediados del año, durante la campaña electoral, que no apoyaba la propuesta de un mercado común con Canadá y los Estados Unidos. Sostuvo que "existen tales diferencias de nivel económico entre los Estados Unidos y México que un mercado común de esas características no sería igualmente ventajoso para ambos países". Sin embargo, el Presidente mexicano está convencido de que las relaciones económicas con los Estados Unidos registrarán progresos, aunque a mediano plazo se limitarían a acuerdos bilaterales de comercio. El Sr. Salinas cree que otros avances en el comercio subregional pueden alcanzarse por la vía del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GAAT), que realiza en estos días en Montreal una revisión de los resultados logrados en las discusiones de la Ronda Uruguay.

Los Estados Unidos, que tienen grandes expectativas puestas en los éxitos

que pueda obtener la Ronda Uruguay, presentarán los acuerdos con Canadá como una demostración de que es posible demoler las barreras levantadas en el comercio internacional.

El desafío va dirigido principalmente a la Comunidad Europea, enemiga declarada de los Estados Unidos en el tema de la comercialización de cereales en el mercado mundial.

La perspectiva de una consolidación definitiva de la unidad europea, con las medidas de integración más avanzadas que entrarán en vigencia a partir de 1992, también preocupa a los Estados Unidos, que en las últimas décadas ha dejado de ser la potencia económica dominante para convertirse en una nación de economía equiparable a los otros bloques hegemónicos. El empresario italiano Giovanni Agnelli, principal accionista del grupo Fiat, observó que en el pasado los Estados Unidos habían visto con buenos ojos a la integración europea, pero que ahora, a medida que ésta se acerca, muestran temores. El Sr. Agnelli aceptó la posibilidad de una guerra comercial entre Europa y los Estados Unidos, pero aclaró que

El Sueño Norteamericano de un Gran Shopping Country

Pretendía incluir a México en el diseño de un supermercado colosal competidor de los nuevos bloques

"no deberían encontrar confirmación inmediata en los hechos". El Presidente de la Fiat organizó precisamente un seminario, en la ciudad italiana de Siena, para debatir el tema: "¿Cómo será mañana el Atlántico? ¿Será más ancho o más estrecho?"

Participó en el seminario el ex secretario del Estado norteamericano Henry Kissinger, quien repitió sus teorías de que con el Presidente Ronald Reagan terminó la era de Estados Unidos Imperial y que con el Presidente electo George Bush se abre una época en un equilibrio multipolar, que impone nuevos deberes a los Estados Unidos.

En busca de un nuevo equilibrio

En el reacomodamiento que exige el nuevo equilibrio, las insinuaciones de los Estados Unidos de extender sus asociaciones comerciales a México y también a otros países como Australia, Nueva Zelanda, Taiwán y Malasia, aparecen como políticas de reaseguro ante el nuevo cariz que tomarán las relaciones económicas internacionales.

Durante décadas los Estados Unidos ignoraron a Canadá y favorecieron un complejo de inferioridad entre los canadienses con relación a sus vecinos. El Presidente Jimmy Carter ignoró un acuerdo de pesca firmado con Canadá, que quedó sin ratificación del Congreso. Con el mismo distanciamiento obró el Sr. Reagan en los primeros cuatro años de su gobierno, hasta que la realidad de la declinación económica norteamericana y del apogeo de otros bloques regionales le obligaron a reconsiderar la política y acercarse a Canadá, primero, y a México, después. □

© El Ciudadano

URUGUAY

Ya ni Dejan Tomar Mate Tranquilo

El clima preelectoral y los debates por el referendo amenazan con desvelar la siesta de los orientales

EN diciembre los montevideanos comienzan el retorno a un mundo feliz: salen a tomar mate en la vereda, caminan por la rambla, visitan las ferias o van a escuchar los ensayos de las murgas. Pero este año, el explosivo adelanto del clima preelectoral —que apunta a los comicios presidenciales de noviembre de 1989— y el asunto del referéndum contra la ley de "punto final", amenazan con no dejar dormir la siesta.

En diciembre de 1986 el Parlamento aprobó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado —con los votos del gobernante Partido Colorado y el sector mayoritario del opositor Partido Blanco—, impidiendo el procesamiento de más de 100 militares y policías acusados de asesinatos, secuestros, violaciones, torturas y rapiñas.

La coalición de izquierda Frente Amplio, el Movimiento de Rocha, del Partido Blanco, encabezado por el senador Carlos Julio Pereyra —que se opusieron a la ley de "punto final" en el Parlamento—, y la central obrera Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT-CNT), se unieron a la Comisión Nacional Pro Referéndum —presidida por las viudas de los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, asesinados en 1976 en Buenos Aires— para reclamar la anulación de la ley.

La Constitución uruguaya establece que si se reúne un número de firmas igual al 25 por ciento del censo electoral, se debe convocar a un referéndum mediante el cual la ciudadanía puede anular cualquier norma legislativa aprobada dentro de los 12 meses anteriores. Para que la Corte Electoral convoque al referéndum se necesitarían, entonces, 555.701 firmas válidas.

Hace un año, la Comisión Pro Referéndum entregó a la Corte las 634.000 firmas que había reunido en un trabajo realizado puerta a puerta en todo el país.

El debate por la petición de consulta popular hizo ruido durante todo 1988 y ahora amenaza con cambiar los hábitos veraniegos. Cada una de las firmas fue cotejada por los funcionarios de la Corte y los delegados de los sectores favorables y contrarios a la anulación de la ley, que se internaron en discusiones inacabables.

Las exigencias de la Corte para validar las firmas fueron extremadamente rigurosas. Por ejemplo, se requería que la rúbrica presentada fuera exactamente igual a la estampada en la Credencial Cívica, un documento necesario para votar y que se obtiene a los 18 años de edad.

Por este motivo, los funcionarios contrarios al referéndum objetaron firmas como la del ex futbolista Fernando Morena, ídolo de Peñarol, que había hecho público su apoyo a la campaña por el referéndum hasta en televisión.

La Corte anuló 60.000 de las firmas presentadas y calificó de "dudosas" a otras 36.500. Ahora convocará a estos 36.500 ciudadanos para que ratifiquen su firma "dudosa".

Un juicio incómodo

Cuando arreciaba la "guerra de las firmas", un episodio echó más leña a la polémica sobre la violación de los derechos humanos en tiempos de la dictadura.

El periodista Néber Araujo puso frente a frente, en su programa de televisión *En Vivo y en Directo*, al diputado Pablo Millor (colorado, del sector derechista del ex Presidente Jorge Pacheco Areco) y a Eleuterio Fernández Huidobro, dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros). Era la primera vez que un tupamaro aparecía entrevistado en televisión y el programa tuvo un *rating* considerable.

El debate de los dos avezados polemistas fue tenso. En un momento Fernández Huidobro colocó una granada sobre la mesa y dijo: "Esta no es una granada tupamaro, es una granada pachequista". Explicó que se la había entregado un fun-

cionario policial que la había recibido de un militante pachequista para que la arrojara contra un comité del Frente Amplio, y que ya estaba presentada la denuncia judicial.

Pero la verdadera explosión llegó cuando el dirigente tupamaro, siempre en el curso del programa televisivo, acusó a las Fuerzas Armadas uruguayas de haber sido las que ordenaron el asesinato del coronel Ramón Trópoli, ocurrido en enero de 1975, en París. El coronel Trópoli había sido jefe de la inteligencia militar antes de ser enviado como agregado militar a la Embajada uruguaya en Francia. El crimen nunca fue aclarado por las autoridades uruguayas, aunque las Fuerzas Armadas uruguayas acusaron a los Tupamaros.

En la madrugada del día siguiente del asesinato del coronel Trópoli, cinco militantes tupamaros fueron encontrados muertos en Soca, una localidad cercana a Montevideo.

El Ministerio de Defensa reclamó el procesamiento del Sr. Fernández Huidobro por sus acusaciones, y la Justicia ordenó un juicio oral que se realizó pocos días después.

Asesorado por dos renombrados abogados, el tupamaro acusado se aprestó a pedir la comparecencia de numerosos testigos, entre ellos el inspector Pierre Ottavio, de la policía francesa. "Podría ser la primera vez que se convoque a militares para que esclarezcan su responsabilidad frente a acusaciones que han recibido: cinco compañeros ejecutados en las cercanías de Soca y un coronel del Ejército ejecutado en París", reflexionó el Sr. Fernández Huidobro.

Pero el juicio se desarrolló con gran rapidez y escasos testigos. El fiscal pidió 12 meses de prisión y el juez dictó una resolución absolutoria.

Las elecciones

La absolución disipó la tormenta política que amenazaba descargarse si el juicio se extendía en exceso, en un ambiente ya de por sí enrarecido por la polémica del referéndum.

Al mismo tiempo el Gobierno comenzó a inquietarse por lo que consideró un "excesivo" adelanto del clima preelectoral.

A un año de los comicios, Uruguay vive las consecuencias de una dura lucha por los cargos electivos, que se manifiesta en divisiones de partidos, discusiones internas y una eventual paralización de la actividad parlamentaria.

En filas del Partido Colorado ya lanzó su candidatura presidencial el Sr. Pacheco Areco, aunque los dirigentes con mayores posibilidades son el senador Jorge Batlle y el Vicepresidente Enrique Tarigo. En el Partido Blanco las simpatías de los militantes se reparten entre los señores Carlos Julio Pereyra (Movimiento de Rocha), Alberto Zumarán (Por la Patria) y Alberto Lacalle (Herrerismo).

La Ley de Lemas permite múltiples candidaturas para un solo partido y esto promueve una atomización que, incluso, parece haber ganado al Frente Amplio, que el año próximo puede tener dos postulantes: el general Liber Seregni y el senador Hugo Batalla, del Partido por el Gobierno del Pueblo (PGP).

Las encuestas indican que, si la votación fuera hoy, el Partido Colorado obtendría la mayoría a nivel nacional y el Frente Amplio en Montevideo, donde reside la mitad de la población uruguaya.

Uruguay tendrá al finalizar 1988 una cifra récord en exportaciones de 1.350 millones de dólares, lo que representa un crecimiento del 17 por ciento en relación con el año anterior. La apertura de mercados para los productos uruguayos ha sido un propósito permanente del Gobierno, pero no ha representado una redistribución interna, debido a la deuda exterior de 5.500 millones de dólares. □



También América latina recupera a un estadista innovador

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

Recuerdos del Pasado en la Venezuela de Hoy

Escribe Edgardo Silberkasten

El líder socialdemócrata vuelve a la Presidencia plebiscitado por una ciudadanía nostálgica de su primer gobierno, cuando la bonanza petrolera le permitió echar las bases de un país moderno que ahora deberá relanzar para superar la crisis

LAS primeras palabras pronunciadas como Presidente electo de Venezuela fueron para la Argentina. "Mientras nosotros estamos viviendo aquí una extraordinaria euforia en todo el país, hay una patria hermana en el sur, la Argentina, que ha estado viviendo una dura convulsión por una nueva intentona de los grupos que no se tranquilizan ni se convencen de que pasó la hora de las dictaduras en América latina."

El señor Carlos Andrés Pérez, 66 años, oriundo de Rubio —una pequeña población del Táchira, en la frontera colombo-venezolana— Presidente de su país entre los años 1974 y 1979, ratificaba, así, el sentimiento de una nación que el domingo 4 —en plenas elecciones generales— dividía sus sentimientos entre los sucesos que se registraban en Buenos Aires y el futuro de sus autoridades democráticas.

Triunfó, con holgura y tal como preveían todas las encuestas, uno de los más activos militantes de la Internacional Socialista, defensor del Movimiento de Países No Alineados e impulsor de todos los procesos de integración regional. Basta recordar que fue cofundador, junto al ex Presidente mexicano Luis Echeverría, del Sistema Económico Latinoamericano.

Venezuela no podía elegir de otro modo. El recuerdo de los años de su primer Gobierno está latente en toda la población adulta. El boom petrolero y la nacionalización del principal recurso de exportación de aquel país, la creación del importante polo siderúrgico en Ciudad Bolívar, la fundación de las empresas del aluminio (segundo producto de exportación) y la bonanza económica que permitió atesorar reservas por más de 10.000 millones de dólares en el Fondo de Inversiones de Venezuela perduran en la memoria de un pueblo que tuvo en el sucesor del Sr. Pérez, el socialcristiano Luis Herrera Campíns, a un gobernante gris.

La herencia política

El sistema político venezolano está consolidado. Los periodos constitucionales de los señores Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campíns, Jaime Lusinchi y a partir del 4 de enero de 1989 otra vez el Sr. Pérez, son fiel reflejo de estos 30 años de estabilidad institucional.

Salvo durante los dos primeros periodos constitucionales a partir de 1958, cuando se registraron decenas de asonadas militares y la guerrilla sacudió durante largos cinco años los esfuerzos de recuperación democrática, con el Presidente Caldera se inició un proceso gradual de pacificación que mantiene hoy a una de las democracias más sólidas del continente.

La herencia democrática está salvada. Las Fuerzas Armadas venezolanas, altamente profesionales, se han integrado armónicamente a la vida productiva e institucional y gozan del respeto unánime de la población. Más del 60 por ciento de los cuadros militares tienen otra profesión, cursada en las diferentes universidades nacionales como proyecto estructurado desde la sociedad civil para integrar a sus hombres.

A lo largo de toda su campaña electoral, el Sr. Pérez reiteró que las condiciones de vida de los venezolanos se han deteriorado considerablemente y que uno de los mecanismos para salir de la crisis reside en reeditar su propuesta de concertación política y social. El mismo domingo a la noche, tras proclamarse vencedor del comicio, convocó sin dilaciones a que todos los partidos y organizaciones empresarias y sindicales acompañen esa iniciativa.

No obstante, el Sr. Pérez cuenta con un fuerte aliado en el creciente Movimiento Al Socialismo (MAS), un sector ubicado a la izquierda de la socialdemocracia pero que ha roto con el marxismo ortodoxo. Alejados, desde la invasión a Checoslovaquia, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), han tomado fuerte distancia de todo el movimiento comunista internacional y hoy no ocultan su predisposición a cooperar con el gobierno del Sr. Pérez. Su candidato, el ex guerrillero Teodoro Petkoff, de 52 años, apenas si obtuvo el 4 por ciento de los votos como candidato a Presidente, pero conquistó más del 10 por ciento de los sufragios en las planchas para legisladores. Se convierten, de este modo, en árbitros de un Parlamento en el cual ningún sector logró mayoría propia.

El gran derrotado en estas elecciones es el partido socialcristiano COPEI, con el 35 por ciento de los votos para su candidato, el abogado Eduardo Fernández.

Según cifras proporcionadas por las Naciones Unidas, la caída del 56 por ciento registrada desde 1981 en las ganancias de las exportaciones petroleras, la principal fuente de ingresos del país, redujo el salario real en un 38,5 por ciento hasta comienzos de 1988. A pesar de esos indicadores, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) demuestra que los venezolanos siguen disfrutando del nivel de vida más elevado de la región.

Durante el anterior período presidencial del Sr. Pérez y en los años de su sucesor, el socialcristiano Luis Herrera Campíns, Venezuela recibió ingresos inesperados como consecuencia de la cuadruplicación de los precios internacionales del petróleo. Basta recordar que el barril llegó a colocarse en 32 dólares

con una creciente demanda mundial. Además, el país era el quinto exportador con niveles cercanos a 1.500.000 barriles diarios.

El derrumbe de precios, la política de subsidios instrumentada por todos los gobiernos constitucionales desde 1958, que sólo en los últimos dos años liquidó reservas por 8.000 millones de dólares y la cuarta deuda externa mundial, superior a los 35.000 millones de dólares erosionaron la situación económica hasta niveles desconocidos por los venezolanos, que durante 21 años (1961-1982) mantuvieron un tipo de cambio estable de 4,3 bolívares por dólar. Hoy, con una paridad de 37 bolívares por dólar, y con cambios preferenciales para las importaciones, que superan el 60 por ciento de las necesidades internas de abastecimiento, Venezuela enfrenta una necesaria política de devaluaciones para sincerar su economía.

Durante la campaña electoral, uno de los principales asesores del electo Presidente, el jefe de sus equipos técnicos en materia económica, el doctor Miguel Rodríguez Mendoza, aseguró que se practicaría una política de minidevaluaciones hasta lograr una paridad real que registre los cambios operados durante los últimos años.

El actual Presidente, el doctor Jaime Lusinchi, un campechano pediatra que a pesar de la crisis económica nunca bajó su nivel de popularidad, deberá producir, en los breves dos meses que restan de su mandato, las medidas dolorosas que requiere la economía. Junto con la necesaria y postergada devaluación, que luego daría paso a la política de minidevaluaciones, deberán aumentar el precio de los combustibles, los servicios públicos y numerosos productos alimenticios.

La gasolina cuesta cuatro centavos de dólar el litro, la leche tiene un valor de venta al público de 29 centavos de dólar el litro y la lista de productos subsidiados abarca más del 70 por ciento de los insumos esenciales que componen la canasta alimenticia.

Con ese cuadro económico, con una gran estabilidad política y con la confianza de una población que ciegamente deposita sus expectativas en el Sr. Pérez, se iniciará dentro de 60 días un proceso que puede contagiar al resto de América latina. La deuda externa será una de sus primeras obsesiones. La otra, las relaciones con los Estados Unidos, son analizadas con preocupación en el Norte. Las reacciones a veces inesperadas de este caudillo venezolano pueden alterar el equilibrio de un mapa regional que funcionaba sin complicaciones. □

ARGELIA

Las Piedras de Octubre No Dieron en la Cabeza

El Presidente Benjedid y el Ejército salieron fortalecidos del Congreso del Frente de Liberación Nacional. Las revueltas protagonizadas en octubre por integristas y jóvenes sólo lograron producir cambios moderados



El Presidente Benjedid sigue llevando el timón sin sobresaltos

TODO seguirá igual en Argelia después del Sexto Congreso del gobernante Frente de Liberación Nacional (FLN) celebrado en los últimos días de noviembre, aunque algunas piezas han comenzado a moverse sutilmente en el país hasta octubre parecía ser el más estable del Magreb.

El ex Presidente Ahmed Ben Bella y el líder berebere Hocin Ait-Ahmed continuarán en el exilio, pero el FLN dejará de ser el "partido único" para transformarse en un "frente". La "revolución de las piedras" protagonizada en octubre por jóvenes estudiantes y desocupados —que dejó un saldo de centenares de muertos y millares de heridos por la represión— planeó todo el tiempo sobre el Congreso.

Los proyectos de reforma de la Constitución y de la ley electoral aprobados fueron el resultado del pragmatismo del Presidente Chadli Benjedid y de la firmeza del ala militar del Comité Central del FLN. Un resultado muy escaso para los sectores contestatarios pero excesivo para los antirreformistas.

Las rebeldías

En los primeros días de octubre, inesperadamente, millares de jóvenes se lanzaron a las calles del centro y los suburbios de Argel para volcar vehículos, romper vidrieras y desafiar al Gobierno. Se quejaban por la desocupación y, principalmente, por lo que consideraban ausencia de futuro para la nueva generación de un país con el 75 por ciento de la población nacida después de la independencia proclamada en 1962.

El humo de los incendios ennegreció el cielo en los suburbios de Kuba, Bashjarah, Bab El Ued y El Harrash. Los disturbios se trasladaron a otras ciudades, como Orán, Mostaganem, Tiaret y Annaba, y en los días siguientes los niños y los adolescentes desaparecieron de las calles para dejar lugar a adultos bien organizados.

Las túnicas blancas de los integristas resaltaron nítidamente en la multitud y su

número fue creciendo. Pedían la instauración de la República Islámica.

El Presidente Benjedid implantó el estado de sitio y las balas de goma utilizadas por las fuerzas de la represión fueron cambiadas por balas reales. La cifra de muertos nunca pudo conocerse con exactitud.

El Sr. Benjedid anunció "importantes reformas políticas" cuando ya los tanques habían alejado de las calles a los revoltosos.

Las serias contradicciones existentes en el seno de la sociedad argelina fueron el detonador de la violencia de octubre. La modernización acelerada de la economía del país, el desarrollo de la educación y de la formación técnica y universitaria y la instalación de flamantes complejos industriales, chocaron con las estructuras políticas, sociales y económicas estancadas en el tiempo.

El desempleo había alcanzado el 40 por ciento en un país con un desmesurado crecimiento demográfico, que llega al cuatro por ciento anual. Un censo de 1983 indicó que 3.700.000 personas integraban el sector activo en una población de 22 millones, que hoy es de casi 26 millones.

Argelia fue uno de los miembros fundadores de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y llegó a percibir unos 12.000 millones de dólares anuales por la venta de hidrocarburos. Pero el país no reprogramó su deuda externa, estimada en 25.000 millones de dólares, y redujo significativamente todas sus importaciones después de la brusca caída de los precios del crudo a partir de 1985.

Entonces empezó el desabastecimiento, uno de los motivos de la revuelta protagonizada por los jóvenes hace dos meses.

Benjedid, el arreglador

En 1980 los estudiantes bereberes habían iniciado una revuelta que fue rápidamente sofocada. Los bereberes han estado dispuestos a las rebeldías desde hace

casi dos mil años. Lucharon contra árabes, cristianos, turcos y franceses. A partir de la independencia, el país comenzó a estabilizarse.

El Presidente Benjedid accedió al poder en 1977 —tras la muerte de su antecesor Houari Boumediene— como una solución intermedia entre los socialistas islámicos del coronel Salah Yahaoui, un veterano del FLN, y los moderados del canciller Abdelaziz Bouteflika.

Convertido en un verdadero *desfaceador de entuertos*, el Sr. Benjedid inició en 1979 un período de distensión que tuvo su instante más espectacular con la liberación del ex Presidente Ahmed Ben Bella, encarcelado durante 14 años. Se levantaron las restricciones para los viajes al exterior, se redujeron los impuestos, se eliminó la prohibición que impedía la construcción privada de viviendas y el Estado comenzó a vender casas a particulares.

Pero el país no estaba preparado para la brusca modernización de la economía. El Gobierno llevó agua al desierto, mediante la multiplicación de pozos artesianos, pero no fue capaz de garantizar el aprovisionamiento de agua potable en las grandes ciudades. Construyó rutas que cruzaron el Sahara, pero el transporte colectivo urbano continuó siendo insuficiente.

Hasta octubre, Argelia aparecía como la nación más pacífica y estable del Magreb, que también integran Marruecos, Mauritania, Libia, Túnez y la República Árabe Saharaui Democrática, el ex Sahara Español.

Los pocos cambios

El FLN apareció como el integrante del poder político que más plumas iba a perder a causa de la revuelta iniciada por jóvenes desempleados y estudiantes, secundada por los fundamentalistas islámicos y apoyada por fracciones del bereberismo y de la oposición benbellista.

El Ejército, por el contrario, continuó apareciendo como la fuerza más coherente y menos decidida a abandonar las palancas del poder, pese a que en el curso de las manifestaciones se criticó la violencia empleada contra los revoltosos.

Sin embargo, el Sr. Benjedid demostró que puede seguir controlando el Gobierno y el partido a partir de la introducción de cambios moderados. El 28 de noviembre se clausuró el Congreso del FLN, con el rechazo del multipartidismo en un futuro cercano, el apoyo al plan de reformas económicas del Sr. Benjedid —que incluyen la diversificación de las exportaciones, dejando de lado el petróleo— y la transformación de sus estatutos.

En lugar de abrir el pluripartidismo, el Congreso adoptó una fórmula intermedia por la que el FLN deja de llamarse el "partido único", aunque no exista otra formación frente a él, para transformarse en un "frente" al que podrán incorporarse los "elementos nacionales integrados".

Los cambios en los estatutos del FLN permitirán la entrada al partido de personas que cuentan con probada capacidad profesional, sin tener necesidad de esgrimir una antigua militancia.

El ala militar presente en el Congreso, tras afirmar su apoyo al Sr. Benjedid y autoeximirse de culpas por la represión de los disturbios de octubre —aludiendo a la necesidad de restaurar el orden y "concluir con el vandalismo"—, advirtió que no parecía prudente abrir la gran puerta al multipartidismo, al menos en esta etapa de mutaciones económicas y aperturismo político.

En materia de política exterior, el Congreso reafirmó la necesidad de continuar el proceso de integración económica de los países magrebíes y expresó su apoyo a la proclamación del Estado Independiente de Palestina. □

Designaciones

• De Lucio Garzón Maceda como nuevo secretario de Trabajo de la Nación. Reemplaza a Luis Lozano, quien renunció por motivos personales. Juró el martes 29.

• De Juan Carlos Pugliese como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación por sexto período consecutivo. También fueron ratificados en sus cargos de vicepresidentes 1º y 2º, Eduardo Duhalde y Álvaro Alsogaray, respectivamente. El miércoles 30.

Cifras

• 10,5 por ciento es el nuevo valor de la tasa de interés preferencial —prime rate— acordada por los principales bancos de los Estados Unidos. Es el nivel más alto alcanzado desde enero de 1985.

• 38.350.000 dólares pagó un anónimo ciudadano de origen japonés por el cuadro *Acróbata y joven arlequín*, de Pablo Picasso. El precio es un nuevo récord para artistas del siglo XX. En el ranking general los dos primeros lugares los ocupa Vincent Van Gogh, con *Mata de lirios* (53.900.000 dólares) y *Los girasoles* (39.900.000 dólares). Tercero quedó ahora Picasso. El remate fue en la galería Christie's, de Londres, el lunes 28.

• 2.500 toneladas de carnes fueron vendidas por la Junta Nacional de Carnes a Israel. El precio por tonelada fue de 2.110 dólares. El miércoles 30.

Extradición

• De Josef Franz Leo Schwammberger (76), criminal de guerra nazi, concedida por el juez federal de La Plata, doctor Vicente Bretal. Será juzgado por un tribunal de Stuttgart, Alemania Federal. La decisión del magistrado argentino fue tomada en base al principio de reciprocidad, el lunes 28.

Obituario

• John Carradine, actor y protagonista de unas 500 películas, murió en Milán a los 82 años. El lunes 28.

• Juan Zanella, presidente y fundador de la firma Zanella Hermanos, falleció en Buenos Aires a los 67 años. El miércoles 30.

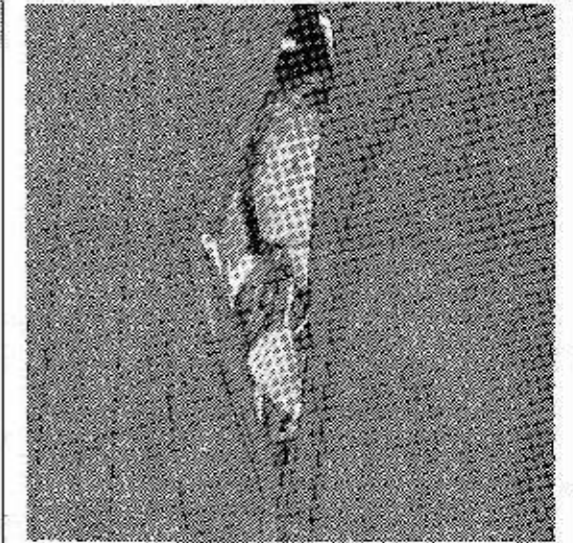
• Miguel Alfredo Nougués, empresario y fundador de la Acción Católica Argentina, murió en Buenos Aires a los 78 años. El martes 29.

• El miércoles 30, murió en La Plata, a los 79 años de edad, el historiador Enrique Mariano Barba. Director del Archivo General de la Nación, su nombre llegó a identificarse con la Academia Nacional de la Historia, que integró durante más de tres décadas y cuya presidencia ejerció, con el reconocimiento de sus pares, desde 1976. Destacado investigador del pasado argentino, su obra se proyectó, fundamentalmente, sobre las luchas civiles que precedieron a la

Transiciones

Organización Nacional. Entre sus libros más importantes, pueden mencionarse *Cómo llegó Rosas al poder*, *Unitarismo*, *Federalismo*, *Rosismo* y la edición anotada de la *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*.

Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, el Profesor Barba, recibió el doctorado por su tesis "Don Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires y virrey del Río de la Plata". En 1959 fue investido miembro de la Real Academia de la Historia de España. Los restos del doctor Barba fueron sepultados el jueves 1º en el cementerio de La Plata.



Como las estrellas, antes de salir a escena la señora Adelina Dalesio de Viola observa el aspecto que presenta el Luna Park poco antes de comenzar el acto de la UCeDe. Fue el martes 29.

Ajedrez

• El equipo masculino de la Argentina obtuvo el 10º puesto en los Juegos Olímpicos que se disputaron en Salónica, Grecia, entre 105 conjuntos. La actuación individual más destacada fue la de Jorge Gómez Baillo, con 6 puntos sobre 7 posibles. Lo que le valió la medalla de oro al mejor segundo suplente. En mujeres, la Argentina ocupó 17ª posición. Los vencedores en varones fueron una vez más los soviéticos, y en damas las húngaras, con una sensacional producción de Judith Polgar, que de las 13 partidas que disputó ganó 12 y entabló la restante. Ah... la señorita Polgar tiene 12 años.

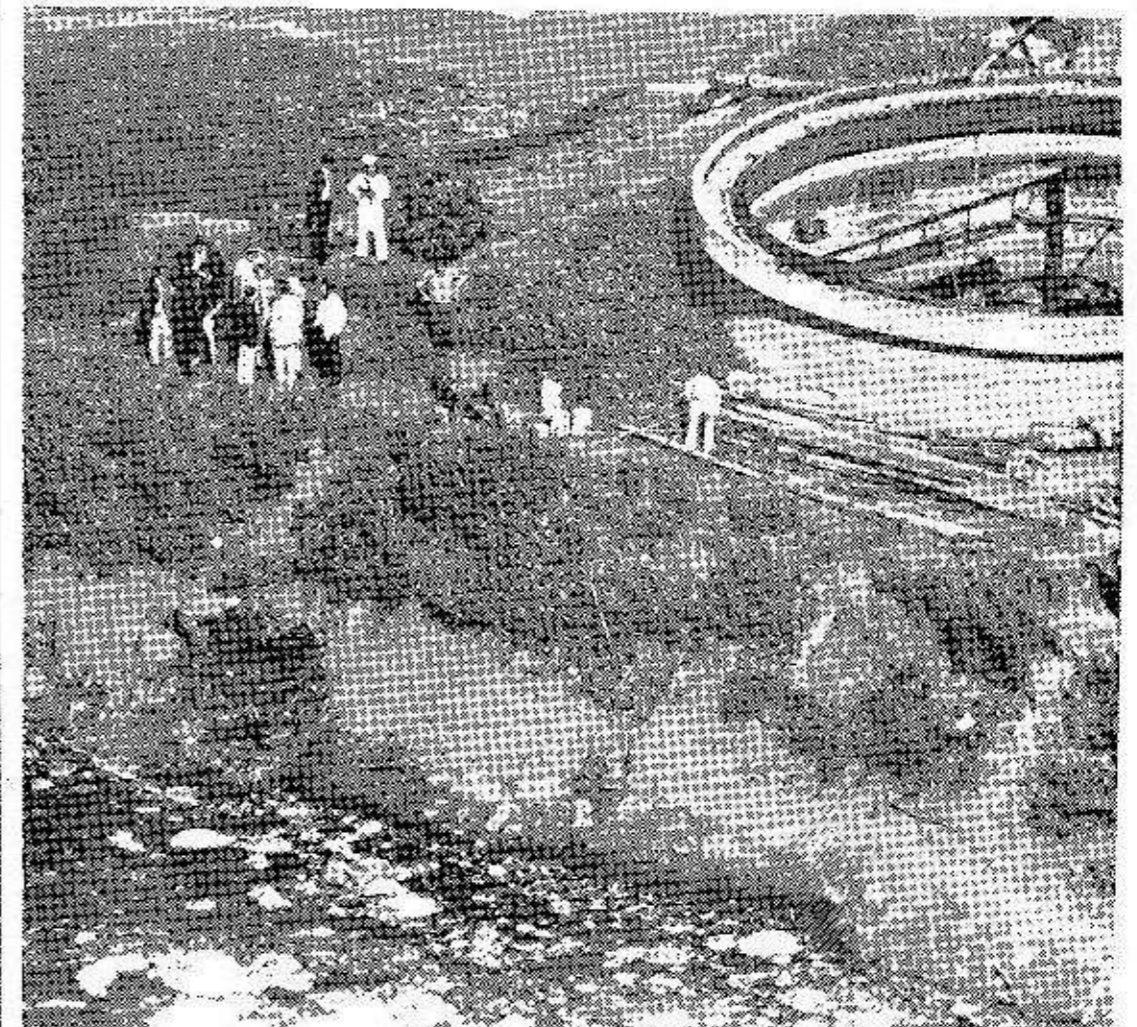
Viajes

• De Mercedes Puz y Bettina Fulco, tenistas, a Australia. Jugarán como representantes de la Argentina en la Federation Cup, que comienza este martes 6. Partieron el martes 29.

Visitantes

• Diego Armando Maradona, futbolista, estuvo tres días en Buenos Aires para ver a su mujer y a su hija. Llegó el lunes 28 y partió el jueves 1º.

• Joseph Napolitano, especialista estadounidense en campañas electorales. Vino a dar una serie de conferencias. Partió el sábado 3.



La actividad del juez federal de San Isidro, Alberto Daniel Piotti, es incesante. El lunes 28 comprobó la existencia de desagües clandestinos en dependencias del Frigorífico Bancalari

Continúa
la Polémica
Sobre el Teatro
Argentino

Pág. 21

Pues siempre he tenido para mi país esa laudable parcialidad que Dionisio de Halicarnaso recomendaba con tanta justicia al historiador.

J. Swift, Viajes de Gulliver, 2. VII

I

Pocos días antes de mi regreso a la Argentina, un amigo mexicano supo prevenirme acerca de un error frecuente entre mis compatriotas: su afición a creer que éste es un país inmensamente rico que atraviesa malas épocas. En ocasiones, pienso que los habitantes de estas tierras sienten la obligación de justificar la dolorosa elección que de ellas hicieron sus mayores, aquellos inmigrantes que vieron aquí la patria prometida. Mencionar los magníficos recursos naturales, la amplitud y variedad de sus paisajes, el escaso número de los habitantes, es con frecuencia el preámbulo que permite concluir en la grandeza nacional. Se trata de uno de los tantos modos de eludir la historia para ignorar el presente.

II

Impera aquí una especie de metafísica patriótica que, como toda metafísica, está sumamente reñida con la fenomenología. La Argentina nunca fue un país rico, pues jamás supo generar riqueza. Y, según creo, uno de los gérmenes de la corrupción se encuentra justamente en ciertos momentos de exceso: las primeras décadas del siglo y la bonanza que produjo la Segunda Guerra Mundial; dos paraísos perdidos para dos generaciones sucesivas: la de los inmigrantes y la de sus hijos. Allí se posan tiernas miradas melancólicas que no atinan a comprender por qué ya nada es como era entonces.

III

En la Argentina es difícil discernir entre ser y apariencia. Pseudós es un semi-dios, y su manifestación más evidente se encuentra en el dinero; lejos de poseer un valor estable, o aun una inestabilidad relativa y previsible, aquí el dinero siempre vale más o menos de lo que dice valer. Conservado, la inflación lo reduce a nada en poco tiempo. Pero, a la vez, si se lo invierte adecuadamente es posible obtener considerables ganancias. Un impresionante submundo financiero ha hecho de la usura la actividad más rentable del país. Y esto, que es moralmente condenable, entraña por lo demás una serie de consecuencias prácticas que se extienden a buena parte de la vida comunitaria. Es difícil saber cuánto valen las cosas, trate-se de un objeto o de un discurso: la confusión rige los intercambios.

IV

El argentino no parece dispuesto a revisar la imagen ideal que ha construido de su propio país, ni a ponerla en cuestión e interrogarla. Esa imagen, por lo demás, goza de amplio consenso: es, quizá, el único lugar común de los más diversos sectores sociales y culturales. Para explicar el desacuerdo entre el país ideal y la infortunada realidad sólo es posible buscar responsables. Este ha sido uno de los grandes temas de la sociedad a lo largo del siglo. Alternativamente, se localiza un responsable en cualquiera de las emblemáticas figuras que han poblado la vida política: Perón, por supuesto; la oligarquía y los militares, con no menos evidencia; la izquierda, en razón directa de la reducida presencia que casi siempre ha tenido; el radicalismo, que recibe críticas acordes con la tibieza de sus propias conductas.

Que todos ellos sean criticables es natural. Que entre todos constituyan un vasto sistema de exclusiones lo es menos. Y, sin embargo, la exclusión es la norma de nuestra vida política: salvo escasos interludios, la convivencia parece impo-

El Ciudadano

Buenos Aires, 6 de diciembre de 1988

Doce Notas al Margen de la Patria

Escribe Alejandro Katz

A los 28 años, el autor de estas reflexiones es un joven desencantado y nada posmoderno, que vivió en México hasta hace poco. Próximamente, el Fondo de Cultura Económica editará *La alegría del guerrero*, su primer ensayo crítico

sible. Sin duda, hay para ello razones políticas, aunque las causas reales son seguramente otras.

V

La Argentina es un país cuya identidad es la suma de algunas negaciones. El argentino no es ni americano ni español ni italiano ni judío; su memoria no es la eterna memoria de la tierra, y no es tampoco la memoria de la tierra de sus mayores. Emigrar es dejar el propio suelo y la casa propia. Inmigrar es arribar a un sitio donde la comunidad está constituida, y donde el grupo propio es, en principio, minoritario. Pero en un país hecho de inmigrantes nadie está en minoría: todos son dueños puesto que nadie es dueño. La presencia del otro no confirma el lugar de cada uno: lo impugna.

VI

Nuestro sistema de exclusiones no se organiza a partir del país de origen de cada cual ni escoge sus argumentos en los nutridos arsenales del racismo ni en los del dogma religioso; tampoco está fundado en la versión moderna, mas no por ello menos peligrosa, de los totalitarismos de viejo cuño: la ideología. Todo esto, sin duda, participa de aquel sistema, y en no pocas ocasiones son esos los rostros bajo los cuales la exclusión se hace ley, hiriendo la carne. Pero la exclusión instaura un modo de relacionarse y produce un estilo

de vida. Se encarna cotidianamente en la razón totalitaria: aquella que no admite razones parciales. Se origina en la necesidad intensa, impostergable, de negar al otro, a efectos de conservar la existencia propia.

VII

Mucho se dice que éste es un país de clase media. Aun recientemente, una prestigiada intelectual afirmaba, sin discutirlo, que la Argentina es una mesocracia. Quizá esto sea cierto si nos atenemos a ciertos rasgos superficiales: población básicamente urbana, con un grado de escolaridad relativamente alto, inserta en el sector terciario, etcétera. Pero, ¿es esto lo que define a una mesocracia? Los *hoy meo* no son solamente los miembros de una categoría social particular, a igual

distancia de la indigencia y de la opulencia: representan un tipo de hombre. En su posición intermedia dentro del grupo, la clase media tiene como destino establecer una proporción, un vínculo entre los dos partidos que desgarran a la ciudad, porque cada uno de ellos reivindica para sí la totalidad del gobierno. No es, empero, ello lo que ocurre en la Argentina, donde los sectores medios no encarnan un destino, ni siquiera trágico. Su función en el conjunto de la comunidad no tiene su origen en una positividad armónica. Por el contrario, la clase media argentina funde su origen en un movimiento negativo: la vergüenza ante las manos. La inmensa extensión de tales sectores resulta entonces del rechazo del trabajo manual. País de médicos y de abogados, de notarios y de psicólogos, la Argentina debe todavía interrogarse acerca de las razones por las cuales cientos de miles de inmigrantes, casi todos ellos campesinos y artesanos, muchos de ellos analfabetos, prefirieron para sus hijos un futuro del cual el trabajo, en lo que éste tiene de producción, de creación de riqueza, quedase olvidado. La tendencia general de la modernidad, ¿explica acaso acabadamente el desarrollo de un país que al hacer de la usura el modo privilegiado de la acumulación hace del trabajo un oprobio?

VIII

Entre las peculiaridades de esta tierra se cuenta el hecho de que la usura no es enjuiciada desde un punto de vista estrictamente moral, no es percibida como algo censurable, motivo de vergüenza para quien la practica. No es siquiera improbable que el hombre común intuya en ella la última astucia del ingenio, a la cual dedi-



Dibujo de Kane.

El Intelectual
Frente a
la Coyuntura
Política

Pág. 18

caría sus afanes si contase con recursos suficientes. Vertiginoso descenso a los infiernos de un país que en cinco, seis, siete décadas hizo hábiles especuladores de los nietos de aquellos pacientes zapateros y carpinteros, campesinos y sastres.

IX

El rechazo del trabajo manual es el lamento por el paraíso perdido, es la utopía como variación de la nostalgia. Es también la negación de ese dato que, según enseña Max Weber, funda la actitud específica de lo económico: la escasez —una escasez que debe ser supuesta subjetivamente, y que no encuentra su lugar en una sociedad cuyo horizonte mítico es el de la abundancia. Y no me refiero, por cierto, a lo económico en su acepción técnica, sino a la economía general de la sociedad, a los modos, complejos e insalvables, de autoinstitución simbólica.

X

En la Argentina privan, alternativa o complementariamente, las razones ideológicas o las virtudes de la fuerza. Dada nuestra precaria modernidad, las primeras se confunden con el mundo religioso, del que no han conseguido aún diferenciarse plenamente. Dada la debilidad de nuestro Estado, las segundas pierden con harta frecuencia su función subalterna, destruyendo al poder para convertirse ellas mismas en el poder. Ambos excesos son lamentables. Más lo es, sin embargo, la degradación hasta casi el olvido de esa tercera función cuyo equilibrio con las anteriores es el solo modo de garantizar la armonía del conjunto: aquella que se refiere a la fertilidad y a la abundancia; "abundancia en hombres (masa) y en bienes (riqueza), en alimentos, salud, paz, voluptuosidad", escribe Georges Duménil.

XI

¿Podría ser de otro modo? La pregunta esconde una ilusión y es por ello mismo vana. Hasta hoy, ésta ha sido una tierra baldía. No una tierra en la que no es posible vivir, sino una tierra en la que no se desea morir. San Martín, Rosas, Sarmiento en el siglo pasado y, quizás, por razones distintas de las actuales, fueron testigos de ello. Más recientemente lo han sido, entre otros muchos, Cortázar, Ginastera, Borges. Una vez más, Borges da el ejemplo de la mayor crudeza: *abandona Buenos Aires y escoge morir en Ginebra*. Poco antes, declara: "La Argentina no existe. Éticamente no existe. Es pura jactancia. Los argentinos, en especial los porteños, son superficiales, frívolos, esnobes. Políticamente, la Argentina no cuenta. ¿Económicamente? Los militares la robaron, la arruinaron, la saquearon. La Argentina es un país donde la gente ya no desea ser pagada con su propia moneda. Quiero mucho a mi país, pero me deja pocas esperanzas" (*La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, agosto de 1986).

XII

En la Argentina la memoria es débil: fue posiblemente abandonada en algún barco, u olvidada en el puerto, o entregada a cierto oscuro agente migratorio a efectos de obtener, más rápidamente, una nacionalidad tan ansiada como incierta. Pero sin memoria no hay verdad posible. Aquí, la comunidad no consigue integrarse como tal, la degradación será cada día mayor si los argentinos no acertamos a re-conocernos: en nuestra pobreza, en nuestra historia, en nuestra memoria y en la memoria de nuestros padres y abuelos. Es el único modo en que podremos aceptar ser pagados, como dijera Borges, con nuestra propia moneda —con la moneda con la cual valorizamos nuestros actos. □

© El Ciudadano

DEBATE

Cuando el Intelectual Está Solo y Espera

Alguna vez, recordaba Jürgen Habermas, el espíritu fue de izquierda. Ese fantasma se hizo presente en un debate sobre la política argentina que reunió a cuatro escritores

EN un país donde la memoria es débil —como registra Alejandro Katz en la nota de tapa de este número—, la tarea de los intelectuales se transforma en abrumadora búsqueda de una verdad que se escurre, siempre, de las manos. El siniestro juego de las exclusiones conserva su vigencia y obliga a vertiginosos intentos de reubicación política en una realidad desconcertante. Como parte de un ciclo de debates llamado Elecciones: optar o elegir, los escritores Ramón Plaza, Nicolás Casullo, Beatriz Sarlo y León Rozitchner se reunieron en el Foro Ghandi-Nueva Sociedad para debatir, en tanto intelectuales que comparten aquello de que "alguna vez el espíritu fue de izquierda", sobre recurrentes tópicos de la vida argentina. La ética las opciones que se presentan en la actual coyuntura electoral, el lugar de la izquierda y sus carencias, la supervivencia de la democracia y los ideales perdidos, fueron algunos de los temas abordados. A continuación, se publica una versión abreviada de las posturas expuestas.

Ramón Plaza

A esta altura, todos sabemos qué escritores están prendidos en la "trenza radical", cuáles apoyan la candidatura justicialista, con o sin inocencia, y cuáles, como en mi caso, saben que ni con Menem ni con Angeloz se está jugando algo.



Ninguno de los dos candidatos para mí tiene importancia. Hay algo sí que me alegra: es que los dos testimonian que tanto el proyecto radical como el justicialista son símbolo de concepciones que se derrumban. Son propuestas terminales. Dos partidos mayoritarios se derrumbarán el 14 de mayo cuando se conozcan los resultados.

No importa quién gane. Sabemos que existirán componendas. Se intuye que cierto voto de la izquierda terminará apoyando a Menem, cosa que, en serio, con mi voto trataré de evitar.

Yo suelo delirar con un movimiento que aglutine a la izquierda dispersa. Mi utopía empieza con la palabra ética, porque creo que, frente a esta absoluta crisis de valores que corrompe todas las clases sociales, es importante no dejar esta bandera a la derecha.

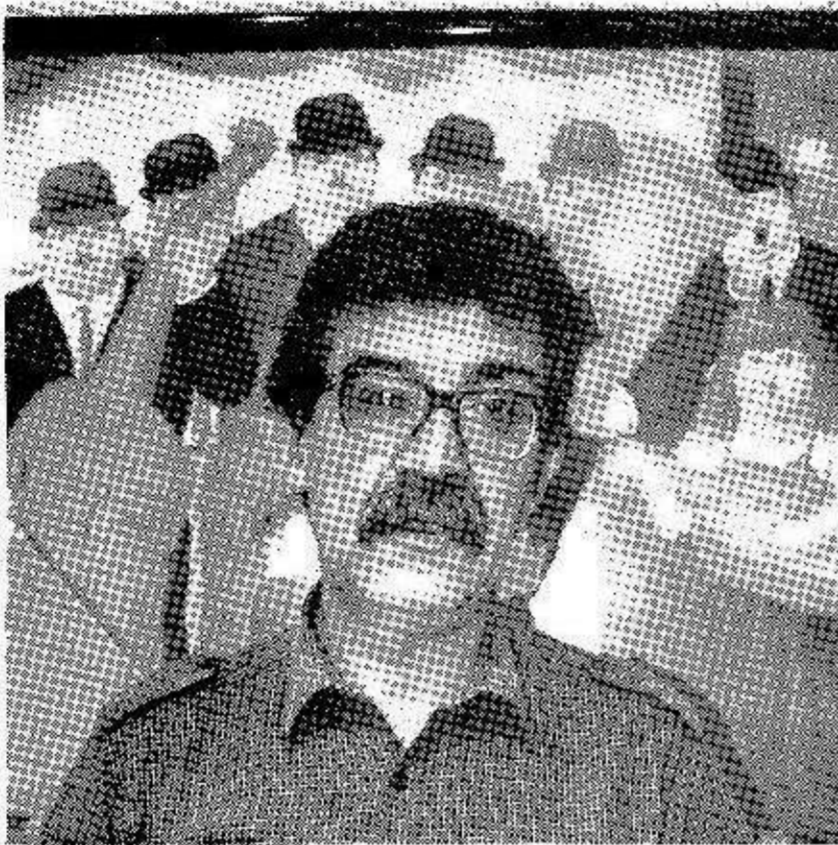
¿Por qué vamos a dejarle a la Iglesia Católica la defensa de ciertos valores? ¿Quién ha puesto en todos estos años la cárcel, los muertos, el exilio sino la izquierda? ¿Puede la derecha exhibir ejemplos como Haroldo Conti, Miguel Ángel Bustos, Paco Urondo o Rodolfo Walsh?

La segunda palabra clave es el tema de la identidad. Es decir, la pertenencia, el saber dónde estamos ubicados, dónde están los amigos y quiénes son los enemigos.

Identidad significa no confundirse con situaciones coyunturales que obliguen a votar a Menem en un colegio electoral. La identidad señala decirle "no" a Angeloz y a Alsogaray. También a la Iglesia Católica, al ejército y a las multinacionales, aunque sean españolas. Un "no" al capitalismo salvaje o civilizado, para emprender la búsqueda de un sistema de participación socialista, cuyos mecanismos deben estar basados en la solidaridad.

La solidaridad es un bien y una esencia que se puede comunicar desde la ética y la identidad, cuando el comunicador de éstos valores no tiene pelos en la lengua ni becas en el bolsillo. Además, creo que el tema "becas en el bolsillo" es una cuestión que agotó, en muchos casos, la credibilidad de la izquierda. No se puede pregonar antiimperialismo y, al mismo tiempo, comer del plato que ofrecen los organismos paraguernamentales de los Estados Unidos y la Unión Soviética. La solidaridad no es un tema de moral pequeño-burguesa, no es una escena, no es un acto, sino una definición de vida.

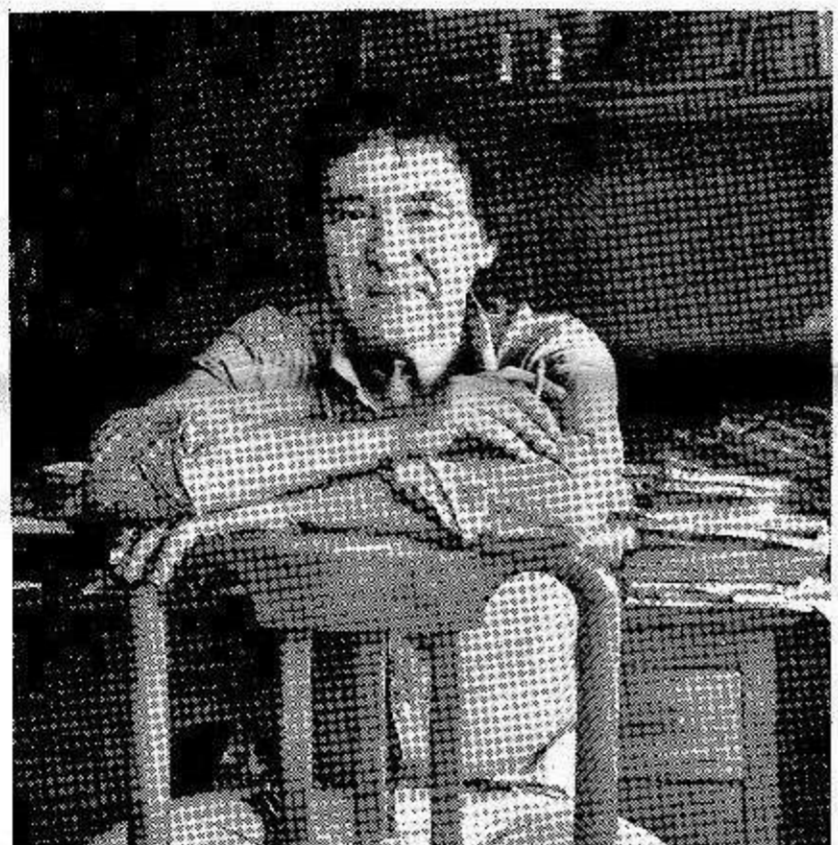
En estos tres valores (solidaridad, ética e identidad), pienso que se debe fundar una nueva propuesta. Alguien argumentará que al fondo y a la izquierda, están los militantes del FRAL y del MAS. No les creo y, aunque sé que a veces exagero, parecen no pertenecer a la izquierda sino a la UCeDé de la izquierda.



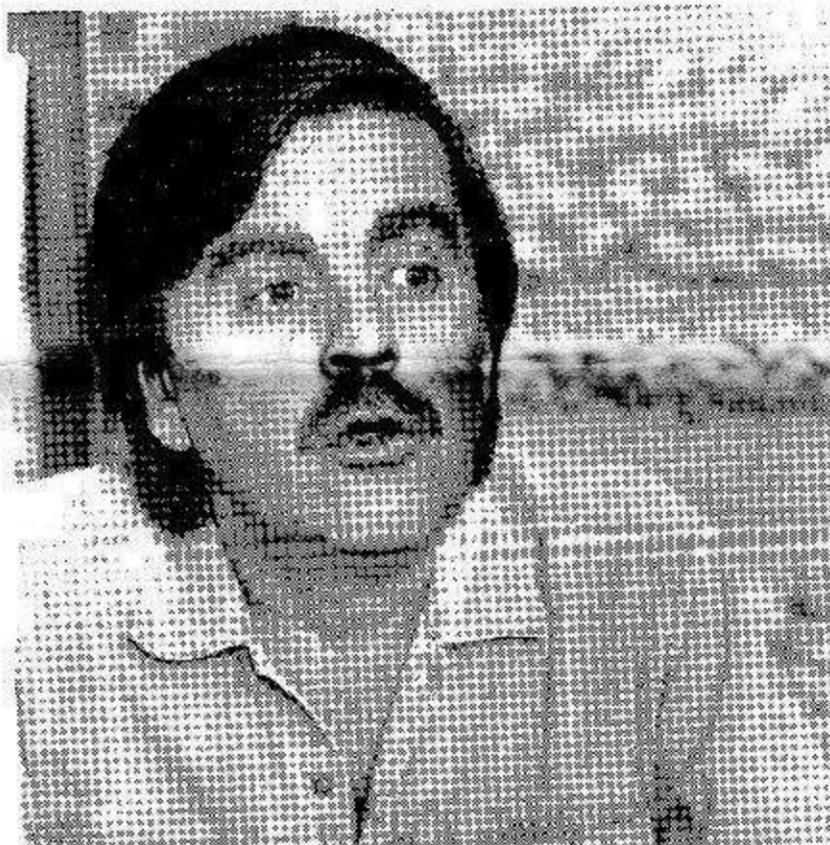
Ramón Plaza



Beatriz Sarlo



León Rozitchner



Nicolás Casullo

Nicolás Casullo

Creo que el tema de esta mesa nos remite a dos cuestiones importantes: la relación de los intelectuales y la política, por un lado, y el tema de qué pasa con la izquierda, por otro. La izquierda sería el espacio ausente de protagonismo en esta circunstancia. Cuando hablo de la izquierda, lo hago en una forma muy genérica, en tanto pienso en independientes, contestatarios, desilusionados, nuevas camadas generacionales o gente que viene de experiencias alfonsinistas.



Este amplio espectro conforma el espacio del discurso ausente, aquel que, mágica o no mágicamente, recomponga el terreno que hoy nos permitiría pensar que frente a Menem y a Angeloz hay alguna otra opción.

En esta circunstancia política, Menem y Angeloz aparecen como los candidatos no queridos, aun dentro de su propio partido. Esto forma parte de una realidad que también jaquea a la izquierda. Frente a la desilusión que plantean ambos, no hay ninguna opción de izquierda.

En los años 70, la izquierda estaba constituida y, cada uno a su manera, se sentía parte ya sea de la izquierda peronista, la izquierda marxista o la izquierda socialista. El problema no era qué pasaba con la izquierda, sino si "las condiciones estaban dadas".

Ahora, cuando las fuerzas políticas hegemónicas (peronismo y radicalismo) no plantean sino dudas y el futuro aparece bastante oscuro, el problema es qué pasa con la izquierda, por qué no surge una fuerza de izquierda popular y democrática. Lo que falta en los fines de los 80 no son "las condiciones", sino "la izquierda".

En estos momentos, cuando la opción electoral lleva a planteos tipo votar a Menem contra el hambre que significa Angeloz o votar a Angeloz contra el miedo que significa Menem, es difícil que el intelectual pueda conservar su postura crítica y su independencia. La misma coyuntura electoral lleva a optar, a elegir, a un tener que dar cuenta.

Frente a esta circunstancia, plantearía una figura del intelectual en un tiempo de espera, un tiempo de espera que no significa ni un marginamiento ni un incursionar en lo político que le quite crítica y autonomía. Sobre todo, en una época donde lo político pareciera ser el gran escenario de lo prostibulario.

Esta figura es dramática, ya que se da en una situación dramática del país en la que cada vez resulta más difícil hablar de una tercera opción que no aparece. Se trata de una espera, activa, crítica y consciente. Asumir que, tanto del lado de la izquierda como del intelectual, lo que nos espera en lo inmediato son derrotas, sabiendo que los dioses de la seguridad y de las certezas no nos acompañan.

Hoy no existe la posibilidad, como en otros tiempos, de ser invitado o incluido en algo que por lo menos "alucine": hace veinte años, creíamos que, a través del camino elegido, se podía triunfar o cam-

biar el mundo. Hoy, más bien, deberíamos hablar de una militancia de la espera.

Personalmente, considero positivo todo lo que se pueda hacer para generar una tercera opción entre Angeloz y Menem. Sería un lugar donde podría encontrarme no con certezas, sino con gente que, como yo, podría volver a creer en lo político como espacio de resolución de lo social. Un lugar que me permitiría esperar que aclare un poco y esa dramática noche de las opciones pase.

Beatriz Sarlo

Nuestras discusiones giran actualmente entre optar y elegir. No voy a decir que esto es nuevo para mí, pero creo que cada vez nos sentimos más descontentos de esta pinza en la cual la política nos obliga a pensar.



Hace poco, cuando Menem ganó las internas del justicialismo yo apostaba a que pudiéramos la gente de izquierda, para decirlo de algún modo, posponer este momento de decisión. Pero esto parece difícil actualmente.

Los radicales nos dicen que es el sistema político el que se juega en estas elecciones. Lo que está implícito en esta frase es que el radicalismo es el garante de la democracia. Este razonamiento me perturba mucho porque no hay sistema polí-

tico con un solo partido como garantía. No dudo de que el radicalismo garantice la democracia, pero lo que digo es que un solo partido no es suficiente.

Esto lo digo sin entrar en una crítica a las políticas concretas del radicalismo. Lo que sí me gustaría mencionar es que el radicalismo no soportó una interna para elegir su candidato a Presidente. Una interna, por ejemplo, entre Caputo y Angeloz para dirimir sobre la adhesión al primer o al tercer mundo por más mal planteada que estuviera hubiera sido mucho más interesante que una pelea por los cargos de concejales.

La otra opción es el peronismo, que hizo una elección interna impensada en su historia. Si recuerdo la forma que Cámpora salió elegido en el FREJULI con Perón balconeando en Paraguay lo que Abal Medina cocinaba en un congreso al que difícilmente podía caracterizarse de democrático, no puedo asombrarme frente a este experimento de 1988. Otro tema es que de esa elección, no surgió el candidato que yo hubiera preferido. No soy votante peronista y tampoco hubiera votado a Cafiero como Presidente. Sin embargo, hubiera preferido que él resultara ganador.

Lo que surgió es un candidato que nos presenta problemas. Las dificultades provienen porque tiene un tono convincente, está muy alejado en cuanto manera de hablar a la imagen violenta que el radicalismo y otros sectores de la sociedad le atribuyen al peronismo. La música de sus palabras es una música de perfil bajo, moderada, aunque la letra de discurso es "inverosímil". Una letra que, como decía Gramsci de los políticos cualunquistas, "dice y no dice", inconsciente de que no todas las contradicciones pueden ser abordadas en la misma frase.

Si uno se fija en cómo habla, lo más parecido es un caudillo provincial no peronista, sino radical. Para acentuar más la paradoja diría que si no se escucha lo que dice, sino cómo lo dice el político más parecido es Alfonsín. Y yo estoy segura que hay una parte de esta sociedad que está escuchando el "cómo" y no el "qué".

Otro tema es qué sucede en el interior del peronismo; este se encuentra en un proceso de recomposición. Es importante ver cómo compatibiliza este sistema de contradicciones, cuáles son las que expulsa y cuáles son las que conserva. Desde luego, se puede trabajar con varias hipótesis. Una, con la cual trabaja el radicalismo, es que el peronismo provoca fisuras tan serias en el sistema democrático que rápidamente terminaríamos con el sistema en pedazos.

La cuestión es trabajar con la otra hipótesis. Eso es riesgoso, porque si uno se equivoca es duro. Pero propongo que no dejemos de lado la hipótesis de que el peronismo pueda manejar mejor sus contradicciones, que son gigantescas, dotar a su candidato de algunas propuestas coherentes y no ser un peligro para la democracia.

Esta hipótesis se formula pensando en una Argentina que vive un proceso de transición democrática amenazada no sólo políticamente, sino también económicamente (una crisis en parte heredada y en parte gestionada por el radicalismo). Sin embargo, para que esta hipótesis sea válida se considera que la amenaza no es lo suficientemente fuerte como para provocar una fisura que quiebre el sistema.

Si uno trabajara con esta hipótesis, podría decir que es el momento de la tercera opción. Si peligra el sistema, entonces no hay momento de una tercera opción. En la guerra, aunque la guerra sea democrática, las opciones son blanco o negro: Ahora bien, si realmente el peronismo no implica una ruptura del sistema, entonces se puede pensar una tercera opción que es un espacio, que no tiene que ser ocupado sino construido. Con un país polarizado, nadie está esperando ansiosamente nuestro discurso en la calle. Pero pienso que, si lo tuviéramos, habría mucha gente que lo escucharía.

El radicalismo prometió una renovación en los temas de esta sociedad y yo sigo pensando que esa renovación es necesaria. Pienso que esa renovación debe ser protagonizada por un sujeto de izquierda que se planteé metas posibles. Por ejemplo, un diputado por la ciudad de Buenos Aires. Creo que el 89 es el gran escenario para hacer una apuesta por un diputado socialista por la Capital. No deberíamos posponerla: un polo de izquierda sería un factor de estabilidad y moralidad política.

CINE

Las Barricadas del Deseo

Escribe Horacio Bernades

El ciclo organizado por la Cinemateca Argentina permite revisar la obra de Glauber Rocha, un cineasta que filmaba en el ojo del huracán

EN 1964, casi al mismo tiempo que los militares daban el golpe en su país, un film brasileño causaba revuelo en Cannes. No sólo por el título, de connotaciones místicas y calcinantes, *Dios y el Diablo en la tierra del Sol*. Su fábula (la fuga y peripecias de una pareja de troperos nordestinos, tras asesinar a su patrón) transcurre en un tiempo impreciso y, en el fondo de la imagen, se extendía una geografía pétrea y desolada, la del *sertão*, de cuyas grietas emergía una vegetación seca y retorcida, como un paisaje del alma. Recortados sobre este fondo, sectas de fanáticos religiosos, bardos trashumantes, grupos de bandoleros y asesinos a sueldo que terminaban por prevalecer, imponiendo sucesivos baños de sangre. El conjunto rezumaba un hábito a leyenda y folclore, y el salvajismo de ambiente y personajes aparecía filtrado por un deliberado distanciamiento, que producía el efecto de un espectáculo circense o de un teatro de marionetas. El periplo central, así como sus ramificaciones, no rechazaban una posible alegoría política.

Desde Cannes se propagó, como la pólvora, el nombre de su autor, un joven de sólo veinticinco años que había nacido en Bahía (el estado de mayor impronta africana del Brasil), el 14 de marzo de 1939. Glauber Rocha, o simplemente Glauber, pasaba a convertirse en una marca. Marca de novedad, de conmoción y arrebatado, y también de un Tercer Mundo. Fascinante y ajeno. La vieja Europa quería ser seducida por jovencitos desaliñados, arrogantes e iconoclastas. Como Glauber. Y Glauber jugó su papel, con atrevimiento y declaraciones altisonantes. Prometió derribar todos los templos, como ya lo venían haciendo Godard y otros, al calor de la *Nouvelle Vague*. A la nueva conmoción había que darle carácter de movimiento y ponerle un nombre. No fue difícil, ya que otro film brasileño, *Vidas secas* (Nelson Pereira dos Santos, 1963), había documentado, también, las miserias del *sertão*. Mientras que *Os fuzis* (Rui Guerra, 1963) alegorizaba, como *Dios y el Diablo*..., sobre la violencia y la revolución. Ahora sólo faltaba un nombre, y el nombre estaba ahí: había surgido el *Cinema Novo*.

Un arte provisorio

Conquistada Europa, y conseguido un carnet de identidad, el nombre de Glauber domina la década. Sus películas siguientes vuelven a alborotar en Cannes. *Tierra en trance* (1967) ubicaba la acción en Eldorado, un país latinoamericano imaginario, gobernado por un dictador de derecha. El protagonista es un poeta y periodista, visible *alter ego* del realizador, que arrastra su confusión a lo largo del metraje, apoyando primero la candidatura de un político, aparentemente popular, que termina resultando un transfuga, y poniéndose luego al servicio de un poderoso, dueño de un monopolio periodístico y televisivo.

El recorrido del "héroe", que termina en tragedia, ofrece paralelismos con el del tropero de *Dios y el Diablo*..., así como adelanta, en líneas generales, el



Glauber Rocha en los 60. Cuando soñar todavía era útil

personaje del *cangaceiro* de la siguiente *Antonio das Mortes* (1969).

Según el propio Glauber, *Tierra en trance* había sido filmada con repulsión. "Todos los planos son feos, porque se trata de personajes perjudiciales, de un paisaje podrido, de un falso barroco." Se

trataba de una relación francamente anómala entre autor y obra, y el resultado fue un producto anómalo. La crítica europea la recibió en algunos casos con perplejidad y en otros con temeridad. El periódico *Les Nouvelles Littéraires* exclamó: "Es un ciclón genial. La impresión es

como recibir *La Divina Comedia* en pleno rostro". El conocido Robert Benayoun, más mesurado, constató que se trataba del film "más descabellado que hemos visto sobre América latina".

En *Antonio das Mortes*, cuyo título para la distribución internacional fue *O Dra-*

ção de Maldade contra o Santo Guerreiro, Glauber retoma el paisaje y algunos de los personajes de *Dios y el Diablo*..., acentuando el carácter de relato oral de la fábula y homologando arquetipos surgidos de la imaginaria popular (El Coronel, El Bandolero) con leyendas medievales de raíz cristiana (el combate de San Jorge contra El Dragón). El clásico enfrentamiento entre el Bien y el Mal asumía allí contornos decididamente épicos, y se resolvía en duelos a tiros, puestos en escena con una solemnidad teatral, lo cual les otorgaba una condición de ritual cuasi-religioso, no del todo ajeno a cierta iconografía típicamente *westerniana*. La mezcla era más bien insólita, pero el conjunto no dejaba de tener coherencia, y el resultado no podía dejar de sorprender.

Cuando la estrella se apaga

Con *Cabezas cortadas* (1970), la filmografía de Glauber confirmaba su carácter auto-recurrente. En este caso, se retomaba el mundo cerrado de *Tierra en trance* y de la legendaria Eldorado, llevando aquella repulsividad a los límites propios de una estética de choque. Sus personajes se revolcaban —literalmente— en el barro, y los largos planos-secuencia, característicos de los filmes anteriores, eran estirados hasta el punto de la exasperación. La discontinuidad narrativa era agudizada hasta el desequilibrio. Glauber comenzaba a mostrar síntomas de una confusión más alarmante que provocativa.

El creador cuya estrella había fulgurado en los 60, había llegado a su límite, con una precisión matemática, justo al finalizar la década. A partir de ese momento, sobrevendrían el olvido y la indiferencia. Sus obras posteriores, cada vez más esporádicas, ya no serían otra cosa que retazos de sí mismos, pálidos ecos de un esplendor perdido. La estrella de Glauber se había apagado, tan súbitamente como había surgido, y el *Cinema Novo* era el cadáver de un fantasma. El 22 de agosto de 1981, Glauber moría como había vivido: joven e inesperado. Atrás habían quedado sus abundantes declaraciones y algunos textos, contradictorios entre sí, que propiciaban apresuradas vías ético-estéticas, como una *Estética del Hambre*, redactada durante un vuelo de avión, entre Los Ángeles y Milán, o una posterior *Estética del Sueño*, que pretendía reemplazar a la anterior, a partir de una invocación a Borges y a los dioses afroindios.

Lo sobreviven sus películas, que, por provisionarias, siguen resultando estimulantes, emblemáticas de unos años turbulentos. En todo caso, Brasil nunca produjo un cineasta que reflejara tan cabalmente como él una cultura hecha de choques y drásticas oposiciones, en la que el festejo dionisiaco convive insólitamente con el trance místico. □

© El Ciudadano

Glauber Rocha: retrospectiva completa de su obra. *Ciclo organizado por la Cinemateca Argentina. Hasta el 11 de diciembre, en la sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín, Corrientes 1530.*

BALLET

Y la Muerte Tendrá tus Ojos

Escribe Federico Monjeau

La presentación de *Sylvia Plath* en Buenos Aires permitió apreciar el teatro coreográfico de Johann Kresnik

PUEDA hablarse de una estética de fuertes contenidos, como lo hace Johann Kresnik, sólo una vez que la obra se ha encargado de desarmar cualquier diferenciación entre esos contenidos y la forma. Kresnik puede hablar de fuertes contenidos sin parecer ingenuo porque sabe, como buen austríaco, que toda crítica es crítica del lenguaje. Es evidente que la dignidad de su trabajo coreográfico basado en la escritora norteamericana Sylvia Plath —que acaba de presentar la *Compañía de Danza del teatro de Heidelberg* en el San Martín— no está dada por la dignidad del tema, del asunto escogido. No es uno quien trae hasta aquí los grandes problemas de la estética moderna —la relación entre arte, sociedad, ideología—, sino Kresnik. Su obra trae algo, actualiza una crítica, se vincula con una cierta tradición. Su campo es el expresionismo: allí está el teatro musical de Berg y Schoenberg, los dibujos de Grosz, los cuadros negros de Kokoschka. Aunque su obra es también parte de esa otra crítica a los medios de representación tradicionales nacida en los años 60; su concepción del teatro coreográfico ("un teatro mudo que sólo pueden interpretar bailarines") surge precisamente de allí.

"Nunca se me ocurriría destruir la novena sinfonía de Beethoven", dijo en una

oportunidad Kresnik para situar correctamente su ánimo contestatario. A nadie que haya visto la obra basada en Sylvia Plath se le ocurriría imaginar a Kresnik destruyendo una sinfonía de Beethoven. Menos que nada, una sinfonía de Beethoven. Seguramente Kresnik eligió a Beethoven y su novena sinfonía como una entre mil maneras de referirse a un monumento. Podría haber dicho Palacio de Invierno pero dijo Beethoven, lo cual debería ser pasado por alto si no fuese por la carga dramática y la estructuración casi sinfónica de su *Sylvia Plath*. La obra busca, ante todo la continuidad; se divide en una veintena de escenas, pero esta división importa formalmente mucho menos que los grandes períodos: exposiciones,



Sylvia Plath, la hija de la aflicción

reexposiciones, desarrollos, conclusiones, impresionantes crescendos. Las escenas no llegan a producir una fragmentación, sino que funcionan como elementos temáticos de una gran forma dramática. Incluso las escenas de baile colectivo parecen funcionar como *scherzos* algo diabólicos. En estas escenas es donde la música escrita por Walter Haupt se muestra más original, con sus ritmos de danza tan sucios y espasmódicos.

Se trata, naturalmente, de una obra temática. Bastan unos segundos con Ted Hughes (marido de Sylvia, escritor inglés) sentado frente a su máquina de escribir, para advertir que ese hombre es un perfecto cerdo. Es indudable que así lo quiso mostrar Kresnik, entrando en una

cuestión biográfica muy específica. Pero Hughes es un cerdo simplemente porque escribe de corrido. Porque escribe sin parar. El dolor, la angustia y la dificultad de la escritora Sylvia Plath se encuentran profundamente instalados en la obra de Kresnik.

Kresnik no precisa de malas acciones. Su realismo no es bobo y su teatro no oculta el teatro; un teatro épico, si se quiere, que no excluye las interrupciones, la mirada sobre sí mismo, aunque sin la objetividad del coro clásico o del narrador brechtiano. Con bailarines mudos, desplazamientos, luces. Los bailarines de Kresnik bailan magníficamente. Su desempeño recuerda, por momentos, el de las estrellas de circo. Pero no en el sentido de un magnífico espectáculo, sino en el sentido que seguramente tiene el circo para un expresionista como Kresnik: algo no demasiado divertido, ocultamente tierno y ocultamente atroz. □

© El Ciudadano

Sylvia Plath. *Compañía de Danza de la ciudad de Heidelberg. Dirección: Johann Kresnik. Teatro Municipal General San Martín. Cuatro únicas funciones en noviembre auspiciadas por el Instituto Goethe.*



Maruschka Detmers: El coitus interruptus de la censura

REESTRENO

El Diablo en la Cabeza

Escribe Graciela Safranchik

Prohibido durante dos años, un fallo judicial liberó la exhibición del film *El diablo en el cuerpo*

El cine es uno de los elementos con que la sociedad cuenta para ponerse en escena. Una película controvertida, *El diablo en el cuerpo*, vuelve a las pantallas de Buenos Aires acosada por una doble misión: la puesta en escena de la visión peculiar de su director, Marco Bellocchio, y el interrogante abierto acerca de los márgenes aceptados para lo decible, para lo mostrable, en nuestra propia escena social. Como se sabe, el film italiano, estrenado inicialmente en nuestro medio a fines de 1986, fue retirado de la circulación por orden judicial, a partir de una denuncia por obscenidad.

Ahora bien, el discurso que una época autoriza o reprime no es fruto del azar, así como tampoco lo es el modo de construcción que un realizador escoge para armar el suyo. Años atrás, cuando las damas acariciábamos sueños en el continuado de la *matinée*, sabíamos que la historia de amor narrada en la pantalla sólo nos permitiría una imagen del final feliz. Él y ella se aproximaban, los labios temblorosos, la mirada centelleante, en el preciso momento en que el arrullo de los violines se fijaba a escasa distancia mientras la cámara se deslizaba hasta sus zapatos —también centelleantes— y fundía en negro. Cada una de las espectadoras develaría "el secreto" de la unión final con los elementos que su imaginación le prestaba, a la vez que el código del recurso por omisión nos libraba de ejemplos y comparaciones. Pasaría lo que "tenía" que pasar.

Este espacio, que una película abre instrumentando determinados modos de representación, es la zona donde cobra forma la ideología. Una sociedad basada en el secreto de los cuerpos se detendrá un momento antes de arrojarlos al ruedo. A la inversa, otros secretos se ocultarán detrás del cuerpo tendido a manera de velo. El ojo no podrá hacer más que fascinarse por la danza que los va arrojando sucesivamente: por la forma. Así descargado de connotaciones morales, lo obsceno no es más que la aparición de lo visible en otra escena. Es lo que caracteriza a toda forma que se fija en su aparición hasta agotarse en una visibilidad exacerbada. Lo obsceno es el fin de toda escena: indica que la escena está en otra parte.

Cuando Bellocchio detiene los cuerpos y los exhibe obscenamente, agotándolos en su misma exposición, cuando incluye la larga escena de una *fellatio* en la alcoba prohibida, indica que el secreto está en otra parte. En la corte judicial donde es-

tán enjaulados para su *exposición* otros cuerpos subversivos, en las alianzas encubiertas para el casamiento conveniente, en el consultorio del psicoanalista a quien el secreto da buenos réditos, en la azotea que enlaza los techos de las instituciones sociales. Allí donde se pondrá en escena otro no-mostrable: la locura, la segregación, y también los amores prohibidos. En ese sitio, precisamente, se encontrarán estos atípicos Romeo y Julieta, balcón contra balcón, ante el espectáculo de lo no nombrable, de la eterna representación de la diferencia. Y sólo eso dará lugar a semejante amor.

Ya en sus películas anteriores Bellocchio intentaba descamascarar el aparato de los medios como representantes de la vocación de las sociedades contemporáneas por la obscenidad. En *Violación en primera página*, realizada en 1972, y también varios años demorada por la censura argentina, era este el tema central, como lo es su lúcida visión de la generación de jóvenes de recambio, que le interesa ahondar en *El diablo en el cuerpo*. Bellocchio no ha olvidado su propia problemática generacional, inmersa en la crisis de la "poética" marxista, de las relaciones interpersonales y de la interacción del sujeto con un medio social convulso que lo conmina tanto al compromiso inmediato como al más cruel anonimato. Pero tampoco ignora las circunstancias de la generación que le sigue.

Si desde sus primeros filmes (*Las manos en los bolsillos*, *China se acerca*) la doble sujeción de sus personajes a las leyes del deseo familiar y a las de la sociedad se manifiesta en la huida ante el horror del incesto o del suicidio social. *El diablo en el cuerpo* —por lo contrario—, intenta redimir a los amantes que logran recuperar para sí un territorio propio. Ante esa generación que, perdidos los límites, sacrificó el amor "en aras de la política" (como dice Julia Kristeva), los nuevos amantes deslindan terrenos. Para el amor, se busca la locura; para el mundo circundante, el principio de realidad. En una época que ha obscenizado todo en nombre del amor, liberarlo de las garras del secreto es, sin duda, un gesto subversivo. □ © El Ciudadano

El diablo en el cuerpo, película italiana dirigida por Marco Bellocchio. Intérpretes: Maruschka Detmers, Federico Pizzelli y otros. Cines Sarmiento, Lorca y Atlas Recoleta.

ESCENARIOS

El Teatro Bueno Debe Ser Malo

Este martes se estrena *El deleite fatal*, de Orfeo Andrade, con dirección de Viviana Tellas. El actor Rubén Schuzmacher se refiere aquí al "teatro malo" y asume la polémica sobre la escena nacional iniciada en el número 4 de *El Ciudadano*

DURANTE cuatro días, en el Instituto Goethe de Buenos Aires habrá Teatro Malo. Se trata de la segunda experiencia de un grupo capitaneado por Viviana Tellas y del cual forma parte Rubén Schuzmacher, actor, director y coreógrafo, que cuenta en su haber con interesantes puestas como las de *El loco y la monja*, *Muñeca* y *Sueño de una noche de verano*. En esta entrevista, Schuzmacher retoma algunas de las duras críticas de Guillermo Saavedra sobre la actividad de los teatros oficiales, publicadas en el número 4 de *El Ciudadano*.

—¿Qué opina sobre la puesta de *Lear de Shakespeare* en el Teatro San Martín? ¿Está usted de acuerdo con la crítica que Guillermo Saavedra realiza acerca del pedagogismo del teatro oficial?

—Estoy de acuerdo con que esa puesta es mala y, en términos generales, con su crítica del teatro argentino. Sin embargo, creo que el periodismo también debe alentar y difundir lo que hacen quienes trabajan por una forma actual, propia y de calidad, aunque no siempre lo logren. El verdadero teatro se hace en el *off*. Hay que decirlo o, de otro modo, se asume que el teatro ha muerto, que el público no asiste. Por lo general, los críticos elogian los éxitos comerciales y no se ocupan de lo experimental. En consecuencia, se manejan con un criterio "a lo Nuevediarlo".

—¿Qué quiere decir con eso?

—Como a los intelectuales no nos enganchan con la niña que se ahogó, buscan el impacto cultural: *Mahagonny*, "ópera contemporánea multimedia". En esa obra se sobresaturaban todos los sentidos y uno no podía prestar atención a ninguno. Sin embargo, se la infló. Como en *La ópera de dos centavos*, se partió de creer que Brecht es un plomo, que a la gente hay que ponerle mucha música. No se acentuó el texto, pero se llamó a actores con consenso. Estas cosas son atrapabobos. Si se necesita todo eso, es porque no se confía en el material original y, mucho menos, en que alguien pueda hacer con él algo significativo. Hay una permanente búsqueda de espectacularidad, de lo que es externo al teatro, del artificio.

—¿Por qué se alejó el público del teatro?

—Hay una pérdida de las formas, hay una merma de directores y dramaturgos en todo el mundo. Aquí esa crisis se agravó por la falta de libertad, que en teatro se vivió más porque se expuso el cuerpo. Uno puede escribir un libro y guardarlo, no es mi cuerpo, y puedo hacerlo circular en secreto. Durante la dictadura, por ejemplo, hice *Boda Blanca y Visita*. Una noche empezaron a tirar pastillas de gamexane. Pese a que seguimos y algunos espectadores se quedaron, nunca sentí tanto miedo. Pensaba "ahora entran y nos bajan". Y eso que la obra era bastante crítica como para que entendieran. Pero vieron que se había convertido en

lugar de reunión, de identificación. Si no hay libertad, las ideas no pueden circular, progresar y desarrollarse.

—¿Piensa que lo crítico surge ante la amenaza?

—No, no quise decir eso. A mí no me gusta hacer algo con trazos gruesos para asegurarme que todos vayan a entender. El gran problema nacional es la falta de pasión. Me refiero a gritar la propia, aunque nadie escuche. Por otro lado, existe el autoritarismo que lleva a tener que acatar la pasión masiva. ¿Cómo no va a estar deteriorado el teatro en un país en que se teme al ridículo y en el que el cuerpo fue tan torturado?

—¿Cómo planteó *Sueños de una noche de verano*?

—La hice en el Lasalle. A veces tenemos cabida, aunque con problemas de producción, claro. Yo me planteé "sexo, droga y rock and roll", porque eso es lo que leo en Shakespeare. Quise provocar lo que él intentó causar en su época. Contribuyó la versión de Alan Pauls, que es muy respetuosa. Como él mismo dice, "la mejor adaptación de Shakespeare, es ser literal". Además, como se trata de una comedia, me propuse que se divertirían y creo que lo logré.

—¿Y su trabajo con *GRUTA*?

—Tomamos obras argentinas, desde la Colonia al 30, quitándoles escolaridad, con una puesta que el espectador reconoce de su tiempo. Este es nuestro bagaje dramático y hay que aceptarlo como viene. No podemos lamentarnos por no tener un Shakespeare. Yo también quisiera ser hijo de un Rajá, pero nací en Flores. Si no acepto esto, no voy a hacer nada con mi persona ni con mi teatro. Tomamos los textos *sic*, el de "Moreira" por ejemplo, con sus gauchismos, pero con una puesta sin folclorismo, casi como un kabuki, despojado, con modalidades de teatro danza. Termina con un pericón alrededor de Moreira muerto, que armé con imágenes de entierros de nuestros personajes. Lo que me interesaba decir era que nuestros héroes son trágicos pero no heroicos. Todos terminan en la cama o traicionados, y ni siquiera traicionados heroicamente, sino de manera vil.

—Saavedra habla de un abuso del absurdo. ¿Le parece que lo marginal basa demasiado su trabajo en pelear contra el dictadismo o incluso contra el concepto de vanguardia?

—Habría que ver cada caso. Para mí, la vanguardia es simplemente dar un paso más. Si para darlo uno tiene que romper con el esteticismo, hay que hacerlo bien. De lo que sí creo que se abusa es de la expresividad por sobre la estética. Esto que desparpararon los analistas; exprese! Me parece muy bien, pero que no se lo impongan a los demás. Si se suben a un escenario, ofrezcan algo estético, aunque sea la estética de lo feo. Yo estoy tra-

bajando con Vivi Tellas en lo que ella llama *Teatro malo*, justamente por lo que hablábamos, ya que todos dicen que el teatro es malo.

—¿Es esa la propuesta de *El deleite fatal*, la obra que estrenará el 6 de diciembre en el Goethe?

—Exactamente. Tomamos un texto que de tan mal escrito queda gracioso y hasta significativo. Por ejemplo: "las píldoras conjuran el peligro de la madre soltera". Con ese punto de partida, elaboramos el personaje del mal actor... No sé, pero creo que actualmente hay mucho desprecio por el saber, por el aprendizaje...

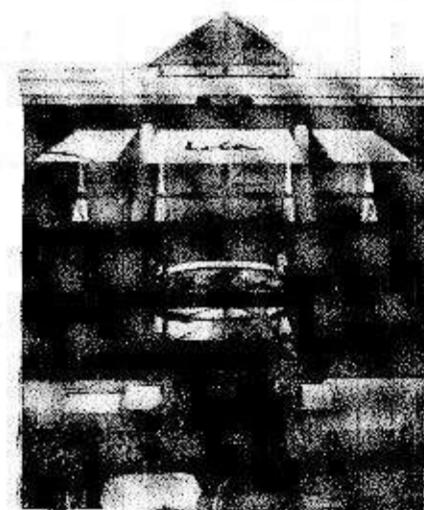
—¿A qué se debe esto? ¿La enseñanza tomó formas nefastas o ese desprestigio fue digitado?

—Ambas cosas. Los alumnos me dicen: "no hay que hacer obras como las del San Martín", pero cuando les pregunto a qué se refieren resulta que vieron una sola o ninguna. Hay que conocer lo que se quiere cambiar. Todo lo demás es charlatanería. □ © El Ciudadano

Entrevista de Susana Villalba

El deleite fatal, de Orfeo Andrade. Dirección y puesta en escena de Viviana Tellas. Intérpretes: Rubén Schuzmacher, Silvia Gurfein, Susana Pampín, Juan Feesler y otros. Instituto Goethe, Corrientes 319. Desde el 6 hasta el 9 de diciembre, a las 20,30.

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y,
por encima de todo,
un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz
de velas y comidas
hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junín - Recoleta
Reserva
804-3410 y 802-3023

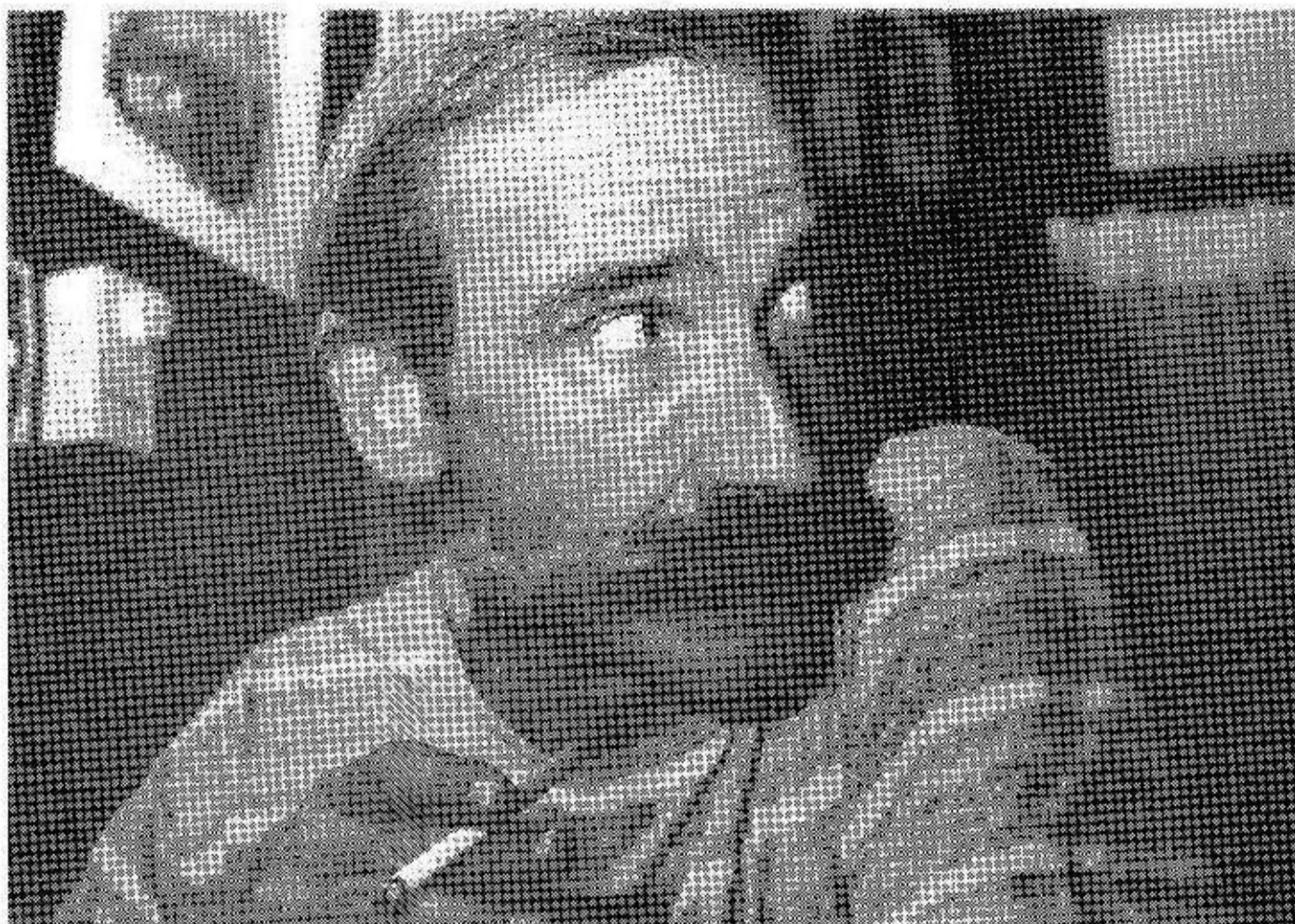


Rubén Schuzmacher: Entre Shakespeare y Nuevediarlo

NARRATIVAS

El Ingenioso Hidalgo Don Alberto Laiseca

El año que viene, se publicará la última novela de Alberto Laiseca, *La hija de Keops*. Mientras tanto, *Los Sorias*, su obra maestra, no consigue editor. Aquí confiesa las claves de su "realismo delirante"



Alberto Laiseca: *Matando chinos a garrotaos*

EN el mundillo literario porteño, Alberto Laiseca es poco menos que un mito. Desmesurado narrador, ocasional poeta y conferencista carismático, su obra es una de las propuestas más sólidas que se presentan actualmente en la literatura argentina. Sin embargo, por un azar aún no esclarecido, la mayoría de sus textos permanecen inéditos. Quijotesca mente alto, de mostachos enhiestos y grueso vozarrón, Laiseca es un humilde vecino de Escobar, trabaja como corrector en el diario *La Razón* y, en el largo viaje entre su casa y Constitución, dicen que aprovecha para descifrar jeroglíficos egipcios y traducir a poetas orientales.

Nacido en Rosario en 1941, es considerado, incluso por sus amigos, "un escritor inclasificable". En 1976, publicó su primera novela policial, *Su turno para morir* (Corregidor), y seis años más tarde, la segunda, *Aventuras de un novelista atonal* (Sudamericana). Luego, siguió *Matando enanos a garrotaos* (Editorial de Belgrano), su primer libro de relatos. El año pasado, Tierra Firme —la editorial de José Luis Mangieri—, dio a conocer sus *Poemas chinos*. Al parecer, en 1989 Emecé publicará su última novela, *La hija de Keops*. No obstante, *Los Sorias*, su obra maestra, la más venerada por sus admiradores, aún no consigue editor. Fatalmente inédita, se trata de un monumental texto épico de 1200 páginas, escritas todas a máquina y a doble espacio, que demandó al paciente Laiseca más de diez años de trabajo y que concluyó en 1981.

—Recientemente, se dijo que ciertos amigos costearían la onerosa publicación de *Los Sorias*.

—Sí, habría una suscripción para hacer más fácil la publicación del libro, que insueme varios miles de dólares. Es decir, se lo compraría anticipadamente.

—¿En qué género incluiría a *Los Sorias*?

—El género es uno que yo inventé y que se llama realismo delirante. Parece contradictorio, pero mi obra tiene una matriz realista, en un sentido ontológico, tratado delirantemente.

Los Sorias es, si se quiere, una descripción religiosa del mundo. Diría que es ética, estética, mítica y práctica, de acuerdo con las cuatro esferas del pensamiento. Intento fundar una cosmovisión nueva, trato de dar una esperanza a un mundo que está extraordinariamente mal, ensayando imaginar un Estado que respete la humanidad. *Los Sorias* relata la historia de un dictador, uno de los personajes fundamentales, llamado Monitor, en el país imaginario de Tecnocracia, atemporal aunque futurista, que comete terribles crueldades inútiles. Se narra, entonces, la humanización de este poder, cómo el Monitor renuncia a hacer daño a los demás, cómo este Estado construye una sociedad que tiende a producir la mayor felicidad posible al mayor número de personas, cómo se transforma en una entidad justa.

—¿Es, en cierto modo, una utopía positiva?

—Es una novela atípica en la literatura argentina. Es muy propia y universal. Incluso está estructurada en capítulos de extensión muy dispar, algunos son de una página y otros directamente libros, en algunos hay mucho tratamiento de color, hay escenas de combate totalmente realistas aunque las armas no existan aún. En fin, hay varios estilos, varios registros. Hay, también, mucho trabajo con la música, hasta tal punto que compuse una partitura, un pentagrama que incluí en la novela. Sin embargo *Los Sorias* no es un experimento.

—¿Qué elaboraciones teóricas, o filosóficas, precedieron el inicio de la novela?

—Son años durante los cuales se cristalizó una cosmovisión. A los veinte años escribí mi primera *Tecnocracia* y la quemé. La segunda, la guardé en un cajón y

luego la reescribí totalmente, hasta ampliarla a 300 páginas. Cuando me decidí a escribirla por última vez, tiré todo lo anterior y empecé de nuevo. Las temáticas son el poder, el delirio creador, el goce sexual, el amor, el heroísmo, la cobardía, la traición, la lealtad. O sea: lo humano. Estimo que el poder no sirve de nada si no está humanizado, ética y prácticamente. Los sistemas, cualquier sistema, invariablemente se desmoronan si se deshumanizan, por omnipotentes que parezcan. Cuando no hay armonía entre los hombres y sus dioses, con el cosmos, cuando hay un ejercicio cruel del poder, su sistema se destruye.

—Hay una visión taoísta en esa afirmación.

—Justamente, he estudiado, sí, bastante a los chinos. Me propuse escribir ahora, además, una novela china. Es sobre un personaje que siempre me intrigó mu-

cho, porque se decía taoísta y, curiosamente, procedió de manera muy poco taoísta. Me refiero a Shih Huang Ti, 'rey de Tsin', el constructor de la gran muralla, quien quemó los libros de Confucio, procediendo como jamás lo haría un taoísta. Igualmente, al construir la gran muralla, realmente útil desde el punto de vista militar, ocasionó la muerte de un millón de personas. Shih Huang Ti pudo haberla construido, igual de fuerte, igual de magnífica, sin tan alto costo humano. Así no actúa un sabio taoísta, porque operó sin gentileza para con su pueblo y la consecuencia fue que su dinastía duró muy pocos años.

—¿Esta novela china continúa el realismo delirante de *Los Sorias*? ¿Podría entenderse como una extensión, en tanto se vuelve al tema del poder?

—No sé, recién la empiezo. Pero últimamente observo que muchos narrado-

res han dejado de lado la novela de aventuras, como una literatura menor. Yo no lo considero así. He intentado en *Los Sorias*, y cada vez más, rescatar la novela de aventuras. Creo que sin renunciar a mi realismo delirante puedo incorporar a la novela de aventuras.

Para mí, por supuesto, no hay crisis de la novela. Hay, sí, crisis en novelísticas, pero no en la novela. Pero la novela china seguramente va a ser diferente a *Los Sorias*, como todos los libros que escribí, publicados o no, son diferentes entre sí. Cada uno responde a distintas necesidades. Con la novela china no sé si voy a operar con el realismo delirante o no, aunque básicamente me propongo una novela histórica, un fresco amplio de la sociedad china de aquella época.

—Del género policial a *La hija de Keops*: ¿Hacia dónde evoluciona su literatura?

—Tal vez me estoy transformando cada vez más en un clásico. *La hija de Keops* transcurre durante la construcción de la gran pirámide y es una novela histórica, clásica. Otra vez regreso a la temática del poder. Estudié muchísimo para escribirla, pero no sé si definitivamente es un abandono del realismo delirante. Quizá no. Antes de escribir la novela egipcia, justamente, escribí una novelita de 180 páginas, que se llama *Las cuatro torres de Babel*, que es una muestra emblemática, diría, de realismo delirante. Pero, para no apartarnos del tema, en rigor, *La hija de Keops* trata acerca de por qué se construyó la gran pirámide. Su motivo fue teológico, para darle un nombre a Egipto, como una suerte de arma mágica, para cuidar el nombre visible de Egipto. Esa es mi tesis. El faraón nunca estuvo allí, no era para guardar su momia, sino para guardar su *ka*, su doble astral. Se han contado muchas historias erróneas sobre la gran pirámide. La gente era muy bien tratada, contrariamente a lo que se supone. Keops no era un rey guerrero, era un rey constructor, por lo tanto tenía muy pocos esclavos. La gente que construyó la gran pirámide eran artesanos libres, campesinos, que trabajaban seis meses y luego retornaban a sus tareas habituales, en tanto la corona los alimentaba y mantenía, a ellos y sus familias. Cien mil personas trabajaron durante 30 años, pero en rotación.

—Como en *Los Sorias*, en *La hija de Keops* hay una intención ética...

—Sí, totalmente. Me interesa muchísimo la ética del faraón. En cambio, la gran muralla china fue construida con una mala ética. Y, por supuesto, esto está relacionado con la humanización del poder, con el poder y su instrumentación ética. Pienso que el poder es necesario, estoy a favor de él, pero en contra de usarlo mal.

—¿Esta cosmovisión le mueve a escribir?

—Sí, de lo contrario, no le encontraría sentido a escribir. Ningún sentido. □

© El Ciudadano

Entrevista de Rubén Ríos

DURANTE un tiempo, en los arrabales del este de la ciudad, se combatió exclusivamente con lanzallamas; tanto de un bando como del otro. Era un incendio interminable y aterrador. Un chorro encarnado dejaba una película roja incandescente sobre los objetos. Un cruce de calles congestionado de colores; carmines en fusión los cuales, antes de perecer, trataban de abrirse paso por un estrangulamiento de sofocados granas carmesí. Arrogantes gules ardían como combustibles sólidos, entre carbonos líquidos y gaseosos. Sangre transformada en petróleo. Huesos de napalm refractario. Cadáveres ocre esfumándose poco a poco en humo rosado. Telones de oro púrpura con vetas e incrustaciones lívidas; blancos; encarnados macilentos; gasolina fusible entre dos arbolados de distinto color; fusiles lanzarrojos entintados amarillos, para ser borrados al minuto siguiente por una nube esmeralda iridizada con negras partículas. Llamas azuladas con reflejos violeta. Cosas como perlas de vidrio y gobelinos de cristal. Zafiros, aguamarinas y algo parecido a una roca de lapislázuli, formaron posición erizo para protegerse de blindados color naranja; pero cayó sobre ellos una lluvia fucsia y un horrible lila se precipitó sobre las últimas reservas marrones. Había verdes celestes, negros rosados, alfombras y cortinados transparentes. Por momentos el color era casi absolu-

to en su predominio sobre la forma. Pocos objetos sólidos daban base a las vibraciones ópticas, o servían de instantáneos centros de gravedad a los torbellinos y rotóres en fuga. Luces de Bengala, mezcladas con mordientes verde Nilo. Y abajo estaba el Nilo Azul, el Nilo Rojo y el Nilo Blanco. Los tres desembocando en una pasta. La cabeza de un soldado muerto parecía sumergida en el lecho de un río. Sobre su frente, posado un color como negras aguas. Desde las líneas rusas subió un flujo de vectores el cual, al descargarse, formó un enorme plano rojo y marrón de naranjas petrificadas.

Grandes abanicos persas. Rojo de horno, rojo de vidrio en fusión. Los verdes se expresaban hasta tomar forma de helechos y hortigas gigantes. Había rubies azules, diamantes, cromatismo de hoguera, perlas rojas, nitrógenos líquidos, ai-

res sólidos y helios licuados. Variaban las presiones instantáneamente a causa de las alfombras de bombas. Luego del napalm aparecían carbonos preciosos y piedras carbonizadas. Obeliscos. Enormes extensiones coloridas se filtraban en la tierra. La dispersión de los oros cobrizos. El grado de intensidad de los celestes. Una impresión luminosa tras otra sobre pinturas rupestres. La sangre transformada en goma arábiga. Oboes, cañones y otros instrumentos de viento. Los vivos pisaban los huesos paleolíticos de los que habían muerto el instante anterior.

De pronto los colores se volvieron heráldicos: azur, gules, sable, sinoble y púrpura. Una dispersión de antorchas. Estandartes en llamas; escudos y linajes estallando en serpientes boreales. Aquello elevóse en fragmentos, como una co-

rona ducal de oro sin diademas. Un soldado, divinizado por el fuego del lanzallamas de otro. Un tanque como espejo de un vecino, puesto inverso y también destruido. Marrón con marco de plata. Corolas gamopétalas irregulares y labiadas. Regulares polipétalas. Dentados pétalos unguiculados. El fuego se mostró acampanado, cruciforme; luego tornóse infundibuliforme, como la corola de una campanilla. También terminó por agotarse, como cariófleas marchitas o resacas amariposadas.

Había colores que solamente existieron en esa batalla y nunca más: ultraazules, infraamarillos, megaverdes, polirrojos azufrados. Auroras militares en toda la gama de los aceros.

Colores de porcelana, grafito, hierro y arena. Formas poliédricas en fusión. El ruido continuo de enormes cristaleras

cayendo sobre duros planos de jade. Rocas transparentes de bismuto y tártaro cristalizado. Desiertos de sal bombardeados con arena. Estudios cromáticos; heladas ópticas donde se dispersaba, descomponía y recomponía la luz. Llamadas con forma de crustáceos. Cañón cangrejo y mortero lanzalangostas; éstas, con rostro humano. Arquitectuñá de luces formando blancas escotillas, sobre soldados de cuarzo y otros sílices.

Un mundo extraño al hombre, como el sueño de un yak o de un verraco del Pamir. Determinada nube de humo adoptó la forma de una jirafa y tejió motivo con nieblas azufradas que se elevaban desde las ruinas, corporizando una imáginería de cabras del Tibet, toros de lidia, búfalos, rinocerontes, cabras de los Alpes, gamos, ciervos, gamuzas y renos. Todo ello formó un friso.

Algún hombre murió como un cuervo y hundió su pico carnívoro en el plumaje funeral, en todo idéntico a un uniforme: Seccionados ángulos diedros, al ser cortado cierto rostro por un plano amarillito.

Casas incendiadas alrededor de una pequeña plaza, tomaron forma de chulepa ballenera. Brotó entonces de la tierra encrespada, la imáginería inmensa de un color ocre, el cual arrojó multitud de partículas marrones, aristas; y otras espumosas, blancochampaña. □

Alberto Laiseca



Aristide Maillol. Ilustración para el *Ars amandi* de Ovidio, 1925

¿Heroica o Erótica?

DESDE *Crucero ecuatorial*, aquel diario de viaje beat publicado en 1981, lo épico y lo erótico son dos constantes en la poesía de Diana Bellessi. Ese libro anunciaba un discurso que pondría sus ejes en la vitalidad, la libertad, la indocilidad y, sobre todo, la apertura hacia "los otros", entendida como superación de las diferencias y horizonte de comunión; como un amor al prójimo que no es caridad cristiana, sino sed de reconocimiento, búsqueda de contacto y, en síntesis, erotismo. Todos esos rasgos se han acentuado luego en las fugaces visiones impresionistas de *Tributo del mudo* (1982), en *Danzante de doble máscara* (1985) y, por último, en *Eroica*, recientemente coeditado por Último Reino y Libros de Tierra Firme.

Ni *Heroica* ni *Erótica*. O ambas a la vez: Eros es el héroe tácito de esta epopeya que no es narrada, sino que aparece ante los ojos del lector: conquistar lo inconquistable (el espejismo, el "oscuro objeto del deseo"), una búsqueda —una empresa de conquista— que es en sí misma un logro. Aquí, como Lope de Aguirre errando por un río amazónico, la fiebre es lo que importa. "La utopía —decía una cita de Nelly Schnaith que Diana Bellessi utilizó en otro libro— no es un lugar a alcanzar, es un motor a utilizar". O como los marineros citados por Fernando Pessoa: "navegar es necesario, vivir no es necesario".

La poesía de Diana Bellessi, y en particular la de *Eroica*, se caracteriza por la ausencia de referentes. Está claro que no habla de lo que parece hablar: figuras, metáforas y alusiones llenan un discurso sin "asunto". No hay, en rigor, tema, sino una "voz en acto" que se mueve en torno a los objetos, los seres, los hechos, para rozarlos y, como quien toma impulso, volver a lo que es la verdadera materia de los poemas: el movimiento de la voz.

Eso —una voz ávida, vagabunda, amorosa en sus roces con la realidad que bordea— es, podría decirse, *Eroica*. Como si desde siempre la autora se hubiera venido preparando para escribir este libro. Movimiento puro, ritmo, fluidez (la lectura oral resulta especialmente placentera) para un ir y venir que no habla del erotismo: contradictorio, dialéctico, tembloroso, lo pone en escena. No se trata, por eso, de una poesía seductora, agradable o "reveladora": el objeto del poema es su propia existencia, un perpetuo presente, un diálogo hecho de impulsos y límites. Pero en esa deriva se involucra también —o de algún modo se lo simboliza— al mundo. El drama de dos que ocurre en el poema tiene espesor y granulosidad porque no ocurre en el vacío: su propia sustancia se conforma del todo cuando lo atraviesan —lo acosan en buena medida, lo vigilan—, como sombras en el fondo de la caverna de Platón, la sociedad, la historia, la cultura: los terceros.

Consecuentemente, esta erótica y esta épica son también una poética, una teoría —explícita a veces— de la textualidad. Algo se escribe —parece advertir— cuando ocurren las cosas, y decir las es preguntarse a la vez qué se dice. Escribir el erotismo —sugiere— es hablar de literatura, y la incierta relación amorosa no se da sólo entre la voz y su objeto, sino también —y, acaso, sobre todo— entre el texto y el lector.

© El Ciudadano

Daniel Freidemberg

Eroica, de Diana Bellessi. Buenos Aires. Ediciones Último Reino / Libros de Tierra Firme, 1988, 130 págs.

El Recurrente Mito de la Oligarquía Vacuna

Escribe Julio Orión

Con su estudio sobre *La clase dominante en la Argentina moderna*, Jorge F. Sabato contradice la arraigada imagen de una aristocracia terrateniente atrasada y semifeudal

HISTORIA económica, interpretación sociopolítica e historia social se articulan en este laborioso trabajo de Jorge F. Sabato publicado a mitad de camino —según confiesa él mismo—, cuando falta mucho por investigar pero con suficientes pesquisas realizadas para hacer posibles ciertas confirmaciones de las hipótesis primordiales. Hipótesis que apuntan a cuestiones centrales para comprender el devenir de la Argentina moderna.

Aunque nuevo bajo forma de libro, el ensayo principal circula en los medios académicos desde 1979 y algunos artículos que se agregan se remontan a 1980 y 1983. Incorporado en esa fecha al gobierno nacional (fue vicecanciller y luego ministro de Educación, desde 1987), Sabato promete continuar las investigaciones cuando hayan cesado las exigencias de la función pública.

Sin embargo, lo publicado alcanza y sobra para plantear en términos agudos una polémica de fondo sobre cómo se constituyó la clase dominante argentina durante las últimas décadas del siglo pasado y sobre la caracterización de esa clase. Asimismo, aquí se proponen asuntos que hacen a la historia posterior, la cultura económica y política del país y, también, los estilos de conexión entre los sectores privados y el Estado. Sabato abre una polémica inevitable para la tarea de construir un nuevo paradigma explicativo de la estructura socioeconómica de la Argentina y sus cambios en los últimos cien años.

Durante un extenso período, la explicación más usual de la decadencia argentina ancló en dos argumentos principales: El desarrollo capitalista del país había sido frustrado —y de allí derivaban todos nuestros males— por la preeminencia contumaz de una oligarquía terrateniente semifeudal y retrógrada. A este freno interior se le sumaba la dependencia creciente del capital extranjero, ligado a esa oligarquía en la pernicioso tarea de coartar nuestro crecimiento.

Esta imagen, fuerte y persistente, fue adoptada y desarrollada por la izquierda y, también, por sectores de la derecha nacionalista. Hubo matices y salvedades



Roca y Mitre ofreciendo caretas de carnaval a Saenz Peña. Abajo, el zorro personifica a Roca y Mitre es el cigarro fumado por el zorro. El Mosquito, 1892.



de una y otra parte, pero terminó constituyéndose en la explicación canónica de la realidad argentina. De allí se extraían todas las conclusiones necesarias para imaginar los cambios ansiados o temidos. Pero fuera desde la izquierda o desde la derecha, el diagnóstico no se ponía en cuestión. Cristalizada, esa imagen era el paradigma consagrado.

Una historiografía sujeta antes a las banderías que al rigor ayudó poco a desarmar estas fórmulas, que se remontaban a ciertas interpretaciones sarmientinas y recalaban en el pase irreflexivo de categorías marxistas que no siempre encajaban con el objeto al cual se aplicaban.

La torsión de los datos para que se acomodasen a la teoría no fue práctica casual ni tendencia pasajera: durante años se hizo costumbre que nadie cuestionara porque nadie estaba dispuesto a arriesgar su propio tejado.

La aparición de nuevas tendencias historiográficas en los años sesenta sentó las bases para cuestionar lo que ya se había convertido en cómoda simplificación para todo uso. Los trabajos de Tulio Halperín Donghi, Roberto Cortés Conde, Haydée Gorostegui o Ezequiel Gallo, entre otros investigadores argentinos, y los aportes de estudiosos extranjeros como H. S. Ferns y James Scobie, abrieron un abanico interpretativo de enorme riqueza, sustentado sobre investigaciones empíricas y metodología rigurosa.

A partir de una constatación general, universalmente aceptada, de nuestra marcha constante hacia el subdesarrollo (según la consagrada fórmula del otro Jorge Sabato, primo del autor), Sabato cuestiona la explicación señalada y desarrolla una argumentación nueva. En la Argentina, al contrario de lo que dice la imagen sacra, hubo una clase dominante capitalista, cuya riqueza y cuyo poder se sustentó más en el comercio y las actividades financieras que en la producción agraria. Para Sabato, las claves de la decadencia se eslabonan desde ese dato.

Esta nueva visión de la clase dominante (dejando de lado la cuestión específica sobre la extensión y validez teórica de tal concepto de "clase dominante", que Sabato no aborda en este trabajo) permite avizorar un campo de cuestiones abiertas que el autor denomina "fisiología" del comportamiento social. Más allá de la gastada metáfora biológica, no se puede desconocer el gran mérito que presenta el conjunto de textos reunidos en este volumen. Un mérito que sería equivocado arrinconar al terreno de la historia: hacerlo así sería menospreciar su altísimo valor interpretativo para abordar el presente.

© El Ciudadano

La clase dominante en la Argentina moderna, por Jorge F. Sabato. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, 288 páginas.

Solapa

"JOSÉ Bianco es uno de los primeros escritores argentinos y uno de los menos famosos. La explicación es fácil. Bianco no cuidó su fama, esa ruidosa cosa que Shakespeare equiparó a una burbuja y que ahora comparten las marcas de cigarrillos y los políticos." La sentencia es de Borges, y fue expedida a fines de 1985, poco antes de la muerte del autor, el 24 de abril de 1986, a los 77 años. Las opiniones de Borges encabezan *Ficción y Reflexión*, una antología de los textos de Bianco (Fondo de Cultura Económica, México, 1988; 424 págs.). Incluye un cuento, "El límite", de 1932, modificado en 1983; sus dos novelas "Sombras suele vestir" (1941) y "Las ratas" (1943), así como la introducción de la tercera, "La pérdida del reino" (1972); y 42 ensayos y artículos, publicados entre 1929 y 1986. Completan el volumen diez entrevistas y notas sobre el autor.

GORE Vidal, el autor de *El juicio de París*, relata en *Imperio* la guerra privada que mantuvieron Theodore Roosevelt y William Randolph Hearst, el famoso protagonista de *El Ciudadano* de Orson Welles, en el período que siguió al conflicto con España a principios de siglo. Las aguas se dividen entre el Presidente de la Nación y el magnate periodístico y, entre ambos bandos, circulan además Henry James, Henry Adams, los Vanderbilt y la familia Astor. Todo constituye un recorrido imperial que arranca en la época de Lincoln y se prolonga hasta nuestros días.

TAL vez para librarse de tantos cruces teóricos acumulados o del amontonamiento de estructuras literarias, J. B. Pontalis se abocó a recordar *El amor a los comienzos* (Gedisa). Entre los postulados analíticos de Freud, Lacan o Sartre, o a caballo de las figuras de la novela o del ensayo, el coautor del *Diccionario del psicoanálisis* articula en esta obra recuerdos autobiográficos, seguramente librados a los caprichos de su inconciente.

EL Centro de Estudios Sociales de la UDELAR ha comenzado a editar su *Índice para el análisis de nuestro tiempo*. El número de noviembre de esta revista-libro incluye, entre otros artículos "Violencia y derechos humanos" coescrito por José M. Pasquini Durán, Juan Carlos Suárez, Félix Schuster y Enrique Kosicki; "Indios, gauchos y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio cultural" de Hugo Ratier, y "La violencia y el judío en la ideología nazi" de Uriel Tal.

EL *Canto general* de Ricardo Neftalí Reyes Basoalto —más conocido como Pablo Neruda— fue el pretexto de Claude Cymerman para escribir un ensayo sobre la obra del poeta chileno, publicado por Hachette. © El Ciudadano

La Mujer Pública

La aparición del primer diario femenino en la Argentina inicia una historia que Néstor Auza rescata del olvido

EN 1830, cuando arreciaba la lucha entre unitarios y federales, nace en Buenos Aires el primer periódico femenino, *La Aljaba*. Su redactora y editora, Doña Petrona Rosende de Sicra, una especie de Lisístrata criolla, a la vez que defendía un tímido programa de reivindicación femenina, exhortaba a sus contemporáneas a utilizar su influencia para que cesaran las luchas fratricidas.

Recién en 1852, después de la victoria de Caseros, se produce la resurrección del periodismo femenino con la aparición de *La Camelia*. Menos tímidas, aunque prudentes, estas anónimas redactoras no temían ser confundidas con "mujeres públicas" por ser periodistas, como las satirizaba el periódico humorista masculino *El padre Custañeta*. Ni "jóvenes ni bonitas", pero tampoco "viejas y feas", (así ellas mismas se definían): las damas bregaban por una igualdad entre los sexos.

Estos datos pertenecen al libro *Periodismo y feminismo en la Argentina (1830-1930)*, del profesor Néstor Tomás Auza (Emecé). Si bien se trata de un trabajo de impecable erudición, y que rescata una historia femenina que rara vez trasciende los marcos académicos, el enfoque del autor vale la pena decir que ofrece ciertos reparos.

Catedrático de la Universidad Católica Argentina y ferviente crítico de la política laicista de la generación del 80, Auza soslaya, prácticamente, la cuestión religiosa

en personajes de la talla de Juana Manso (inspiradora de los periódicos femeninos *Album de señoritas* (1854) y *La siempre viva* (1864).

Como señala el historiador Ricardo Rodríguez Molas, en su libro *Divorcio y familia tradicional*, las posiciones anticlericales de Juana Manso fueron las que

le valieron la condena de los sectores más conservadores de la sociedad argentina del momento. "La iglesia lo que ha hecho es remachar nuestras cadenas por la dirección espiritual que nos coloca entre dos dueños: el del alma, que lo es nuestro confesor, y el del cuerpo, que lo es el marido" afirmaba esta amiga de Sarmiento y Juan María Gutiérrez (artículo publi-



Has recorrido, muchacha, un largo camino ya...

cado en el periódico *El inválido argentino*, 1867). Su progresismo fue lo que le valió que, producida su muerte, no fueran aceptados sus restos en el cementerio de los disidentes.

El señor Auza también muestra un excesivo pudor con respecto a los datos biográficos de aquellas mujeres que se atrevieron a desafiar los convencionalismos. Si bien combate la visión escolar de Mariquita Sánchez de Thompson, que la retrata únicamente como la señora en cuya casa se cantó el *Himno Nacional*, nada dice de la vida sentimental de esa mujer capaz de despertar a los sesenta

años pasiones amorosas en un todavía joven Sarmiento (Archivo de Juan María Gutiérrez, tomo II, pág. 37, carta fechada en Montevideo, 1 de febrero de 1846). La vida sentimental de la escritora Juana Manuela Gorriti también es soslayada convirtiendo a este legendario personaje casi en una aburrida intelectual.

Aunque Auza marca las diferencias entre el feminismo anarquista y socialista y las posiciones más moderadas en defensa de la mujer, el énfasis siempre está puesto en las visiones conservadoras. La figura de Ida Edelvira Rodríguez, portenita descendiente de esclavos, una de las primeras cronistas de modas y traductora de Shakespeare en un conventillo de Monserrat merece sólo la mención de su nombre como colaboradora del *Album del hogar* (1878-1880). Tampoco son analizadas a fondo las posturas más contestatarias del primer congreso feminista de 1910, aludidas casi como por compromiso.

A pesar de las importantes objeciones que merece el trabajo de Auza, su valor es fundamental por su extensa documentación. Es el único estudio serio sobre el tema que se puede consultar sin recurrir a archivos y bibliotecas. © El Ciudadano

Viviana Gorbato

Periodismo y feminismo en la Argentina (1830-1930), de Néstor Tomás Auza. Buenos Aires, Emecé, 1988, 320 páginas.

CARTEL

El Ciudadano recomienda

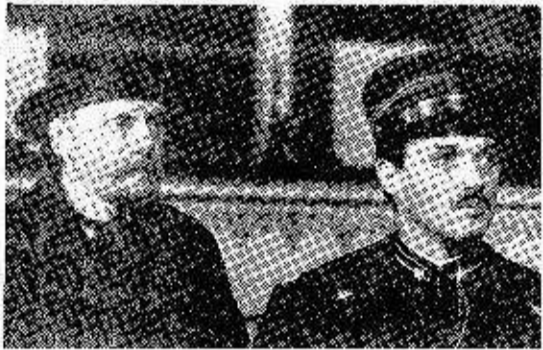


The Edge, líder de U2, antes de cantar

Cine

U2 Rattle and Hum (Estados Unidos, 1988) recoge momentos de la gira que los U2 realizaron por todo el mundo en 1987, pero de la que el director Phil Joanou (26) sólo tomó imágenes del tour por los EE.UU. La película fue producida por Michael Hamlyn, quien supervisó la realización de muchos de los videos del grupo, creado en el verano del 78 en Dublín, y contó con dirección de fotografía en color de Jorgan Cronenweth (*Blade Runner*). Joanou —dirigió un par de episodios de las *Amazing Stories* de Spielberg— monitoreó doce cámaras durante el concierto en el estadio Sun Devil, de Arizona. La película, además de incluir una canción que la banda irlandesa entona junto a B.B. King, presenta composiciones que no están en el álbum doble, lanzado simultáneamente. Cines *Ocean, Metro, Santa Fe* y *Belgrano*. Estreno.

Corazón (Italia) es la adaptación del libro homónimo de Edmundo De Amicis que realizó Luigi Comencini, hace ya unos años. La variante del director consistió en tomarse la libertad de trasladar las acciones del fin de siglo (en el original) a plena guerra, por lo que los niños de la obra literaria aparecen en el recuerdo de Enrico. El elenco franco-italiano presenta a Johnny Dorelli como el maestro, Bernard Blier en el papel del padre y Andrea Ferreol componiendo a la madre. Cines *Alfil e Ideal*. En cartel.



Dorelli (izquierda), maestro de *Corazón*

• Arribadas las vacaciones veraniegas, con ellas comienzan a sucederse las producciones destinadas al público infantil. **Pinocho - El emperador de la noche** (*Concorde, Santa Fe 2, Belgrano 2 y Losuar*) se anuncia como estreno, en tanto, **El libro de la selva** (*Los Angeles e Iguazú*) es la enésima reposición de este largometraje animado de los estudios Disney; basado en el personaje Mowgli creado por Rudyard Kipling.

Teatro



• Diciembre es un mes en el cual tradicionalmente culminan las temporadas teatrales en Buenos Aires. De lo que sigue en cartel, **El Ciudadano** recomienda estos espectáculos:
• **Potestad**, de Eduardo Pavlovsky, con la actuación del autor y Susy Evans, los sábados —únicamente— a las 22.30 en el Teatro Payró.
• **Uif**, de Juan Carlos Gené, interpretada por el autor y Verónica Oddó, de jueves a domingo en el Teatro Municipal General San Martín.
• **El Protagonista**, de Luis Agustoni, con Oscar Martínez, Ana María Picchio y elenco, martes a domingo en el Teatro Ateneo (despedida el domingo 11).
• **La lección de anatomía**, de Carlos Mathus, recientemente repuesta y con 17 años de éxito ininterrumpido. Miércoles a domingo en el Teatro Blanca Podestá.

Televisión

Música. Tal vez sea el acontecimiento más esperado del año. El sábado 10, a las 22 hs, Canal 9 emitirá el video del concierto **Derechos Humanos** ¡Ya!, grabado por la televisión inglesa en el estadio de River Plate, el pasado 15 de octubre. La transmisión será realizada en forma simultánea en todo el mundo. Recordamos que allí actuaron Peter Gabriel, Sting, Bruce Springsteen y otros destacados músicos.

Reciclaje. Por tercera vez Canal 13 vuelve a presentar **Anillos de Oro**, la miniserie española de Ana Diosdado, con la autora e Imanol Arias. Será los domingos a las 22 hs.

Cine. Miércoles 7, 22 hs., **Los días de junio**, de Alberto Fischerman, con Norman Brisky, Víctor Laplace y elenco. Canal 11.

Miércoles 7 y jueves 8, 22 hs, **Elvis**, de John Carpenter, protagonizada por Ken Russell. CV.

Viernes 9, 24 hs, **Gloria**, de John Cassavetes, con Gena Rowlands, VCC.

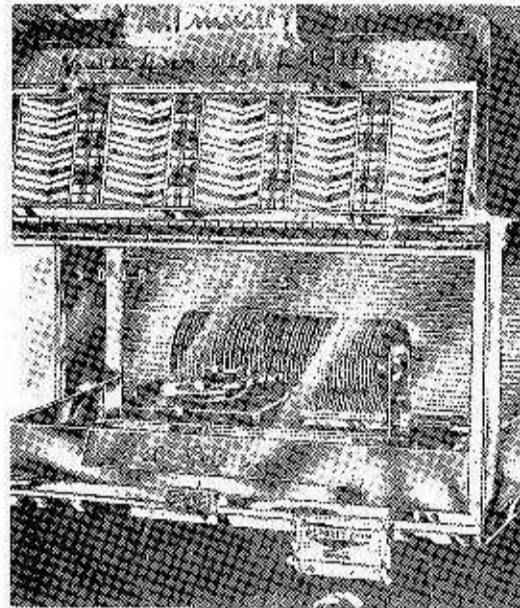
Sábado 10, 22 hs, **El viaje a ninguna parte**, de Fernando Fernán Gómez, con José Sacristán. ATC.

Sábado 10, 0.45 hs, **Giulietta de los espíritus**, de Federico Fellini, con Giulietta Masina y música de Nino Rota. CV.

Lunes 12, 22 hs, **Poltergeist, juegos diabólicos**, de Tobe Hooper, con guión de Steven Spielberg. Canal 13.

este espectáculo tiene el raro mérito de ser uno de los pocos en su estilo que no está concebido para el turismo. Después de la primera función se enseña a bailar el tango.

Discos



Bahía. Gato Barbieri. Abraxas. Reaparece en el país el catálogo latino de *Fania Records*, con la edición simultánea de este disco de Barbieri junto a otros de Rubén Blades, Celia Cruz y Willie Colón. La base rítmica de esta música no se diferencia en mucho de los sonidos bolicheros standard, con cierto aire latino. Lo verdaderamente distintivo aquí es el inconfundible estilo de Barbieri como saxofonista de sonidos ásperos y versátiles al servicio de la improvisación.

Nubes de Buenos Aires. Cuarteto de los Buenos Tiempos. Circe. Mientras los catálogos de los sellos multinacionales disminuyen día a día, los de los sellos independientes aumentan en forma proporcional. Integrado por Marcelo Pujol en guitarra, composición y arreglos, Alberto Tarantini en percusión, voz y composición, Néstor Herszbaum en flauta y Claudina Pugliese en bajo, el cuarteto produjo una grabación de música ciudadana, con arreglos bien trabajados, incluso en las tres canciones que incluye el registro. Milongas, candombes y tangos alternan en esta edición que cuenta con un buen nivel interpretativo y una óptima calidad de grabación.

Radio

Cine para escuchar. Original programa donde se pueden escuchar las bandas originales de sonido de películas del presente y del pasado. Producido por la Cinemateca Argentina. Radio Nacional, A.M. Sábados a las 23 hs.

La bolsa y los gatos. Periodismo y música para madrugadores. Auspiciado por la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Radio Buenos Aires, FM (Rock & Pop). Lunes a viernes de 6 a 7 hs.

Muestras

• Carlos Gorriarena en *Van Eyck* (Suipacha 1176). El hombre moderno ante el mundo mecánico, cuyas consecuencias aplastantes ya no comprende, es captado por el miedo y el sentido de su soledad. Gorriarena sorprende

con sus pinturas por las que desfilan hombres y mujeres expectantes, corridos por la violencia, perdidos. Hasta el 7 de diciembre. De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

• Roger Mantegani en *Palatina* (Arroyo 821). A pesar del recurso del erotismo y el de las sensaciones violentas. A pesar del aturdimiento de la televisión, el individuo se siente solo y Mantegani, creador de climas exacerbadamente solitarios y seductores en sus telas, pintadas en Córdoba, nos convoca. Hasta el 7 de diciembre. De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

• Patricio Flaño García en *Praxis* (Arenales 1311). "Se debe ser de su tiempo." ¿Pero en qué consiste? "Reflejar con docilidad las modas dominantes, aunque sean ciegas o, a la inversa, tomar conciencia de las amenazas que suscitan y combatir los peligros que engendran." Flaño García expone pinturas hasta el 7 de diciembre. De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 14 hs.

• Mariu Fernández Beyro en *Tema* (Viamonte 625). "Lo que ha contado siempre en la Historia del Arte no son los que han seguido su tiempo, sino los que lo han guiado." Hasta el 15 de diciembre. Pinturas. De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.



La Niti, hierro/ esmalte de Molinelli

• Eliana Molinelli en *Jacques Martínez* (Florida 948). Diez esculturas presenta la artista. Hasta el 10 de diciembre. De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

• Eduardo Osimani en *Centro Cultural San Martín* (Sarmiento 1551). Expone pinturas hasta el 15 de diciembre. Todos los días de 10 a 22 hs.

• Jorge Peirano en *Fundación Plural* (Avenida de Mayo 758). Expone pinturas, serigrafías y dibujos hasta el 29 de diciembre. De lunes a viernes de 10 a 20 hs.

Ferias



Ferimúsica 88. El viernes 9 se inaugura en el Predio Ferial de Palermo la Feria Internacional de la Música, que funcionará hasta el día de Navidad. Entre las

atracciones se anuncian charlas abiertas de los intérpretes con el público, coordinadas por Juan Alberto Badía. Ya están confirmados Alejandro Lerner, César Banana Pueyrredón, Marilina Ross, Luis Alberto Spinetta

LO MEJOR

da al rock con las actuaciones de Man Ray, la KGB, Los Enanitos Verdes, la Zimbabwe Reggae Band, Luis Alberto Spinetta, Fito Páez, Os Paralamas do Sucesso (Brasil), Los Pericos, La Torre y el grupo británico New Order. Cada número llevará a cabo una actuación de media hora, aproximadamente.
• Sábado 10, desde las 21: Ballet de Varsovia; Alberto Lysy y la Orquesta de Banco Mayo que dirige M. Benzecry interpretarán *Las cuatro estaciones* de Vi-

valdi; Les Luthiers, el bailarín Julio Bocca junto a Raquel Rosetti.

• Domingo 11, desde las 20: la cantante mexicana Amparo Ochoa; León Gieco, Víctor Heredia con su banda; Mercedes Sosa, quizá con algunos músicos invitados.

• Lunes 12, desde las 19: Los Chalchalecos; Juan Carlos Copes; Leopoldo Federico; Ramona Galarza, Raúl Garello; Roberto Goyeneche; Horacio Guarani; Markama; Atilio Stampone; Jaime Torres.

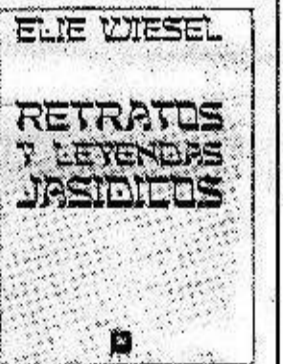
Estos festejos serán emitidos por televisión en diferido. Al costado del escenario habrá un sistema de video por pantalla gigante y se calcula una concurrencia multitudinaria.

Libros



Retratos y leyendas jasídicas. Elie Wiesel. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1988.

"El infierno existe y está en este mundo, pero nadie osa divulgarlo", decía Rabi Najman de Bratzlav, uno de los discípulos del Rabi de la buena fama, Israel Baal Shem-Tov, visionario aislado que en el siglo XVIII lanzara un curioso llamado a la alegría de los judíos perseguidos y dispersos de Europa central y oriental. Allí se ubica el origen del jasidismo, movimiento que sobrevivió a través de redes de comunicación y difusión de historias entre familias. Elie Wiesel recopiló y escribió algunos de estos relatos y narraciones que se enmarcan en la búsqueda, a veces con humor, de la imaginación y la nostalgia.



Miniturismo

Arrecifes. Para quienes gustan del automovilismo deportivo, esta ciudad ubicada a 176 km de la Capital Federal es un nombre mágico. Para los amantes del miniturismo, el imán, sin duda, lo constituye el río Arrecifes con su balneario y sus posibilidades de pesca. Para llegar en automóvil se puede tomar por Panamericana, acceso a Pilar y ruta 8. En ómnibus, los servicios los cumple *Chevallier* desde Retiro. Ya hablamos del balneario, donde se formaron piletones con agua limpia y renovada. Se pueden practicar todos los deportes náuticos. En la ciudad lo más interesante es Pueblo Viejo, en donde se conservan algunas construcciones centenarias. (Guía de miniturismo *Trekking*.)

Final

El comienzo de este Final es a todo cine argentino. En el Centro Cultural General San Martín se anuncia un ciclo de películas de la década del 30. El sábado 10, a las 20.15 hs, en la sala D, se exhibirá *La rubia del camino*, de Manuel Romero (1938), con Paulina Singerman y Enrique Serrano. Mientras tanto en las salas A-B (21 hs) y C (22 hs) se darán de lunes a viernes, entre otros, los filmes *Sur, La deuda interna, Lo que vendrá, Las pueritas del señor López y A dos aguas*. Esto es dentro del Primer Foro de Cine Argentino. Todo lo anunciado es con entrada gratuita. En la Sala Leopoldo Lugones del mismo Centro culminará el ciclo Glauber Rocha (ver página 20 de esta edición) con esta programación: *Cabezas cortadas* (martes 6), *Cáncer* (miércoles 7), *Historia do Brasil* (jueves 8), *Cortometrajes* (viernes 9), *Claro* (sábado 10) y *A idade de Terra* (domingo 11). Para seguir en el Centro Cultural, el miércoles 7 a las 21.30 hs, en la Sala C, se entregarán los Premio Estímulo TEA 88, instituidos por esa escuela de periodismo a colegas jóvenes de diarios, revistas, radio y televisión.

Sabatini y Graf
Anticipan el Gran
Duelo del Tenis
en los años 90

Pág. 30

El Ciudadano

Buenos Aires, 6 de diciembre de 1988

La Historia de la
UOM Durante la
Dictadura: Un Pie
en Cada Orilla

Págs. 26/27

EL piano de Rodolfo Biagi hacía filigranas, y la voz de Jorge Ortiz ponía un toque de elegancia en la noche del dos por cuatro. *Manos brujas*, más inspirado que nunca, entusiasmó a la concurrencia del *Bristol*, en Ríoja y Brasil, en el tanguero barrio de Parque Patricios, cuna de guapos y de pibas en flor. Como canta Alberto Morán, "muchachos que ponen el alma en un tango" entrelazaban sus corazones con las "humildes pebetas de todos los barrios".

Pudimos ver a Carlos Estévez, *Petróleo*, junto a la *Lucerito*, bailando como en sus mejores momentos. También vimos a Miguelito Cavallero, representante —entre otros— de Hugo del Carril y de Virginia Luque, siempre tan elegante, con el pelo lacio bien peinado, como cuando llegó de su Rosario natal. Y para completar el plato fuerte de la noche, allí estaba Héctor David, profesor de baile, animador, gloria de Parque Patricios. Mientras tanto, Osvaldo Fresedo, con su cantor Oscar Ruiz, nos ofrecían *Después del carnaval*. La noche se hacía sentimiento al compás del dos por cuatro.

Las parejas, apretadas en la emoción que surge de lo más hondo del corazón, le cantaban al amor, a la amistad, estos sentimientos tan argentinos. Los caballeros invitaban a las damas con un discreto movimiento de cabeza, y la pista se poblaba de pasos y emoción. Roberto Ray empezó a entonar *Nieblas del Riachuelo*. En un rincón *Lucerito* hablaba con *Petróleo*, seguramente pidiéndole que inventara un nuevo giro tanguero. El sentimiento se hizo carne y la emoción brotó de todos los corazones.

CORRIENTES al 800, confitería bailable *Volver*, cinco de la tarde. Se escuchaba a Carlos Di Sarli, y sobre el piso de madera un norteamericano, tres ecuatorianos, un peruano y cuatro argentinos aprenden a bailar tango. El profesor, Eduardo Arquimbau, les enseña los pasos fundamentales. "Uno, dos, juntos, cuatro, cinco...", dice. Celia Blanco, también profesora, saca a bailar a Ernesto Giménez, un señor de Guayaquil. "Es una danza muy bella", comenta Virgil Nicholas, un jubilado de Indiana.

Eduardo (y su mujer Gloria) integra el elenco de *Tango Argentino*, un espectáculo que desde 1984 recorre Estados Unidos, Japón y Europa. Gloria y Eduardo; Nélica y Nelson; Mayoral y Elsa María; Virulazo y Elvira; Mónica y Luciano; Miguel Ángel y Milena; Carlos e Inés; Luis y Gloria... Nombres de un elenco que ha jerarquizado el tango en el extranjero, que ha cautivado a un público burgués, a la búsqueda de emociones fuertes. "Te van a ver gente de guita, artistas... Gente que viene en Mercedes, en Rolls... En Estados Unidos, cuando termina el espectáculo, las parejas se ponen a bailar en el hall del teatro. ¿Sabés lo que pasa? Nosotros les damos emoción", cuenta Eduardo (52 años, dos hijas). Eduardo nombra a algunos de sus amigos artistas que han "enloquecido" con el tango: Anthony Quinn, Robert Duvall, Dustin Hoffman, Madonna, Liza Minnelli...

Pero ahora hay que atender a estos alumnos, en Buenos Aires, lejos de Tokio, de Nueva York, de Berlín. "Hay que pisar la música. Los pies hacia afuera, las rodillas flexionadas, taca y punta, taca y punta...", explica Eduardo a los tres ecuatorianos, al peruano y al súbdito de Indiana. Dos mujeres (argentinas) conversan con Celia. "Quiero aprenderlo desde el vamos", pide la señora mayor.

"Bailar tango requiere concentración, no sabés cómo te trabaja el bocho", reflexiona Pocho Pizarro, bailarín, también profesor, nostálgico de otros tiempos. "Ahora hay muchos lugares donde se baila el tango, y no te puedo negar que hay un auge, y esto se lo debemos a estos muchachos de *Tango Argentino*. Yo estoy sacando más de diez mil australes por mes, cuando hace unos años me moría de hambre. Además enseño a ejecutivos, a profesores, a gente de mosca. Estoy cobrando 60 australes por pareja. Voy a do-

TANGO

De Parque Patricios a las Luces de Nueva York

Escribe Alberto González Toro

Aprender a bailar se ha convertido en una moda en ciertos círculos de Buenos Aires, frecuentados por "gente bien" que quiere dar buena imagen en el extranjero



Gloria y Eduardo en la calle Corrientes (centro). Dos parejas de tangueros bailando en el club Bristol, de Parque Patricios



La Diversión de Mister Virgil

VIRGIL Nicholas (66 años, ingeniero mecánico jubilado) es un fanático del tango. Dice que lo vio bailar en Indiana, su terruño, un "lugar apacible, bastante aburrido". Turista en Buenos Aires, vio el aviso de Eduardo ("Aprenda a bailar tango") y entró en *Volver*. "Me voy a ir de mi Buenos Aires queriendo sabiendo tango", bromea en un castellano centroamericano. "Viví cuatro años en El Salvador", apunta.

El señor Nicholas ríe con fuerza, feliz, despreocupado. "¿La milonga es tango?", pregunta. Y se divierte con el argentino que se pelea consigo mismo (ver crónica). "Es un hombre dramático", dice. Nicholas, en realidad, no ha venido a aprender tango. Su pasión es la pesca. "En el sur, me han dicho, se pescan buenas truchas. Pero cuando regrese del sur, voy a terminar mis clases de tango. Le voy a dar una sorpresa a mi mujer." Celia Blanco lo llama. Nicholas dice, en voz baja: "Me gusta Celia más que el tango". Y dice tango, bien claro. "Uno, dos,



Nicholas en *Volver*: Lejos de Indiana

juntos, tres, cuatro...", cuenta Celia. "Taco, punta, taca, punta..."

Eduardo entiende que los norteamericanos (y los europeos y los japoneses) se entusiasman con el tango porque "nosotros les damos emoción". Este hombre de Indiana que está sentado en un rincón de *Volver*, parece más divertido que emocionado. "Gardel", dice, y mira a su interlocutor, un señor de Flores que intenta hablar algunas palabras en inglés. "Gardel fue el más grande de los cantores argentinos", le informa. Pero Nicholas ha vuelto su mirada sobre Celia, sobre su pollera ajustada, sobre sus tacos altos, sobre sus pasos medidos y perfectos. "Celia, ahora me toca a mí", grita. Y se ríe, divertido. Sale a la pista, coloca su mano en la cintura de Celia y cuenta: "uno, dos, tres..." Y repite: "Taco, punta, taca, punta..." Pocho Pizarro lo mira sin curiosidad. "Simpático el yanqui", le dice a *El Ciudadano*. Simpático, sí. □

micilio. Cualquier persona que hoy quiere ir a Europa o Estados Unidos, sabe que le van a preguntar si sabe bailar el tango. Por eso mucha gente quiere aprender a bailar. Mientras dure este auge, hay que aprovecharlo", se entusiasma. El bailarín añora, sin embargo, los años de *La glorieta de Monte Chingolo*, en donde "ni la renga te salía a la pista si no sabías bailar bien el tango".

UNO de los bailarines del *Bristol* tenía un hermoso traje color ladrillo, y una de las damas lucía una pollera de finísima seda. Pero el multicolorido baile tuvo su centro de atención más llamativo cuando ingresó al salón una pebeta de bellísimo físico, que fue la más requerida de la noche.

EDUARDO frecuenta todos los bailes de Buenos Aires. "Hay bailes todos los días. Yo creo que en el *Bristol* se baila el mejor tango, pero hay lugares como uno que está en Cabrera y Canning que te lo recomiendo. Después está el *Savoy*, *Volver*, *Glorias argentinas*, el *Social Rivadavia*... Y hasta hay uno chiquito que queda por Moreno y Entre Ríos..." Fanático de Huracán ("viví desde chico en Monteagudo y Grito de Asencio, límite entre Parque Patricios y Pompeya"), Eduardo dice que cuando está en Japón o en Estados Unidos, sólo extraña "estos bailongos. En Tokio no existe un *Bristol*". Didáctico, lleva al redactor hasta muy cerca de la pista del *Bristol* y le enseña a "mirar" el baile. "Mirá, mirá, ese viejo es un genio", y señala a un elegante señor de impecable traje azul que baila con una señora de vestido rosa. La pareja, concentrada, no conversa, no dialoga. "Cuando se baila el tango, no se habla", aclara Eduardo.

De pronto, Héctor David sale a la pista, micrófono en mano. "Quiero anunciarles que el próximo viernes 16 de diciembre despediremos el año con una gran fiesta del chorizo... Pero además habrá vacío y achuras", sonríe.

En *Volver*, los turistas giran sobre el piso de madera. "Estos ecuatorianos son unos fenómenos", se exalta Celia. "En siete clases aprendieron a bailar el tango, y muy bien." No todos los alumnos aprenden con esa rapidez: un señor de cierta edad, argentino, lucha consigo mismo. "Yo vine a perfeccionarme un poco, pero ahora resulta que no sé dar ni un paso", lamenta. "Este hombre nunca supo bailar el tango. No sé por qué miente", dice Celia. La señora que pidió aprender el tango "desde el vamos" exhibe una llamativa soltura. Ernesto, el ecuatoriano, la acompaña: mano en la cintura, manos entrelazadas arriba, rostros muy juntos. "En el Japón, usan el tango como terapia", afirma Pocho Pizarro. Y en el *Bristol*, Eduardo había dicho a *El Ciudadano*: "Muchos van al psicoanalista; esta gente viene a bailar el tango. ¿Te imaginás los problemas que deben tener? Pero aquí se olvidan de todo...". Después, una pizca nostálgico, mira a la *Lucerito* y casi susurra: "Esta mina me enseñó a bailar".

NO cabía un alfiler en la pista. Las "pebetas de todos los barrios" esperaban a sus galanes sentadas en las mesitas. A medida que pasaban los minutos, una multitud se apretujaba en el *Bristol*. Era un placer ver a *Petróleo* y a la *Lucerito*, y a esa piba desconocida de físico tan bello que algunos bailarines dijeron que era de Nueva Pompeya. Los tangos de Biagi estaban en su apogeo. La música ciudadana está en su mejor momento. Es que el sentimiento del porteño se conjugó con el dos por cuatro, un compás sentimental y canyengue.

-RETORNEMOS al presente, David. ¿Usted cree que los jóvenes volverán al tango?

—Los buenos bailes se prolongaron hasta principios del 60... Yo no sé si los jóvenes volverán. No lo sé. □

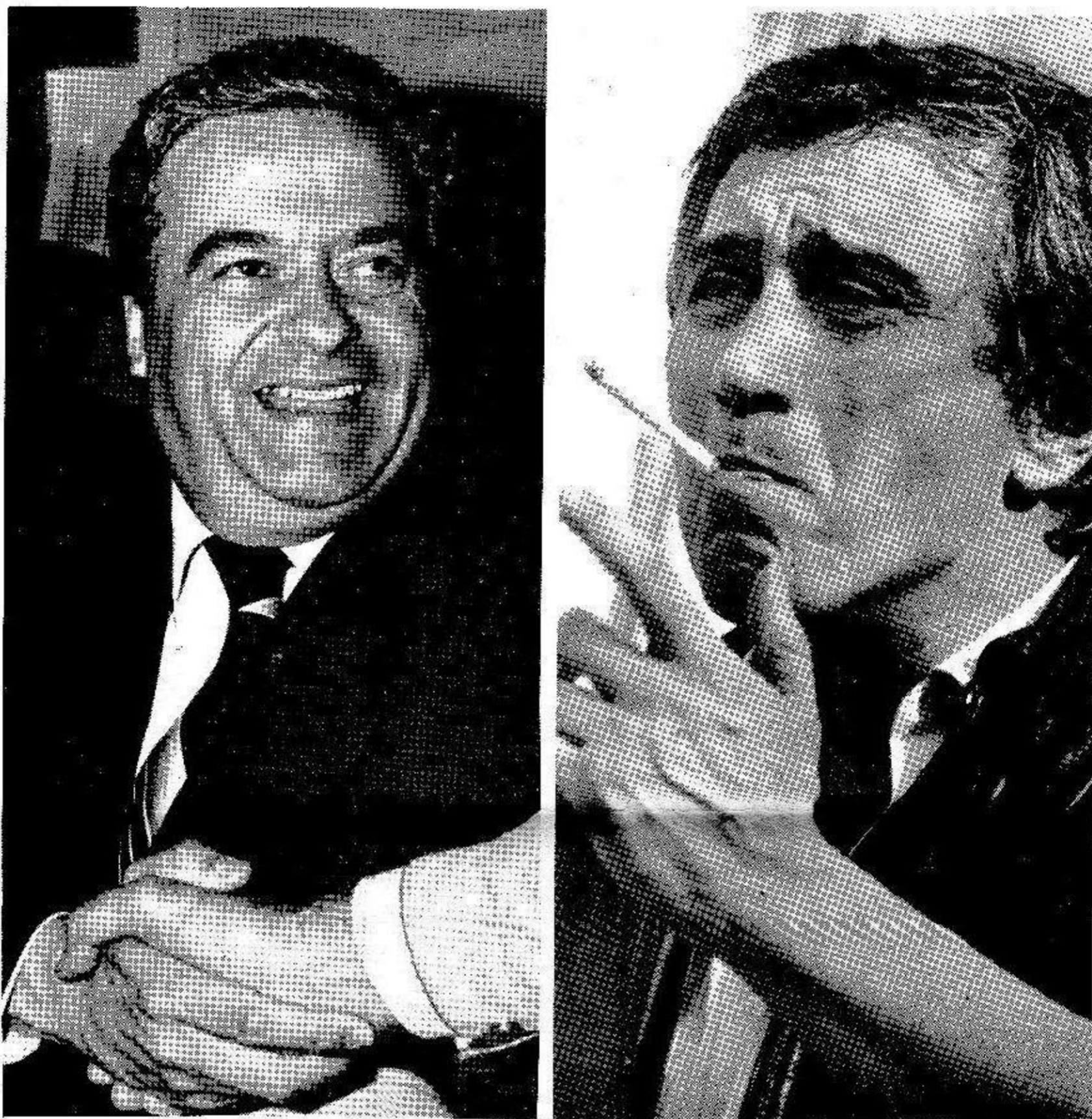
© El Ciudadano

INFORME ESPECIAL / ÚLTIMA PARTE

UOM: Los Bombos de Hierro

Escribe Jorge Ezequiel Sánchez

Durante la dictadura, el gremialismo peronista repitió el consabido esquema de duros y blandos, que terminaría proyectándose, respectivamente, sobre la renovación y la ortodoxia, con matices. La UOM siempre tuvo un pie en cada una de esas orillas



Triaca: Tender la mano sin mirar a quién. Ubaldini: Yo confronto, tu confrontas, ¿él confronta?

TRAS el golpe de 1976 —ver página 27— Lorenzo Miguel fue encarcelado y Victorio Calabró se fue discretamente a su casa. La represión se institucionalizó definitivamente. A los crímenes ya perpetrados por la Triple A, le sucedieron otros. Las huelgas en las automotrices cordobesas no cesaban en los últimos meses del gobierno de María Estela Martínez. Varios obreros fueron secuestrados en ese lapso. La madrugada del golpe, desapareció el líder mecánico clasista René Salamanca. Hijo de un peón de campo criado en Lazpims, un villorrio cercano a Las Varillas, Salamanca cursó la escuela industrial en San Francisco y a los dieciocho años, cuando el boom automotriz de la Administración Frondizi, se convirtió en obrero metalúrgico en Córdoba. Su fogueo sindical fue pues en la UOM. Actuaba en la Agrupación Peronista Felipe Vallese, opositora al zar de la UOM Córdoba, el ultraortodoxo Alejo Simó. Tras el Cordobazo, en noviembre de 1969 ingresó como tornero de matricería en IKA Renault (encuadrada sindicalmente en el SMATA) y se afilió al Partido Comunista Revolucionario, una vertiente trotskista disidente del prosoviético PC oficial. En 1972 ya era líder del SMATA Córdoba, y junto a Agustín Tosco, que murió en la cárcel, conductor natural de la corriente clasista.

Pero la represión no sólo alcanzó al clasismo. La experiencia de coacción que se había llevado a cabo en SEGBA desesperaba al régimen militar, que la abolió. También se derogaron una serie de conquistas sindicales y hubo represión tanto en SEGBA como en la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, que había sido adquirida por el Estado en una operación de dudosa legalidad que co-

Fue Miguel quien entronizó a Saúl Ubaldini en la CGT. Después se encargaría también de sosegarlo

menzó en el último tramo del gobierno peronista. Director de la CIADE era José Alfredo Martínez de Hoz. La persecución al gremio de Luz y Fuerza culminó el 11 de febrero de 1977 con el secuestro de su secretario general, Oscar Smith, un peronista ortodoxo que desde entonces sigue desaparecido. En esa época también fue secuestrado el combativo Jorge Di Pasquale, de Empleados de Farmacia, que había sido un puntal de la CGT de los Argentinos que encabezó Raymundo Ongaro, que tuvo que exiliarse.

Fractura y simbiosis

A todo esto, se generó una división en el sindicalismo peronista, que finalmente daría lugar a las corrientes denominadas renovadora y ortodoxa, que todavía subsisten aunque muy entremezcladas. Luz y Fuerza, telefónicos, mecánicos, ferroviarios, mineros y otros gremios menores constituyeron la Comisión de los Veinticinco, que con el tiempo sería la base del cafierismo y el grossismo, bajo la chapa de la renovación sindical. Si bien no se puede decir que su actitud haya sido de enfrentamiento frontal —lo que probablemente hubiese constituido una temeridad, dado los métodos de silenciamiento que el régimen militar empleaba—, aunque con altibajos, este sector mantuvo una actitud ligeramente contestataria hacia la dictadura. Esto contrastó notoriamente con la actitud complaciente de la llamada Comisión de Gestión y Trabajo, desde donde comenzó a asomar Jorge Triaca (Plásticos). Muchos gremios tenían doble representación, según fuese la actitud de algunos de sus dirigentes, pues tanto la CGT como las 62 Organizaciones habían sido técnicamente suprimidas. Los Veinticinco crearon en 1978 el Movimiento Sindical Peronista, que pretendía ser un remedo de Las 62. El triaquismo alumbró más tarde la Comisión Nacional de Trabajo, que terminó no apoyando la primera huelga general realizada el 27 de abril de 1979. En las filas del MSP ya asomaba el cervicero Saúl Ubaldini, por entonces un desconocido. Después de múltiples discusiones que se repetían año

año por la concurrencia o no a la asamblea de la Organización Internacional del Trabajo —donde revistaba Casildo Herreras, ex jefe de la CGT que según su expresión literal "se borró" antes del golpe— en agosto de 1979 hubo una efímera unidad al conformarse la Conducción Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA). A todo esto, la UOM se había alineado en la Comisión de Gestión y Trabajo de Triaca, donde la representaron Luis Guerrero, Lisandro Zapata y Abdala Baluch. De allí pasó a la triaquista CNT, desde donde se integró a la CUTA, pero sin perder perfil.

Los alineamientos

La división renació en 1980, cuando debía elegirse el representante argentino en la conducción de la socialdemócrata Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, rival de las centrales sindicales internacionales socialcristiana y comunista, pero que paradigmáticamente el sindicalismo peronista integra. El candidato de la CNT era el metalúrgico Rubén Marcos; el de Los Veinticinco, el taximetrista Roberto García. Medió Miguel —que ya había recuperado su libertad— y García retiró su can-

didatura. Pero las diferencias se renovaron cuando se planteó la concurrencia a la OIT, donde cada sector exhibió una postura diferenciada.

La UOM siempre mantuvo un pie en cada una de estas orillas. En los orígenes de Los Veinticinco, Miguel colocó allí a uno de sus hombres de confianza, Hugo Curto. Cuando en noviembre de 1980 un grupo hegemonizado por Los Veinticinco decidió recrear la CGT —un desafío al régimen, que mantenía ocupado militarmente su edificio histórico de la calle Azopardo— estuvo allí la mano de *El Tordo*, también llamado así como apócope de

Obra Social: La Fábrica de Poder

INTERVENIDA desde el golpe militar del '76, la Obra Social para el Personal de la Industria Metalúrgica (OSPIM) es administrada por Horacio Miro, un funcionario designado por el Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS) con acuerdo del sindicato. Miro es un dirigente del peronismo renovador, amigo de José Rodríguez, secretario general del gremio mecánico; mantiene, además, muy buenas relaciones con Miguel.

La situación financiera del OSPIM (que beneficia a 1.248.749 personas, entre afiliados, familiares y adherentes) es un secreto difícil de develar. Aunque algunas cifras permiten tener un panorama más o menos claro sobre las ingentes sumas de dinero que controla. De acuerdo

con el boletín informativo del INOS, el OSPIM recibió en el primer semestre del 87 subsidios por un total de 1.273.778 australes. En el primer semestre del 88, además de recibir 4.216.520 australes; obtuvo préstamos por 4.327.840 australes.

¿Por qué el OSPIM recibe mayores aportes que otras obras sociales más necesitadas, algunas en rojo financiero? La respuesta habrá que buscarla en los numerosos intereses políticos y económicos que giran a su alrededor. Estos intereses, tal vez, hacen posible que en 1988 el OSPIM todavía no haya efectuado su aporte obligatorio al INOS en concepto de Fondo de Redistribución.

Las siguientes cifras corresponden a

ese 10 por ciento de aporte que el OSPIM adeuda al INOS. Bastará con agregarle un cero para conocer cuál es la recaudación mensual de la obra social metalúrgica. En enero de este año debería haber aportado 1.985.002,22 australes; en febrero, 1.983.351,91; en marzo, 1.711.296,22; en abril, 2.091.678,41; en mayo, 2.175.161,64... (en todos los casos, se trata de cifras extraoficiales). Para setiembre se calculó que debía aportar unos 4.000.000 de australes.

Basada en este formidable aparato financiero, la UOM despliega todo su poder. Recientemente, el sindicato adquirió un enorme predio en la esquina de Bartolomé Mitre y Cerrito, donde construirá un sanatorio. □

El Tordillo, un mote que parangonando a la denominación de los caballos blancos-grisáceos se aplica a quienes tienen el pelo encanecido. En efecto, a esa gesta se sumaron los verticalistas disidentes. Fue Miguel quien ubicó en la cumbre de esa CGT-Brasil (porque funcionaba en un derruido edificio de esa calle al mil cuatrocientos, en Constitución) a Ubaldini, según se cree porque vislumbró que se necesitaba un nuevo líder, no desgastado. Como adjunto figuró el papelerero Fernando Donaires, un ortodoxo, y como secretario de hacienda Lesio Romero, de la carne, acaso el más fiel amigo de Miguel fuera de la UOM, tanto que sigue siendo su mano derecha en Las 62. Triaca, por contraposición, creó la CGT Azopardo (también por su ubicación en esa calle). Ambas centrales terminarían fusionándose en el último tramo de la dictadura, después de otra huelga general, la segunda, concretada el 22 de julio de 1981, en la cual el gremio que más bajas tuvo fue probablemente el de periodistas (por adherir, *La Semana* despidió a más de la mitad de su redacción, y un camino parecido siguió *Crónica*). También Ubaldini pasó la noche en una comisaría. Ya se lo presentaba entonces como el Lech Walesa argentino, homologando su condición a la del líder sindical polaco. Era frecuente entonces que la Iglesia demostrara su público interés en el movimiento obrero argentino, en su magnitud el único no dominado por el clasismo en el mundo entero.

Un clima explosivo

Los despidos masivos en las automotrices y los conflictos de portuarios, mecánicos y estatales crearon un clima social explosivo a principios de 1982. La

La conducta de *El Tordo* frente al peronismo político constituye un peculiar, imprevisible zigzag táctico

dictadura había evolucionado de la ortodoxia monetarista de Videla-Martínez de Hoz al tibio populismo de Roberto Viola, repitiendo en alguna medida secuencias políticas del orgánico. Para entonces, Viola ya había sido destronado por el hijo de un sastrero, Leopoldo Fortunato Galtieri, que alentaba también un proyecto de perpetuación populista pero más ambicioso aún, como que pretendía sustentarlo en la recuperación de Malvinas como golpe de efecto, pero paralelamente seduciendo con la oferta de ser genearme del Atlántico Sur —él creía— a Washington. Esto determinó un nuevo paradigma, realmente fenomenal. El 30 de marzo de 1982, la CGT convocó una movilización a Plaza de Mayo que fue disuelta literalmente a garrotazos. Dos días después, Galtieri, que tenía como cerebro gris —es un decir— al jefe de la Armada, Jorge Isaac Anaya, que cursó con él el Colegio Militar, iniciaba su gran aventura, que en parte por el diabólico entramado que tenía —la recuperación de las islas es realmente una causa nacional— hizo olvidar a demasiada gente que en las guerras siempre pierden los pobres. El mismo Ubaldini que poco antes había sido apaleado, fue entonces llevado a Puerto Argentino con todos los honores.

El resto es historia casi fresca. Cuando el régimen agonizaba, el ministro de Trabajo Héctor Villaveirán convocó a Miguel y la flor y nata de la UOM para designar una comisión encargada de normalizar el gremio, que otra vez se convirtió en la columna vertebral. *El Tordo* recobró el poder en Las 62. Raúl Alfonsín denunció el pacto militar-sindical y en Córdoba —junio de 1983— durante la campaña, involucró al caudillo metalúrgico como patotero y matón, por lo cual Miguel inició una querrela de la que finalmente desistió.

Una apuesta fallida

Miguel apostó por Ítalo Luder y Herminio Iglesias en esas elecciones. Entre todos pisotearon a Cafiero, que había querido ser ya entonces primero candida-

to presidencial y luego, al menos, gobernador de Buenos Aires. Vicepresidente del PJ —la titular era Isabel, que como Rosa, la telenovela más célebre de la época, miraba de lejos— Miguel debió sufrir la rechifla de Vélez Sársfield —ver recuadro— y soportar el título de mariscal de la derrota que entonces le endilgó hasta Carlos Menem. Paciente, comenzó la reconstrucción. Primero fue la resistencia a la Ley de Reordenamiento Gremial que impulsó el radicalismo —el ministro era el fallecido Antonio Mucci— finalmente derrotada en el Senado. Para cumplir ese objetivo, Miguel no trepidó en aliarse con la izquierda, su enemigo histórico, que coincidió en la resistencia a ese texto legal que en cambio respaldaban con entusiasmo hombres como Andrés Framini y Alberto Piccinini. Hoy, aunque quizá nunca lo confiesen, son muchas las vertientes peronistas renovadoras y de izquierda que, ante el bloqueo estatutario a que las somete la ortodoxia, se lamentan por aquella frustración.

En 1984, Miguel convalidó su poder en la UOM-Capital, con lista única pero más del setenta por ciento de los votos. Después llegarían los minués con Juan Sourrouille, cuando los salarios —los de la UOM jamás dejan de ser los mejores, un costado clave para hacer subsistir el poder de la familia que conduce el gremio— no se pactaban todavía por convenciones. A tanto llegó su audacia que hasta le agradeció por telegrama al ministro de Economía —el blanco fóbico de Ubaldini— su intervención para llegar a un acuerdo. Además de sosegar a *El Tata*, como le dicen a Saúl querido, cuando pisaba hasta el fondo el acelerador de la confrontación, atrincherado en su búnker de la UOM, donde desde hace dieciséis años lo asiste exclusivamente Lidia, una secretaria morocha, impenetrable, menuda, Miguel tuvo tiempo para supervisar en 1987 la operación que depositó a Carlos Alderete en el Ministerio de Trabajo, aunque nunca aceptó figurar oficialmente en el grupo. Políticamente, su operatoria



Curto: La mosca en la oreja ajena

no es menos interesante. En 1982, cuando la dictadura le tiró los mastines encima a Vicente Saadi por su experiencia en el diario *La Voz* junto a los restos del montonismo, se abrazó con él para exorcizarlo públicamente (lo mismo hizo el embajador norteamericano en el cumpleaños del senador conservador Julio Amodeo). En 1985, aunque teóricamente se mantuvo prescindente, es evidente que apoyó la gesta que Cafiero llevó adelante contra Herminio, en Buenos Aires, y la de Carlos Grosso contra el ex teniente Francisco Julián Licastro, en Capital. En 1987, respaldó sin hesitar a Cafiero, mientras el gobernador riojano, seguro de la derrota, ordenaba que el 7 de setiembre Buenos Aires apareciera empapelada con carteles que rezaban *Ahora Menem* (una apelación idéntica a la de Alfonsín). Después, azudado por los infantilismos de José Luis Manzano y José Manuel de la Sota —a quienes *Clarín* sin ningún rigor pero con cierta gracia llamó jacobinos— le bajó el pulgar al cafferismo en la interna del 9 de julio último, y respaldó al caudillo riojano. Faltaba más: en las elecciones del peronismo porteño de tres semanas atrás, Miguel y Ubaldini —cada vez más ligado al grupo integrista italiano Comunione e Liberazione— apuntalaron a Grosso (que con eso despechó a Los Veinticinco) en detrimento del menemismo auténtico que lidera el gastronómico José Luis Barrionuevo, que creyó que los bombos de la UOM eran de papel. Por ahora, hasta que la utopía democrática se instaure definitivamente, para bien o para mal, son de hierro. Y a veces, de plomo.

© El Ciudadano

Investigación Julio Calistro

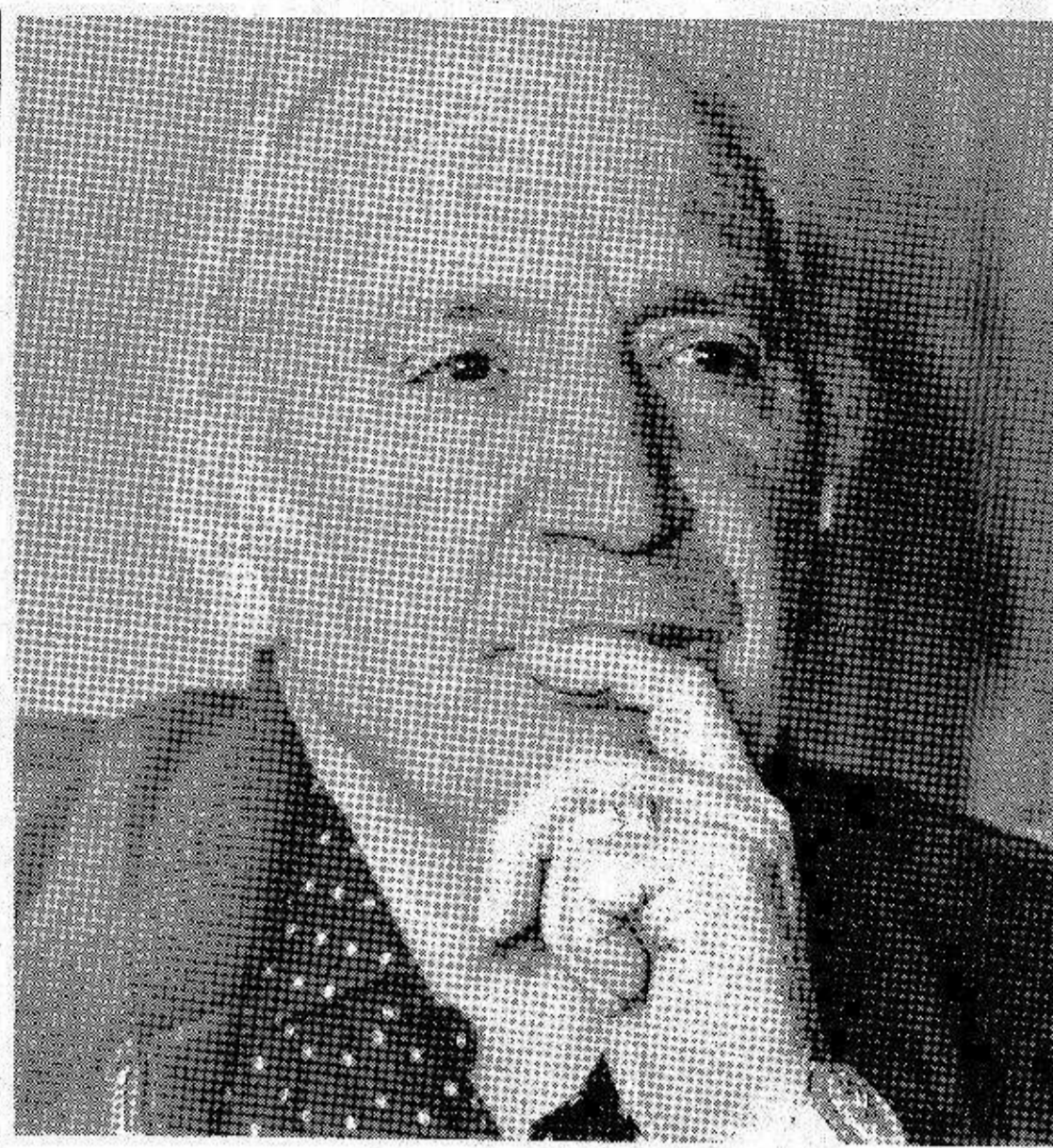
No resucitó al tercer día, pero tampoco esperó una eternidad. Hace un lustro, Lorenzo Mariano Miguel (*Loro* o *El Tordo* para los muchachos) parecía un cadáver político, aunque fuese el heredero de Vandor, y como tal, el hombre que después de enfrentar a la guerrilla y al clasismo, además de moverle el piso a López Rega, terminó encarcelado por la dictadura. Con el ascenso de Saúl Edoliver Ubaldini en la línea de la confrontación y el de Antonio Cafiero y su staff en el de la racionalidad, esa impresión se renovó, más todavía después de la incursión de la ortodoxia gremial en el gobierno, con Los Quince, y lo sucedido el 6 de setiembre. José Manuel de la Sota, por ejemplo, creyó que era pan comido. Cafiero receló, pero finalmente descreyó de su propio olfato de viejo hombre de Las 62 y avanzó en la línea de su compañero de fórmula. Al cafferismo se le prendió la alerta roja cuando los viejos zorros de la ortodoxia le poblaron el estadio de River Plate a Carlos Menem, pero ya era tarde. El resto es historia fresca. Después de haber aguardado todo lo necesario, ahora Miguel, convertido en un verdadero paradigma de la política argentina tras el triunfo de Menem, disfruta de su victoria, con fruición, tanto desde *Gente* como en *Tiempo Nuevo*.

Nació en La Paternal, el domingo 27 de marzo de 1927. Para los oráculos es pues Aries, signo de fuego, distintivo de las personalidades con vocación de poder. Es hijo de Valentino Claudio Miguel y Brígida Hernández, que por cuerda separada habían llegado al país desde Castilla La Vieja con la ola inmigratoria de la década del veinte y aquí se conocieron y casaron. Tuvieron cinco hijos, Claudio Valeriano, Lorenzo, Néstor —que murió a los treinta y tres—, Nelly y Rosa. El padre, maestro pastelero, murió por un accidente de trabajo en 1939, cuando Lorenzo tenía doce años. No hubo indemnización, tampoco jubilación o pensión, pues esos estatutos no existían. Para enfrentar el desamparo la madre tuvo que coser y lavar en casa ajena.

En principio, la familia estaba afincada a tiro de piedra de la vieja cancha de la Asociación Atlética Argentinos Juniors. En 1933, cuando Lorenzo tenía seis, se mudaron a Villa Lugano, que aunque dentro del ejido de la Capital entonces era definitivamente extramuros. Lorenzo cursó la primaria en la escuela pública del barrio. El ocio lo despuntaba ya desde chico en el Lugano Tennis Club, donde también iba a conocer a su mujer. Antes de los doce años, empezó a trabajar. Primero, como ayudante de su padre. Después, en una cartonera, más tarde en una botonera donde utilizaba el documento de su hermano mayor —que había dejado la escuela para también tener un empleo— a fin de cobrar unos pesos más. Cuando terminó la primaria, ya muerto su padre, Lorenzo se conchabó en una con-

Brocha y Pincel

La pasión por el dibujo y la pintura le creció a Miguel ya en la adolescencia, cuando se unió en uno de los cursos que se dictaban con el auspicio de Roberto Divito, el creador de las célebres chicas de la revista Rico Tipo, abuelitas premotorias del cola y el top less. De allí pasaría a clases más avanzadas en la Asociación Estímulo de Bellas Artes, hasta que el sindicalismo lo absorbió y abandonó la carrera. Sin embargo, sigue pintando, a veces en su atelier, a veces directamente en el balcón de su casa de toda la vida, en Murguiondo al tres mil quinientos, en Lugano. Aunque se identifica con Monet, no oculta su admiración por Renoir, Pissarro, Cézanne, cuyas obras le encanta copiar. En su juventud, creó con un grupo de amigos un atelier publicitario que se llamaba Cinco publicidad. Poseedor de un aguafuerte original de Benito Quinquela Martín, a quien considera "el clásico de los trabajadores argentinos", Lorenzo no dejó de pintar ni cuando estuvo preso en Magdalena (también, pero con brocha, su celda). Cuando viaja a Europa, jamás deja de visitar el Louvre y El Prado. Fanático de los impresionistas, le temblaron las piernas cuando en Toledo entró a la casa donde vivió El Greco.



Lorenzo: El Hombre de Mármol

fiteria que regenteaba un tío suyo, en Belgrano. En marzo de 1945, la víspera de su cumpleaños —eran dieciocho— abandonó la bicicleta de reparto para ingresar en la metalúrgica *Camea* no muy lejos de su casa en Lugano, donde se empezaría a moldear su destino. Siete meses después, el 17 de octubre, un delegado cuyo nombre la historia no registró arengó a los obreros en la fábrica: "Hay un coronel, compañeros, que es el único que restauró las leyes para los trabajadores. Se llama Perón y lo tienen preso en Martín García; tenemos que rescatarlo". La llama prendió. La columna de *Camea* tomó por avenida Riestra, Murguiondo, avenida del Trabajo, Olivera hasta Rivadavia, para desde allí ganar la Plaza de Mayo, distante diez kilómetros. "Los que sean de Perón que se arminen al montón", bramaba Miguel, que ya dirigía el coro. Hay otra versión, que indica que todo esto es una fábula y añade que Miguel en su juventud militó en la UCR, pero esto es imposible de corroborar.

Adiós al overol

Tenía veinticuatro años —1951— cuando lo eligieron delegado de la sección cápsulas de *Camea*. Pronto iba a dejar los crepúsculos de molición en el club por las idas y venidas en la sección Lugano de la Unión Obrera Metalúrgica. Ya antes del golpe de 1955 se había metido de lleno en el sindicalismo: jamás volvió a ponerse el overol, aunque su historia oficial registra un paso por *Pirelli*, donde todavía vota.

Miguel alcanzó en 1955 la titularidad de la delegación Lugano de la UOM. Ese mismo año, junto a Augusto Vandor y Paulino Miembro —como él, fanático de Nueva Chicago— pasó a desempeñarse fugazmente en el Ministerio de Trabajo como integrante del equipo de sindicalistas adscrito al departamento de Conciliaciones. Sin embargo, este hombre de cuya actuación en la resistencia no hay registro fehaciente no conocía a Perón, a quien pudo saludar personalmente sólo más de diez años después, en 1967, en Madrid.

El deporte fue otra de las pasiones de Miguel. Practicaba boxeo y oficiaba no tan mal de wing derecho en el equipo del Lugano Tennis. También incursionó en este deporte, lo que allí no era fácil, pues las canchas del club daban a la calle por donde pasaban los reseros hacia el Mercado de Liniers, o bien los troperos que se dirigían al en su época célebre remate de caballos de Pompeya. No es necesario forzar la imaginación para suponer qué clase de ideas le sugería a estos hombres la visión de un mozalbete en shorts y remera blancos. Pero no todo fueron penurias. Gracias al tenis, que para él no llegó con Guillermo Vilas, Lorenzo conquistó a su mujer, Elena Ramos, que era empleada administrativa de *Camea*, la meta-

lúrgica donde él trabajaba. La venta semblanteando sin prosperar hasta que averiguó que ella jugaba tenis en el Lugano. Fue entonces que se decidió a tomar clases, hasta que se cruzaron en el court. Se casaron en 1958, cuando él tenía treinta y uno y tuvieron dos hijos: Mariana, que ahora tiene dieciocho y es festejada por un ascensorista de la UOM —algo que al padre no le gusta nada, pues considera al pretendiente un lumpen, textualmente— y Lionel, de trece. Un par de meses atrás Lorenzo posó en su living para *Gente* con toda su familia —un retrato antológico, digno de *El Padrino*— y su foxterrier Dalila.

Catapultado a la cumbre del poder metalúrgico por un rosario de tragedias —los asesinatos de Rosendo García, Vandor y José Ignacio Rucci— *El Tordo* es un ecléctico. El living de su casa lo adornan retratos de *El Lobo*, Rucci y el mecánico Dirk Henry Kloosterman, junto a una fotografía que lo muestra a él saludándose en Roma con Juan Pablo II. Pero también a Miguel lo rozó el rayo de la muerte, y no en vano llegaron a ser míticos sus blindajes y esquemas de seguridad.

En *Etapa y conjura*, Mario Firmenich (citado por Richard Gillespie en *Montoneros: soldados de Perón*) acepta que en vaborosas negociaciones realizadas hacia 1974 su organización, para demostrar su "buena voluntad", ofreció no matar a Miguel.

El incendio y las visperas

La víspera del golpe de 1976 Miguel estuvo en la Casa Rosada. El folclore indica que hasta brindó con champaña porque José Deheza (nacionalista antiperonista en 1955, yerno de Eduardo Lonardi, entonces ministro de Defensa de Isabel) lo convenció de que Videla y compañía habían dado marcha atrás. Si le creyó, fue un suspiro. Al día siguiente, ya defenestrada la Presidente, Miguel fue arrancado

de su casa por un grupo armado y conducido, encapuchado, a algún lugar del Gran Buenos Aires. Se ha dicho que era boleta, pero que Emilio Massera no lo quiso así, pues tenía otros planes. Lo real es que, legalizado, fue a parar —como Carlos Menem— al buque prisión 33 *Orientales*, aunque se cree que también lo pasearon por el *Granaderos* y el *Bahía Thetis*. En este punto emerge otra vez el folclore: se menciona de nuevo el champagne, esta vez en brindis a bordo con Massera.

Lo verosímil es que tras cuatro meses en la rada y pasos fugaces por las cárceles de La Pampa y Caseros, Miguel fue a parar al penal militar de Magdalena, junto a Menem, Rogelio Papagno, Diego Ibáñez, Elías Adre, Jorge Cepernic, Jorge Taiana, Jorge Vázquez y Raúl Lastiri, a quien, como no quiso aportar al pozo, los sindicalistas le pasaban el jamón crudo por las narices sin convidarlo. También en este punto surgen anécdotas contrapuestas. Unos dicen que se reunían con Massera en una confitería de Magdalena. Otros, como el abogado y periodista Gustavo Beliz, asesor de Menem, alientan otra versión. "Llegaron a torturarlo —dice Beliz en su libro *CGT: el otro poder*— pero se las bancó todas, según el testimonio de sus compañeros. Hasta estaba seguro de haber reconocido la voz del general Albano Harguindeguy en uno de los salvajes interrogatorios". Esta clase de historias epidérmicas no permiten soslayar un dato esencial: para llevar adelante el proyecto de la dictadura era necesario extirpar toda expresión gremial, aun las que Miguel representa. No casualmente estuvo preso tres años y medio, más doce meses con arresto domiciliario, con la solidaridad de apenas un puñado de sus amigos: Carlos Ruckauf (con origen en el Sindicato del Seguro); Rafael Cichelo, que fue como el tesorero de la UOM y secretario de Previsión Social en tiempos de Isabel; el telefónico Carlos Gallo, que también fue diputado; Lesio Romero, del gremio de la carne, todavía hoy su mano derecha en Las 62, y Herminio Iglesias, que creció en la UOM-Avellaneda. A las tres de la mañana del 17 de abril de 1980 una comisión policial arribó a la casa de Miguel, hasta donde se había llegado para saludarlo, no bien quedó libre, Raúl Alfonsín. El sobresalto era para informarle que la junta militar había ordenado el cese del arresto domiciliario. Hubo otra reparación: en junio de 1982, la sala segunda de la Cámara Federal en lo Contencioso Administrativo ordenó que se le devolvieron los bienes que la llamada Comisión Nacional de Recuperación Patrimonial le había incautado por presunta adquisición ilegítima: un campito en Marcos Paz, un lote y un departamento en Mar del Plata, otro en Mar de Ajó, dos más en la Capital Federal, un automóvil. Aquellos jueces consideraron que su capacidad de ahorro había bastado para comprar todo, en mensualidades.

Este hombre cuya nariz asoma como una proa bajo el ceño que rara vez deja de estar fruncido, desconfiado como una gallina pero astuto como un zorro, ama a los pájaros —suele recorrer la feria de Pompeya— pero los prefiere enjaulados. Capaz de decir que él y las 62 fueron quienes alguna vez pusieron en carrera al propio Cafiero, a De la Sota, a José Luis Manzano —que es una manera sutil de la venganza— no le tiembla la voz cuando declara que "nosotros queríamos que fuera gobernador y él quería ser presidente; él cree que lo sabe todo, pero yo creo que nadie sabe todo". Ni siquiera lo llama *Cafierito*, como antes. Ahora, distante, cuando habla de él con *Gente* se refiere a Antonio. A secas. A Menem, en cambio, le dice compañero. □ © El Ciudadano

¿Waterloo?

EL 17 de octubre de 1983, a trece días de los comicios, el estadio de Vélez Sársfield desbordaba. Era un virtual precierre de campaña, antes de la concentración en el Obelisco. Miguel se dispuso a hablar. El estadio entero empezó a silbar, primero con intermitencias, luego con furia. El locutor Hernán Biancotti se desgañaba por los altavoces ensayando un "Lorenzo, Lorenzo" que no prendía. Miguel había ido por primera vez a un acto con su familia. Demudado, ese hombre que creía que lo esperaba la gloria balbuceó que él siempre ponía la cara.

Fue inútil. Se preguntó entonces si allí había alfonsinistas. Nada. Apeló a la batería pesada y maldijo a infiltrados, zurdos, provocadores.

La marea humana clamaba por Ubaldini. Un palo y una botella volaron hacia Lorenzo. Saúl querido intervino para tratar de apaciguar. No surtió efecto. Desahogado, después de veintinueve minutos interminables, Miguel, como último recurso, se aferró al Ni Yankis ni marxistas... Tampoco prosperó. Entonces se fue. Muchos creyeron que había sido su Waterloo. □

“La libertad objetiva no sirve si primero no se logra la libertad subjetiva. Si el hombre no se libera de su propia ignorancia, no habrá Constitución que lo defienda”, reflexiona Nérida Baigorria, presidente de la Comisión Nacional de Alfabetización, “docente de alma” y “radical por convicción”.

El pasado 9 de setiembre, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y las Ciencias (UNESCO) distinguió a la Argentina por “la calidad y rigor científico de su Plan Nacional de Alfabetización”. La licenciada Baigorria no oculta su satisfacción: “Este premio nunca fue una meta en sí misma, pero recibirlo es contar con el reconocimiento de la comunidad internacional por estos cuatro años de trabajo. Es, al mismo tiempo, un golpe mortal para las críticas huecas que nos han hecho desde algunos sectores políticos”.

“Cuando estructuramos el Plan sabíamos que aquí no se trataba, simplemente, de enseñarle a leer a un adulto. El fin último era enseñarle a pensar, a razonar por sí mismo y en última instancia a elegir a través de su propia valoración. A partir de esta premisa, un alfabetizador no podía llegar a un campesino y escribir en el pizarrón ‘Juan trabaja la tierra’, porque ese hombre lleva ese conocimiento desde siempre. A ese campesino había que enseñarle a escribir ‘todos los hombres son iguales ante la ley’, para que supiera que no importa ni color de la piel, ni la posición social, ni la bandera política.”

—¿Por qué se decide poner en práctica este Plan?

—Durante muchos años, el Estado se olvidó del adulto analfabeto: una de las armas más poderosas de sometimiento es el analfabetismo. Inclusive, en algún período democrático, como en 1973, se intentó utilizar la educación del adulto con una clara tendencia ideológica, y se implementó el Plan C.R.E.A.R., que no era otra cosa que un plan de catequisis ideológica y política. Por eso, para evitar cualquier tipo de suspicacia, el Plan Nacional de Alfabetización prohíbe la politización de la enseñanza.

El “no” justicialista

—Hay doce provincias justicialistas que no participan de este Plan.

—El Plan tiene una estructura federalista y descentralizada. Desde su puesta en marcha, en 1984, se firmaron convenios con diferentes provincias y municipalidades, y luego con organismos e instituciones públicas y privadas, como una forma de posibilitar el máximo de eficiencia en su implementación. Lamentablemente, doce provincias gobernadas por el peronismo se negaron a firmarlos. Por suerte, muchas municipalidades de esas mismas provincias firmaron el convenio en forma directa. Pudimos llegar, entonces, al Chaco, Formosa, Salta, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero.

Críticas absurdas

—Muchos políticos de la oposición entienden que, en el marco de la crisis económica que neredó la Argentina, no era

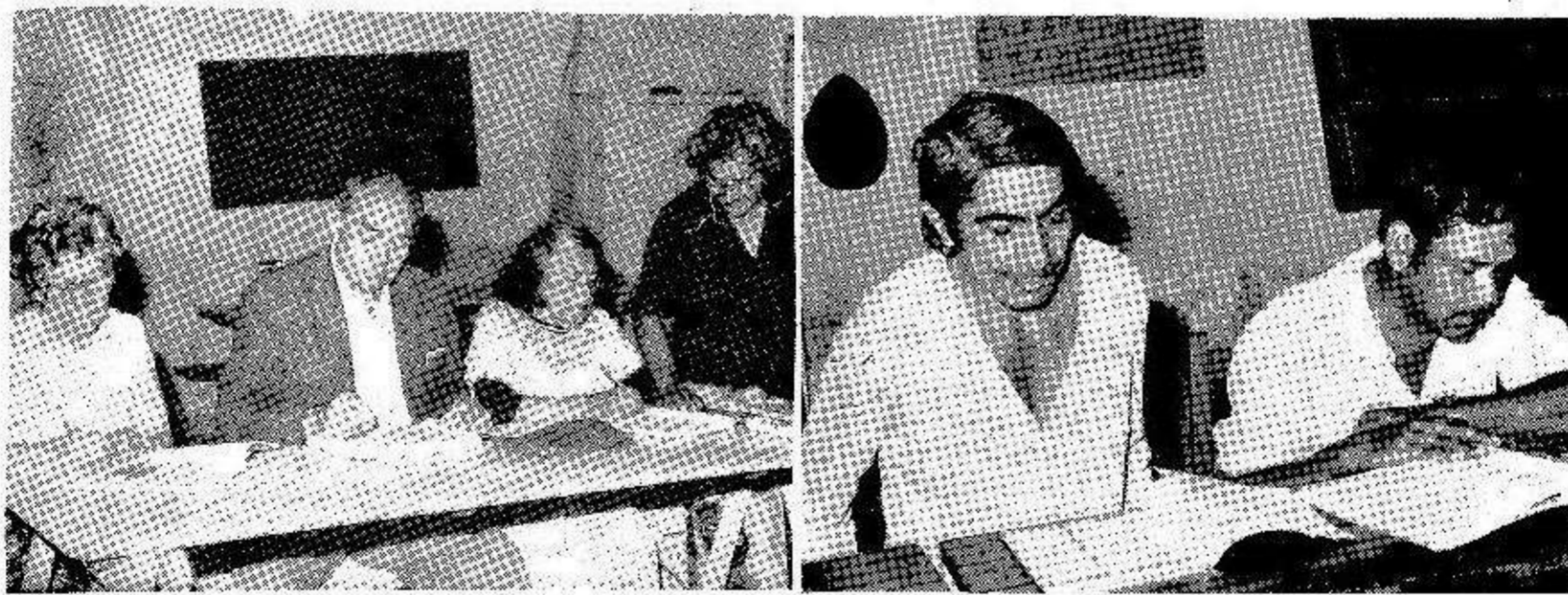


Una escena que se repite en cualquiera de los centros de alfabetización: Adultos con deseos de aprender

MUTACIONES

En la Argentina También se Puede Enseñar a Pensar

Distinguido por la UNESCO por su “calidad y rigor científico” y, paradójicamente, impugnado por doce provincias justicialistas, el Plan Nacional de Alfabetización ha terminado con la marginación cultural de vastos sectores de la población



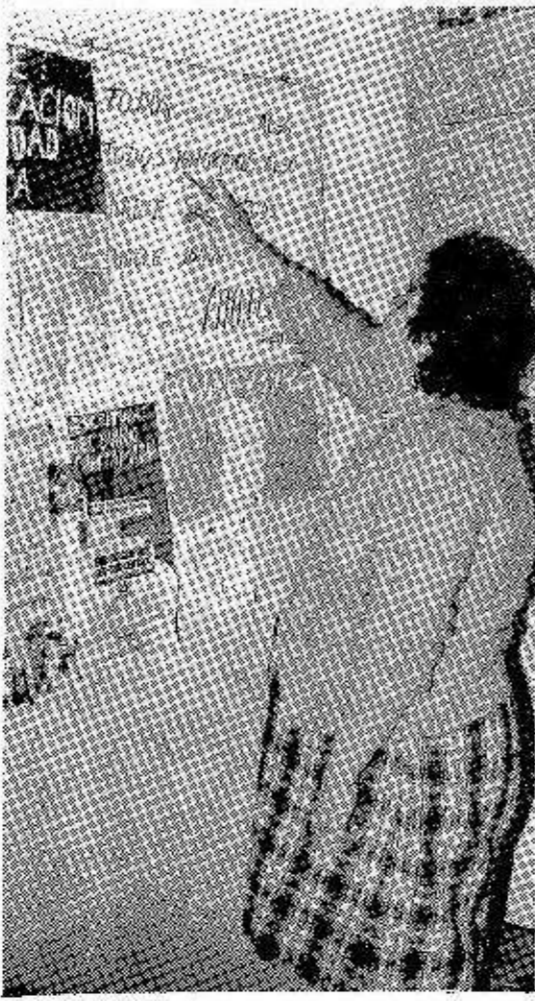
El aprendizaje de la escritura y de la lectura como herramientas para elegir por sí mismos

Tres Veces

TRES veces por día (ocho y media de la mañana, dos de la tarde y ocho de la noche) Radio Nacional transmite “micros” del Plan de Alfabetización a Distancia. El profesor en Letras Gustavo Bravo es el co-coordinador del programa. “Nos dirigimos a un público culto, con la esperanza de que se convierta en propagador del Plan”, informa Bravo. “Lo ideal sería que cada oyente se convirtiera en un alfabetizador.”

El próximo 12 de marzo comenzará “el Plan en sí”, que consistirá en 132 emisiones de 24 minutos cada una. “Estimo que durará alrededor de seis meses y medio.” Este plan se inspira en planes similares aplicados por los gobiernos de Italia y México. “Buscamos, fundamentalmente, cumplir con la premisa: educación para todos. Pretendemos llegar a zonas muy aisladas, de difícil acceso.”

Los micros han sido grabados por los actores Mabel Manzotti, Rita Terranova, Alberto Busaid y Claudio Gallardou, dirigidos por Osvaldo Bonet. □



Para Nérida Baigorria, presidente de la CNA, lo importante es rescatar la propia valoración

Un Cambio Para la Libertad

AGUIRRE al 600, Villa Crespo. Aquí, en una vieja casona de color rosa, funciona uno de los 8.300 centros de alfabetización.

“Hacé de cuenta que es una pared de cemento. La superficie es cuánto tiene de base multiplicado por cuánto tiene de altura, y da en metros cuadrados porque además de multiplicar los números, multiplicás los metros”, explica Rosita Capurro a Ezequiel Aguilar, un obrero de la construcción.

“Este plan está muy bien pensado porque es capaz de ayudar a la gente que alguna vez estudió, pero que hoy no recuerda nada de lo que aprendió. En muy poco tiempo, hombres y mujeres se ponen en onda”, se entusiasma Capurro, una ex bancaria de 45 años (casada, una hija) ahora dedicada full time a sus tareas de alfabetizadora, que le dejan, apenas, dos mil australes por mes. “Yo les digo a mis alumnos que se animen y, después de cursar el año que establece el

Plan, rindan examen libre en los colegios primarios del Estado.”

Capurro leyó un cuento de Jorge Luis Borges. Sus alumnos lo escucharon en silencio, interesados en esa prosa austera y clásica. “Ahora deben hacer un resumen de lo que leí.” No fue un trabajo fácil: el resumen sirvió, además, para repasar sinónimos, antónimos y parónimos. “Se busca una enseñanza aplicada.”

“Nos basamos en la experiencia de quien viene a aprender, para hacerle llegar los conocimientos”, argumenta Capurro. “Los alfabetizadores seguimos las instrucciones de una cartilla editada por la Comisión Nacional de Alfabetización, que pone el acento en la flexibilidad. Hay que tener en cuenta que los alumnos son adultos y que ya tienen una personalidad consolidada. Somos nosotros los que debemos adaptarnos a ellos.”

La cartilla, también, detalla las lecciones. En una de ellas se lee: “La continuidad de los gobiernos constitucionales

tan urgente destinar fondos para enseñarles a leer y escribir a los adultos.

—Estas críticas me parecen absurdas. El analfabeto vive en una cápsula que le veda la posibilidad de la comunicación; vive en una tremenda soledad interior. Quien hace esas críticas no tiene en cuenta este drama.

—Se ha dicho, también, que se trata a los alumnos adultos como si fueran chicos de seis años.

—Los críticos toman como argumento las cartillas que usamos en el Chaco, Formosa o Misiones, lugares donde el trabajo que realiza el adulto analfabeto es muy rudo. En esas cartillas hay un puntado que debe rellenarse con lápiz, en un ejercicio que es previo a la alfabetización propiamente dicha y que nosotros denominamos de aprestamiento.

Este trabajo previo tiene una razón de ser fundamental: los alfabetizadores descubrieron que los hacheros, cuando tomaban el lápiz, lo partían. Me contaba un delegado que sus alumnos, en la selva misionera, habían organizado una especie de contienda para ver quién era capaz de realizar el primer dibujo sin romper el lápiz. Cuando alguien lo lograba, lo festejaban como si se tratara de un hecho milagroso.

—No hubiera sido más útil abrir más escuelas para adultos?

—Una cosa es el adulto que sabiendo leer y escribir decide continuar sus estudios y asiste a una escuela para gente de su edad, y otra, muy distinta, el analfabeto absoluto, a quien no se lo puede llevar a un aula tradicional, hacerlo sentar en un banco y prácticamente obligarlo a tomar distancia para ingresar al grado. Se sentiría muy humillado.

—Este Plan, ¿cuánto le cuesta al Ministerio de Educación?

—Menos del dos por ciento de su presupuesto (hay que tener en cuenta que la enseñanza primaria y media le insumen, cada una, del trece al quince por ciento). Este dato permite asegurar que, con seriedad y a conciencia, se pueden utilizar y optimizar los recursos existentes. Actualmente funcionan más de ocho mil centros en todo el país.

—Usted habla con pasión, a veces casi con fanatismo...

—No busco ahora, ni nunca lo hice, el éxito personal; sí el de la gestión que se me encomienda. No me cansaré nunca de insistir que la educación es el verdadero instrumento de liberación del hombre. Me animo a decir que el derecho a comerciar, a ejercer toda industria lícita, a escribir sin censura previa... en fin todas aquellas libertades objetivas aseguradas por el artículo catorce bis de nuestra Constitución, no valen nada si primero no hay una libertad subjetiva, una libertad interior que permita hacer uso de aquellas otras.

Si no aseguramos una educación mínima para todos los argentinos, siempre seremos terreno propenso para cualquier dictadura. Esta fue siempre mi filosofía y es la filosofía del Plan Nacional de Alfabetización. Así lo juzgó la UNESCO y por eso mi profunda alegría. □

© El Ciudadano

Tiempo de Jugar

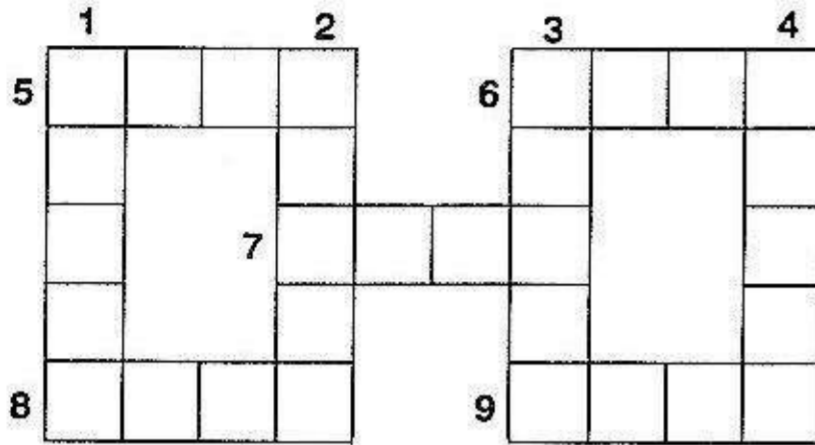
El rato culto

Usted ya sabe. Las palabras que damos a continuación existen. Las definiciones también, pero no se corresponden entre sí. ¿Qué va con qué?

- | | |
|---|--|
| CORMA: Banco de arena en el mar a poca profundidad. | RESURTIR: Estrechar. |
| FÉFERES: Lujurioso. | SACHAR: Alzar las faldas a una persona. |
| FIGULINO: Reunión de tres cosas iguales. | SALAZ: De barro. |
| RESTINGA: Peñasco elevado y aislado. | SOFALDAR: Retroceder un cuerpo al chocar con otro. |
| RESTRINIR: Escardar la tierra. | TOLMO: Trastos, bártulos. |
| | TRINCA: Especie de prisión o cepo. |

Calculando palabras

¿Cómo anda con las cuentas? Compruébelo rápidamente. El asunto es formar 9 palabras, entre verticales y horizontales, usando letras de las palabras que tienen el mismo número de columna. Pero, la suma del valor de las letras debe coincidir con la cifra indicada a la derecha. El valor de cada letra es el que corresponde al orden del alfabeto.



- | | | |
|-----------------|-----------------|-----------------|
| 1-PRESTARAS: 64 | 4-MARIPOSAS: 56 | 7-DELICADOS: 22 |
| 2-IMAGINARA: 35 | 5-APRENDERÁ: 42 | 8-SORPRESAS: 62 |
| 3-VELOCIDAD: 48 | 6-ACOSTADOS: 44 | 9-ASTEROIDE: 52 |

- | | | | | | | | |
|--|------|-----|------|-------|------|------|------|
| Por si no lo recuerda, se lo damos a continuación. | A:1 | D:5 | H:9 | L:13 | N:17 | R:21 | V:25 |
| | B:2 | E:6 | I:10 | LL:14 | O:18 | S:22 | X:26 |
| | C:3 | F:7 | J:11 | M:15 | P:19 | T:23 | Y:27 |
| | CH:4 | G:8 | K:12 | N:16 | Q:20 | U:24 | Z:28 |

Cinefilia

Es muy difícil que usted pueda identificar a qué película pertenece esta foto (nada es imposible). Pero aparece en ella un famosísimo actor norteamericano, que además fue el director.

Pregunta: ¿De quién se trata?



Sopa de políticos



Para demostrar nuestro espíritu democrático, en esta sopa de letras escondimos los nombres de cinco políticos radicales y cinco justicialistas. Los nombres pueden leerse en forma vertical, horizontal o diagonal. De derecha a izquierda o viceversa. A medida que vaya encontrándolos, ¡tácheles! Con lo que queda, podrá leer una cita de Ezequiel Martínez Estrada.

SOLUCIONES: El rato culto Corma: Especie de prisión o cepo, Féferes! Trastos, bártulos. Figulino: De barro, Restinga: Banco de arena en el mar, a poca profundidad. Restrinir: Estrechar, Resurtir: Retroceder un cuerpo al chocar con otro. Sachar: Escardar la tierra. Salaz: Lujurioso. Sofaldar: Alzar las faldas a una persona. Tolmo: Peñasco elevado y aislado. Trinca: Reunión de tres cosas iguales. Calculando palabras. 1-Pasar, 2-Amiga, 3- Clave, 4-Arona, 5-Pena, 6-Cosa, 7-Idea, 8-Rosa, 9-Esta. Cinefilia. El famoso actor es Jerry Lewis, que está sentado frente al escritorio. La película se llamó "¿Dónde está el frente?" y se estrenó en 1970. Sopa de políticos. Los políticos (por riguroso orden alfabético) son: Cafiero, Caputo, Casella, Digón, Duhalde, Grosso, Manzano, Nosiola, Pugliese, Stubrin. La cita dice: "Vino a poblar un pueblo de llanura, andariego, de caballeros, de peregrinos, de mendigos, venían solos y de paso."

Sylvia Plath

El poema de Sylvia Plath publicado en *El Ciudadano* (Nº 4, pág. 21) no es, como afirman, inédito. Ni siquiera en castellano. Ha sido anteriormente mutilado por un Jesús Pardo, en nuestra lengua, y —oh, Jesús— nuevamente mutilado en la acertada, precisa versión de Mirtha Rosenberg. Olvido, omisión o descuido, lo cierto es que se "comieron" el fragmento final: "Ahora, ella está fuera de combate, la dama de papada que observo en el espejo, detenida, línea por línea, cara de media vieja, arrugada sobre el huevo de zurcir. Está atrapada en un tubo de ensayo. Déjela morir allí, o que sin cesar se pudra los próximos cincuenta años, cabeceando y hamacándose y mesándose el pelo ralo. Madre de mí misma, despierto envuelta en gasa, rosada y suave como un bebé".

La versión es de quien suscribe esta carta y exigía, por cierto, versificación, mayor rigor y elaboración, pero Sylvia Plath, por una vez, merece que alguien, velozmente, restituya sus fragmentos. No ensombrece lo del poema la sección cultural de *El Ciudadano*, de lejos la más atractiva de este pequeño y mezquino mundillo de periodistas viles, obstinados en negar los valores precisamente allí donde obviamente están.

Pablo Ananía
Capital

—De ninguna manera, "mutilación" y, mucho menos, responsabilidad de Mirtha Rosenberg. Agradecemos al lector Ananía tanto la observación como la traducción del fragmento final. Pese a sus reservas, la versión del fragmento final es impecable. No se podía esperar otra cosa del autor de *La ciudad irreal*.

Mussolini

En el Nº 5 (pág. 3) se dice que Benito Mus-

Correo

solini "incitaba a los italianos con cuatro máximas". En realidad, eran sólo tres. Aquella de "Si me detengo, empujénme", parece inventada por *El Ciudadano*. En cuanto a la que el periódico ofrece en cuarto lugar, está mal traducida: "Si muero, vénguenme", era la original.

Adolfo Vinelli Más
Capital

—En el principio (discurso de investidura del nuevo Directorio del Partido Nacional Fascista, Palazzo Littorio, Roma, 7 de abril de 1926, 16.15 hs.), fueron tres: "Si avanzo, síganme; si retrocedo, mátenme; si muero, vénguenme". (Es, tiene razón el lector Vinelli Más, "si muero" y no "si me matan".) Pero, con posterioridad, el señor Mussolini o sus amanuenses agregaron, entre el primero y el segundo apotegma, el de "Si me detengo, empujénme".

Coparticipación

En el artículo "Coparticipación. El Bono de la Discordia", aparecido en el número 5 (pág. 6) de *El Ciudadano*, se han deslizado algunos errores —seguramente de modo involuntario— que deseo aclarar:

1. No posco el título de economista que se me adjudica en la nota sino el de sociólogo.
2. La opinión que se me atribuye entre comillas no me pertenece ("Se engrosaron las administraciones en vez de buscar alternativas relacionadas con un incremento en la producción regional"). No sólo no he tenido ocasión de referirme a las economías regionales sino que, además, no comparto la idea de que no haya habido crecimiento en las producciones regionales.
3. En cambio, los datos acerca de la dismi-

nución del gasto y del empleo público en la administración nacional que se mencionan en la nota, sí provienen de un trabajo que me pertenece. Fue presentado en el encuentro "Las mujeres en la construcción de la democracia" que tuvo lugar entre el 14 y 15 de noviembre de 1988.

4. Entre los datos levantados de mi trabajo "Las Transformaciones a partir de 1983: Empleo y Gasto Público", se ha colado una cifra equivocada que lamentablemente oscurece el esfuerzo del Gobierno nacional para equilibrar las finanzas públicas, uno de los mayores méritos de esta gestión. En efecto, el gasto de la administración nacional con respecto al PBI cae de 21.85% en 1983 a 16.96% en 1987 (y no 19.96 como figura en el artículo).

5. Tampoco se ha extraído correctamente la fecha de los datos de empleo público que se citan de mi informe, ya que llegan hasta el 31 de marzo de 1987 (y no hasta el 1 de enero de 1988, según la nota).

Creo que estas aclaraciones benefician a la confiabilidad de la información de *El Ciudadano* y al conocimiento cabal de los logros del Gobierno nacional.

Atentamente,

Dora Orlandi
Instituto Nacional de la
Administración Pública
Capital

Desde Miami

Soy argentino y desde hace diez años estoy radicado en Miami, con mi familia. Pese a ello trato de estar informado sobre el acontecer argentino. Hace unas horas llegó a mis manos un ejemplar de *El Ciudadano*.

Lo leí detenidamente y pude comprobar la calidad y pulcritud de sus notas. Realmente es un periódico sustancioso y original. No tiene desperdicios. Sus artículos están expresados con altura y en un marco democrático.

Oscar Serebrenik
Miami, Florida (Estados Unidos)

CON SU NUEVA EFICIENCIA SOMISA AUMENTO LA PRODUCCION Y OPTIMIZO LA CALIDAD.

Nos hemos fijado objetivos nuevos. Concretos. De acero.

Desde hace 3 meses estamos produciendo al nivel de 2.300.000 toneladas de acero por año.

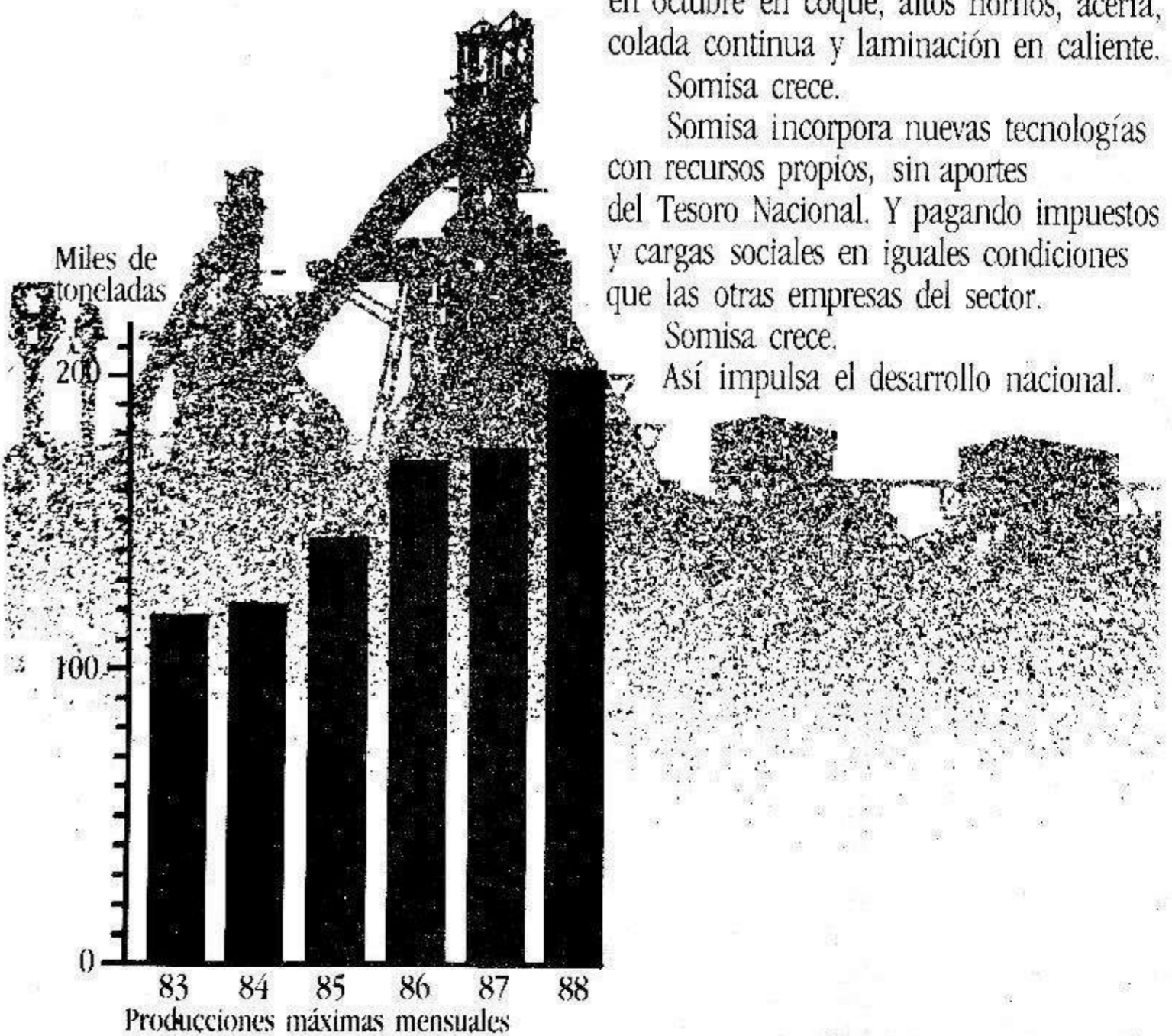
Un récord histórico, al que se le suman las marcas máximas alcanzadas en octubre en coque, altos hornos, acería, colada continua y laminación en caliente.

Somisa crece.

Somisa incorpora nuevas tecnologías con recursos propios, sin aportes del Tesoro Nacional. Y pagando impuestos y cargas sociales en iguales condiciones que las otras empresas del sector.

Somisa crece.

Así impulsa el desarrollo nacional.



DEPORTES

Sabatini y Graf Adelantan el Gran Duelo del 89

Escribe Jorge Búsico

Con el triunfo de la tenista argentina en el Masters y su definitiva consolidación, los especialistas auguran que Gabriela es la única que puede amenazar el arrollador reinado de la alemana. Será una fascinante lucha entre la plasticidad y la fuerza

La espectacular campaña de Steffi Graf en 1988 y el soberbio impacto que produjo Gabriela Sabatini en el Masters, las colocan a estas dos jovencitas que aún no llegaron a los 20 años de cara al duelo más excitante que vivirá el deporte femenino en la próxima temporada. Al margen de sus incuestionables virtudes competitivas, ambas practican, dólares mediante, la disciplina de mayor importancia entre las mujeres y, por eso, nadie aparece en condiciones de equipararlas en cuanto a trascendencia. De hecho, ni siquiera pudieron igualarlas las hazañas olímpicas de Kristin Otto, Florence Griffith-Joyner, Janet Evans y Daniela Silivas.

Este 1988 que se va dejó en claro que Martina Navratilova y Chris Evert, las dueñas del duelo femenino por excelencia a lo largo de una década, ya resignaron los primeros planos. Ninguna se pudo alzar con un gran título y sólo sus extraordinarias campañas las mantienen en el segundo y tercer lugar del ranking mundial. Ellas no pudieron resistir el implacable embate de Graf y, seguramente, tampoco aguantarán el paso firme de Sabatini.

Lo realizado en este año por Graf es, sencillamente, impresionante y único. Ella logró en apenas doce meses lo que ni Navratilova y Evert —ni ninguna otra— pudieron en casi quince años de hegemonía. Obtuvo el Grand Slam (Australia, Roland Garros, Wimbledon y Flushing Meadows), la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Seúl y el campeonato mundial. Ganó diez certámenes (además de los ya citados, San Antonio, Berlín, Hamburgo, Mahwah, Brighton y el Lipton Players de Key Biscayne) y sus ganancias superaron cómodamente el millón de dólares. Semejante marcha se torna aún más valorable en otro dato: en 1988 perdió apenas tres partidos.

Por su parte, Gabriela cumplió la mejor temporada de su corta carrera profesional, coronada con la brillante conquista del Masters de Nueva York. Ganó cinco torneos por el circuito Virginia Slims (Buenos Aires, Boca Ratón, Roma, Montreal y el Masters), fue finalista en Flushing Meadows y medalla de plata en Seúl, alcanzó otras tres finales, avanzó al cuarto lugar del ranking mundial y concluyó tercera en el Virginia Slims, por delante de Evert. Sus ganancias rozaron el millón de dólares y se dio un lujo: venció a Graf en dos oportunidades.

Por todo esto, el tenis de hoy es de Graf y Sabatini, dos chiquilinas tan distintas en su personalidad como en su juego.

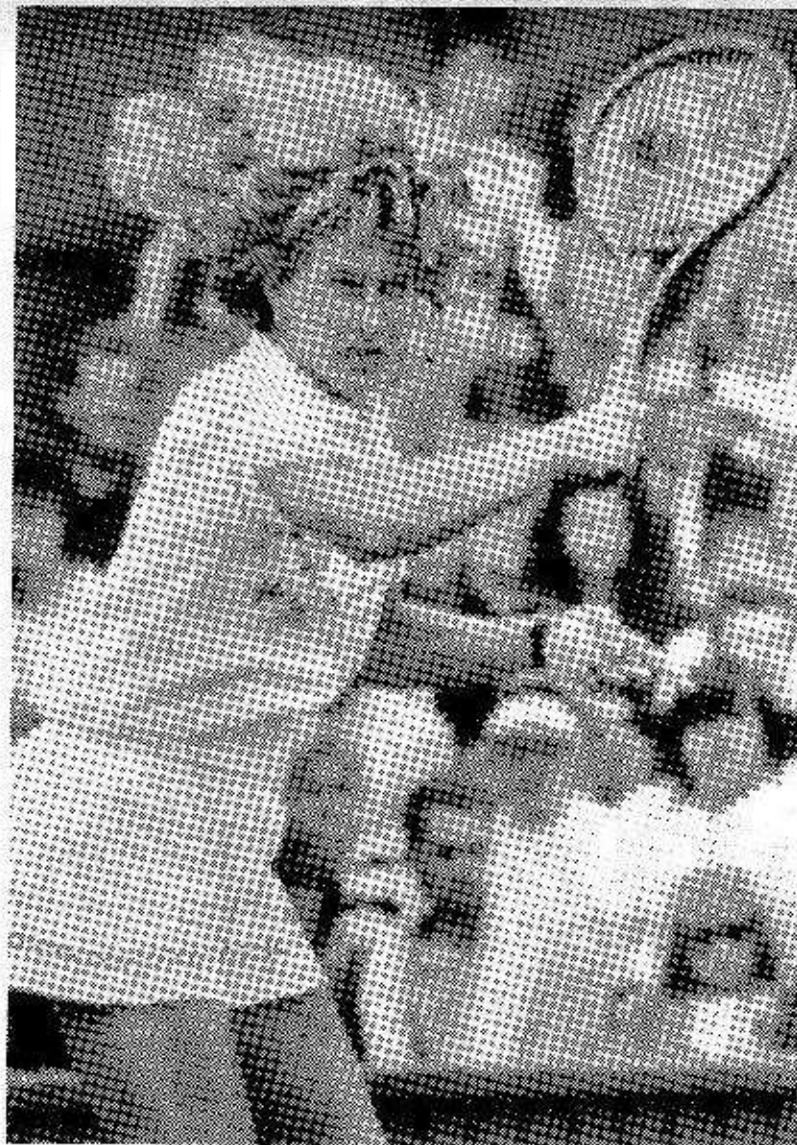
La fuerza de Graf

Nacida en Bruhl, Alemania Federal, el 14 de junio de 1969, Steffi fue delineando sus características de juego desde muy pequeña. "Cuando tenía tres años se agarró un dedo con una puerta y ni siquiera lloró", cuenta Heidi, su madre. Peter, su padre, y actual manager y entrenador, le puso una raqueta en la mano derecha a los cuatro años y, al mismo tiempo, le preparó ejercicios para fortificar su mente. Hoy, al margen de sus cualidades técnicas, la campeona mundial sobresale por su fortaleza anímica y su increíble concentración.

Cuando tenía 13 años y 4 meses, su apellido ingresó en la computadora que rige el ranking mundial. En 1986 comenzó a amenazar seriamente las posiciones de Navratilova y Evert al conquistar ocho títulos, y en el 87 logró lo que se proponía: capturó el número-uno y, además, ganó su primer certamen de Grand Slam, más otros diez torneos y la Federation Cup para su país. Lo espectacular de esta temporada ya fue contado.



Toda la armonía de movimientos de Gabriela y su talento natural para jugar al tenis versus el vigor y la soberbia concentración de Steffi. Dos superdotadas, sin duda.



Los primeros éxitos se basaban, además de su fortaleza anímica, en su extraordinario golpe de derecha, considerado el mejor de toda la historia. "Nunca vi algo igual", comentó la célebre Billie Jean King, mientras que Pam Shriver (quien la venció en el Masters, aunque la alemana soportaba un fuerte estado gripal) suele referirse a ella diciéndole "La otra". Pero hoy, lo de Steffi no es sólo el drive. Ahora, su saque entra y lastima; su revés, que antes lo usaba nada más que para pasar la pelota, también gana puntos y, cuando es necesario, inventa algún que otro toque.

Los progresos técnicos de Graf los resume muy bien su entrenador, el checoslovaco Pavel Slozil: "Ella sabe todo acerca del tenis. Sabe cuándo y cómo hay que comer, cuándo hay que mentalizarse y cuándo hay que trabajar. Nunca tengo un problema con ella, excepto cuando debo convencerla para que no se pase en horas de entrenamiento. El otro aspecto difícil de Steffi es que, por lo general, es dema-

siado severa con sus críticas hacia su juego. Nunca está contenta. Siempre quiere jugar mejor, y si no lo consigue, no es feliz".

El talento de Gabriela

Nacida en Buenos Aires el 16 de mayo de 1970, Sabatini tomó una raqueta casi al mismo tiempo que los libros del colegio primario. En aquel momento, una chiquita flaca, morena y con dos colitas en su pelo, mostraba ante unos pocos los mismos argumentos que hoy fascinan a miles de espectadores del mundo tenístico. En ella no hay potencia ni una concentración excesiva; hay talento, plasticidad, carisma, belleza estética. Hay un juego que le baja o sube la pelota a la rival a su antojo; un revés que dibuja; un tenis para nada basado en la fuerza, sino en lo natural.

Estuvo en River bajo la conducción de Palito Fidalgo hasta que, en 1983, un contacto con el chileno Patricio Apey le posi-

ibilitó conectarse con el mundo del tenis y los viajes. Con sólo 14 años arrasó entre las juveniles con títulos en Roland Garros, Roma y el Orange Bowl, además del campeonato mundial de la categoría. En el 85 ingresó de lleno en el profesionalismo y el resto es bien conocido para los aficionados argentinos. Es que ella tomó la posta de Guillermo Vilas, recreó ese lenguaje que habla de 15-30-40-game, tie-break, smash o break-point y se transformó en una figura sumamente popular.

Con su actual entrenador, el español Ángel Giménez, Gaby consiguió los otros aspectos que se necesitan para estar arriba en el tenis rentado. Logró mayor movilidad en sus piernas, mejoró su saque (el resultado más contundente lo exhibió en el Masters), intensificó su juego ofensivo y, sobre todo, adquirió un temperamento que antes solía traicionarla. Pero, insistimos, lo mejor de Gabriela está en su talento; allí nace su ángel. Por eso, aunque a veces se fastidie con ella misma y caiga en un pozo y aunque no aguante un extenso ritmo de competencia, lo de Sabatini alcanza por lo bello de su juego. De nada vale pedirle más cosas. ¿Alguno se imagina a un alemán solicitándole a Graf que haga una Gran Willie?

¿Y afuera de la cancha?

Las dos tienen algunos aspectos en común. Son tímidas y siempre están acompañadas por un familiar. Steffi no sale de su casa sin su padre, y aunque discuta y se enoje con él, no hace nada sin su opinión. En sus viajes se agregan, a veces, su madre y su hermano. La familia de Gabriela se alterna para estar a su lado. Su madre fue con ella en la primera mitad del año, su padre siguió hasta después de Seúl y en la última etapa Gaby vivió en el exterior con su hermano y la novia de este.

Pero si Graf es la indiscutida número uno dentro de la cancha, Sabatini lidera cómodamente todos los rankings en el gusto del público y de los sponsors que aportan millones de dólares al tenis. Y ese predominio de la argentina es producto de aquella frescura antes apuntada.

Juegue donde juegue, Gabriela será la gran favorita. Sus clubes de admiradores llegan hasta Senegal y el que más socios tiene está en Alemania Federal, donde nació Steffi. Su imagen vale para las raquetas Prince, la ropa Sergio Tacchini, las cámaras fotográficas Fuji, los anteojos Ray-Ban y los perfumes Gabriela, también de origen alemán. Pese a ser la cuatro del mundo, sus contratos se cotizan como los de la número uno. Sus piernas son consideradas las más bellas del circuito. "Su sonrisa puede desarmar a un periodista de la prensa amarilla", como sostuvo la revista Tennis de France. Al público y a los sponsors no les importa que Gaby hable poco. Les aleanza con el talento y la frescura de su tenis.

Graf, obviamente, también tiene a los sponsors de su lado, aunque no al público. Por eso, la gente que la maneja le pidió algunos cambios. Entonces, trata de satisfacer todos los requerimientos periodísticos: cuenta algunas intimidades, como encerrarse en el cuarto, apagar la luz y bailar desnuda; busca el aplauso, como cuando en Brighton le regaló a la inglesa Virginia Wade la raqueta un millón fabricada por Dunlop, e intenta borrar su imagen de máquina dándole una vuelta por los boliches de moda.

Las dos no llegaron a los 20 años pero ya sobrepasaron los seis millones de dólares en ganancias. En enero se volverán a encontrar en el abierto de Australia y, seguramente, a partir de allí comenzarán a librar un duelo que promete ser apasionante.

© El Ciudadano

Fútbol y Política

En la Argentina, el fútbol y la política vienen jugando juntos desde que el deporte de la pelota se transformó en uno de los fenómenos más populares del país. La postulación de Hugo Santilli a la conducción del justicialismo metropolitano, o la de Juan José Zanola a la presidencia del Club Atlético Huracán son, por eso, apenas dos hechos más de una historia de fuertes vinculaciones. Gran parte de esa relación está reflejada en el libro Fútbol: pasión de multitudes y de elites, escrito por el periodista Ariel Scher y el sociólogo Héctor Palomino, y editado recientemente por el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).

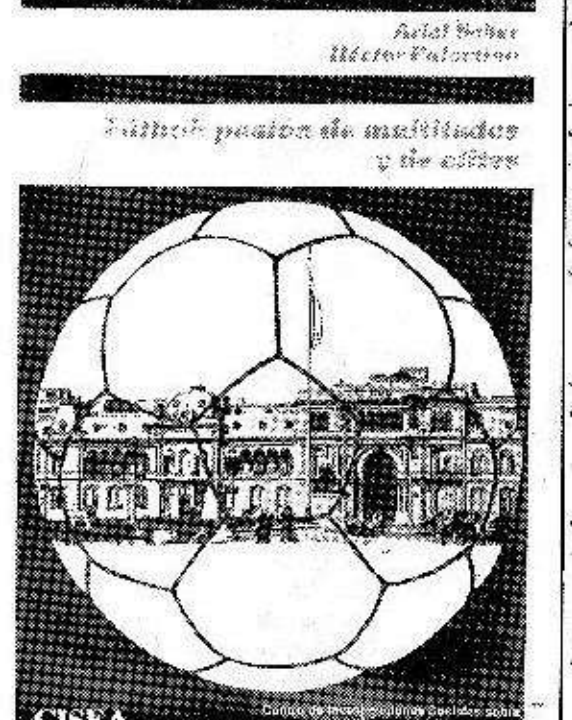
Este interesante trabajo centra su investigación en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), a través de ella, la casi frecuente vinculación que tuvieron sus presidentes con el sistema de poder instalado en la Casa de Gobierno. Así pasan Florencio Martínez de Hoz (1906); Eduardo Sánchez Terrero (1937, yerno del Presidente en ese entonces, el general Agustín P. Justo); Adrián Escobar (1939, director de Correos y Telégrafos, presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal y poco después embajador argentino, en España); Ramón S. Castillo (1941, hijo del Presidente de la Nación); Eduardo Ávalos (1945, único militar que llegó a la presidencia de la AFA); Oscar Nicolini (1947, Administrador General de Correos y Telecomunicaciones y compañero de la madre de Eva Perón); Francisco Perette (1965, hermano del Vicepresidente de la Nación); Juan Martín Oneto Gaona (1969, un interventor fuertemente ligado a la política del general Juan Carlos Onganía); Fernando Mitjans (1974, escribano personal de Juan Domingo Perón); Alfredo Cantilo (1976, de renocida amistad con el vicealmirante Carlos Alberto Lacoste); Julio Grondona (1979 hasta hoy, militante de la Unión Cívica Radical) y el increíble Valentín Suárez, quien primero fue presidente elegido y luego interventor.

Los autores sostienen que las ideas básicas del libro fueron: "La AFA es central para el vínculo que se establece en la Argentina entre el fútbol y la política, porque prácticamente todos los sectores de poder del país estuvieron en la conducción de la AFA. Así, la figura del presidente siempre fue el principal nexo en el que se manifestó esa relación. En síntesis, la AFA es un ejemplo de lo que ocurre con muchas entidades surgidas de la sociedad, que derivan en organizaciones "para-estatales", algo así como una idea de ministerio paralelo".

Scher, redactor del diario La Razón y colaborador en el Río Negro y en El Cronista Comercial, le da el toque final a esta excelente investigación: "El fútbol convoca no sólo pasión de multitudes, sino que también implica a las élites. Creemos que los intereses económicos y políticos que sustentan al fútbol se diferencian claramente del juego como tal, de la emoción, satisfacción y desdicha que vive todo aquel que concurre a una cancha. El fútbol será más gratificante para sus adherentes en la medida que el control no esté monopolizado por las élites dirigentes".

© El Ciudadano
J.B.

Fútbol: pasión de multitudes y de elites, de Ariel Scher y Héctor Palomino. Edición del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración. Buenos Aires, 1988. 245 páginas.



JARDÍN ZOOLOGICO

Cien Años de Vida y una Muerte de Plástico

Toto, la jirafa macho que murió el mes pasado por la ingestión de una bolsa de polietileno, no podrá ya ser contemplada por los tres millones de personas que anualmente concurren a este centenario paseo que atesora valiosas especies

FUNDADO por Domingo Faustino Sarmiento en 1875, su primer asiento fue en el Parque 3 de Febrero. Pero desde 1888 el Jardín Zoológico, el único urbano del país, fue trasladado al sitio que actualmente ocupa: 18 hectáreas, en pleno corazón de Palermo.

A mediados de noviembre, una noticia conmocionó a las autoridades del zoo porteño. No era para menos. La jirafa macho *Toto*, el único ejemplar de esa especie que había en el lugar, moría a causa de la ingestión de una bolsa de polietileno que le provocó un paro cardíaco. Una semana antes, por idéntica causa, el que moría era un ciervo montés.

"Lamentablemente, no es la primera vez que ocurren esta clase de hechos. Aún se recuerda la muerte de un hipopótamo, en 1985, al que se le encontró una lata de cerveza en su intestino. "Esto sucede en todos los zoológicos del mundo —explicó a *El Ciudadano* la licenciada María Isabel Amieva, directora del establecimiento desde 1986—. Sin embargo, no deja de ser preocupante. Y ocurre por el desinterés de la gente, por las gaseosas que se venden en vasitos de plástico y, fundamentalmente, porque aquí viene a parar todo el polietileno que anda suelto por Palermo, al que trae el viento."

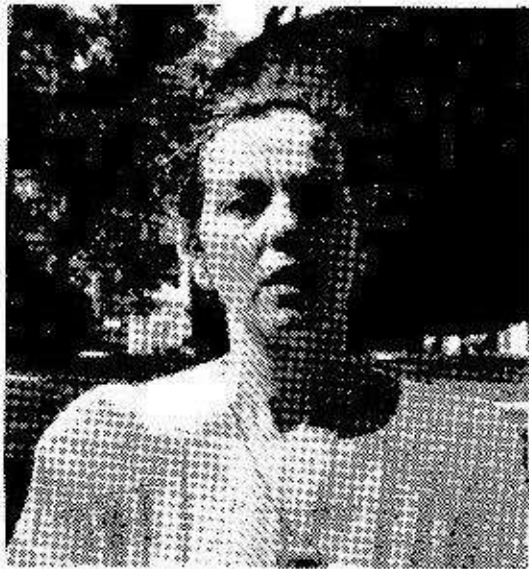
Para la licenciada en zoología Amieva, la muerte de *Toto* fue un golpe muy duro: "Era uno de los animales que más atraía a los chicos. Menos mal que sucedió muy temprano, a la mañana, y nadie presenció su agonía. Lo que le sacamos de su primer estómago —las jirafas tienen tres— fue realmente impresionante. Impresionante y asqueroso. Era una masa pétrica formada alrededor de una bolsita de plástico celeste".

Conviene aclarar que en el caso de los herbívoros rumiantes, como la jirafa, se hace muy difícil obtener un diagnóstico previo. Es que el animal no presenta anomalía alguna hasta el momento en que alrededor del plástico ingerido, que no se degrada en su digestión, se va formando una capa durísima que provoca una obstrucción, a la que le sigue la muerte. Indefectiblemente.

Pero muerto *Toto* —una bestia de seis metros de altura y 1300 kilos de peso—, no se acabaron las jirafas en el Jardín Zoológico. El Citibank, que está ayudando en su remodelación, prometió entregar, en marzo del 89, una pareja de esta especie, cuyo costo individual roza los treinta mil dólares.

Menos cemento y más verde

Desde que ocupa la dirección, la señora Amieva se planteó un desafío: hacer que la tarea del Jardín Zoológico luciera cada vez más y que tuviera mayor eco en



Sra. Amieva: "El zoo está bien ubicado"

la población. Contaba con animales en buen estado, que se reproducían en cautiverio, lo que es un hecho excepcional, pero carecían de higiene. Además, faltaban espacios verdes.

"En este sentido —explicó la funcionaria—, fijamos un criterio. Comenzamos a levantar viejas construcciones y a plantar vegetación en su lugar. Así, con sauces y vegetación autóctona, se comenzó a experimentar con una zona de animales, también autóctonos y en semicautiverio, que conviven entre sí, como tapires, liebres, gansos y patos." El lugar elegido fue la zona de lago Burmeister, uno de los cuatro que presenta el Jardín Zoológico. Estos lagos, a su vez, recibieron decenas de peces de colores que le dieron más vida al paseo.

Al mismo tiempo, como parte de los festejos del centenario, se pusieron en marcha varias obras de remodelación. Estas alcanzaron a la *Pagoda Japonesa*, a la *Zorrera*, al *Pabellón de la Música*, a la *Faisanera* y al recinto de la jirafa, que por muy pocas horas no llegó a disfrutar *Toto*.

La mayoría de estas edificaciones son del siglo pasado y, según los expertos,



Bellezas arquitectónicas del siglo pasado han sido remodeladas

constituyen verdaderas joyas arquitectónicas, como es el caso de los monarios egipcios. "De tantas manos de pintura que tenía encima —dijo la Sra. Amieva— era imposible distinguir la estructura del monario. Pero con la ayuda de los estudiantes de la Escuela de Arte De la Cárcova logramos recuperarlo y pintarlo con los colores originales. El edificio es de 1899 y, por sí mismo, representa una atracción. Lo mismo ocurre con otros edificios del Jardín."

Pista de patinaje

Aproximadamente tres millones de personas visitan cada año el Jardín Zoológico. Allí —de martes a domingo, entre las 9 y las 17— se puede apreciar a unos 1300 ejemplares de 300 especies diferentes. Alrededor de doscientos empleados municipales atienden a la población animal, cifra que, para tal tarea, resulta exigua. "Lo mismo ocurre con los fondos que nos asignan. Tenemos que hacer milagros para que nos alcance la plata", aseguró la Sra. Amieva.

Especies que faltan en este momento son camellos e hipopótamos machos. También hace falta remodelar los recintos asignados para los osos y los tigres. La Sra. Amieva pide al dueño de una pista de patinaje en quiebra que done el piso de su ex local, "para comodidad del oso blanco, a quien en verano atendemos con trescientos kilos de hielo diario".

Muchas personas critican, de viva voz, la ubicación del Jardín Zoológico, levantado en medio de la ciudad. Para su directora, es una crítica que prefiere no atender. "Los animales —dijo— están muy bien tratados. Lo prueba, en forma contundente, que se reproducen en cautiverio. Además, el hecho de que el zoológico esté en Plaza Italia significa que sea visitado por unos doscientos escolares cada día. En un lugar más lejano, eso sería imposible."

En 1927, los visitantes del Jardín Zoológico recibían una guía que explicaba cómo había que moverse en la zona. Decía, en sus puntos más salientes, que "el buen visitante, cuida de este bien común como de cosa propia; pregunta o recuerda dónde están los retretes si de ellos necesita para sí o para sus hijos; compadece a las pobres bestias cautivas; no les arroja proyectiles de ninguna clase; no les da de comer nada, menos sustancias nocivas o indigestas: cigarrillos prendidos o apagados, fósforos, piedras envueltas o papeles. En fin —concluye la guía—, un buen visitante del Jardín Zoológico es un caballero fino, bueno, ávido de saber, amante de la naturaleza". A pesar del tiempo transcurrido, sería interesante que no se olvidara. © *El Ciudadano*

Investigación: Walter Domínguez

La confianza no tiene precio.

Por eso, desde hace 30 años el público nos concede su voto de confianza cuando se trata de vender, alquilar o administrar su propiedad.



Av. Santa Fe 2125 • Tel. 821-5781
824-3995 / 825-8915



jugueterías

El Duende Azul

FLORIDA 825 - Tel. 322-5236
FLORIDA esq. CORRIENTES - Tel. 394-2286
Avda. SANTA FE esq. PARANA - Tel. 41-7474
Avda. SANTA FE 1355 - Tel. 42-2835 - BS. AIRES

Creación Sofisticación Imagen



Un concepto de servicio que ya se había perdido, brindado con amor, profesionalidad. Un centenar de exquisitos artesanales, en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla "muy sofisticada"

Estacionamiento sin cargo
Av. Córdoba 4083

El punto de comparación!

Córdoba 4083 esq. Rawson

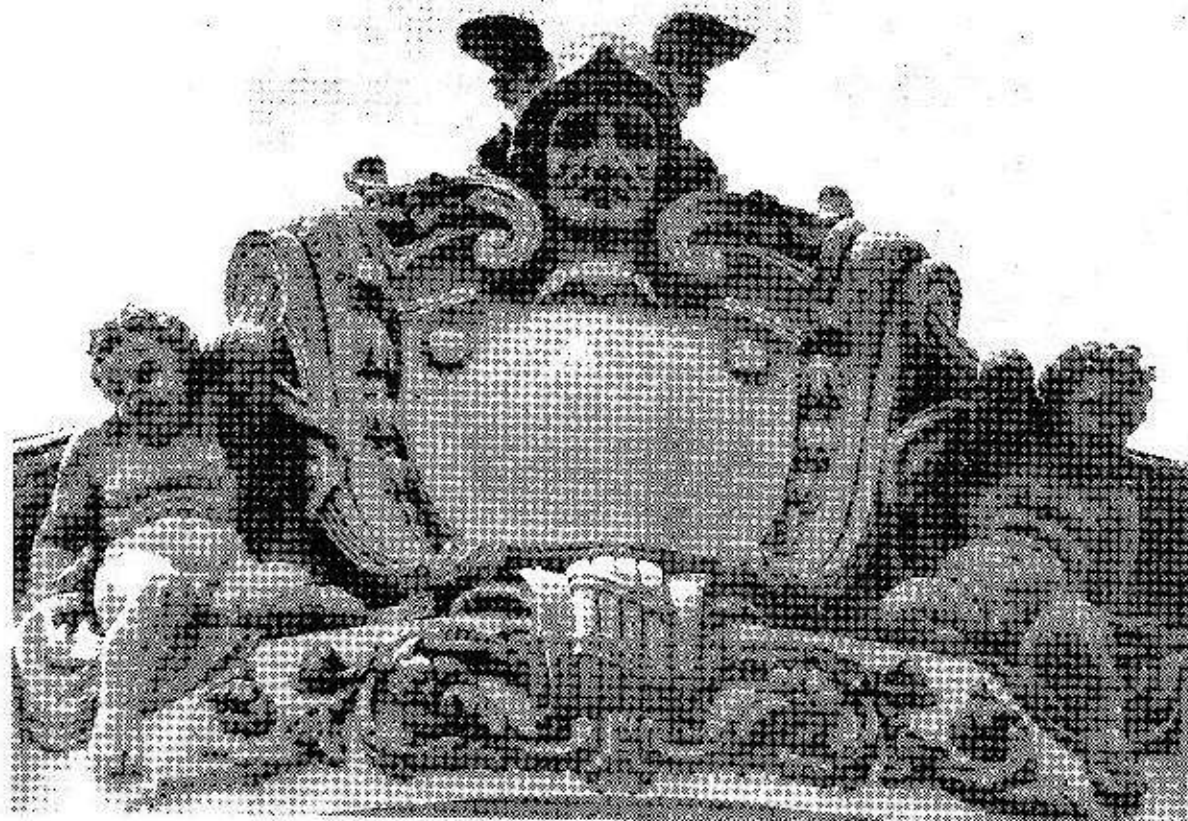
LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

Peregrinajes en los Idus de Noviembre

FIN de noviembre. La sabiduría mundana observa que en diciembre no se piensa sino en fiestas, regalos y futura holganza. Apuro, entonces, para presentar los últimos libros, inaugurar las últimas exposiciones, subastar las últimas colecciones, apurar las últimas copas de champagne y masticar los bocaditos de la despedida. Alud de cócteles y saraos. Tarjetas diligentemente traídas a la puerta por las mensajerías privadas, herederas de la eficacia otrora atribuida al Correo, en el que nadie confía hoy — y con sólidas razones — para enviar nada urgente, ni importante. Tanto va el personal a la huelga, que al fin se rompe. Los dioses ciegan a quienes desean perder; y Mercurio es un dios astuto y rencoroso.

DIGRESIÓN sobre Mercurio. Hay uno, busto solamente, con aire juvenil y algo distraído, en lo alto de uno de los edificios de la estación Once del Ferrocarril Sarmiento, sobre la calle Pueyrredón, donde supo estar la antigua Bolsa de Cereales. Casi nadie lo mira, supongo, y quien lo hace no se impresiona en lo más mínimo. Tal vez por eso encaramaron otro, de fiero aspecto, con un casco alado muy castrense, en la cúspide de la sucursal del Banco de la Nación, en Bartolomé Mitre y Callao, esquina nordeste. La fiera se diluye en cuanto el observador repara que el voluminoso escudo, vacío de símbolos, sobre el cual se asienta la marcial cabeza, visto desde abajo hace aparecer a Mercurio embarazado. ¿Dios bisexual? ¿Por qué no? Lo cortés no quita, etcétera. Más curioso aun se encuentra, sobre la puerta misma del Banco, en el centro del arco que remata la entrada, una cabeza de Gorgona, coronada de serpientes y con la expresión de un profundo dolor. No es para menos, tras comprobar el filo de la espada de Perseo. Pero ¿qué hace la Gorgona en la puerta de un banco? Vaya y pase la que asoma, multiplicada, sobre los muros del Palacio de Justicia. Esta sí que ostenta una mueca feroz.

Mientras la primavera se desliza dulcemente, renacen en las alturas de Buenos Aires, altivos y desconocidos Mercurios y Gorgonas coronadas de serpientes, símbolos de una mitología de la que parecen estar totalmente ajenos los porteños



El Mercurio del frente del Banco Nación, en Bartolomé Mitre y Callao

como advirtiéndonos de mantenernos alejados del lóbrego edificio. No así su prima, la del banco de Callao y Mitre, aquejada más bien, al parecer, de un común, nada mítico dolor de muelas.

VOLVAMOS a los idus de noviembre. Días de peregrinar entre las cosas que más me gustan: libros, cuadros, antigüedades, objetos bellos y curiosos. Y también los jacarandás, nubes de corolas lilas sobre el verde, o sobre el gris de los edificios. Como todos los árboles de Buenos Aires, siempre amenazados por el inexplicable odio de algunos, por la

indiferencia de los más y por la codicia y el desparpajo de quienes, al emprender una construcción, derriban a los que consideran obstáculos para el movimiento de los camiones con materiales.

EL diccionario informa que el nombre del jacarandá viene del guaraní, "yacarándá", y que es árbol propio de la América tropical. Y nosotros con infulas de europeos trasplantados, envueltos ya, atrapados por el verano tropical de Buenos Aires, chapoteando en la sopa de la humedad, sin el consuelo siquiera de la brisa fresca que en el trópico de veras

sopla siempre del mar, al anochecer. Vaho soporífero de la interminable siesta porteña en el verano. Cortázar se preguntaba, no recuerdo dónde, si había algo más parecido al Infierno que una callecita de Liniers a las tres de la tarde, un día de febrero. Sí, lo hay: una callecita de Barracas, de Mataderos, de Almagro, sin el consuelo de los árboles que, en cambio, abundan (por suerte) en Belgrano, en Flores, en Palermo, en Caballito. Bóvedas magníficas de los plátanos en Pedro Goyena, avenida lujosa, en Honduras, avenida pobretona. Sin necesidad de leyenda al pie, uno sabe enseguida, por

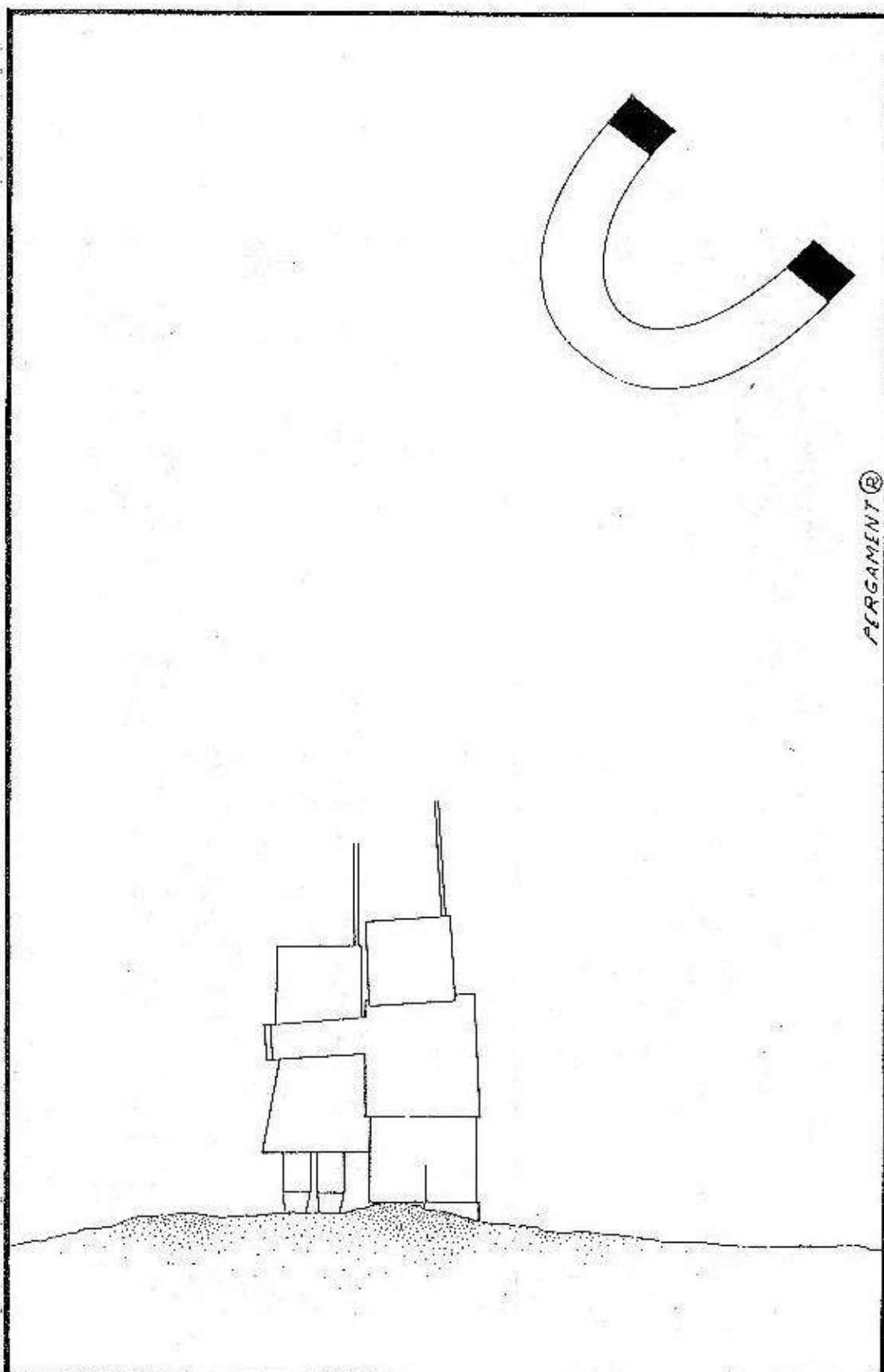
los árboles, que la fotografía es de Madrid, de París, de Buenos Aires. En el invierno, frente a la caligrafía intrincada de las ramas desnudas, en Plaza San Martín, un amigo italiano me decía: "Nunca vi nada parecido en mi país, aquí los árboles arañan el cielo".

¿Y bien, qué fue de tanta invitación como trujeron? Axel Amuchástegui inauguró una exposición de quince obras en Eguiguren, casa dedicada al arte colonial. Dejemos a un lado naturalezas muertas y paisajes, concentrémonos en sus misteriosas esfiges de animales. El tigre, con la temible simetría y el fuego nocturno que cantó Blake. Las codornices refugiadas en un mundo lunar. El cardenal, chispa aprisionada entre piedras corroidas por líquenes. Ámbitos de los que el hombre está excluido, en los que no le conviene entrar. Se piensa en sectas adoradoras de bestias cuyo nombre es anatema, en la calma resolución con que el animal, desde su estar completo en sí, mira al hombre, criatura trémula, ansiosa, incompleta. El hombre se venga sojuzgando al animal: el animal le responde con la infinita dignidad de su tristeza. "Lo mismo que entre los hombres, también entre los animales hay seres de excepción", reflexionó un sabio, Werner Hoffmann. Los he conocido: una perrita, una gata, un loro, memorables.

PRESENTACIONES de libros: *¿La Péstica o lo estético?*, de Jorge Romero Brest, acaso disminuido en lo físico pero nunca de ánimo. El acto fue en el Museo Nacional de Bellas Artes, cuyo director, Daniel Martínez, sintetizó así a JRB: "Es inútil tratar de ver a Romero como era en el pasado, porque él siempre está un paso adelante de nosotros". Otro libro, valioso: *Los Guerrico*, de Lucrecia de Oliveira César, primero de una serie dedicada a *Coleccionistas argentinos*. Volveré en breve sobre él. □

© El Ciudadano

Pergament



Los Marx que no Pierden Vigencia

REVISIÓN de un clásico: Una noche en la Ópera, Meiro, 1935, los Hermanos Marx, dirige Sam Wood (el de Adiós, mister Chips con Robert Donat, y parte de Lo que el viento se llevó). Hace, entonces, cincuenta y tres años que me río con el filme, y sigo, sin parar. Anoté diferencias en los subtítulos, entre los de la versión original estrenada en Buenos Aires por aquella misma fecha, y los del actual video ("subtítulos electrónicos", nos advierte este último). Primera secuencia, la del restaurante. Diálogos de Groucho y el mozo, en 1935: "¿Tiene pollo a la francesa?" "Sí, señor." "Bueno, tráigame a la francesa y quédese con el pollo." El mismo diálogo, hoy: "¿Tiene pollito de leche?" "Sí, señor." "Bueno, exprímalo y tráigame un vaso."

PRELUDIO de la secuencia inmortal del camarote atestado, a bordo del transatlántico. Groucho es conducido por un changador, en lo alto de una pila de valijas. En el pasillo, tropiezan con otros tres pasajeros, los héroes del aire, distinguidos por el uso de idénticas barbas frondosas. Comentario de Groucho en 1935: "¿Cómo, ya estamos en Barbados?" Comentario actual: "¿Son tres barbas con un solo tipo o tres tipos con una sola barba?" Ya en la Ópera, durante la más disparatada representación de Il trovatore de que se tenga memoria, Groucho —todo cejas y bigotes fingidos con carbonilla, anteojos, habano y reptar sinuoso— es invitado a dirigirse al encoquetado público para presentar a Mrs. Claypool, la mecenas del espectáculo, desde un palco. En la versión original, Groucho declaraba: "El público protestará hoy por ovacionar a los cantantes, y el banco protestará mañana los cheques de la señora Claypool". Esto se transforma, en el video, en: "El público volverá noche tras noche a ver este espectáculo, y mañana por la mañana volverán los cheques de la señora Claypool".

POR fin, saltando de palco en palco y de piso en piso del teatro, para escapar a sus perseguidores, Groucho tiene tiempo de ocuparse de lo que simultáneamente ocurre en escena. La cara espantosa de Azucena, la gitana, en el aria Stride la vampa, le sugiere en el cine esta observación: "Esa cara, ¿es cara o cruz?" Versión 1988: "¿Eso es Re menor, o Re mayor?"

DÍAS después, en el cine de verdad, veo Thérèse, de Alain Cavalier, una vida de Santa Teresita de Lisieux. Surge la comparación con el filme más improbable, menos afín, en apariencia: Caravaggio, de Derek Jarman. Se parecen, ante todo, en la puesta en escena, deliberadamente contraria al realismo en ambos casos: abolidos el decorado, la ornamentación, la perspectiva. Fondos abstractos, como en los retratos de Velázquez, o de Manet; utilería, la indispensable para señalar apenas, época, o lugar. Intensidad de los primeros planos.

El tema de ambos filmes es el mismo: una vida entregada a la pasión. Sólo difieren los objetos de esa pasión: Cristo para la monjita del Carmelo, los hermo-

sos muchachos romanos para el pintor. El denominador común es el amor. ¿Y quién podría diferenciar absolutamente, definitivamente el impulso inicial que enciende la chispa en un caso y otro? Vendrán los moralistas a hablarnos del amor divino y el profano, de la espiritualidad y la concupiscencia, de lo legítimo y lo ilegítimo. Palabras. Teresa y Caravaggio aspiran a lo absoluto, por distintas vías: un amor que los inflame y, al aniquilarlos, los fusione enteramente con el amado. Del místico al voluptuoso, el paso es más breve de lo que el prejuicio imagina: Bernini lo expresó como ningún otro artista en su Éxtasis de Santa Teresa. No en vano Cavalier filetea su película con fragmentos del Cantar de los Cantares; y ningún pintor reflejó mayor congoja ante el cadáver de Cristo que Caravaggio, ni conmueve tanto por la certeza de un cambio radical de vida como sus conversiones de Saulo y de Mateo, en sendas iglesias romanas. Hay una diferencia, sin embargo: Thérèse es frío y distante, algo que sucedió hace mucho; Caravaggio está ocurriendo hoy mismo. □

E.S.



Una Noche en la Ópera, que dirigió Sam Wood en 1935. Humor delirante y genial